

Manuela Aroca Mohedano (dir.)

# Internacionalismo y diplomacia sindical (1888-1986)



COLECCIÓN INVESTIGACIÓN Y DEBATE

DISEÑO DE CUBIERTA: MARTA RODRÍGUEZ PANIZO

© DE LOS AUTORES, 2019

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2019

FUENCARRAL, 70  
28004 MADRID  
TEL. 91 532 20 77  
WWW.CATARATA.ORG

INTERNACIONALISMO Y DIPLOMACIA SINDICAL (1888-1986)

ISBN: 978-84-9097-834-4

DEPÓSITO LEGAL:

IBIC: KNXBZ/JPS

ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE. QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

# ÍNDICE

**INTRODUCCIÓN. LA DIPLOMACIA SINDICAL: SIGLO Y MEDIO DE HISTORIA 7**  
Manuela Aroca Mohedano

**PRIMERA PARTE. ANTES DE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 15**

**CAPÍTULO 1. LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL (1901-1945):  
LA PRIMERA ORGANIZACIÓN SINDICAL SUPRANACIONAL 17**  
Geert Van Goethem

**CAPÍTULO 2. EL SINDICALISMO SOCIALISTA ESPAÑOL EN LAS RELACIONES  
INTERNACIONALES DURANTE LA GUERRA CIVIL:  
SUPLANTAR LA ACCIÓN DEL ESTADO (1936-1939) 38**  
Manuela Aroca Mohedano

**CAPÍTULO 3. LA AYUDA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES SOCIALISTAS EUROPEAS  
DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA 75**  
Pilar Domínguez Prats

## SEGUNDA PARTE. TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL 91

### CAPÍTULO 4. LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SINDICAL INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: NACIMIENTO Y ACCIÓN DE LA CIOSL EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA 93

Federico Romero

### CAPÍTULO 5. SINDICALISMO INTERNACIONAL Y ORGANIZACIONES HUMANITARIAS EN EL EXILIO: EL CASO DE SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA (1945-1981) 112

Juan Carlos Collado Jiménez

### CAPÍTULO 6. PREPARANDO LA DEMOCRACIA. MANUEL SÁNCHEZ MAZAS Y LA ESTRATEGIA UGETISTA ANTE LA OIT, 1968-1975 138

Enrique Berzal de la Rosa

### CAPÍTULO 7. SINDICALISMO SIN FRONTERAS. CARLOS PARDO: EMIGRACIÓN Y LUCHA OBRERA 158

Carlos Sanz Díaz y Francisco Rodríguez-Jiménez

### CAPÍTULO 8. ¿ALIADOS FLUCTUANTES? LA RELACIONES ENTRE LA UGT Y LAS CONFEDERACIONES SINDICALES ITALIANAS 179

Christine Vodovar y Luiss Guido Carli

### CAPÍTULO 9. LAS RELACIONES SINDICALES INTERNACIONALES EN EL ÁFRICA TROPICAL: DEL COLONIALISMO TARDÍO A LA INDEPENDENCIA TEMPRANA 206

Robert Anthony Waters, Jr.

### CAPÍTULO 10. LA INFLUENCIA DE LA UGT DE ESPAÑA SOBRE EL SINDICALISMO SOCIALISTA PORTUGUÉS EN LAS TRANSICIONES A LA DEMOCRACIA (1974-1980) 222

Bruno Vargas

### CAPÍTULO 11. EL SINDICALISMO HUMANISTA EN LATINOAMÉRICA. LA CLASC. SUS PRIMEROS PASOS 238

Ricardo Alvarellos

**TERCERA PARTE. LA VISIÓN DE LOS PROTAGONISTAS 257**

**CAPÍTULO 12. LA INFLUENCIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES  
EN LA REORGANIZACIÓN DE UGT TRAS EL FRANQUISMO 259**

**Manuel Simón Velasco**

**CAPÍTULO 13. LA POLÍTICA INTERNACIONAL DEL MOVIMIENTO OBRERO  
SOCIALDEMÓCRATA ALEMÁN DESPUÉS DE 1945 265**

**Bernd Rother**

**SIGLAS 273**

**BIBLIOGRAFÍA 277**

**SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS 285**



El concepto de diplomacia sindical hunde sus raíces en una interpretación heterodoxa del concepto de “relaciones internacionales”. Los estudios históricos internacionales, centrados hasta hace poco en el devenir del Estado nación como sujeto prioritario del análisis histórico, han dado paso ya al análisis de otros agentes intervinientes en la configuración de las relaciones internacionales al margen de los gobiernos. Numerosos organismos, en su ámbito de actuación, desarrollan e influyen en las políticas de las relaciones internacionales con una cierta trascendencia. Esta realidad ha contribuido, de hecho, a la pérdida de soberanía del Estado nación también en el aspecto —siempre considerado exclusivo de los estados— de la diplomacia internacional. Aunque esta es una imagen del mundo globalizado actual, el dibujo comenzó a perfilarse a finales del siglo XIX.

No resulta una novedad afirmar que los sindicatos aspiraron, desde el inicio de su trayectoria, a establecer un red de contactos internacionales que permitiera aumentar su influencia en los ámbitos nacional e internacional. Desde su constitución como organizaciones, los sindicatos incardinaron su actuación internacional en el marco de unos objetivos que configuraban lo que conocemos como internacionalismo obrero.

Estos procesos iniciaron su andadura, desde la misma configuración de las organizaciones obreras, ya en el siglo XIX, con la incorporación de los sindicatos socialdemócratas a los principios rectores de la Segunda Internacional. Sin embargo, los historiadores españoles no hemos desarrollado una historiografía específica que

cubra este decisivo apartado de repercusiones también en la política sindical nacional. Han sido historiadores de otros países quienes han elaborado una teoría de corte historiográfico en la cual vienen a exponer la idea de que, a lo largo de su historia, los sindicatos han conocido unas fórmulas organizativas que permitan el consenso con fuerzas sindicales de otros países, al mismo tiempo que han establecido mecanismos de coordinación supranacionales que, en cierta medida y dependiendo de las épocas, han resultado notablemente influyentes.

En esta línea, los trabajos de Geert van Goethem y Federico Romero, que aportan sendos capítulos en este libro, Marcel van den Linden, Richard Hymann, Rebecca Gumbrell-McCormick o Magaly Rodríguez, entre otros, han abierto una senda de trabajo historiográfico que no ha tenido especial seguimiento en España, con algunas contadas excepciones.

Muy interesados por el seguimiento de esta línea de investigación, la Fundación Francisco Largo Caballero (FFLC) puso en marcha un proyecto, avalado y financiado por el actual Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades<sup>1</sup>, para analizar la trayectoria internacional del sindicalismo socialista español, desde su nacimiento hasta los últimos años del siglo XX. Este proyecto ha contado con la participación de ocho investigadores de diversas universidades y centros de investigación nacionales e internacionales<sup>2</sup>. El grupo ha desarrollado su trabajo durante cinco años y este libro forma parte de sus conclusiones. Recoge las ponencias del Congreso Internacional que se celebró en la sede de la Universidad Carlos III de Madrid (UC3M), organizado por la FFLC y esta universidad para poner en común una parte de sus resultados con el trabajo de especialistas nacionales e internacionales en esta línea de investigación.

Me gustaría agradecer, en nombre de todo el equipo de investigación, el interesantísimo trabajo de los profesores Geert van Goethem, Federico Romero, Robert Waters, Carlos Sanz y Bernd Rother. Sus capítulos encuadran y moldean una historia internacional sindical a la que han dedicado una buena parte de su trayectoria profesional. Y, por supuesto, el trabajo de Manuel Simón, sin cuyo protagonismo muchas de estas páginas nunca se hubieran escrito en estos términos.

Quiero también agradecer a la Fundación Pablo Iglesias, y especialmente a la directora de su archivo, Beatriz García de Paz, su apoyo en la búsqueda documental de esta investigación y las fotografías cedidas para este libro.

1. "La trayectoria internacional del sindicalismo socialista español (1888-1986)", proyectos de I+D del Programa Estatal de Fomento de la Investigación Científica y Técnica de Excelencia, HAR2013-44849-P.
2. Manuela Aroca (IP) (FFLC-UC3M), Pilar Domínguez Prats (Univ. de Las Palmas de Gran Canaria), Enrique Berzal (Univ. de Valladolid), Francisco J. Jiménez-Rodríguez (Univ. de Extremadura), Bruno Vargas (Univ. de Toulouse), Juan Carlos Sánchez-Collado (FFLC), Christine Vodovar (Univ. LUISS Guido Carli, Roma), con la reciente incorporación de Ricardo Alvarellos (Univ. de Buenos Aires-Univ. de la Matanza, Argentina).



## A GRANDES RASGOS

El nacimiento del movimiento obrero estuvo fuertemente influido por la dimensión internacional. Antes que cualquiera de sus otras características esenciales, los primeros movimientos políticos y sindicales genuinamente obreros resaltaron su carácter internacional, componente que iba a permitir dotar de una fuerza añadida a cualquier lucha proletaria, se desarrollase en el terreno legislativo o el laboral. Lo que definió el inicio de una nueva etapa en la historia del movimiento obrero, lo que le permitió convertirse en una manifestación madura del poder de una nueva clase, a mediados del siglo XIX, fue la estrategia de lucha internacional.

Hasta que, en 1862, los dirigentes sindicales de las Trade Unions y de las sociedades obreras francesas se reunieron en Londres y plantearon la necesidad de una coordinación, las organizaciones obreras nacionales que habían actuado en sus respectivos países, lugares de origen o sectores de actividad recogían fórmulas de lucha aún heredadas del pasado. ¿Qué hacía diferente la lucha de un obrero industrial del Manchester de los años cuarenta a la de un campesino francés del siglo XVIII en una época de hambrunas? Como constata Hobsbawm en su libro *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*<sup>3</sup>, las diferencias en el modo de vida entre los trabajadores de una y otra época eran abismales, pero la respuesta que los obreros dieron no fue genuina y acorde a su tiempo hasta que el internacionalismo no penetró en todos los resquicios de las organizaciones proletarias.

El recorrido que va desde los primeros indicios de pensamiento internacionalista hasta la construcción de una verdadera diplomacia sindical, auténticamente influyente, es apasionante. Reconstruir algunos de los retazos más importantes de este camino, centrados en el caso español, es el objeto de este libro, y para ello contamos con el trabajo de especialistas españoles, italianos, franceses, belgas, argentinos y estadounidenses.

El internacionalismo constituye un concepto filosófico fundamental de las teorías que dieron cuerpo al nacimiento de un pensamiento para el movimiento obrero organizado. Está presente, sin duda, en la obra de Engels y Marx, pero lo está también en sus antecedentes utópicos. La primera en desarrollar el concepto de una necesaria cooperación entre los obreros del mundo fue la pensadora Flora Tristán, pionera también en la aproximación a la teoría sindical con su obra *La Unión Obrera*. Flora Tristán acuñó algunos de los conceptos básicos de la filosofía sindical e internacionalista, ideas que después serán absorbidas por Marx y Engels a partir de la publicación del Manifiesto Comunista.

3. Hobsbawm, E. J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.

Pero la unidad internacional obrera no era solo un concepto. Europa era, a mediados del siglo XIX, un continente en el que la naciente clase obrera estaba construyendo su propia identidad. Los conflictos reales existían en las fábricas, en el mundo industrial y repercutían en el funcionamiento social y económico de los Estados. Mediado ese siglo, las huelgas eran ya un medio de lucha para los trabajadores, que aún no habían construido un edificio sindical organizado en prácticamente ningún país.

En esa lucha de clases concreta y específica en los centros de trabajo fue el capitalismo el primero en recurrir al internacionalismo, estimulando la contratación de trabajadores inmigrantes para tratar de romper huelgas. Fue emblemática la crisis de mediados de siglo en Inglaterra que provocó una importante huelga en el sector de la construcción en 1859 en Londres. Los empresarios trataron de paliar los efectos negativos del paro contratando extranjeros emigrantes.

A esas alturas, los obreros implicados en las protestas sabían ya que era decisiva una coordinación con sus hermanos de otros países para evitar que su llegada impidiera el éxito de sus reivindicaciones. No en vano, las revoluciones de 1848 habían tenido ya un halo obrero e internacionalista. Ese mismo año había sido publicado el Manifiesto Comunista. La amenaza real y su teorización sindical y política comienzan a conjugarse en un movimiento que dará lugar a la creación, en 1864, de la Primera Internacional Obrera, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT).

La AIT fue el magma en el que nacieron partidos y sindicatos en Europa con una concepción puramente internacionalista. La mayor parte de los partidos y sindicatos se constituían como secciones de la Internacional. Tras su descalabro por las diferencias ideológicas internas, su heredera, la Segunda Internacional, va a responder a una concepción federalista: son los partidos y sindicatos nacionales los que construyen un organismo de coordinación que responde a criterios prácticos.

La progresiva definición de los partidos —como instrumentos de lucha política— y sindicatos —para la lucha económica y social— hace que en torno a 1900 los sindicatos nacionales vean la necesidad crear un instrumento propio de coordinación e información, con la intención de evitar la contratación de esquirols extranjeros para romper las huelgas más potentes.

Existía ya una experiencia previa constituida por la organización internacional por ramas de producción. A finales del siglo XIX comenzaron a crearse los primeros Secretariados Profesionales Internacionales (SPI), que reunían a los sindicatos de ramas nacionales y actuaron con mucha diligencia para responder a intereses concretos. Entre los primeros en nacer se encontraban el SPI de la tipografía (1880), el cuero (1889), la minería (1890), el textil (1894), el vestido (1895) y el transporte (1898).

La iniciativa que desembocó en la creación de un organismo internacional específicamente sindical de inspiración socialista partió de los dirigentes obreros

daneses. En 1900, J. Jenssen, presidente de los sindicatos daneses, participó en el Congreso de la Federación de Sindicatos Británicos y sugirió a su presidente, Isaac Mitchell, la creación de una Federación internacional. Con el apoyo de este último, estableció una conexión con el presidente de la Federación de Sindicatos Alemanes, Carl Legien, que apoyó la iniciativa.

El resultado fue que, con motivo de la conferencia escandinava de Copenhague, el 21 de agosto de 1901, la organización danesa convocó una conferencia sindical internacional, a la que enviaron representantes Gran Bretaña, Francia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia y Bélgica que, en total, representaban a 1.168.000 trabajadores afiliados. Acordaron celebrar todos los años una conferencia de líderes afiliados.

Sin embargo, el carácter de estas conferencias era meramente informativo: no se aspiraba a resoluciones ejecutivas, sino solo a coordinar acciones sobre asuntos profesionales y a trasladar al entorno internacional las luchas y reivindicaciones nacionales. La primera conferencia se convocó con la aceptación unánime de que las cuestiones obreras de trascendencia global eran de incumbencia exclusiva de la Segunda Internacional, la única organización obrera internacional que funcionaba de manera regular en 1901 y se ocupaba también de los aspectos sindicales del movimiento obrero internacional<sup>4</sup>.

Los obreros españoles no enviaron representación a este encuentro. Es probable que los líderes españoles ni siquiera tuvieran constancia de esta convocatoria. La primera conferencia de Copenhague, en 1901, creó el Secretariado Internacional de Federaciones Sindicales Internacionales, pero sus aspiraciones eran mínimas: reconocía su rango inferior a la Segunda Internacional, que continuaría ocupándose de los problemas sindicales, y se constituía en una organización con objetivos meramente informativos.

En 1902, la conferencia de Stuttgart se constituyó oficialmente en el Secretariado Sindical Internacional, recogiendo la experiencia de las Secretarías del Trabajo que, por iniciativa de la Segunda Internacional, habían constituido las organizaciones nacionales<sup>5</sup>. Fue en ese momento cuando el sindicato socialista español Unión General de Trabajadores (UGT) se incorporó a estas conferencias internacionales, a las que iba a prestar, desde los comienzos, una gran dedicación. Su secretario general, García Quejido, se desplazó a la Conferencia Sindical Internacional y, mediante carta, informó puntualmente a su Comité Nacional<sup>6</sup>.

En realidad, la primera organización internacional exclusivamente sindical se organizó sobre el protagonismo absoluto de dos objetivos: intercambio de información

4. Schevenels, W., *Quarante cinq années, Fédération Syndicale Internationale, 1901-1945*, Bruselas, Editions de l'Institute E. Vandervelde, 1964, p. 12 [consultado en IIHS].

5. Gómez San José, T., *Rasgos históricos de la Unión General de Trabajadores*, Toulouse, UGT, 1953, p. 18.

6. Acta del Comité Nacional de la reunión celebrada el 26 de junio de 1902, *Actas de la Unión General de Trabajadores de España*, vol. 2, 1899-1904, p. 423.

laboral entre países y solidaridad con motivo de huelgas relevantes. Las decisiones ideológicas y estratégicas de carácter sindical internacional seguían siendo de incumbencia exclusiva de la Internacional política. Sobre la cuestión de la solidaridad, en caso de paros huelguísticos prolongados, se acordó que los socorros serían voluntarios.

Los sindicatos socialistas no fueron los únicos en comprender la importancia de acción internacional. En 1908, los sindicatos de impronta cristiana de Bélgica, Holanda y Alemania, Austria, Suiza e Italia se reunieron en la Conferencia Sindical de Zúrich, con los mismos objetivos de coordinación práctica entre las centrales nacionales, y crearon un Secretariado Internacional Sindical Cristiano, autoproclamándose como la “única fuerza hoy capaz de contrarrestar la influencia socialista”. Declarándose en la Conferencia anticapitalistas y democráticos, los sindicatos cristianos se definieron a sí mismos en Zúrich como “estrictamente profesionales” y autónomos respecto a las organizaciones religiosas<sup>7</sup>. Esta nueva línea de sindicalismo internacional tendría su desarrollo y auge a partir del final de la Primera Guerra Mundial, con la creación de la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos (CISC) en 1930. Pero, sin duda, se estaba materializando un nuevo modelo de sindicalismo internacional que influiría en las nuevas relaciones internacionales sindicales.

Como en el área política, las primeras contradicciones profundas en el internacionalismo sindical llegarían con la Primera Guerra Mundial. Tras el conflicto, las conversaciones de paz y la reconstrucción del orden en la posguerra fueron, sin embargo, una nueva oportunidad para la creación de un espacio mucho más potente en el ámbito internacional del trabajo: por una parte, la reconstrucción de la organización sindical internacional, ahora bajo el nombre de Federación Sindical Internacional, cuyo desarrollo trata en este libro el capítulo de Geert van Goethem; y la creación, en el seno de la Sociedad de Naciones, de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), que reconocía *de facto* la importancia del mundo laboral y la necesidad de coordinación internacional entre empresarios, trabajadores y gobiernos para generar un nuevo modelo de consenso.

El movimiento sindical internacional de entreguerras se define fundamentalmente por cuatro características: aunque en su creación la Federación Estadounidense del Trabajo (AFL, por sus siglas en inglés, American Federation of Labor) y el sindicalismo norteamericano fueron decisivos, la preponderancia continuó siendo del mundo sindical europeo y así se va a reflejar en la vida de la Federación Sindical Internacional (FSI); en segundo lugar, es relevante que a partir de la Primera Guerra Mundial la FSI se dota a sí misma de independencia estratégica y política respecto a la Internacional política, la Internacional Obrera y Socialista (IOS); por otra parte, el

---

7. “Los sindicatos cristianos”, *La Vanguardia*, 1 de septiembre de 1908.

internacionalismo socialdemócrata se va a caracterizar por una abierta oposición al comunismo sindical de la Profintern, la internacional sindical comunista que había nacido como consecuencia del triunfo de la Revolución Soviética en Rusia y que, en un primer momento, va a atraer a las tendencias anarquistas de países como España, que se integran brevemente en sus filas; y por último, a partir de la década de los años veinte, el avance del fascismo va a convertirse en el principal problema sobre el que orbita la vida de la FSI.

Por otra parte, en 1923 nace la que podemos considerar como primera internacional anarquista, la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT), que va a coordinar hasta la actualidad la actividad internacional de los sindicatos anarquistas, fracasada esa primera colaboración a la que aludimos con anterioridad con la internacional sindical comunista o Internacional Sindical Roja (ISR o Profintern)<sup>8</sup>.

La FSI, organismo de referencia para el sindicalismo socialista español, sufrió su primera gran crisis después de la Gran Guerra, con motivo de la guerra civil española<sup>9</sup>, y no pudo superar las contradicciones que generó la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, los sindicatos nacionales y los líderes internacionales se pusieron de nuevo manos a la obra para su reconstrucción tras el conflicto bélico.

La colaboración antifascista durante la guerra entre las potencias capitalistas y la URSS generó una coyuntura muy diferente en la posguerra mundial, en la cual se impuso la colaboración entre los sindicatos mundiales socialistas y comunistas con la creación de la Federación Sindical Mundial (FSM), fundada en 1945. Sin embargo, el inicio de la Guerra Fría y la nueva coyuntura que esta impuso en las relaciones internacionales globales provocó la salida de la FSM de todos los sindicatos no comunistas. Los sindicatos escindidos pasaron a fundar en 1949 la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), que se convirtió en uno de los engranajes internacionales de más peso en el marco de la construcción de los Estados del bienestar en Europa y en otros países de América.

Por otra parte, los sindicatos de orientación cristiana agrupados en la CISC van a reformular, en 1968, sus relaciones confesionales y, en consecuencia, la internacional acuña un nuevo nombre, Confederación Mundial del Trabajo (CMT), que estructura la rama ideológico-política que falta para configurar un sindicalismo internacional plural e interconectado. Por otra parte, en la década de los sesenta los Industrial Workers of the World, con centro en Estados Unidos, se van a convertir en una alternativa al internacionalismo sindical anarquista, representado a la AIT.

---

8. Sobre la creación y desarrollo de la AIT anarquista véase Vadillo, J., "El sindicalismo revolucionario a través de la Asociación Internacional de los Trabajadores (1922-1945)", en M. Aroca, *Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)*, Madrid, FFLC, 2019. Disponible en [https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2019/206256/intobrexp\\_a2019.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/lilibres/2019/206256/intobrexp_a2019.pdf)

9. Véase capítulo de Manuela Aroca en este volumen.

Los SPI agrupados en cualquiera de las Internacionales (CIOSL, FSM, CMT, y en menor medida de la AIT) se convierten también en la posguerra en un poderoso centro del internacionalismo obrero, sobre todo los que se enmarcan en el área de influencia de la CIOSL. El nacimiento de la Confederación Europea de Sindicatos (CES) en 1973, bajo impulso de sindicatos europeos de la CIOSL y en la que se integraron organizaciones de la CMT, completa el esquema en el que se incardinan los trabajos de investigación que integran este libro.

No hemos pretendido abarcar la totalidad de las experiencias internacionalistas, pero el esquema que sigue el texto, organizado en torno a dos bloques cronológicos y temáticos, antes y después de la primera guerra mundial, se completa con un par de capítulos finales con la experiencia de un protagonista, Manuel Simón, y una referencia a las relaciones en el ámbito internacional de partidos y sindicatos, en este caso, en el mundo alemán de la posguerra mundial, elaborado por Bern Rother.

El internacionalismo sindical, como parte integrante del nuevo diseño de un mundo global, ha continuado sus constantes mutaciones hasta llegar al panorama en el que ahora nos encontramos, con la fusión de las grandes internacionales CIOSL y CMT, que se produjo en 2006, dando lugar a la Confederación Sindical Internacional (CSI). Pero esa constituye ya una nueva coyuntura en el marco de nuestro presente.

PRIMERA PARTE

**ANTES DE LA PRIMERA  
GUERRA MUNDIAL**





## CAPÍTULO 1

# LA FEDERACIÓN SINDICAL INTERNACIONAL (1901-1945): LA PRIMERA ORGANIZACIÓN SINDICAL SUPRANACIONAL<sup>1</sup>

GEERT VAN GOETHEM

Las discusiones actuales sobre la globalización y la relación entre capital y trabajo refieren, a menudo, la facilidad con la que el capital cruza las fronteras nacionales, a diferencia de las dificultades que encuentra el mundo del trabajo. Economistas como John Kenneth Galbraith ya apuntaron a la importancia de los sindicatos como contrapeso. Frente a un capitalismo transnacional debería existir, pues, un fuerte movimiento obrero transnacional. Hoy en día no es así, aunque hubo momentos en la historia relativamente reciente en los que sí fue el caso. La presente aportación analiza esos momentos, partiendo de la pregunta de cuándo y cómo los sindicatos nacionales lograron conseguir reformas fundamentales a través de la cooperación internacional, con qué estrategia, con qué repertorio, desde qué marco institucional y qué papel jugó en este proceso la base.

## DE LOCAL A INTERNACIONAL

El hecho de que los obreros se organizaran y crearan organizaciones de intereses y lucha para formar un contrapeso en la sociedad, no encajaba en el guion que la elite liberal capitalista había elaborado a principios del siglo XIX. Según esta elite, la

---

1. Van Goethem, G., *The Amsterdam International: The World of the International Federation of Trade Unions (IFTU), 1913-1945*, Aldershot, Ashgate, 2006.

libertad era la libertad del individuo que respondía él mismo de su iniciativa social y económica, y que tenía derecho a todos los frutos de esa iniciativa. No contemplaba un Estado que organizara mecanismos de redistribución. Alcanzar la autarquía a través de la enseñanza, los ahorros y la iniciativa económica: ese era el camino indicado para el obrero deseoso de mejorar su propia suerte y la de su familia.

El que los obreros de la nueva industria y los antiguos oficios procedieran a la creación de sindicatos, organizaciones de resistencia que a través de acciones industriales eran capaces de causar daños a la economía, en una primera fase fue contrarrestado por dicha elite liberal con represión y legislación. Los primeros sindicatos eran organizaciones poco estables que, a menudo, no sobrevivían a una huelga o a una intervención de las autoridades. Solo después de que algunos pequeños sindicatos decidieran colaborar, primero a nivel sectorial y después a nivel regional, fueron capaces de reforzarse. En la segunda mitad del siglo XIX nacieron en unos cuantos países europeos, a través de un proceso de fusiones y delimitaciones de campos de acción, organizaciones de masas capaces de resistir a la represión y de defender efectivamente los intereses de sus afiliados. A la vez, creció la idea en determinados entornos industriales de que era posible llegar a acuerdos con las organizaciones de los obreros sobre asuntos tales como las condiciones salariales y laborales, reduciéndose así el riesgo de daños causados por las huelgas. También las autoridades se dieron cuenta, después de violentos movimientos de protesta —el primero a mediados de siglo y el segundo dos décadas después—, de que se necesitaban leyes para imponer unas normas de trabajo mínimas a la industria.

Los sindicatos industriales nacidos de empresas locales lograron reunirse a nivel nacional en el último cuarto del siglo XIX (en Gran Bretaña fue antes). En 1889 siguieron las primeras iniciativas exitosas a nivel internacional con los sindicatos profesionales internacionales de los tipógrafos y los impresores, los sombrereros, cigarreros, los tabaqueros y los zapateros. Paralelamente se forjaron en todos los países de Europa Occidental colaboraciones sobre una base geográfica aunque solo una década más tarde, a través de centrales sindicales nacionales.

En 1901 nació la primera asociación sindical internacional de sindicatos nacionales: la Secretaría Internacional (SI). De esta manera se desarrolló un movimiento sindical basado en dos pilares: uno industrial y otro geográfico. Su estructura nació en la empresa y la ciudad, y pasó al nivel nacional para terminar en el internacional. Se trataba de un desarrollo y crecimiento orgánicos, motivados esencialmente por consideraciones prácticas. Los sindicatos necesitaban conocer las condiciones salariales y laborales que existían en otras regiones, y finalmente también en otros países, dado que en una economía capitalista relativamente abierta el costo de la mano de obra era un dato esencial, tanto para el empresario como para el trabajador.

¿Pero este ámbito internacional podría servir también como un instrumento de lucha? Ese fue desde el principio un destacado punto de división y discusión. No es sorprendente, pues a pesar de haber seguido una trayectoria de desarrollo institucional similar, ideológicamente los sindicatos eran muy diferentes. Por un lado, había organizaciones revolucionarias, anarcosindicales, que destacaban la lucha y prestaban menos atención a la organización y la estructura, y por otro lado, sindicatos reformistas que prestaban mucha atención a la organización de las masas, la legislación y la participación política.

Pero ¿el movimiento sindical estaba subordinado a la política o los sindicatos debían seguir su curso autónomamente y concentrarse en los asuntos laborales? Una mayoría dentro del movimiento sindical internacional se alineó con la visión industrial por miedo a que la discusión política llevara a divisiones y escisiones. La política era cosa de la internacional política, la IOS, y los sindicatos se limitarían a su propio terreno. A la vez, se decidió en 1913, al cambiarse el nombre de SI a FSI, que se admitiría una sola central nacional por país en la internacional sindical. Fue otra de las tentativas para mantener la unidad, con la convicción de que la división debilitaría al movimiento obrero.

## LA GUERRA INDUSTRIAL

La Primera Guerra Mundial es fundamental para entender tanto el carácter como el potencial de la colaboración internacional de las centrales sindicales nacionales. Todas las centrales nacionales dominantes dieron apoyo a la producción bélica, fuera cual fuese el campo al que pertenecía su régimen. También se comprometieron ampliamente a apoyar la política exterior y los objetivos bélicos de sus gobiernos nacionales. Esto llevó a que la internacional sindical de preguerra se fragmentase en tres campos, divididos internamente ya no por su ideología, sino por la guerra.

En el terreno ideológico, la guerra contribuyó a matizar las diferencias. El reformismo se convirtió en la tendencia dominante en todas las grandes centrales sindicales, incluso en la Confederación General del Trabajo (CGT), la central francesa antiguamente sindicalista. Los sindicatos lograron aprovechar su fuerte posición económica para realizar en el ámbito nacional reformas estructurales que les permitieron participar en la orientación y el control del mercado laboral. Se trataba, pues, de una operación de trueque, como afirmaba Sigrid Koch Baumgarten<sup>2</sup>, en la que los

---

2. Koch-Baumgarten, S., "Spionage Für Mitbestimmung. Die Kooperation der Internationalen Transportarbeiterföderation mit alliierten secret services im Zweiten Weltkrieg als korporatistisches Tauscharrangement", *Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, 33, 1997, p. 363.

sindicatos rentabilizaban su participación en la producción a cambio de recibir acceso a los instrumentos que regulaban el empleo.

¿Cómo era la situación en el marco internacional? Ya en la primera etapa de la guerra fue cuajando la idea de que al mismo tiempo que una futura conferencia de paz también debería celebrarse una conferencia internacional del trabajo. La idea fue lanzada por Samuel Gompers, presidente de la AFL, esencialmente con el fin de promocionar su propio modelo de sindicalismo "de pan y mantequilla". Según este modelo, el sindicato debía adoptar una posición política neutra y concentrarse en su misión central: mejorar la situación material de sus afiliados a través de negociaciones directas con el empleador. Consideraba este modelo más exitoso que el europeo, en el que los sindicatos estaban estrechamente vinculados con los partidos políticos e intentaban, a través de estos partidos, participar también en el poder político. En Europa el modelo estadounidense contaba con el apoyo de la General Federation of Trade Unions (GFTU) británica, pero, por lo demás, apenas tuvo eco.

En Estados Unidos, Samuel Gompers y su AFL eran uno de los pilares en los que se apoyaba la política de guerra del Presidente Woodrow Wilson. La Junta Nacional de Trabajo de Guerra (National War Labor Board), en la que participaba la AFL, era uno de los instrumentos con los cuales se iniciaron una serie de reformas que posteriormente servirían de modelo a nivel internacional: representación paritaria de trabajadores y empleadores, jornada laboral de ocho horas, derecho a representación y a negociaciones colectivas, igualdad de salario por mismo trabajo... Dentro de las centrales sindicales nacionales de las potencias industriales de Occidente había poca discusión sobre la dirección de una futura reforma, independientemente del bando en el que hubieran luchado durante la guerra y de la ideología.

Esto fue confirmado en dos conferencias separadas: la de los sindicatos del campo de la Entente en Leeds en 1916 y la de los sindicatos de los países neutrales y de las potencias del Eje en Berna un año después. El programa de reivindicaciones mínimo de ambos era casi idéntico, pero para su realización tenían que recurrir a los gobiernos. La propuesta original de la AFL de organizar dos conferencias simultáneas no contó con mucho apoyo, por lo cual Gompers cambió de estrategia y propuso que los sindicatos nacionales insistieran acerca de sus gobiernos en la incorporación de representantes sindicales en la delegación oficial para la próxima conferencia de paz. Era una propuesta muy atrevida, ya que suponía otorgar el mismo rango a líderes sindicales que a los ministros y delegados del Gobierno. Finalmente, la propuesta no salió adelante y para decepción de Gompers él mismo tampoco fue designado como miembro formal de la delegación estadounidense. Solo Léon Jouhaux, presidente del sindicato francés CGT recibió un estatuto formal, aunque como miembro suplente. El belga Emile Vandervelde también formó parte de la delegación en calidad de ministro socialista.

La presión de los sindicatos sobre los gobiernos nacionales llevó a la creación de la Comisión de Legislación Laboral Internacional en el marco de la Conferencia de Paz de Versalles. Fue indudablemente la hora de gloria del mundo del trabajo. Un reconocimiento formal al máximo nivel diplomático que desembocó en una Carta del Trabajo, aprobada por una conferencia de paz plenaria, cuyo contenido coincidía con el programa de reivindicaciones elaborado en los años anteriores por el mundo sindical internacional. Se decidió asimismo crear, en el marco de la Liga de Naciones, una Organización Internacional del Trabajo en la que empleadores y trabajadores pudieran acordar convenios y recomendaciones junto con los gobiernos. Y aunque no era realmente el parlamento internacional con competencias supranacionales en materia de trabajo con el que algunos, como Léon Jouhaux, habían soñado, sí supuso el fin formal del sistema capitalista de corte liberal puro, que fue sustituido por un modelo corporativo en el que las autoridades confiaban las legislaciones y normativas en materia de trabajo a los representantes de trabajadores y empleadores. Desde entonces la OIT —con el pleno apoyo de las confederaciones sindicales internacionales no comunistas— viene predicando este tripartismo como “el modelo conveniente para la emulación” (*the desirable model for emulation*)<sup>3</sup>. Es uno de los puntos de partida centrales de cualquier estudio y de cualquier apreciación de la historia del movimiento sindical internacional libre.

Para las centrales sindicales nacionales reformistas fue un momento histórico con un alcance jamás visto. Por consiguiente, la creación formal de la OIT prevista para octubre de 1919 en Washington DC fue el motivo directo para volver a refundar la antigua internacional sindical y superar cuanto antes las diferencias causadas por la guerra.

## EL NUEVO MOVIMIENTO SINDICAL INTERNACIONAL

En el verano de 1919, en una Europa todavía revuelta y potencialmente revolucionaria, se reunieron delegados de las centrales sindicales nacionales de todos los países que hasta hace poco habían estado en pie de guerra con el fin de fundar una nueva internacional sindical: la FSI. El momento era importante a la vista de los acontecimientos esperados en octubre en Washington: la creación de una nueva Organización Internacional del Trabajo en la que los sindicatos aspiraban a asumir un papel central desde el primer momento. Querían aprobar los primeros convenios laborales internacionales destinados a fijar normas laborales mínimas internacionales. El hecho de

---

3. Cox, R. W., “Gramsci, hegemony and international relations”, en S. Gill (ed.), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 49-66.

que estos sindicatos optaran en ese momento por la diplomacia y las negociaciones con los empleadores y gobiernos, por la paz social y la recuperación de un mercado libre supuso su integración en un sistema de regulación del trabajo en cuya gestión iban a participar. Inmediatamente surgieron las críticas —también a nivel interno— de que iban a pecar de colaboración de clases. Desde el lado comunista hacían la pregunta acusadora: “*Sind die Amsterdammer Gelbe?*” (¿Los sindicatos de Ámsterdam son amarillos?).

Casi todas las centrales sindicales nacionales se enfrentaron a disidencias internas poco después de la Primera Guerra Mundial. Para los comunistas, el sindicato era —aún más que el partido— la palanca para la internacionalización de la revolución. Pero en 1919 todavía no estaba claro qué facción ganaría y si los comunistas lograrían alcanzar mayorías. Participar en el programa de reformas internacional de la OIT, destinado a reducir las tensiones sociales internas en los países, fue una de las estrategias de la socialdemocracia para contrarrestar el comunismo. La internacional sindical era un eslabón esencial en esta estrategia y, por lo tanto, una prolongación del ámbito nacional. Sin embargo, era una estrategia que causaba discusión y división. Una minoría radical dentro de la FSI entendía la crítica comunista y marcó el tono durante los debates sobre cuestiones fundamentales tales como la guerra, la paz y el socialismo. Y los puntos de vista formulados en la conferencia constitutiva de 1919 eran radicales: socialización de los medios de producción y guerra a la guerra. Con una práctica reformista pero un discurso radicalmente socialista, sin que ambos estuvieran conectados, la internacional sindical se integraba tanto política como culturalmente en el amplio movimiento obrero socialdemócrata<sup>4</sup>.

Pero la unidad era frágil. El que Estados Unidos no se afiliase a la Liga de Naciones y, por tanto, no participase en la OIT, fue una primera señal. La AFL decidió seguir el ejemplo del Gobierno estadounidense y optó finalmente por no afiliarse a la FSI. Invocó las resoluciones radicalmente socialistas como motivo de su aislamiento, que duraría hasta 1936. Junto con la AFL desapareció también la GFTU británica, la última organización no socialista, no porque quisiera, sino bajo presión del Congreso de Sindicatos Británicos (TUC, por sus siglas en inglés, Trades Union Congress), que exigía ser el único representante del movimiento sindical británico. Esa también fue una característica de la FSI: por país admitió solo una confederación sindical nacional. Se trataba de una estrategia para bloquear la competencia a la izquierda (comunista) o la derecha (cristiana), impidiéndoles el acceso a Ginebra, pues la FSI había logrado monopolizar en la práctica al grupo de trabajadores de la OIT. La FSI mantendría este carácter cerrado durante toda su existencia, a pesar de la enorme presión interna ejercida a favor de la unidad con la Profintern comunista.

---

4. Van der Linden, M., *Transnational Labour History: explorations*, Aldershot, Ashgate, 2003, p. 97.

## ¿LUCHA O DIPLOMACIA?

En apenas un año se logró superar los contrastes de la guerra y crear una nueva organización, aunque la guerra tuvo sus secuelas. La desconfianza entre las organizaciones de ambos bandos solo pudo resolverse confiando la sede de la nueva organización a los neutros Países Bajos y nombrando a dos altos funcionarios también neerlandeses: Jan Oudegeest y Edo Fimmen. La presidencia fue ocupada por el TUC británico, una organización nueva sin experiencia a nivel internacional pero con la central nacional más importante y adinerada. El movimiento sindical alemán tuvo que conformarse con un papel secundario.

También en los planos económico y financiero la guerra tuvo sus secuelas. La aguda crisis económica y la inestabilidad monetaria llevaron a un masivo desempleo y a una reacción de la derecha de la que nació un nuevo fenómeno: el fascismo. El movimiento sindical tuvo que retirarse a la defensiva, tanto a nivel nacional como internacional. E inmediatamente surgió la pregunta de si el radicalismo era una mejor estrategia. Inicialmente la respuesta fue sí. Bajo el impulso de Edo Fimmen, que combinaba la Secretaría general de la FSI con la de la Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (ITF, por sus siglas en inglés, *International Transportworkers' Federation*), Ámsterdam se convirtió en el punto de referencia de un internacionalismo sindical activista<sup>5</sup>. Para Edo Fimmen la misión del movimiento sindical era, en primer lugar, política:

Hay que convencer a los trabajadores de que la lucha más importante no es la lucha por la mejora de las condiciones laborales [...] Debemos inculcar a los trabajadores la convicción de que en los tiempos de cambio en los que vivimos la lucha por la mejora de los salarios y las condiciones laborales a fin de cuentas es de importancia secundaria<sup>6</sup>.

Paz y socialismo: ese era el objetivo real. En los dos años después de la guerra se intentó desde Ámsterdam utilizar la fuerza de movilización del movimiento sindical para contrarrestar las nuevas amenazas de guerra. La FSI organizó campañas de solidaridad con “la Viena hambrienta” y contra el hambre en Rusia, y lanzó embargos internacionales contra las entregas de armas a Polonia y el régimen dictatorial derechista de Horthy en Hungría. A través de estas acciones fuertemente mediatizadas, la FSI logró manifestarse en poco tiempo como una red transnacional capaz de emprender rápidamente iniciativas internacionales.

---

5. Koch Baumgarten, S., *Edo Fimmen, Eisenfaust im Seidenhandschuh. Eine Politische Biographie* [disertación no publicada], p. 6.

6. Fimmen, E., “Memorandum on the International Situation and the Position of the International Trade Union Movement Thereto Submitted to the Special International Trades Union Congress, held in London, November 22nd to 27th, 1920”, suplemento IV, *The International Trade Union Movement (ITUM)*, [traducción libre], p. 84.

En medio de una nueva amenaza militar —Francia y Bélgica exigían que Alemania empezara a pagar las indemnizaciones previstas en el tratado de paz— el Congreso de la FSI decidió en Roma, en 1922, que, en caso de una acción militar, se decretaría una huelga internacional. Sin embargo, esta iniciativa fracasó dolorosamente: la escuela sindical alemana ADGB se negó a hacer huelga y también los sindicatos franceses y belgas se abstuvieron. Los sentimientos nacionalistas en todos los países implicados obligaron a las centrales sindicales nacionales priorizar el interés nacional sobre la ideología internacionalista. El tema del Ruhr hundió la FSI en una profunda crisis a la que se sumó la división interna sobre una eventual cooperación con la Profintern comunista. Como consecuencia de todo ello, Edo Fimmen se vio obligado a dimitir y perdió toda su fe en un movimiento sindical internacional compuesto de centrales nacionales. La discusión adquirió una dimensión pública con la publicación de su libro: *Labour's Alternative: The United States of Europe or Europe Limited*. Su principal conclusión era que frente al bloque capitalista unido se encontraba un movimiento sindical internacional ideológicamente dividido en una internacional libre, una religiosa, una comunista y una anarquista. Además, las internacionales profesionales no estaban organizadas entre ellas y solo unidas por un vínculo *moral* con la internacional a la que se habían adherido, a lo que hay que añadir que todo esto se producía casi exclusivamente en Europa. Los obreros en los otros continentes apenas disponían de alguna forma de organización internacional. Fimmen afirmaba que el capitalismo había superado sus fronteras nacionales por lo cual era necesario emprender inmediatamente acciones internacionales. La lucha se desplazaba del nivel industrial nacional al nivel internacional y las internacionales profesionales eran las responsables de liderar este combate. Por eso, sostenía Fimmen, debía cambiar la manera en la cual se organizaba el movimiento sindical internacional. Ya no debía articularse en torno a las centrales sindicales nacionales sino en torno a los sindicatos industriales internacionales.

Jan Oudegeest, a su vez, sostenía que el ámbito nacional, tanto económica como logísticamente, seguía siendo el más importante, por lo cual las centrales nacionales eran esenciales para el movimiento sindical. Debían seguir siendo la base de la colaboración internacional, que era mucho más amplia que el mero interés industrial o sectorial. Temas tales como la lucha contra el militarismo, la problemática de las migraciones, de los cárteles, etc., iban más allá del alcance de las industrias específicas<sup>7</sup>. La discusión terminó con el triunfo de la preeminencia de las centrales nacionales, en parte porque varios SPI no podían cumplir con la misión que les asignaba Fimmens en su guion.

---

7. *Rapport sur l'activité de la Fédération Syndicale Internationale, 1924-1926*, Ámsterdam, FSI, 1927, p. 29.



Después de los primeros años de actividad, la FSI se convirtió en una red de promoción del mundo del trabajo. Redujo su campo de acción a la representación, la adopción de posturas y el desarrollo de campañas mediáticas y solidarias, descartando totalmente las acciones industriales. A partir de entonces, el movimiento sindical internacional se convirtió en el instrumento utilizado por las centrales nacionales como prolongación de su propia política exterior. Los sindicatos nacionales no cedieron su poder al nivel transnacional superior, limitando de esa manera la libertad de actuar de este último. Es una característica más del internacionalismo sindical reformista.

## UN MUNDO DEL TRABAJO DIVIDIDO

La relación entre ambas formas de internacional sindical seguiría suscitando discusiones. La FSI adoptaba una actitud muy hermética frente al mundo exterior, en parte también frente a los SPI que, a nivel organizativo e ideológico, eran organizaciones afines. Durante el periodo de entreguerras hubo serios conflictos con algunos SPI, especialmente con la ITF, pero también con otros, dado que la FSI les consideraba a veces como "subordinados". Esto salió a luz, entre otras cosas, en la colaboración en el marco de la OIT donde las centrales nacionales reclamaban una exclusividad de representación y contacto. Esta reclamación llevó a repetidos conflictos con los SPI, pero también con poderosos sindicatos sectoriales nacionales, tales como el Sindicato de Trabajadores Generales y del Transporte (TGWU, por sus siglas en inglés, Transport and General Workers' Union) de Ernest Bevin en el Reino Unido. De hecho, en su etapa como ministro de Trabajo británico durante la Segunda Guerra Mundial, Bevin adaptaría la estructura de la OIT creando los comités industriales de los que se esperaba que adoptaran un enfoque más bien industrial que nacional.

Frente a organizaciones no socialdemócratas la actitud de la FSI era rotundamente hostil, sobre todo con la Profintern, a pesar de que entre las dos guerras hubo dos momentos de diálogo entre ambas internacionales. El primero fue en 1923, durante el Gobierno en Gran Bretaña de Ramsey McDonald. Los laboristas estimaban que Gran Bretaña debía reconocer la Unión Soviética y el TUC siguió esta política estableciendo contactos con el Consejo Central de los sindicatos soviéticos. Al estallar en 1925 la gran huelga general incluso se fundó un Comité Sindical Anglo-Soviético. El TUC, como mayor central nacional y principal proveedor de fondos de la FSI, exigió que también la **Internacional sindical** colaborara con la Profintern. Sin embargo, esto fue recibido con incompreensión y rechazo por la mayoría de los sindicatos del continente, que en el ámbito nacional a menudo se enfrentaban a dificultades con disidencias comunistas. La discusión volvió a causar una grave crisis que en

1926 estalló durante la Conferencia de la FSI en París: tanto el secretario general Jan Oudegeest como el presidente británico A. A. Purcell fueron obligados a dimitir.

El segundo momento llegó en 1937 en tiempos del Frente Popular y el Gobierno de Blum en Francia. Esta vez fue el sindicato francés CGT con su fuerte ala comunista que insistió en una iniciativa destinada a establecer un movimiento sindical unificado a escala mundial, incluidos los sindicatos de la URSS. Aparentemente presionado por el recibimiento positivo del Frente Popular francés y la exitosa huelga general, el Congreso de la FSI celebrado en Londres en 1936 adoptó una resolución que podía interpretarse como una postura positiva frente a la unidad. Aunque, en realidad, el TUC británico había logrado cerrar la puerta incluyendo en la resolución el término de la "libertad de asociación", pues según los británicos no existía libertad para los sindicatos en la Unión Soviética, por lo cual resultaba imposible una colaboración. Sin embargo, una delegación de la FSI concluyó un acuerdo en Moscú, lo cual volvió a causar enormes tensiones internas y amenazas del TUC con abandonar la FSI. Una vez más, se bloqueó la posibilidad: salvo algunas excepciones, ninguna central nacional estaba dispuesta a colaborar con organizaciones comunistas.

La actitud hostil y cerrada frente a redes competidoras también guardaba relación con las pretensiones monopolistas de la FSI en el grupo de trabajadores de la OIT. Dado que los representantes de los trabajadores eran designados por los gobiernos nacionales y que, especialmente en los Países Bajos, los democristianos ocupaban altos cargos en los gobiernos, entraron en conflicto con la CISC. El conflicto sería resuelto finalmente ante el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya en detrimento de la FSI. Y a pesar de que en lo referido al contenido se producían pocos problemas, la FSI siguió oponiéndose a una mayor influencia de la CISC en las organizaciones internacionales, ya que eso suponía inevitablemente la pérdida de una serie de mandatos y cargos. O sea, era más bien una cuestión de poder y burocracia que de ideología.

## MUJERES TRABAJADORAS

En una época en la que el trabajo remunerado para las mujeres (casadas) era rechazado por instituciones influyentes como la iglesia católica, la FSI adoptó una postura relativamente progresista. "A igual trabajo igual salario" ocupaba ya un lugar prominente en el programa de Berna de 1919, así como una serie de medidas de protección tales como una prohibición del trabajo nocturno para las mujeres. Dentro de la propia FSI existía un grupo reducido de mujeres activas como la alemana Gertrud Hanna, la italiana Laura Casartelli Cabrini, la francesa Jeanne Bouvier, la belga Hélène Burniaux y la británica July Varley. Pero tanto la administración como la

gestión estuvieron exclusivamente en manos de hombres durante toda su existencia. Algunas mujeres también eran activas en la Federación Internacional de Mujeres Trabajadoras (IFWW, por sus siglas en inglés, International Federation of Working Women)<sup>8</sup>, una organización internacional de organizaciones de mujeres establecida en 1919 a iniciativa de la estadounidense Liga Nacional de Sindicatos de Mujeres (NWTUL, por sus siglas en inglés, National Women's Trade Union League) al margen de la Conferencia Internacional del Trabajo de Washington. El punto de discusión central —tanto internamente como con el movimiento sindical— era la pregunta de si las mujeres en el marco de su trabajo debían aspirar a la protección o a la igualdad. Para la FSI estaba claro: las mujeres “deben ser empleadas de manera distinta, ya que son más débiles que los hombres y además sufren determinadas molestias durante su trabajo como consecuencia de su naturaleza”<sup>9</sup>. Que las mujeres debían ser protegidas y que, por ejemplo, el trabajo nocturno debía prohibirse también era la postura defendida por una mayoría de los delegados en la primera conferencia de la IFWW. Una minoría de diputados procedentes de, sobre todo, Escandinavia argumentó, sin embargo, que semejante protección excluiría a las mujeres de “muchos puestos de trabajo adecuados y bien remunerados”<sup>10</sup>.

La IFWW solo tuvo una corta existencia autónoma. La FSI y unas cuantas centrales nacionales europeas, entre ella la alemana, se opusieron a una organización separada para las mujeres. Estimaban que las mujeres trabajadoras eran en primer lugar *trabajadoras*, por lo cual debían afiliarse y ser activas en el sindicato regular. Esto no significa que estos sindicatos negaran la existencia de problemas específicos relacionados con el trabajo asalariado de las mujeres. Estimaban que debían atenderse dentro de las organizaciones existentes. Esta postura no era compartida por la organización estadounidense, pero dado que la AFL no estaba afiliada a la FSI, no importaba. En 1924, la IFWW fue incorporada a la FSI con la promesa de que se crearía un comité de mujeres y que se nombraría a una secretaria para los temas relacionados con el empleo femenino. Aunque muchas de las promesas nunca se cumplieron y jamás se nombró a una secretaria, la FSI siguió organizando congresos para las mujeres y se formó un **Comité para las mujeres**. Se organizarían tres congresos para las mujeres en 1927, 1933 y 1936, y junto con este comité la FSI organizó en 1934 acciones contra el trabajo nocturno para las mujeres. Asimismo, en medio de la crisis económica de 1934, se movilizó contra el discurso de algunos —como el movimiento sindical cristiano— de prohibir a las mujeres casadas realizar trabajos remunerados. Pero tras un último congreso en Londres en 1936, las actividades se paralizaron.

8. Van Goethem, G., “An International Experiment of Women Workers: The International Federation of Working Women, 1919-1924”, en M. Rodríguez García (ed.), *Revue Belge De Philologie Et D'Histoire*, 4, t. 84, pp. 1025-1047.

9. Informe de la Conferencia de Berna [traducción libre] FSI, 1919, p. 10.

10. *The Labour Women. A Monthly Journal for Working Women*, marzo de 1919, p. 28.

Dentro del movimiento sindical dominaba la perspectiva de clases: el género dejó de ser un tema y la discriminación de género se abordó desde el paradigma de las clases.

## EL INTERNACIONALISMO COMO MOVIMIENTO CULTURAL

El internacionalismo de la FSI era más que una simple suma de actividades y acciones, también era una cultura arraigada en una visión del mundo cosmopolita y seductora de libertad, igualdad y fraternidad que superaba el marco específico de la socialdemocracia. Desde la Primera Internacional, pasando por el Primero de Mayo hasta los grandes movimientos solidarios de la entreguerra, todos contribuyeron a una cultura de internacionalismo y solidaridad internacional que formó un contrapeso social para el nacionalismo y el autoritarismo.

A ese respecto, el movimiento sindical internacional no se encontraba solo, estaba relacionado con las otras redes internacionales de la socialdemocracia. Pero sin ninguna duda también estaba relacionado, quizás no estructuralmente pero sí, al menos, culturalmente, con iniciativas similares de redes competidoras de la izquierda —como el Socorro Rojo Internacional— y también con intelectuales, artistas, científicos y formadores de opinión, entre los cuales se encontraban Albert Einstein y Pablo Picasso. Por consiguiente, se infravalora una parte nada desdeñable del internacionalismo, de modo que podemos hablar incluso de una historia oculta o *hidden history*<sup>11</sup>. Conocemos la historia institucional de las organizaciones internacionales del movimiento obrero, pero dado que nos centramos demasiado en formas específicas del internacionalismo como la lucha y la solidaridad, descuidamos otros aspectos tales como el aspecto cultural.

Sin embargo, para el afiliado sindical de a pie el internacionalismo de la FSI era muy visible. Las campañas internacionales, empezando por el importante congreso de paz de La Haya en 1922, la campaña de apoyo contra el hambre en Rusia, el embargo contra el régimen de Horthy, las protestas después del asesinato de Matteotti, la petición internacional a favor del desarme, la organización de apoyo a las víctimas del nazismo y el fascismo a través del Fondo Matteotti, la colaboración con el Comité Laboral Judío estadounidense para ayudar a los refugiados judíos e italianos...<sup>12</sup> Todas estas campañas iban acompañadas de la distribución masiva de material de propaganda, aportaciones en la prensa socialista y sindical, actos y manifestaciones,

11. Bayerlein, B.; Braskén, K. y Weiss, H., "Transnational and global perspectives on International Communist solidarity organisations", en H. Weiss (ed.), *International Communism and Transnational Solidarity. Radical Networks, Mass Movements and Global Politics, 1919-1939*, Leiden-Boston, Brill, 2017, p. 2.

12. Collomp, C., *Résister au nazisme. Le Jewish Labor Committee, New York, 1934-1945*, París, CNRS, 2016.

concentraciones masivas que reunieron a millones de personas, hasta los sellos de apoyo en las libretas de cada militante sindical. Junto con las canciones, los poemas, las obras de arte y las festividades del Primero de Mayo ayudaron a crear un sentimiento de internacionalismo en un mundo cada vez más nacionalista. En una época en que los gobiernos manifestaban plenamente sus sentimientos nacionalistas y en que las nuevas organizaciones internacionales, como la Liga de Naciones, se veían impotentes ante el creciente número de conflictos militares, fueron organizaciones no gubernamentales las que defendieron el espíritu internacionalista<sup>13</sup>, organizando, por ejemplo, una Olimpiada Obrera en Amberes en 1938 y una manifestación masiva contra el fascismo y el nazismo, pero también a favor de la igualdad de género y contra el racismo. También aquí llama la atención la similitud y afinidad con las temáticas y las prácticas de las ONG (internacionales) contemporáneas. Es un aspecto del internacionalismo sindical al que la literatura presta poca atención y que incluso no encaja en las definiciones usuales.

## ESPAÑA: SOLIDARIDAD CON EL FRENO PUESTO

Una de las principales campañas de solidaridad, por no decir la más importante, del movimiento obrero internacional se llevó a cabo en el marco de la guerra civil española. El socialismo internacional llevaba años preocupándose por España. Cuando en otoño de 1934 algunos importantes dirigentes socialistas tuvieron que comparecer ante el tribunal y Largo Caballero y Ramón González-Peña corrían el riesgo de ser condenados a la pena de muerte, la FSI organizó una campaña de protesta mundial. La FSI y la IOS enviaron una delegación común a España para convencer al Gobierno derechista de que liberara a los dirigentes políticos y sindicales presos que se enfrentaban a una posible pena de muerte. Sin embargo, después de la victoria electoral de la izquierda en febrero de 1936, se restauró la democracia. En julio de 1936 Largo Caballero, que poco antes todavía había estado preso, asistió al congreso de la FSI, que le recibió con mucha emoción. Esto no le impidió, sin embargo, arremeter contra la FSI. Criticó su acción contra el fascismo, que calificó de "un ejercicio de oratoria"<sup>14</sup>. Según Caballero, su apoyo a la causa española dejaba mucho que desear y lanzó una dura acusación: "los camaradas españoles habían tenido la impresión dolorosa de que reinaba una especie de imperialismo dentro de la FSI y de que los países estaban clasificados en naciones de primera y de segunda clase"<sup>15</sup>.

13. Iriye, A. *Global Community. The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 36.

14. *The Activities of the International Federation of Trade Unions, 1933-1935...*, p. 426.

15. *Idem*.

Inmediatamente después de la sublevación de julio de 1936, el Comité Ejecutivo de la FSI se reunió con la mesa de la IOS. Se pidió a todas las confederaciones y partidos afiliados que aportaran apoyo financiero y ejercieran presión diplomática sobre sus respectivos gobiernos para permitir que el Gobierno español “dispusiera de la posibilidad para adquirir todos los medios de defensa necesarios”<sup>16</sup>. Los gobiernos europeos, sin embargo, optaron por la propuesta francesa de no intervención, que también contó con el apoyo de Alemania e Italia.

En agosto viajó a España una delegación de la IOS y de la FSI, compuesta del belga Louis de Brouckère y del italiano Pietro Nenni. Un mes después siguió la segunda delegación compuesta de Georg Stolz (secretario general adjunto de la FSI), Jean Delvigne (miembro del Comité Ejecutivo de la IOS) y John Price (de la Secretaría de la IOS). La delegación investigó *in situ* las necesidades y propuso crear, en el marco del Fondo Matteotti un Comité Español del Fondo de Solidaridad Internacional<sup>17</sup>. La misión de dicho comité consistía en ayudar a organizar e incluso distribuir la ayuda a la población española (ropa, alimentos, medicamentos). En la administración del comité participaban también el movimiento sindical español y el Partido Socialista Español, mientras que el secretario del partido socialista belga, Jean Delvigne, ocupó el cargo de representante permanente en España. Una de las principales obras de este comité fue el Hospital Militar Internacional de Onteniente, con una capacidad de 880 camas. Entre agosto de 1936 y diciembre de 1938 se distribuiría ayuda humanitaria por un total de aproximadamente 50 millones de francos franceses<sup>18</sup> a través de la FSI.

La delegación dedujo de sus contactos con el sindicato español Unión General de Trabajadores, el Partido Socialista y el Gobierno que las acciones de ayuda eran bienvenidas, pero que lo que más se necesitaba era asistencia militar. El Gobierno español se mostró decepcionado no solo por la actitud de los gobiernos, sino también por los movimientos obreros amigos que “podrían haber presionado más a sus respectivos gobiernos”<sup>19</sup>. A petición de la UGT, la FSI convocó el 28 de septiembre de 1936 un Consejo General en París. El secretario general de UGT, Pascual Tomás, dejó claro que “la solidaridad, el apoyo económico, la ayuda médica, los alimentos, etcétera, no bastan. Lo que queremos son armas”<sup>20</sup>. Tomás demostró que los gobiernos italiano y alemán habían violado el acuerdo de no intervención y pidió que ambas internacionales revisaran su política. De la reacción a su intervención se desprende que el TUC británico, a través de George Hicks, se mostró muy reacio a abandonar la

16. Informe de la Secretaría de la IOS, 1 de enero a 31 de diciembre de 1936, IISG, Archivo IOS, 485/62-70.

17. Informe de la delegación a España, 10 a 21 de septiembre de 1936, IISG, Archivo IOS, 479/31-36.

18. Walter Schevenels a Knud Jensen, Samvirkende Fagforbund i Danmark, 14 de diciembre de 1938, ABA, 578/8. El dinero se gastó en alimentos, medicamentos, medios de transporte y ropa.

19. FSI, Consejo General, extracto de actas, 28 de septiembre de 1936, MRC, ATUC MSS 292/915.2/3.

20. *Idem*.

política de no intervención. El sindicato francés CGT de Léon Jouhaux, por su parte, se pronunció claramente en contra de la continuidad de la neutralidad.

Según fue quedando claro cuáles serían las consecuencias de la política de no intervención para el Gobierno español, creció la presión sobre las internacionales para ajustar su postura. Por fin, una nueva reunión conjunta de la IOS y la FSI, celebrada el 26 de octubre de 1936, lanzó un llamamiento a los gobiernos de Francia y Gran Bretaña para permitir que el Gobierno español se aprovisionara libremente. Dicho llamamiento se repitió en marzo y junio de 1937 y se amplió a todos los estados miembros de la Liga de Naciones.

En el congreso del TUC de 1936, Walter Citrine defendió la política de no intervención como la única postura posible aunque poco popular. "Tanto la paz como la guerra necesitan a sus realistas", afirmó. También una enorme mayoría de los laboristas, reunidos en su congreso en Edimburgo, se pronunciaron a favor del mantenimiento de la no intervención<sup>21</sup>. Se permitiría que España se armara, aunque no con armas británicas o al menos no con armas que pudiera usar el ejército británico. Pues los laboristas estaban convencidos de que Gran Bretaña necesitaría un rápido rearme para disponer de suficiente potencia militar con el fin de sobrevivir una guerra con la Alemania nazi<sup>22</sup>.

Para el secretario de la ITF, Edo Fimmen, no era la manera en la cual debía comportarse el movimiento sindical internacional: "ni que estuvieran representando a sus gobiernos"<sup>23</sup>. Una vez más la ITF era más propensa a la acción que la FSI. Sin embargo, esta vez llevó a un verdadero conflicto en la ITF y Bevin amenazó incluso con retirar al TGWU de la ITF.

Del 14 al 16 de marzo de 1938 se celebró en París una reunión conjunta de la FSI e IOS para deliberar sobre la situación internacional. España ocupaba un lugar prominente en el orden del día, pero la reunión también tenía que dedicarse a la suerte de Austria, Abisinia y Checoslovaquia. Una vez más no hubo resultados concretos. En una resolución se hizo un llamamiento a las organizaciones afiliadas para poner fin a la política de no intervención y ofrecer apoyo al Gobierno británico y francés en su lucha contra la agresión italiana y alemana. Asimismo, se pedía un refuerzo de la campaña de solidaridad y se apoyaba un boicot de consumidores en contra de España<sup>24</sup>. Sin embargo, ninguno de los llamamientos llevó a acciones.

Probablemente sea esta la razón por la cual Julius Deutsch asistió personalmente a una de las siguientes reuniones conjuntas el día 14 de abril. Deutsch pidió

21. Droz, J., *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, París, La Découverte, 1985, p. 220.

22. Naylor, J. F., *Labour's International Policy. The Labour Party in the 1930's*, Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969, p. 145.

23. Buchanan, T., *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*, Cambridge, University Press, 1991, p. 81.

24. Actas de la conferencia FSI/IOS, París, 15 a 16 de marzo de 1938, MRC, ATUC MSS 292/915.2.

“aviones, armamento antiaéreo, artillería de gran calibre. Todo esto debe enviarse rápido y regularmente a España”<sup>25</sup>. No le dieron esperanzas. Tanto del lado británico como del lado francés insistieron en la imposibilidad para acceder a su petición. Los ingleses Citrine e Hicks argumentaron que el Gobierno conservador de Chamberlain no pensaba abandonar la política de no intervención y los franceses Max Dormoy y Bracke —en ausencia de Léon Jouhaux— anunciaron que el Gobierno francés no podía hacer nada sin apoyo británico. Además, tanto los británicos como los franceses eran conscientes de que no podían acceder a la petición de España sin poner en peligro su propia capacidad defensiva.

Según fue empeorando la situación en España a lo largo de 1938, también la FSI se fue mostrando más reticente ante lo que parecía ser una causa perdida. Lo único que se hizo fue llamar a la solidaridad, continuar con la ayuda material y abogar por el fin de la política de no intervención. Por consiguiente, la conclusión de Rodríguez Vega en el Consejo General de noviembre de 1938 en París fue que “la acción de la Internacional contra la agresión fascista ha sido más bien débil”<sup>26</sup>, a lo cual el neerlandés Evert Kupers replicó que a la FSI no le faltaba voluntad, sino poder para hacer más.

La actitud de la FSI durante la guerra civil española es una buena ilustración tanto de las posibilidades como de las limitaciones del internacionalismo sindical. Efectivas campañas internacionales con todos los medios de propaganda disponibles apoyaban una campaña de solidaridad internacional que se notaba efectivamente en el terreno. A la vez, sin embargo, los dirigentes sindicalistas no perdían de vista la geopolítica y privilegiaban los intereses nacionales. Tal como apuntaba con razón Fimmen, se portaban como dirigentes de Gobierno, y potencialmente lo eran. Pues al igual que en el Reino Unido, también en varios otros países los puestos de responsable sindical y miembro del Gobierno eran rápidamente intercambiables. Por consiguiente, la política exterior de los movimientos sindicales nacionales no puede disociarse de la de sus respectivos gobiernos. El margen de maniobra de la internacional era estrecho y se veía limitado por el contexto político en el que operaban las centrales sindicales nacionales.

## EUROPA PRIMERO


Al crearse la FSI inmediatamente después de la Primera Guerra Mundial, las divisiones entre las expresiones políticas del socialismo internacional todavía eran grandes. De ahí que la internacional sindical se propusiera desempeñar un papel político

25. Actas de la conferencia del FSI/IOS, París, 14 de abril de 1938, MRC, ATUC MSS 292/915.2.

26. Informe resumido del Consejo General de la FSI, 9 a 10 de noviembre de 1938, MRC, ATUC MSS 292/915.2/3.



más prominente. Con una gran excepción, sin embargo: “No pensamos ocuparnos de los detalles tales como la política colonial o asuntos semejantes”<sup>27</sup>. Es la mejor ilustración del eurocentrismo que reinó en la FSI durante toda su existencia. Entre 1919 y 1937 sus afiliados fueron en su mayoría centrales nacionales europeas. Apenas había contacto con los escasos afiliados en África, América Latina y Asia, hasta el extremo de que a veces la FSI desconocía el verdadero carácter de dichas organizaciones, como cuando surgieron preguntas sobre el carácter racista del Transvaal Workers’ Union sudafricano<sup>28</sup>. El mundo de la FSI se limitaba a los países industrializados occidentales, a diferencia de las organizaciones vinculadas con la Komintern que ya en la época entre guerras operaba a escala mundial. En Alemania la Ayuda Internacional de los Trabajadores comunista (IAH, por sus siglas en alemán Internationale Arbeiterhilfe) lanzó una campaña en 1925 para apoyar a los obreros en China. La FSI se negó a colaborar a pesar de expresar su “más calurosa simpatía”, sin tomar por ello ninguna iniciativa<sup>29</sup>.

Una vez más nos enfrentamos a una de las principales características del movimiento sindical internacional reformista: la ausencia  una actitud misionaria. La FSI no consideraba como su misión el apoyo a los sindicatos débiles o la creación de sindicatos en países sin movimiento sindical libre. Especialmente entre las dos guerras, los sindicatos europeos estaban convencidos de que era imposible crear un sindicato desde fuera. Opinaban que los sindicatos eran organizaciones “impulsadas desde abajo”, cuya razón de existir y estabilidad financiera debían proceder del apoyo y las cuotas de afiliación de sus miembros. Esto no significa que estos sindicatos rechazaran la solidaridad, sino que su solidaridad servía a otra finalidad, tal como se desprende de la actividad y la misión del Fondo Matteotti, creado y gestionado conjuntamente por la IOS y la FSI después de la llegada al poder de Mussolini.

El Fondo Matteotti, posteriormente convertido en Fondo de Solidaridad Internacional, no pretendía fomentar el movimiento sindical en aquellas regiones donde era débil, algo que sí se haría después de la Segunda Guerra Mundial. La solidaridad internacional se limitaba a la ayuda a las víctimas de los regímenes totalitarios y al mantenimiento de pequeños núcleos de sindicatos en el exilio, como los italianos en París y posteriormente el movimiento sindical alemán en Gran Bretaña.

En el periodo de entreguerras la mayor preocupación era el deterioro del movimiento sindical libre en Europa. La FSI perdió primero Italia y después Alemania, Austria y España, por lo que el número de afiliados cayó dramáticamente. En 1934,

---

27. First Report on the Activities of the International Federation of Trade Unions, julio de 1919 a diciembre de 1921, suplemento V, abril de 1922, ITUM, p. 64.

28. Wickins, P. L., *The Industrial and Commercial Workers’ Union of Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1978, p. 170.

29. Braskén, K., *The International Workers’ Relief, Communism, and Transnational Solidarity. Willi Münzenberg in Weimar Germany*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015, p. 157.

su peor momento, el número de miembros era menos de la mitad de lo que había sido en 1921, el mejor año. La crisis existencial que amenazó a los movimientos obreros en Europa desde comienzos de los años 30 causó un acercamiento casi automático a Estados Unidos. Sobre todo el TUC británico desarrolló —a través de intercambios y delegaciones recíprocas— un sólido y estrecho lazo con la AFL. Asimismo, había buenas relaciones entre sindicatos europeos y estadounidenses, que reclutaban sobre todo entre las comunidades de emigrantes italianos y judíos. Fue aquí que a partir de 1934 se montó una colaboración estructural con la FSI destinada a apoyar a los sindicatos clandestinos en Alemania y las víctimas italianas del fascismo<sup>30</sup>. El sindicato estadounidense Unión Internacional de Trabajadoras Textiles (ILGWU, por sus siglas en inglés, International Ladies Garment Workers Union) se convirtió, junto con el Comité Laboral Judío (Jewish Labor Committee), en uno de los principales proveedores de fondos de la resistencia sindical en Europa. A este fin se creó una estructura, la Chest for the Liberation of the Workers of Europe, que supondría el comienzo de la financiación del trabajo clandestino por parte del movimiento sindical estadounidense. Este fondo nació en ocasión de la primera gira estadounidense del presidente de la FSI, Walter Citrine. En los años siguientes Citrine visitaría Estados Unidos en varias ocasiones, como presidente de la FSI, pero sobre todo como defensor de una alianza sindical británico-estadounidense destinada a apoyar la producción bélica y procurar que al final de la guerra los sindicatos pudieran volver a ocupar su lugar en la mesa de negociaciones.

## SAN FRANCISCO NO ES VERSALLES

Al igual que en la Primera Guerra Mundial, los gobiernos eran conscientes de la importancia de los sindicatos para la maximización de la producción bélica. Una vez más, esta situación suponía para el mundo del trabajo una oportunidad para rentabilizar ese papel clave, tanto nacional como internacionalmente. En el terreno nacional, en algunos de los países aliados los sindicatos podían avanzar considerablemente hacia la implantación de un sistema global de seguridad social, como por ejemplo en Gran Bretaña a través de la implementación del Plan Beveridge. En el plano internacional, los sindicatos se preparaban para participar, igual que en Versalles, en una conferencia de paz al final de la guerra con el fin de poder ampliar las competencias de la OIT en el terreno económico. Pretendían introducir el modelo tripartito también en este foro.

---

30. Filippelli, R. L., *American Labor and Postwar Italy, 1943-1953. A Study of Cold War Politics*, Stanford University Press, 1989, p. 22.

Walter Citrine, presidente de la FSI y secretario general del TUC británico, desarrolló una estrategia para apoyar esta ambición. Estaba profundamente convencido de que el movimiento sindical era capaz —tanto a nivel nacional como internacional— de realizar importantes reformas si se aliaba con los gobiernos y regímenes. Modelo y prueba de ello era lo sucedido en la Primera Guerra Mundial. Entre 1934 y 1945, Walter Citrine llevó esta doctrina a la práctica sellando alianzas sindicales en materia de política exterior que eran una copia de las alianzas políticas de Gran Bretaña en primera instancia.

El eje franco-británico era evidente y se amplió inmediatamente con una parte sindical a través del **Anglo-French Trade Unions Council**, que se reunió por vez primera en diciembre de 1939. En cuanto estalló la guerra se reforzó incluso la colaboración entre sindicatos y gobiernos. En Gran Bretaña, Walter Citrine fue enviado en misiones diplomáticas informales tanto a la Unión Soviética como a Estados Unidos. De esta manera se confirmaba el estatuto semidiplomático del dirigente sindical británico, así como el compromiso y la importancia del movimiento sindical británico en el marco de la guerra. En cuanto la Unión Soviética se unió al campo de los aliados, observamos inmediatamente tentativas de acercamiento del TUC británico a los sindicatos **soviéticos**. La colaboración se selló formalmente en un **Anglo-Sovjet Trade Union Committee**. Se consideraba un primer paso hacia una colaboración más amplia en la que también se implicó al movimiento sindical estadounidense, de modo que a nivel sindical se copió la alianza militar entre las tres grandes potencias.

La AFL, sin embargo, no siguió a Citrine y a partir de allí las cosas empezaron a salir mal. Citrine decidió dirigirse al rival nacional de la AFL, el Congreso de Organizaciones Industriales (CIO, por sus siglas en inglés, Congress of Industrial Organizations) y acto seguido estalló una guerra abierta en el movimiento sindical internacional. La AFL no quería colaborar en ningún caso con los comunistas y no reconocía a los sindicatos rusos como organizaciones de buena fe. En un país sin libertad no podía existir un movimiento sindical libre. Los británicos, sin embargo, siguieron adelante con sus planes. Cuando en 1945 crearon, junto con los sindicatos rusos y el sindicato estadounidense CIO, un sindicato mundial, esto supuso enseguida el fin de la FSI y el comienzo de un activismo anticomunista mundial por parte de la AFL<sup>31</sup>.

El conflicto en el mundo del trabajo tuvo consecuencias. En el momento en que se preparaba la arquitectura de un nuevo orden mundial, las grandes centrales sindicales nacionales luchaban entre ellas; por consiguiente, en el plano internacional la FSI era un mero espectador que no podía intervenir. En ninguna de las conferencias

31. Van Goethem, G., "Labor's second front: The Foreign Policy of the American and British Trade Union Movements during the Second World War", *Diplomatic History*, 2010, 4, vol. 34, pp. 663-80.

que prepararon la reconstrucción a partir de 1943 estuvo representado el movimiento sindical. El mundo del trabajo no logró hacer valer en el ámbito internacional su fuerte posición nacional. Y aunque la muy ansiada vuelta de la OIT a Filadelfia era la oportunidad para profundizar, con una nueva Carta, en el texto de la Carta original de 1919, la esperada ampliación del mandato al terreno económico no se logró. Tanto el Gobierno británico como el estadounidense habían rechazado esta posibilidad durante los preparativos de la conferencia<sup>32</sup>.

No es de extrañar, pues, que al crearse la Organización de las Naciones Unidas (ONU) en San Francisco tampoco se reservara una plaza para el ámbito del trabajo. No solo el movimiento sindical internacional no estaba invitado, tampoco la OIT. Al final de la guerra los arquitectos del nuevo orden mundial se centraban en la recuperación de la economía de libre mercado. Cuando poco después estalló la Guerra Fría y los movimientos de liberación nacional hicieron caer, uno tras otro, los yugos coloniales, los sindicalistas volvieron a verse en la línea de fuego del conflicto mundial entre el mundo occidental "libre" y el comunismo. Sería el sucesor de la FSI, la CIO, pero en una medida más importante todavía la AFL, que a base de esta posición dominante forzaría el acceso a los círculos de poder nacionales e internacionales.

## CONCLUSIÓN

Si analizamos el periodo entre la fundación de la SI (1901) y la fundación de la Federación Sindical Mundial (1945), debemos constatar que los sindicatos encontraron en su camino a lo largo de ese medio siglo, además de impulsos económicos iniciales, toda una serie de factores que los condujeron en la dirección de una actividad internacional. Esta evolución no fue rectilínea, sino que siguió un ciclo coyuntural al ritmo de las crisis económicas y políticas. Pero la conclusión principal es que los sindicatos adquirieron influencia y poder, sobre todo en los momentos en que —tanto desde un punto de vista económico como político— resultaban de importancia fundamental para los gobiernos. En este contexto, se trataba de convertir esta importancia en influencia y estructuras con el fin de contribuir a la regulación y valoración del trabajo, en primera instancia a nivel nacional y en segunda instancia a nivel internacional.

Sin embargo, el movimiento sindical internacional tenía un escaso espacio de maniobra. Se utilizaba sobre todo para llevar a cabo campañas de solidaridad. Y a

---

32. Van Goethem, G., "Phelan's War: The International Labour Organization in Limbo, 1941-1948", en J. Van Daele, M. Rodríguez García, G. Van Goethem y M. Van Der Linden (eds.), *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and its Impact on the World during the Twentieth Century*. Berna, Peter Lang, 2010, pp. 313-40.

pesar de que eran importantes y formaban un contrapeso para el nacionalismo y el fascismo, la herramienta de lucha por excelencia del movimiento sindical, o sea, la acción industrial, no iba incluida en su repertorio. El sindicato internacional sirvió de canal diplomático a través del cual las centrales sindicales nacionales tenían acceso a una red de organizaciones internacionales, entre las cuales destacaba la OIT.

De esta manera, el movimiento sindical internacional fue una de las primeras organizaciones no gubernamentales internacionales y desempeñó un importante papel en el desarrollo de una sociedad civil internacional. El trabajo llegó a ser, y sigue siendo, uno de los principales temas de estos actores no estatales, un amplio abanico de ONG que a día de hoy participan en la elaboración de la agenda internacional, que incluye temas como el trabajo infantil, los derechos humanos, el medio ambiente, los derechos de las mujeres, etc.<sup>33</sup>. Es llamativo el hecho de que los historiadores de las ONG apenas presten atención a los sindicalistas, mientras que los historiadores de los sindicalistas apenas prestan atención al terreno de las ONG.

Una última conclusión, no por ello menos importante, guarda relación con las aportaciones desde la base. El movimiento sindical internacional ha sido (y hoy lo es más que nunca) una historia “de arriba abajo” en la que, en el mejor de los casos, la base es informada. De hecho, en su forma de actuar la FSI (y sus sucesores la CIOSL y ahora la CSI) era la heredera de la SI de antes de la Primera Guerra Mundial: un foro de encargados sindicales nacionales, una red de burócratas.

---

33. Chatfield, C., “Intergovernmental and Nongovernmental Association to 1945”, en J. Smith, C. Chatfield y R. Pagnucco, *Transnational Social Movements and Global Politics. Solidarity beyond the State*, Siracusa, Syracuse University Press, 1997.

## EL SINDICALISMO SOCIALISTA ESPAÑOL EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES DURANTE LA GUERRA CIVIL: SUPPLANTAR LA ACCIÓN DEL ESTADO (1936-1939)

MANUELA AROCA MOHEDANO

Los estudios sobre la Guerra Civil coinciden en resaltar la centralidad de la acción, en el bando republicano, de sindicatos y organizaciones obreras. La mayoría de los autores concluyen que durante una parte decisiva de la contienda los sindicatos sustituyeron la acción gubernamental. Es admitido que el golpe militar y su posterior deriva en Guerra Civil destruyeron el control de los gobiernos central, regional y local. Sin la intervención de los sindicatos y partidos obreros hubiera sido imposible hacer funcionar la mayoría de los resortes gubernamentales, incluida la respuesta militar al golpe, y hubieran dejado de funcionar sectores estratégicos, entre otros los transportes, las comunicaciones, la producción industrial y agraria, la extracción minera, los suministros eléctricos y la sanidad<sup>1</sup>.

Esta decisiva intervención de los sindicatos y las organizaciones obreras ante el colapso del Estado se extendió también a la política internacional. En este campo, fueron los socialistas y también la dirección del sindicalismo socialista, quienes tomaron las riendas de la situación. Pero la historiografía no ha analizado con la suficiente profusión la intervención sindical en las relaciones internacionales republicanas. El objetivo de este estudio es aquilatar el peso y el sentido de las acciones

---

1. Ya desde los primeros estudios españoles no franquistas de la Guerra Civil, considerados clásicos, está presente la tesis del control sindical para garantizar la acción gubernamental y el funcionamiento de los sectores estratégicos, véanse Tuñón de Lara, M., "Los mecanismos del Estado en la zona republicana", en S. Juliá (coord.), *Socialismo y guerra civil*, vol. 2, Madrid, Pablo Iglesias, 1987, pp. 123-143 y Juliá, S., *Historia del socialismo español. (1931-1939)*, vol. 3, Barcelona, Conjunto, 1987, pp. 193-199.

internacionales del sindicalismo socialista español durante la Guerra Civil<sup>2</sup> y su respuesta en los medios internacionales.

Sostenemos la hipótesis de que, también en este aspecto, la UGT y el PSOE conjuntamente sustituyeron el papel del Estado como protagonistas de las relaciones internacionales. Mientras el Gobierno republicano comenzó a recuperar el control sobre aspectos estatales decisivos a partir del Gobierno del socialista Francisco Largo Caballero, la recuperación de atribuciones sobre los asuntos internacionales fue incluso más tardía que en otras materias o incluso infructuosa. El fracaso del diálogo con los representantes de los países democráticos europeos llevó a la permanente utilización de cauces alternativos, entre los cuales las Internacionales y los partidos y sindicatos hermanos fueron canales prioritarios.

Por otra parte, frente a la tesis clásica del abandono de la Segunda República por parte del socialismo internacional, sostenida por autores como Hellen Graham<sup>3</sup>, quien considera que las internacionales no desarrollaron ninguna acción práctica en defensa de la República española, trabajos recientes vienen cuestionando esta visión. Representativo de esta reinterpretación es el trabajo de Nicolas Lépine, que afirma:

El alcance de la acción política de la IOS (Internacional Obrera y Socialista) está limitado en los años treinta debido a la propensión aislacionista de los partidos. Sin embargo, la crisis española lleva a un resurgimiento de la actividad socialista internacional; una mayor colaboración con la Internacional Sindical, generada por una gran ola de solidaridad, pero también por la insistencia de las secciones españolas que lideran el esfuerzo de guerra. A partir de ese momento, se ejerce una presión política significativa sobre los gobiernos, la Liga de las Naciones (SDN) y el Comité de No Intervención<sup>4</sup>.

En este capítulo trabajaremos con la hipótesis de que, ciertamente, el esfuerzo que desarrollaron las organizaciones socialistas españolas —centrando nuestro análisis en la UGT— fue excepcional, como correspondía a la situación de emergencia que vivían la República y el socialismo en España, y al posicionamiento, ya histórico, de esta organización y de sus líderes en el mundo internacional. Sin

---

2. Los trabajos realizados sobre aspectos generales de la historia de la UGT han prestado atención, como no podría ser de otra manera, a esta materia. Véase en ese sentido el análisis de Gabriel, P., *Un sindicalismo de guerra, 1936-1939. Historia de la UGT*, vol. 4, Madrid, Siglo XXI, 2011.

3. Graham, H., *Socialism and War. The Spanish Socialist Party in Power and in Crisis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

4. El trabajo de Nicolas Lépine es una tesis doctoral bajo el título *Le socialisme international et la Guerre civile espagnole*, presentada en la Universidad Laval de Quebec en 2013 y a punto de ver su edición en Lépine, N., *Socialisme international et Guerre civile espagnole, ou les efforts pour raviver la flamme internationaliste de l'après-guerre*, Québec, Presses de l'Université Laval, PUL, 2019. El texto citado se encuentra en la página 27 de la tesis.

embargo, la arrolladora ola de solidaridad no existió más que a título personal o en algunos sectores de las organizaciones internacionales y, en la mayor parte de los casos, se circunscribió al aporte económico. La gran mayoría de los organismos en los que se encuadraban el sindicato y el partido español contemporizaron demasiado tiempo con la política de no intervención, desatendieron la necesaria presión sobre la Sociedad de Naciones y, durante la fase inicial —decisiva para la contienda—, manifestaron una posición insuficientemente solidaria con sus camaradas españoles.

El internacionalismo socialista no se vio reforzado como consecuencia de la guerra civil española. Antes al contrario, el enfrentamiento en España permitió que se abriera en su seno la primera grieta de gran magnitud después de la Primera Guerra Mundial. El resquicio se amplió durante la Segunda Guerra Mundial y, como consecuencia de sus resultados, el internacionalismo, tal como se había definido a comienzos del siglo XX, quedó nuevamente desmantelado.

Esta deriva se desarrolló al margen del incansable trabajo de los representantes de UGT y PSOE, de manera coordinada, en todos los foros internacionales en los que tenían representación. Fueron tres años de esfuerzos en los que los dirigentes de UGT pusieron la política de relaciones internacionales en primer plano de su acción y, en determinadas ocasiones, suplantaron la acción de un Estado desbordado por los acontecimientos.

Hay otro debate detrás de estas afirmaciones al que también trataremos de dar respuesta. Algunos autores consideran que en el ámbito nacional fue la prevalencia de las fuerzas políticas dentro del socialismo europeo, con su aspiración a la gobernabilidad y enfrascadas en la política de apaciguamiento con Alemania, la que llevó la voz cantante, mientras la opinión de las fuerzas sindicales socialistas quedaba relegada o subordinada. Sin embargo, las conclusiones de esta investigación permiten sostener que los sindicatos europeos —especialmente los británicos y belgas— no fueron a remolque de la preponderante acción política, sino que participaron de ella y, en cierta medida, fueron aún más reacios que su partido socialista hermano a tomar decisiones efectivas respecto a España. En la mayoría de los socialismos nacionales europeos hubo consenso entre las fuerzas políticas y sindicales sobre cómo afrontar la situación de España y, en algunas ocasiones, fueron los sindicatos quienes se opusieron con más fuerza a intervenir a favor de la República.

La hipocresía y la insolidaridad no fueron, por tanto, exclusivas de los gobiernos democráticos europeos. También las organizaciones sindicales desatendieron, en exceso, el primer embate de las fuerzas del fascismo que, mediada la década de los años treinta, llevaba un nombre: España.



## UNA ORGANIZACIÓN HISTÓRICAMENTE INTERNACIONALISTA ANTE UNA AGRESIÓN FASCISTA

A grandes rasgos, la posición que UGT tenía en el mundo internacional era una posición consolidada, que acumulaba una larga trayectoria histórica. El internacionalismo, seña de identidad del movimiento obrero socialista, había estado presente, como aspiración, desde el comienzo de su historia. El sindicato había participado en experiencias internacionales que, a la altura de los años treinta, hacían de la UGT la organización obrera española con una presencia más destacada en el mundo internacional<sup>5</sup>.

UGT estaba afiliada a la FSI. No había pasado de ser una fuerza de segundo orden dentro del organigrama de la Internacional, donde organizaciones obreras como la alemana, la británica, la francesa o la italiana encuadraban y encauzaban la voluntad de varios millones de trabajadores y, en justa correspondencia, poseían una fuerte influencia en su seno, ejerciendo la dirección efectiva de sus órganos de gobierno.

La FSI había venido alertando desde la década de los años veinte del peligro que entrañaban los totalitarismos y, en su lucha global contra el fascismo, la revolución de 1934 en Asturias y las consecuencias que había acarreado para el movimiento obrero español habían sido objeto de especial atención por parte de sus dirigentes<sup>6</sup>.

Por otra parte, la UGT había venido desempeñando la representación oficial de la clase trabajadora en la OIT desde su fundación en 1919. Su secretario general, Francisco Largo Caballero, había sido el representante obrero desde su creación, con la corta excepción del bienio republicano-socialista, entre 1931 y 1933, cuando acudió a Ginebra en su calidad de ministro de Trabajo y, por lo tanto, como representante gubernamental<sup>7</sup>. Pero también en este periodo, la delegación obrera española estuvo representada por la UGT.

La UGT sostenía, además, una fluida relación con otros sindicatos europeos, fundamentalmente socialdemócratas, muchos de los cuales eran el potente brazo obrero de gobiernos de orientación socialista, como era el caso del sindicalismo francés, con el socialista Léon Blum en el Gobierno.

Y, por último, no era en absoluto desdeñable su influencia sobre el PSOE, partido que se posicionó en la primera línea del poder. A medida que el PSOE fue

5. Aroca, M., "Spain's Unión General de Trabajadores in the international context (1888-1936)", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 9-34 e "Internacionalistas, entre la revolución y el fascismo: la Unión General de Trabajadores en el mundo (1919-1936)", *Hispania*, 259, vol. 78, 2018.

6. *Idem*.

7. Véanse los trabajos de Cuesta, J., *Una esperanza para los trabajadores. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1919-1939)*, vol. 1, Madrid, Consejo Económico y Social, 1994 y *Francisco Largo Caballero: su compromiso internacional. Documentos*, Madrid, FFLC, 1997; y de Berzal, E., "More internationalism, more strength: the Unión General de Trabajadores in the International Labor Organization. 1919-1936", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 34-57.

recuperando el control del Gobierno también lo fue haciendo sobre la administración del Estado, y, por lo tanto, sobre la defensa de la República. UGT compartió con el Partido Socialista acciones diplomáticas de diverso tipo y debatió, durante el periodo de la Guerra Civil, el signo de sus acciones exteriores en el mundo.

Con su posición en estas plataformas, el sindicato socialista desarrolló como tarea fundamental la defensa de la legitimidad de la República y, por ende, la lucha contra la política de no intervención. Esta fue su tarea fundamental internacional durante el desarrollo de la guerra. Y como es evidente, esta misión resultó estéril.

Las relaciones internacionales obtuvieron mejores resultados en otro objetivo apenas buscado por UGT: la ayuda material y humana. En materia de solidaridad, los organismos sindicales internacionales se habían caracterizado por una sistemática aunque insuficiente intervención en todos aquellos países en los que la amenaza del fascismo había puesto en peligro al movimiento obrero. Consciente de la situación que estaban viviendo numerosas organizaciones sindicales europeas, incluso algunas de las más fuertes del continente, la FSI decidió, en el Congreso de Estocolmo de 1930, adherirse a una iniciativa que había puesto en marcha en 1926 la IOS. Se trataba de un fondo para canalizar la ayuda económica de organizaciones internacionales solidarias con la situación que estaban viviendo los países acuciados por el totalitarismo y la reacción política. El fondo llevaba el nombre del diputado socialista italiano asesinado por el fascismo, Giacomo Matteotti. La resolución adoptada en Estocolmo se hizo firme en la reunión del Buró de la FSI celebrada a finales de septiembre de 1930. Desde ese momento, una de las funciones prioritarias de la FSI sería la ayuda económica a las centrales afectadas por el fascismo.

La rama española para coordinación y distribución del Fondo Matteotti no se organizó hasta 1933, mediante un acuerdo entre la dirección del PSOE y de la UGT. El partido designó a Enrique de Francisco como responsable de la organización en su nombre<sup>8</sup>.

UGT había recibido algunas cantidades del Fondo conjunto de solidaridad de la FSI y la IOS durante la revolución de Asturias y volvió a ser objeto de atención de este fondo durante la Guerra Civil. Sin embargo, este nunca fue un objetivo prioritario de los socialistas españoles, que consideraron mucho más necesaria la intervención internacional obrera para erradicar la no intervención y permitir al Estado republicano la legítima compra de armas. Además, en este ámbito, a pesar de los esfuerzos de las internacionales socialistas, los organismos de orientación comunista fueron aún más competentes, fundamentalmente el Socorro Rojo Internacional<sup>9</sup>.

---

8. Acta de la Comisión Ejecutiva, 27 de julio de 1933, FPI-AARD-256-2, pp. 86-87.

9. Sobre el desarrollo de las acciones del Socorro Rojo Internacional, véase Branciforte, L., *El Socorro Rojo Internacional en España (1923-1939): relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

Dado que la ayuda material constituyó siempre, ante las pujantes necesidades de apoyo político, un objetivo secundario, no vamos a abordar esta cuestión en este capítulo, por cuestiones de espacio. Es necesario señalar, no obstante, que aunque es cierto que el sindicalismo internacional no fue diligente en tomar decisiones políticas de calado sobre la cuestión de España, sí lo fue en el terreno de la solidaridad, en lo que un dirigente británico calificó como "pasar la gorra"<sup>10</sup>.

El Fondo de Solidaridad Internacional (conjunto FSI-IOS) aportó una cantidad de 35.354.388,27 francos franceses para España, recaudados entre sus miembros, entre los años 1936 y 1938. En ese mismo periodo, los países sometidos al fascismo y las agresiones externas recibieron las siguientes cantidades:

- Checoslovaquia: 629.219,84 francos.
- Alemania y Austria: 457.236,86 francos.
- Italianos y españoles afectados por la revolución de 1934: 500.000 francos.
- China: 556.559,85 francos<sup>11</sup>.

Como se puede observar, la solidaridad que despertó el enfrentamiento en España desbordó las cifras respecto a las recaudaciones para el resto de causas. Las aportaciones individuales de los sindicatos nacionales debían llegar a través de este Fondo de Solidaridad Internacional. El Fondo designó un representante permanente en España, el secretario general del Partido Obrero Belga, Jean Delvigne, que dejó sus funciones para ocuparse de los asuntos de España<sup>12</sup>.

La solidaridad económica de los sindicatos nacionales, a través del Fondo, permitió la llegada de aprovisionamiento de víveres y otros abastecimientos necesarios para la campaña bélica. En la campaña de competencia entre el SRI y la solidaridad de la FSI se enmarca la decisión de levantar un hospital en Onteniente. Fue un proyecto que impuso el socialismo belga a la FSI y fue construido en la primavera de 1937. Detrás de ese propósito, hay que destacar el trabajo de varias mujeres sindicalistas y socialistas internacionales, dirigidas por Isabelle Blum<sup>13</sup>, que abanderaron la respuesta humanitaria dentro de los medios internacionales obreros.

10. Véase referencia posterior al Congreso de Plymouth de las TUC de 1936.

11. *L'Oeuvre de la Federation Syndicale Internationale, 1936-1938. Congress Zurich, 1939*, [consultado en IHS].

12. Meeting. 1937, March 10, Kingsway Hall (discursos). Sobre la designación de Delvigne como responsable en España del Fondo de Solidaridad y los problemas internos que acarreo al POB, véase Vargas, J., *Belgica y la guerra de España* [tesis doctoral], Universidad de Zaragoza, 2018, MRC, ATUC, 292/946/21/34.

13. Sobre la acción internacional de las mujeres en el campo socialista, véase Domínguez Prats, P., "El papel de las mujeres socialistas en los organismos internacionales durante los años treinta", *Hispania*, 2018, 259, vol. LXXVIII, mayo-agosto, pp. 353-376 y el capítulo de la autora en este mismo volumen.

Otro de objetivos que las internacionales sindicales socialista y comunista se habían marcado en relación a la guerra de España era, obviamente, la unidad de acción. Este propósito solo fue una declaración de intenciones. La FSI expuso con reiteración la necesidad de un acercamiento a la Profintern en relación a nuestra guerra, pero el sindicalismo internacional nunca desarrolló un intento serio de llegar a un entendimiento con sus homólogos de la órbita soviética. Por el contrario, la fractura entre las internacionales sindicales fue incluso mayor que la que existía entre las internacionales políticas socialdemócrata y comunista. La IOS y la Komintern se reunieron, infructuosamente y con resultado de una grave crisis interna en la IOS como veremos más adelante, pero al menos convocaron y celebraron una conferencia conjunta general a propósito del llamado "problema de España". Pero las internacionales sindicales no superaron en ningún momento su animadversión y rechazo mutuos, y acrecentaron sus diferencias con motivo de la guerra española.

Por último, otros de los aspectos del sindicalismo internacional sobre el que el sindicalismo socialista hubo de tomar posiciones fue la llegada de las Brigadas Internacionales a nuestro país. Las Brigadas llegaron a España como consecuencia de un llamamiento de la Komintern y, aparentemente, controladas por el movimiento comunista internacional. Dada su naturaleza, el sindicalismo socialista internacional tenía que posicionarse sobre decisiones como la participación de los sindicatos nacionales en la recluta de las Brigadas y, en definitiva, sobre el apoyo o el rechazo a la iniciativa. Los brigadistas enarbolaban la bandera del internacionalismo, traían un cargamento de idealismo y, sin embargo, suscitaban recelo en el mundo internacional obrero socialdemócrata.

En el seno de la FSI la posición general estuvo fuertemente influida también por el peso político que tenían los dirigentes británicos y fue reticente a la colaboración con las Brigadas. Sin embargo, en los sindicatos nacionales predominó una mirada amable hacia la recluta de brigadistas y a colaborar con su envío a España. Es prácticamente impensable hablar de una movilización como la que suponía la puesta en marcha de las Brigadas y su recluta sin el concurso de los sindicatos nacionales socialdemócratas que —no nos olvidemos— eran los instrumentos que tenían la capacidad de encauzar la acción obrera en la década de los años treinta, muy por encima de los partidos políticos y de los sindicatos de orientación comunista.

En España, las Brigadas tampoco fueron un objeto prioritario para los representantes de la UGT y del sindicalismo español. Aunque ciertamente las apoyaron y valoraron el impulso que imprimían al esfuerzo de guerra, en los foros internacionales no intervinieron para reclamar un apoyo expreso a esta iniciativa procedente de la Komintern.

La FSI y la IOS no colaboraron oficialmente en la recluta de brigadistas, pero las apoyaron *de facto*. La Internacional Socialista tuvo un emisario permanente que fue

el sindicalista y miembro del Partido Socialista Italiano, Pietro Nenni, asunto que, por otra parte, preocupó bastante al encargado de la recluta y organización de las Brigadas, André Marty, al considerarlo un intento de penetración de la Segunda Internacional en un organismo que, aunque aspiraba a ser internacionalista, procedía del mundo comunista.

Pietro Nenni, representante del Partido Socialista Italiano en el exilio en la IOS, fue nombrado representante de la IOS en las Brigadas. También el austriaco Julius Deutsch, exjefe de los *Schtzbündler*<sup>14</sup>, se incorporó como consejero militar del Gobierno republicano en las Brigadas. Estas dos incorporaciones eran útiles en dos sentidos: por una parte, permitían a la Komintern remarcar el carácter de “frente popular” de las Brigadas y, por otra, permitía a la IOS reivindicar, si fuera necesario y sin mucho coste, una participación en el voluntariado internacional<sup>15</sup>.

Si la implicación de la IOS en el nacimiento y consolidación de las Brigadas fue endeble, la FSI se mantuvo prácticamente al margen, a pesar de que los sindicatos socialdemócratas nacionales ignoraron esta frialdad de su internacional y, en muchos países, fueron centrales para la recluta.

La primera organización vinculada a la FSI que se puso manos a la obra para reclutar voluntarios fue, seguramente, la central sindical francesa CGT, liderada por el socialista Léon Jouhaux. La CGT era un elemento clave en estos menesteres. De hecho, el periódico *L'Humanité*, órgano del Partido Comunista Francés, a quien le hubiera correspondido el peso más fuerte de la campaña de recluta, solo publicó dos llamamientos y uno de ellos se refería a la recluta abierta en la sección metalúrgica de la CGT<sup>16</sup>.

La CGT se implicó fuertemente en la recluta de voluntarios y fue la encargada de atenderlos en su paso por Francia. Canalizó el hospedaje de los brigadistas en tránsito hacia España en hogares particulares o en otro tipo de establecimientos. Su cooperativa obrera los alimentó mientras estaban en su país y realizó una labor de apoyo, imprescindible para todos aquellos que, sin ser franceses pero con sede en Francia, realizaban tareas de selección, canalización, etc. Organizaron también actos de despedida a los voluntarios, donde algunos organismos sindicales, como la Unión de Sindicatos del Sena, colaboraban con las autoridades municipales de orientación política socialista y con los comités comunistas locales<sup>17</sup>. Y, en varias ocasiones, militantes de sectores profesionales de la CGT vinieron a España. Es el caso de la visita de la delegación de la Federación Nacional de los ferroviarios de CGT y de sus uniones, invitada por el Comité Nacional de Ferroviarios Españoles. La visita se materializó

14. Grupos paramilitares socialdemócratas que se habían opuesto con armas al golpe de Dollfuss.

15. Skoutelsky, R., *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la guerra civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006, p. 132.

16. *Ibidem*, p. 119.

17. *Ibidem*, p. 128.

entre el 3 y el 15 de noviembre de 1937 y, aunque la misión fundamental tenía que ver con la acción internacional de los ferroviarios, la delegación estuvo dos veces en el cuartel general de las Brigadas en Albacete, atendida por el coronel Mangada<sup>18</sup>. Constituye solo uno de los numerosos ejemplos de delegaciones de otros partidos y sindicatos de izquierda que pasaron por España y se sintieron atraídos por la experiencia internacional de las Brigadas.

La actitud de las Trade Unions frente a las Brigadas fue, como en el caso de la política de no intervención, sumamente contradictoria. Salvo reductos del sindicato totalmente monopolizados por la militancia comunista, como es el caso de los valles mineros galeses del sur, con centro en Rhonda, su implicación en la creación, recluta o mantenimiento de las Brigadas Internacionales para España fue mínima.

En esa zona, en Gales del Sur, el sindicato de mineros, inserto en las TUC, había protagonizado una fuerte radicalización durante la década de los años veinte. Los durísimos conflictos laborales, con resultado de huelgas y cierres patronales, que se vivieron en ese periodo inclinaron a la población minera de Gales del Sur a sentirse muy atraída por el proceso de la revolución soviética. El resultado fue una militancia masiva en el Partido Comunista Británico, manteniendo la afiliación a las TUC, y esta circunstancia tuvo su reflejo en la postura que los afiliados al sindicato adoptaron ante la convocatoria de la recluta de brigadistas.

Nueva Gales del Sur fue el primer sector que respondió a la llamada de la Komintern, organizando la recluta y preparando un batallón británico. A principios de enero de 1937, el Gobierno británico modificó la ley de reclutamiento de 1870 para impedir la salida de los voluntarios a España. Ese mismo mes, el Gobierno francés tomó las mismas medidas. En esas circunstancias, los sectores del TUC involucrados, con centro en Nueva Gales del Sur, incrementaron su implicación. Y en marzo de ese mismo año enviaron a uno de sus afiliados comunistas más significados, Will Paynter, para resolver algunos de los problemas de corte político del Batallón Británico<sup>19</sup>.

Hywel Francis realizó un estudio sobre los voluntarios procedentes de Gales del Sur, los mineros galeses y la guerra civil española. En total, había 170 voluntarios de Gales y 116 de ellos provenían de la industria minera. Alrededor del 25 por ciento eran representantes sindicales en el nivel de pozo<sup>20</sup>.

En resumen, salvo los sectores penetrados por el Partido Comunista, las Trade Unions no se implicaron en el esfuerzo colectivo que constituyeron las Brigadas, aunque estos sectores sí lo hicieron decisivamente y fueron fundamentales para su canalización y encuadre.

18. *La vérité sur l'Espagne républicaine. Récit du voyage accompli par une délégation de la Fédération des Cheminots, au mois de Novembre 1937*, Imprimerie Nouvelle, s. l., 1938 ?

19. Paynter, W., *My generation*, Londres, George Allen-Unwin Ltd, 1972, p. 65.

20. Hywel, F., 'Say Nothing and Leave in the Middle of the Night'. *The Spanish Civil War Revisited*, Londres, Fall History Workshop, 1991.

## EL INTERNACIONALISMO FRENTE AL ESTALLIDO DE LA GUERRA EN ESPAÑA

Cuando estalló la rebelión militar en España, todavía resonaban en el mundo sindical internacional los ecos del VII Congreso de la FSI celebrado en Londres, entre el 8 y el 11 de julio de 1936<sup>21</sup>. Los tres integrantes de la delegación española, Francisco Largo Caballero, Ramón González Peña y Belarmino Tomás, fueron recibidos como héroes después de su experiencia en la revolución de Asturias de 1934 y la posterior represión. Su nueva posición tras el triunfo electoral del Frente Popular los convertía en referentes mundiales: los obreros españoles “habían parado el fascismo”.

En esa reunión londinense, la lucha contra el fascismo seguía constituyendo el principal objetivo. Por ese motivo, la FSI centró la reunión en un debate dual: la cuestión de los frentes populares y las conversaciones con las centrales integrantes de la Profintern. A propuesta de la central noruega, los delegados al congreso de la FSI debatieron sobre la posibilidad de entablar una comunicación con los sindicatos de la órbita soviética de cara a combatir el totalitarismo. España y Francia se posicionaron a favor, con sendos discursos de Francisco Largo Caballero y Léon Jouhaux, mientras Inglaterra y los belgas lo hacían en contra. El anticomunismo y la lucha contra el fascismo se estaban convirtiendo ya en elementos recurrentes en el seno de la FSI. Pero la propuesta noruega salió adelante en las resoluciones del congreso.

En este ambiente, el estallido de la guerra civil española constituyó un nuevo punto de debate y enfrentamiento para el sindicalismo internacional. En primer lugar, la comunidad sindical socialdemócrata internacional, al igual que la englobada en la IOS, identificó la agresión a la República española como un nuevo ataque del fascismo. A finales de julio ya se habían esbozado las líneas matrices de las posiciones diplomáticas por las que se iba a regir el conflicto en su dinámica internacional.

En esa definición de posiciones, resultó central el hecho de que la presidencia del Ejecutivo francés estuviera ocupada por un miembro de la Internacional Socialista, Léon Blum, apoyado por la CGT. Tradicionalmente se ha considerado que los dos elementos que condujeron a la adopción de una política de índole neutralista por parte de un presidente socialista fueron el miedo a una nueva guerra europea y la debilidad de Blum en un Gobierno donde los radicales constituían un importante contrapeso a los socialistas. Desde luego, el miedo a la caída de la

---

21. Sobre el Congreso de Londres de la FSI, *The activities of the International Federation of Trade Unions, 1933-1935. Congress London, 1936*, Paris, IFTU, 1937; Van Goethem, G., *The Amsterdam International: The World of the International Federation of Trade Unions (IFTU), 1913-1945*, Aldershot, Ashgate, 2006. *El Socialista* recoge también una amplia información sobre el congreso en sus números del 10 al 12 de julio de 1936.

coalición gubernamental fue decisivo en la decisión de Blum y del socialismo francés<sup>22</sup> y esta impresión fue trasladada a las Internacionales.

La posición inestable de Blum al frente del Gobierno del Frente Popular fue una de las circunstancias que hizo bascular la política exterior francesa hacia la tibieza. Por su parte, las Internacionales socialistas entendieron, con mayores o menores dificultades, que el socialismo francés no podía, al adoptar posiciones radicales respecto a España, asumir la responsabilidad de desencadenar una guerra europea. En una frase, como veremos más adelante, el socialismo sindical y político europeo antepuso, durante las primeras etapas de la guerra, decisivas para su desenlace, el mantenimiento de Léon Blum en el Gobierno francés a la defensa de los trabajadores españoles.

El día 20 de julio, el socialista Léon Blum había recibido una solicitud del presidente Giral para el envío de una pequeña reserva de armas, en la que destacaba especialmente la petición de 20 bombarderos Potez con sus correspondientes pilotos. Aunque la petición era poco significativa, Blum la consultó con sus ministros con competencias en el asunto (Delbos en Asuntos Exteriores, Daladier en defensa y Cot en Aire, todos ellos del Partido Radical). Previamente había mantenido una conversación informal sobre el tema con el ministro de Exteriores británico, Anthony Eden, quien le recomendó prudencia a la hora de enviar armas a España. El día 25 de julio, el Gobierno francés reunido en consejo rechazaba el envío de armas a España<sup>23</sup>. Pero una noche antes, el 24 de julio, Blum ya había comunicado al enviado del Gobierno de Giral, el socialista Fernando de los Ríos, que en caso de que Francia pudiera prestar alguna ayuda, esta no podría ser oficial<sup>24</sup>.

En los días que transcurrieron entre estas primeras respuestas negativas del Gobierno francés a Giral y la adopción oficial de la política de no intervención, a propuesta también del ejecutivo francés, la Unión General de Trabajadores trató de mover sus activos internacionales para buscar una reacción más combativa de la que estaban obteniendo de sus homólogos europeos. Como consecuencia de la situación, los partidos y sindicatos hermanos estaban desarrollando reuniones y contactos para ofrecer una respuesta unánime ante la situación en España.

Tras conocer la noticia de la sublevación, la dirección de las Trade Unions se reunió inmediatamente el día 20 de julio. El resultado fue "una resolución expresando su simpatía con los camaradas españoles en la lucha en defensa de su libertad, y prometiéndoles todo el apoyo". Y al día siguiente se reunió el National Council of

---

22. Jorge, D., *Inseguridad colectiva. La sociedad de Naciones. La guerra de España y el fin de la paz mundial*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2016, p. 126.

23. Avilés, J., "Francia y la guerra civil española. Los límites de una política", *Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, I-I. Contemporánea*, t. V, 1992, pp. 165-184 y *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 8-10.

24. Jorge, D., *Inseguridad colectiva*, Valencia, Tirant lo Blanch, p. 126.



Labour (NCL)<sup>25</sup>, que emitió una nueva declaración de apoyo, esta vez realmente convencidos de la posibilidad de que los republicanos españoles pudieran solventar en breve la situación<sup>26</sup>. Entre ese momento y la adopción de la política de no intervención, el TUC no consideró necesario tomar nuevas iniciativas respecto a la cuestión de España<sup>27</sup>.

También el 27 de julio se reunió el Consejo General del movimiento socialista belga, que reunía a partido y sindicato. El socialista Paul-Henry Spaak ocupaba la cartera de Asuntos Exteriores en el Gobierno del católico Paul van Zeeland, y desde el primer momento mostró su disposición a abandonar el sistema de seguridad colectiva de la Sociedad de Naciones (SDN) en aras de no inmiscuir al partido socialista belga (*Parti Ouvrier Belge*-POB) en una posible guerra. Otro miembro destacado del POB era el entonces presidente de la IOS, Louis de Brouckère. Desde ese mismo día, 27 de julio, de Brouckère se enfrentó a Spaak por la cuestión de la seguridad colectiva, oponiéndose tajantemente a su posición. En este primer enfrentamiento, la reunión se saldó con una resolución por la que el Consejo General del movimiento belga instaba a apoyar la seguridad colectiva en el contexto general, aunque sin especificar sobre la cuestión española<sup>28</sup>. La acción conjunta de la Comisión Sindical Belga y del POB permitió que el socialismo belga fuera el primero en enviar fondos económicos a la República<sup>29</sup>. Sin embargo, la posición dominante de Spaak y su inminente salto a la presidencia del Gobierno iban a condicionar profundamente la posición del POB y de sus homólogos sindicales.

La Section Française de l'Internationale Ouvrière (SFIO)<sup>30</sup>, miembro de la IOS, aun sin respaldarla abiertamente, aceptó sin demasiada contestación interna la decisión de Blum, con la excepción de un puñado de militantes y dirigentes entre los que destacaba Jean Zyromski. Sin embargo, la CGT opuso, desde los primeros días, una resistencia frontal a la decisión de no proporcionar la venta de armas a la República<sup>31</sup>. Léon Jouhaux se convirtió en líder de la presión sobre el socialista Léon Blum para el abandono de la posición inicial, posicionándose de esta manera en el mismo espacio que los comunistas franceses.

---

25. El NCL reúne a los representantes del Partido Laborista, TUC y parlamentarios laboristas británicos para tomar decisiones comunes del movimiento laborista en su conjunto.

26. Minutes of General Council [extract], 22-07-1933", MRC, Archivos de la ATUC, 292/946/10/172.

27. Report of joint meeting between the Trades Union Congress General Council and the Executive Committees of the Labour Party and the Parliamentary Labour Party re the situation in Spain, 28 de agosto de 1936, MRC, Archivos de la ATUC, 292/946/14/5.

28. Lépine, N., *Le socialisme international*...

29. "Solidaridad Internacional. La ayuda del proletariado belga", *El Socialista*, 5 de agosto de 1936, p. 3.

30. El partido socialista francés llevaba en sus siglas la referencia a su pertenencia a la Internacional Socialista.

31. Pietro Nenni habla en sus memorias de la convocatoria de una huelga general de horas por parte de la CGT, para apoyar a España en estos primeros días de combates, que no está suficientemente documentada. Nenni, P., *La guerra de España*, México, Era, 1964, p. 64.

En estas circunstancias, que no preludiaban una unidad de criterio sobre qué hacer respecto a España, hubo un único acuerdo internacional: reunir a las Ejecutivas de las Internacionales sindical y política para abordar el problema con un punto de vista común.

La primera reunión conjunta de los burós de la IOS y la FSI a propósito de España se celebró el 28 de julio en Bruselas<sup>32</sup>. Más allá de una declaración de intenciones, que apenas rozaba la cuestión del envío o venta de armas al Gobierno legítimo de España<sup>33</sup>, lo sustancial de la reunión estuvo concentrado en dos puntos: por una parte, la nítida afirmación de que “estos acontecimientos trágicos inauguran una nueva fase de la lucha internacional que han entablado el fascismo y la democracia”<sup>34</sup>. Es decir, se identificaba la guerra como una nueva fase de la lucha antifascista. Pero como venía sucediendo desde el principio de la década, los medios que opusieron las internacionales fueron endebles; en segundo lugar, otro aspecto destacado de los acuerdos de la reunión fue el envío de una delegación internacional a España, compuesta por el presidente de la IOS, Louis de Brouckère, el presidente y el secretario general de la FSI, Walter Citrine y Walter Schevenels, respectivamente, y un representante del Partido Socialista Italiano en el exilio, Pietro Nenni.

El día 4 de agosto se superpusieron dos acontecimientos sobre la cuestión internacional: por una parte, Gran Bretaña comunicaba su aceptación de la propuesta francesa de no intervención; en esa misma fecha, llegaban los representantes de la IOS y la FSI a nuestro país.

Las vacilaciones a la hora de enviar a los representantes fueron vencidas por la insistencia de los representantes sindicales y políticos del socialismo español que se encontraban en París, encabezados por Fernando de los Ríos. Walter Citrine<sup>35</sup> se desplazó a París para volar a Madrid, pero —según afirma en su informe ante la reunión del NCL del 28 de agosto— por indicación de los socialistas españoles regresó a Londres donde podía ser más útil<sup>36</sup>.

El informe que Louis de Brouckère emitió tras su estancia en España no dejaba lugar a dudas: la mayor necesidad de los republicanos era conseguir armas y municiones, y por ese motivo instaba al movimiento internacional a tratar de obtener armas y a paliar las necesidades de los camaradas españoles<sup>37</sup>.

---

32. *L'Oeuvre de la Federation Syndicale Internationale, 1936-1938. Congress Zurich, 1939*, IIHS.

33. “Las dos Internacionales, sindical y política, exponen en un manifiesto conjunto, al mundo entero, la verdadera situación de España, y apoyan nuestro movimiento”, *El Socialista*, 4 de agosto de 1936, p. 3.

34. “La Internacional Socialista y la Federación Sindical Internacional, al lado de los trabajadores españoles”, *El Socialista*, 30 de julio de 1936, p. 1.

35. Recordemos, secretario general del TUC y presidente de la FSI. Y, por lo tanto, elemento central de decisiones en el mundo sindical internacional.

36. Report of joint meeting between the Trades Union Congress General Council and the Executive Committees of the Labour Party and the Parliamentary Labour Party re the situation in Spain, 28/08/1936, MRC, ATUC, 292/946/14/5.

37. *Idem*.

Schevenels, por su parte, inició gestiones directas con la UGT, en su mayoría centradas en la cuestión de la compra de armas por parte de la República. A su vuelta a París, en contacto con De los Ríos y Jouhaux —que también estuvo en España entrevistándose con sus homólogos ugetistas—, la posición sindical francesa quedaba clara: apoyarían a la República en su derecho a comprar armas.

A primeros de agosto, entre los días 4 y 5, el Secretariado Internacional del ITF, el organismo más poderoso dentro de la FSI y el que se mostrará más activo de una manera práctica en el respaldo a los republicanos españoles, llamó al boicot a la entrada de material bélico en zona sublevada. Algunas repercusiones prácticas, como el embargo decretado por los obreros del puerto de Amberes, son valorados muy positivamente por los militantes ugetistas españoles<sup>38</sup>.

El 8 de agosto, Léon Blum, tras haber obtenido ya el respaldo británico, lanzó a todos los estados europeos la propuesta de no intervención y esta apelación generó un fuerte impacto en el internacionalismo sindical y político. El resultado inmediato fue la división de los sindicatos y partidos socialistas y la convocatoria de una reunión conjunta de la IOS y la FSI, el 21 de agosto en París. Es a partir de ese encuentro en la capital francesa, al que sorprendentemente no acuden los representantes españoles<sup>39</sup>, cuando los ugetistas españoles empiezan con su pertinaz batalla contra la no intervención, que hasta entonces habían tolerado con muchas prevenciones, esperando que supusiera un freno a la aportación de recursos a los rebeldes.

Las centrales sindicales ajustaron en esos días sus posiciones respecto a la no intervención. La Central Sindical Belga, representada por Corneille Mertens, aunque no era partidaria de la política neutralista respecto a los bandos, la asumió como medida imprescindible para mantener la colaboración gubernamental de los socialistas belgas. El POB y la Comisión Sindical Belga<sup>40</sup> se encontraban profundamente divididos entre las tendencias nacionalistas e internacionalistas, pero era la tendencia nacionalista la que dirigía y controlaba en ese momento el movimiento socialista belga y, por lo tanto, el conjunto asumió y defendió la política de no intervención<sup>41</sup>.

38. "Los obreros de Amberes decretan el embargo", *El Socialista*, 13 de agosto de 1936, p. 4. El incidente por el que los obreros belgas impidieron la salida del puerto de Amberes de dos buques (Silva Gouveia y S. S. Lodewijk) con material de guerra para los rebeldes es narrado en el informe de la visita realizada por N. Nathans en septiembre de 1936, "El transporte en guerra", MRC, AITF.

39. *L'Oeuvre de la Federation Syndicale Internationale*, 1936-1938. *Congress Zurich*, 1939, p. 7, IHS.

40. En febrero de 1937, la Comisión Sindical belga dará lugar al nacimiento del sindicato socialista CGTB.

41. Recientemente ha visto la luz la tesis doctoral de Jorge Vargas Visús, *Bélgica y la guerra de España*, Universidad de Zaragoza, 2018, que trata aspectos relacionados con la política del POB y su división entre los sectores partidarios de que el conflicto español se situara en los márgenes del Tratado de Locarno (Vandervelde, Delvigne, De Brouckère...) y quienes preferían la jurisdicción del Comité de No Intervención (Spaak, De Man, Mertens). Sin embargo, en la tesis no se indaga sobre la especificidad que aportó a la política común socialista la posición de la Comisión Sindical Belga, posteriormente convertida en FCTB.

Las secciones nacionales belgas, holandesas, checoslovacas y escandinavas apoyaron la no intervención, mientras los británicos albergaron una fuerte división. En este caso, el Partido Laborista, menos condicionado que sus homólogos franceses por su posición ajena al Gobierno, era el más partidario de la suspensión de la política de no intervención, mientras que la tendencia encabezada por la dirección del TUC (Citrine y Bevin), profundamente anticomunista, aun conociendo el derecho de la República a defenderse, apoyará la no intervención.

El 21 de agosto, la reunión conjunta de las Internacionales acaba con el acuerdo del mantenimiento de la no intervención. Son momentos decisivos y los socialistas y ugetistas españoles no pueden enfrentarse a esta decisión. Condenarla significaría arriesgarse a prescindir del canal más importante que aún poseen en el mundo internacional, en el que pretenden desarrollar una diplomacia paralela. Sin embargo, Largo Caballero hizo sonar la protesta en el seno de la UGT e incluso estuvo a punto de rechazar la instalación de la delegación del Fondo de Solidaridad que la FSI envió en España.

El 9 de agosto se estableció la sede del Comité de No Intervención en Londres, que pasaba a ser el organismo encargado de resolver todos los litigios que se pudieran producir en torno a la "cuestión española". El Pacto de la Sociedad de Naciones, en una situación totalmente anormal para el derecho internacional, dejaba de ser el referente para la cuestión española. Y a partir de ese momento, los socialistas españoles adoptaron un objetivo fundamental: la vuelta a la jurisdicción del Pacto.

Esta etapa se ve reforzada por la llegada del secretario general de la UGT, Francisco Largo Caballero, a la Presidencia del Gobierno y por la incorporación de Álvarez del Vayo al Ministerio de Estado, puesto desde el que asume la interlocución del Gobierno español ante la Sociedad de Naciones. A partir de ese momento, el liderazgo de la delegación española en las reuniones conjuntas de la IOS-FSI correrá a cargo del secretario general adjunto de la UGT, Pascual Tomás, mientras el socialista Álvarez del Vayo ostenta la representación ante la SDN y dirige, junto al secretario general de la UGT y presidente del Gobierno, la política de relaciones internacionales de la República<sup>42</sup>.

En esas circunstancias, la posición de los laboristas británicos, que eran la fuerza de más peso dentro de la FSI, resultaba decisiva. La reunión que mantuvo el NCL el 28 de agosto fue esclarecedora: ninguna de las fuerzas integrantes del NCL estaba dispuesta a romper abiertamente con la no intervención, aun siendo conscientes de la injusticia que representaba para el Gobierno español democráticamente constituido. Pero fueron los líderes sindicales, dirigidos por Bevin y Citrine, los que

---

42. Pascual Tomás, como representante de UGT, fue también comisionado por el Gobierno para asistir a diferentes asambleas y conferencias y de la SDN, Acta de la reunión de Comisión Ejecutiva de UGT, 9 de septiembre de 1936, FPI, AARD 257-2.

marcaron la posición más favorable. La resolución definitiva, en aras del intento de atenuar la tensión internacional, consideraba que los acuerdos de no intervención podían relajar esta crispación y, por lo tanto, creían que la acción fundamental del NCL era vigilar que los acuerdos se cumplieran por las dos partes. Y por supuesto, continuar con la campaña de recaudación de fondos para los camaradas españoles, que hasta el momento había conseguido recaudar 13.000 libras<sup>43</sup>.

Los laboristas se replantearon la no intervención en su congreso de Edimburgo de octubre de 1936, influidos por las pruebas presentadas por Álvarez del Vayo ante la SDN y por los discursos que pronunciaron los representantes socialistas españoles, Isabel Oyarzábal y Luis Jiménez de Asúa, en el citado Congreso.<sup>44</sup> Pero finalmente desistieron de adoptar una resolución explícita contra la no intervención.

En el Congreso del TUC, celebrado el 9 de septiembre en Plymouth, las posiciones dominantes habían seguido la misma línea: Citrine y Bevin alineados con la posición de aceptar la no intervención como un mal menor; W. Lawther, en nombre de la Federación de mineros, respaldó la postura oficial, mientras que el representante del Sindicato del Mobiliario (Furnishing Trades Association), W. Zak, presentó una enmienda a la resolución planteada por Bevin y Citrine, sugiriendo una modificación de la resolución, en los siguientes términos:

El Congreso, por lo tanto, ordena al Consejo General que haga un llamamiento a la Federación Internacional de Sindicatos y la Internacional Sindical para lanzar una gran campaña internacional que obligue a los países democráticos a abandonar la política engañosa de neutralidad que los dictadores fascistas no están observando, para que el Gobierno español pueda obtener las armas que le permitirán asestar un golpe en favor de la paz y la democracia europeas.

Según Zak, la clave de toda la situación internacional estaba en la actuación de Gran Bretaña. Y en esa tesitura, la posición del movimiento sindical británico era fundamental:

Si este Congreso se decanta contra la neutralidad y a favor de levantar el embargo, el movimiento obrero en toda Europa se sentirá respaldado por los británicos. El Gobierno Nacional no estará en la posición fuerte en la que se encuentra actualmente, y los gobiernos francés y soviético podrán reconsiderar sus posiciones [...] En mi opinión, el Congreso del TUC tiene hoy que tomar una de las decisiones más importantes que ha tomado durante muchos años. Si las fuerzas del Gobierno español son derrotadas, entonces la democracia en Europa estará perdida. No solo

43. Report of joint meeting between the Trades Union Congress General Council and the Executive Committees of the Labour Party and the Parliamentary Labour Party re the situation in Spain", MRC, ATUC, 292/946/14/5, 28/08/1936.

44. "El Congreso laborista de Edimburgo. Isabel de Palencia y Jiménez de Asúa informan sobre la situación en España", *El socialista*, 8 de octubre de 1936, p. 1.

se verá amenazada la democracia, sino también la paz. Por lo tanto, ruego al Congreso que apoye nuestra enmienda, que tome la decisión no solo de defender la democracia española, sino también la democracia y la paz mundiales, y al hacer esto jugaremos el papel que debemos desempeñar en esta gran lucha internacional contra el fascismo<sup>45</sup>.

Apoyaron la enmienda W. Monslow y Bevan (Locomotive Engineers and Firemen) y Mr. A. Falconer, (Transport and General Workers), B. A. Bagnari (Clerks and Administrative Workers), J. D. McMillan (Sindicato Nacional de Ferroviarios) y R. G. Crane (Amalgamated Society of Engineers), que expuso también que si el movimiento laborista consiguiera que el Gobierno británico levantara el embargo, Blum y los socialistas franceses se sentirían más fortalecidos para oponerse al fascismo.

Pero quizá la intervención más plástica reclamando una intervención de índole política la hizo C. Murdoch, representante de Scottish Bakers and Confectioners:

Si decidimos que la mejor política que el sindicalismo británico puede adoptar en esta situación es pasar la gorra entre nuestros colegas y recolectar unos peniques, si eso va a tranquilizar nuestra conciencia en relación con los trabajadores españoles, entonces, que Dios nos ayude. Lo que está enfrentando el trabajador español en este momento es exactamente con lo que nos enfrentaremos nosotros cuando tengamos una mayoría laborista. [...] El Señor Citrine y el Señor Bevin se han esforzado para despertar nuestro entusiasmo en esa política de pasar la gorra para los trabajadores españoles. Pero nosotros estamos apelando a sus conciencias para que brindemos a los trabajadores españoles nuestro apoyo moral y no solo unos centavos.

Algunos de los representantes de la defensa de la resolución de Citrine y Bevin, como T. E. Naylor (Compositors), argumentaron que si se levantara el embargo, lo más probable sería que el Gobierno de Inglaterra vendiera armas a los rebeldes, circunstancia que el movimiento laborista no podría evitar de ninguna manera.

Bevin contestó a la intensa crítica con un discurso en el que destacaban las claves anticomunista y antisoviética, y la amenaza de la caída del Gobierno Blum. Pero a pesar de los numerosos discursos contrarios a la resolución y a favor de la enmienda, y a su profusa argumentación, hubo 51.000 delegaciones a favor de la enmienda y 3.029.000, en contra. Por lo tanto la resolución fue aprobada íntegramente, ratificando el apoyo del TUC a la no intervención<sup>46</sup>.

Del análisis de los debates que mantuvieron los líderes sindicales en el congreso de Plymouth respecto a la situación en España se desprenden dos conclusiones fundamentales: en primer lugar, el conocimiento exhaustivo de la política de relaciones

45. Discurso de W. Zak en representación de Furnishing Trades Association.

46. *The Spanish problem: report of speeches at the Plymouth Trades Union Congress*, 1936, MRC, ATUC, 292/946/18a/7.

europas del momento, en toda su complejidad, por parte de los dirigentes sindicales británicos, plenamente conscientes de la situación que vivía el continente europeo y sus derivaciones para la vida de los trabajadores; en segundo lugar, la centralidad del movimiento sindical británico en la acción internacional obrera y, especialmente, europea, no solo por el peso específico del TUC en el seno de la FSI, sino por la fortaleza global del movimiento laborista y la guía que podían suponer para el resto de países que estaban viviendo, con más presión, el avance del fascismo y, en particular para Francia, con un socialista en la dirección de un Gobierno de Frente Popular. Pero los laboristas británicos desatendieron, durante un periodo clave —el periodo de consolidación de la política de no intervención— el desarrollo de una auténtica acción de corte político y su cúpula dirigente tuvo serias dudas durante todo el desarrollo de la guerra.

Mientras, en España PSOE y UGT estaban definiendo sus respectivas posiciones de cara a la acción internacional. Cuando Largo Caballero llegó al Gobierno, a comienzos de septiembre, se abrió la posibilidad de que estas posiciones tuvieran su reflejo en la acción gubernamental. A ese propósito responde la presencia del ministro de Estado Álvarez del Vayo en la SDN, a finales de septiembre, acompañado por Pascual Tomás, en representación de UGT, reclamando por primera vez la aplicación del Pacto de la Sociedad de Naciones, la vuelta a la seguridad colectiva y la desaparición de la jurisprudencia del Comité de No Intervención. Además, en esa intervención de Álvarez del Vayo se aportaron pruebas contundentes de la intervención militar de Italia y Alemania.

Inmediatamente después de la reunión de la SDN, en la que las propuestas españolas fueron desoídas, aún palpitante el resultado del congreso del TUC, se reunieron en París las direcciones de la IOS y la FSI, a propuesta española, durante los días 27 y 28 de septiembre de 1936. En el encuentro no estuvieron presentes Citrine ni Schevenels. Presidieron Jouhaux y de Brouckère, en nombre de la FSI y la IOS, respectivamente. Ambos eran proclives a combatir la no intervención.

En esta reunión conjunta, el papel de la UGT fue esencial. Representada por Pascual Tomás, apelaba directamente al socialismo francés y belga a adoptar definitivamente el rechazo a la política de no intervención y demandaba a los laboristas británicos una mayor presión sobre su Gobierno. El argumentario que esgrimieron los ugetistas lo constituían las pruebas presentadas por Álvarez del Vayo en la Sociedad de Naciones y la ausencia del radicalismo en España que algunas organizaciones políticas y sindicales socialistas atribuían a los republicanos españoles<sup>47</sup>.

---

47. Los sindicatos británicos tenían un porcentaje considerable de afiliados cristianos que estaban horrorizados por los asesinatos y desmanes cometidos en el bando republicano en esa fase miliciana de la guerra, dirigidos en buena medida contra los miembros de la Iglesia. La radicalización era fuertemente criticada por la mayoría de los sectores que integraban los TUC.

Pero la asamblea quedó dividida en dos bloques y los partidarios de la derogación de la no intervención no eran aún mayoría. La ITF y su representante en esa reunión, el secretario adjunto, Nathan Nathans, comenzaron a configurarse como el sector de la FSI más comprometido con el Gobierno republicano español y el organismo sindical más dispuesto a adoptar medidas prácticas<sup>48</sup>. La reunión de las Internacionales obreras socialistas acabó, sin embargo, sin una declaración de condena a la no intervención<sup>49</sup>.

En paralelo, la acción de los españoles sobre el NCL británico<sup>50</sup> llevó a una reconsideración por parte del organismo conjunto británico. En su reunión del día 21 de octubre adoptó dos decisiones importantes: por una parte, solicitar una sesión conjunta de los burós de FSI e IOS para valorar la posible revisión del acuerdo de no intervención y, en segundo lugar, remitir al ministro de Exteriores Eden una comunicación en la que, a la vista de la carta enviada por Álvarez del Vayo —que también remitía al responsable de la Foreign Office— se instaba a iniciar una investigación para verificar las denuncias de intervención de las potencias fascistas en España que explicitaba el ministro de Estado español<sup>51</sup>. Mientras, el TUC estaba siendo fuertemente presionado por los miembros del Partido Comunista que militaban en el Movimiento<sup>52</sup> para que abandonase la política de no intervención<sup>53</sup>.

Finalmente, en la reunión de los burós de la FSI y la IOS celebrada el 26 de octubre en París para evaluar el problema de la guerra en España, se adoptó la resolución definitiva del rechazo de la no intervención. Se instaba, por primera vez, al

---

48. Nathans vino a España, a finales de agosto de 1936, para observar sobre el terreno lo que estaba sucediendo en España. Para la Internacional del Transporte era especialmente interesante la situación de un país en el que las fuerzas sindicales se habían visto obligadas a nacionalizar la práctica totalidad de los transportes, comenzando por el control y la explotación de las dos compañías ferroviarias que operaban en España, desde la misma noche del 19 de julio de 1936. La experiencia era totalmente novedosa y Nathans alabó la organización y el éxito de esta iniciativa controlada exclusivamente por los sindicatos. Folleto con el informe de la visita realizada por N. Nathans en septiembre de 1936, "El transporte en guerra", MRC, AITF.

49. Lèpine, N., *Le socialisme international...*, pp. 40-46.

50. Carta de Álvarez del Vayo al NCL, 21 de octubre de 1936, Spanish Rebellion: General Correspondence 1936-1937, MRC, ATUC 292/946/10/75.

51. "El Consejo ha recibido una declaración del señor del Vayo, cuya copia se adjunta, y llegó a la conclusión de que si son ciertas las publicaciones, el acuerdo de no intervención ha sido violado.

El Consejo consideró que el gobierno de Su Majestad debe tener a su disposición, a través de sus funcionarios consulares y otros agentes, la información sobre el cumplimiento o no cumplimiento del acuerdo de no intervención, y tiene la opinión de que es urgente llegar a una conclusión sobre la verdad o falsedad de las acusaciones que se han hecho". El Consejo insta al Gobierno británico a tomar todas las medidas posibles para acelerar los resultados de la investigación y de insistir en el pleno una declaración pública de los resultados a la mayor brevedad posible", Spanish Rebellion: General Correspondence 1936-1937, MRC, ATUC, 292/946/10/75.

52. Carta del secretario general del Partido Comunista de Gran Bretaña, Harry Pollit, al NCL, 23 de octubre de 1936, Spanish Rebellion: General Correspondence 1936-1937, MRC, ATUC, 292/946/10/73.

53. Algunos de estos miembros comunistas del TUC, dirigidos por el líder del Partido Comunista Harry Pollit, organizaron una expedición desde Gales del Sur hasta Londres para tratar de entrevistarse con Baldwin. Sin resultados positivos, la presión no cedió durante toda la contienda. Paynter, W., *My generation...*, pp. 62-63.



movimiento socialista, a través de su triple vertiente —política, sindical y parlamentaria— a presionar sobre sus respectivos gobiernos para rechazar los acuerdos de no intervención y devolver el problema de España a la jurisdicción de la Sociedad de Naciones<sup>54</sup>.

La decisión de las Internacionales dejaba, en teoría, resuelto el problema a los partidos y sindicatos nacionales, a quienes no les quedaba ahora más remedio, si querían mantener la coherencia internacional, que apoyar el rechazo a la no intervención. Sin embargo, la división fue la tónica general en el movimiento obrero europeo y las resistencias continuaron por parte de la SFIO, el POB y especialmente por la Comisión Sindical Belga. Los británicos, tanto en el Partido Laborista como en el TUC continuaron adoptando una posición ambigua que, aun acatando la decisión de rechazar la no intervención y de interceder ante su Gobierno para lograr su definitiva retirada, fue siempre bastante dubitativa. Los nórdicos continuaron con la puesta en práctica de una acción neutralista, que argumentaban explicando que su posición era aún más comprometida que la del resto, ya que sus partidos socialistas se encontraban en el poder.

Resuelta la situación de partida, queda preguntarse hasta qué punto intercedieron los sindicatos en la búsqueda de un apoyo real y de una acción práctica a favor de España. Está comprobado que los sindicatos europeos democráticos ejercieron una presión moderada sobre los gobiernos —no solo en nombre propio, sino también a través de los partidos socialistas hermanos—, pero la acción práctica que debería haber desarrollado fundamentalmente la Internacional de Transporte quedó desde el principio descartada. Los republicanos españoles contaban con el apoyo incondicional de ITF y de su dirección, representada por Edo Fimmen, que planteó la posibilidad de un boicot al reparto de armas a los rebeldes en una nueva reunión conjunta del Consejo General de la FSI con el Ejecutivo de la IOS, celebrada en París los días 4 y 5 de diciembre de 1936 sobre España.

Fimmen se enfrentó directamente con Citrine para preguntarle si el movimiento laborista estaría dispuesto a implicarse para abastecer de armas a la república. Pero Critrine, que volvió a expresar sus dudas sobre la viabilidad del rechazo a la no intervención, dejó claro que el Transport and General Workers Union, dirigido por Bevin, nunca aceptaría comprometerse en el transporte de armas.

Y Fimmen hizo constar entonces que la TGWU británica era la única sección de la internacional ITF que no estaba dispuesta a ayudar a España:

La ITF ha enviado una circular a todas sus organizaciones afiliadas para que hicieran todo lo posible para evitar el transporte de material de guerra a los rebeldes y, por otro lado, para ayudar

---

54. Acta de la reunión del Consejo General del TUC, 28 de octubre de 1936, Spanish Rebellion: General Correspondence 1936-1937, MRC, ATUC, 292/946/10/69.

al Gobierno a obtener las armas que necesitaban. [...] Evidentemente, los trabajadores de transporte británicos no habían respondido a esa solicitud.

Inmediatamente después de la sesión, Fimmen encargó a las secciones de la Internacional de Transportes (excepto la TGWU) que aplicaran rigurosamente la consigna del embargo a los rebeldes. Indignado por la legalidad de los delegados británicos "que se comportaron como representantes de su Gobierno en la reunión", anulará la autoridad de Bevin y trabajará directamente con las secciones de Cardiff y Newcastle, que eran conocidas por su activismo<sup>55</sup>.

El boicot<sup>56</sup> tuvo un efecto limitado, pero ocupó una parte importante de las acciones de la ITF para coordinar el control de los barcos<sup>57</sup>. La ITF desarrolló una tarea básica para la UGT: aportar documentación sobre los barcos rebeldes y los movimientos de abastecimiento<sup>58</sup>. Esta información constituyó una de las herramientas básicas para el programa de denuncias sistemático que los republicanos presentaron ante la SDN y ante cualquiera de los organismos en los que se presentó la posibilidad.

Desde finales de año, el trabajo fundamental que desarrollaron los ugetistas españoles fue el intento de celebración de una conferencia mundial de los sindicatos socialdemócratas y comunistas, apelando a la unidad de las Internacionales. Sin embargo, mientras las Internacionales políticas se reunieron en el encuentro de Annemasse, el 21 de junio de 1937<sup>59</sup>, y acordaron la ayuda a la Segunda República española como reacción ante el bombardeo de Guernica por la Legión Cóndor y de Almería por la marina nazi, la FSI y la Profintern nunca se reunieron a propósito de España y mantuvieron su rechazo mutuo, a pesar de que la reunión de ambas y la actuación conjunta se convirtió en el *leitmotiv* de la actuación exterior de la UGT.

Hay que recordar que el Congreso de Londres de la FSI, celebrado en 1936, se había acordado que se iniciaran conversaciones con la Profintern para llegar a un acuerdo de fusión entre ambas Internacionales sindicales. A partir de octubre de ese mismo año, UGT fue quizá la organización más interesada en desarrollar el acuerdo de Londres y presionó en todas las instancias para que se produjera una reunión a cuatro bandas entre las dos Internacionales socialistas y las dos comunistas, y para que se materializara lo pactado en la capital británica, donde Jouhaux y Largo Caballero se habían implicado personalmente en defender la proposición de unidad.

55. Lèpine, N., *Le socialisme international...*, pp. 55-60.

56. Circular de la FSI, firmada por W. Schevenels. "To all Affiliated and Sympathising Nationals Trade Union Centre, to all International Trade Secretariats, 8 de diciembre de 1936", MRC, AITF, 159/3/c/6/3.

57. Correspondencia entre J. Henson y Edo Fimmen, MRC, AITF, 159/3/c/6/3.

58. Algunos ejemplos en la correspondencia entre Edo Fimmen y Mr. Jim Henson Cardiff, "Carta del 16 de diciembre de 1936 sobre los movimientos en el puerto de Génova", MRC, AITF, 159/3/c/6/3.

59. En las gestiones para la celebración del encuentro de Annemasse también tuvo presencia la UGT, cuyos dirigentes estuvieron en contacto con el propio Dimitrov.

Sin embargo, la FSI no se dirigió a la Profintern, sino al Comité Central de los sindicatos de la URSS. La propuesta que puso sobre la mesa era, por definición, difícil de aceptar porque no presuponia condiciones de igualdad entre las partes:

El Bureau me ha encargado que me dirigiera a vuestra organización para preguntarle si, por las razones expuestas en la resolución de la FSI, vuestra organización estima que es posible adherir a la Federación Sindical Internacional sobre la base de sus Estatutos.

Para vuestra información, me permito adjuntarle a la presente tres ejemplares de nuestros estatutos en lengua francesa, inglesa y alemana<sup>60</sup>.

Como podría ser previsible, los sindicatos soviéticos no contestaron a esta misiva que la FSI volvió a repetir en tres ocasiones más. Finalmente, los soviéticos contestaron señalando que estaban dispuestos a abrir conversaciones y que esperaban una confirmación de la delegación y la fecha que podía acudir a Moscú para entrevistarse con sus representantes<sup>61</sup>.

La reunión se produjo entre los días 22 y 26 de noviembre en el Palacio del Trabajo de Moscú. Los participantes fueron, en nombre de la FSI, dirigentes que tenían la convicción de que era necesaria la incorporación de los sindicatos soviéticos: Jouhau, Schevenels y el secretario general adjunto Stolz. Por parte de los sindicatos soviéticos acudieron Chvernich, Moskatov y Nikolaieva. Desde el primer momento, la cuestión de España estuvo sobre la mesa en las conversaciones, como ejemplo de la agresión y el avance fascista. Por supuesto, los soviéticos no podían otorgar su incorporación sin modificaciones de los estatutos de la FSI, pero sus peticiones no fueron excesivas: a cambio de la incorporación de sus 22 millones de cotizantes —la FSI contaba con una afiliación de menos de 20 millones en ese momento— y de la unidad proponían incrementar la ayuda efectiva a España, ejercer un boicot sobre los barcos y empresas armamentísticas que estaban abasteciendo a las potencias agresoras y la celebración de un Congreso Extraordinario de la FSI al que acudirían los representantes soviéticos, y establecerían una presidencia rotatoria para los soviéticos y una Secretaría General. La delegación de la Internacional sindical socialista que acudió a Moscú aceptó esas condiciones<sup>62</sup> y los dirigentes de UGT aprobaron y presentaron su propuesta de invitar a los soviéticos a la reunión del Consejo General de la FSI que se iba a celebrar en breve en Oslo.

---

60. Carta de Schevenels al Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, 29 de octubre de 1936, FPI, AARD-261-2.

61. Carta de Chvernich, secretario del consejo central de los sindicatos de la URSS, a la FSI, 13 de agosto de 1937, FPI, AARD-261-2.

62. Acta de la reunión conjunta de las delegaciones de la FSI y del Consejo Central de los Sindicatos de la URSS, 26 de noviembre de 1937, FPI, AARD-261-2.

El Buró de la FSI, reunido en París los días 12 y 13 de enero de 1938, decidió proponer su rechazo en la reunión de Oslo, a la que, por descontado, los soviéticos no iban a ser invitados<sup>63</sup>. La UGT veía fracasar estrepitosamente una de sus apuestas fundamentales, fracaso que se vería ratificado en las resoluciones de Oslo. Nunca hubo, por lo tanto, una reunión específica de los sindicatos para hablar del tema de España y los acercamientos entre soviéticos y FSI no traspasaron la mera formalidad.

El anticomunismo de la dirección de las Trade Unions, y en general de todo el movimiento laborista, fue uno de los elementos de más peso en esta evolución, que tenía dos aspectos fundamentales: el apoyo o la connivencia con la no intervención y el rechazo de toda posible unión con las fuerzas comunistas para presentar batalla a la agresión fascista. Hay que recordar que el propio presidente de la FSI, Walter Citrine, en la reunión de las organizaciones del NCL del 9 de marzo de 1937, previa a la conferencia internacional sobre España que se iba a celebrar en Londres y después de los acuerdos de rechazo que habían suscrito la IOS y la FSI, abogó, una vez más y pese a la recomendación de la FSI, que presidía, por una no intervención vigilante. También lo hizo el socialista Atlee, que expresó su convicción de que la no intervención era la mejor opción para los republicanos españoles<sup>64</sup>.

Durante el año 1937, rectificada ya la posición inicial de la FSI de apoyo a la no intervención, se celebraron seis reuniones conjuntas entre la IOS y la FSI, incluida una conferencia general entre ambas Internacionales, y los representantes de los grupos parlamentarios socialistas, celebrada en Londres. Y durante el año 1938, las reuniones conjuntas incluyeron una reflexión sobre la situación general, tratando siempre la situación española y celebrando una específica sobre España el 25 de noviembre en París<sup>65</sup>.

En todas ellas se explicitaron tres características del movimiento obrero internacional respecto a la guerra de España: la primera de ellas, la división real de opiniones; la segunda, la incapacidad absoluta de ejercer una influencia práctica sobre la política exterior de sus países en un momento tan delicado de la Historia de Europa<sup>66</sup>, y la última, un incremento notable de la presión de los ugetistas para tratar de movilizar la posición de los sindicatos y partidos hermanos a pesar de su propia crisis interna.

---

63. Resolución del Buró de la FSI sobre la cuestión de la afiliación de los sindicatos soviéticos, FPI, AARD-261-2.

64. Discussion at joint meeting of the Trades Union Congress General Council, Parliamentary Labour Party Executive Committee and the Labour Party Executive Committee, 9 de marzo de 1937, MRC, ATUC, 292/946/16a/58.

65. *L'Oeuvre de la Federation Syndicale Internationale, 1936-1938. Congress Zurich, 1939*, IIHS.

66. La FSI tenía una vocación mundial y había desarrollado grandes esfuerzos para incorporar a los sindicatos de países americanos —en esta relación UGT trató de mediar desde los años posteriores a la Primera Guerra Mundial, con un éxito muy limitado— y de otros continentes, pero es innegable que en la década de los años treinta era una organización esencialmente europea. Esta circunstancia constituía uno de sus fracasos.

En relación a la primera característica, la realidad es que durante todo el desarrollo del enfrentamiento bélico, en la FSI y en la IOS hubo un bloque neutralista formado por los países escandinavos, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, conocido como "oslosocialistas"<sup>67</sup>. Este bloque no desarrolló jamás una acción política contraria a la política de no intervención en su ámbito nacional. Por el contrario, ejerció una fuerte presión interna dentro de la IOS y la FSI para que las derivaciones prácticas de las resoluciones fueran mínimas.

En esta línea, los oslosocialistas, ante la crisis del orden de Versalles que se explicita en 1938 y llegaría a su punto culminante con los acuerdos de Múnich, aumentaron su aislacionismo nacional, a pesar de la persistente intervención de los ugetistas españoles sobre los líderes de este bloque. Fueron fundamentales, junto a los británicos y al presidente Citrine, para el rechazo de un embargo de mercancías a los países fascistas (desde las fábricas a los puertos) propuesto por Jouhaux y la CGT en la reunión del Consejo General de la FSI celebrada en Oslo entre el 17 y el 21 de mayo de 1938. El desánimo de los ugetistas respecto a las posibles acciones de la FSI era ya en esa época manifiesto y su representante, Rodríguez Vega<sup>68</sup>, así lo hizo constar en su intervención<sup>69</sup>.

Respecto a la segunda característica, la incapacidad de influencia, se hizo latente especialmente en su vertiente política. Los acuerdos para organizar la solidaridad material y la acción humanitaria no fueron problemáticos, pero los líderes españoles solicitaron reiteradamente una reunión interparlamentaria de los socialistas para llevar una voz unánime a los parlamentos europeos y ejercer presión, a través de sus diputados, sobre los gobiernos que, en algunos casos, necesitaban a los socialistas para garantizar la gobernabilidad. También en este caso, británicos y oslosocialistas frenaron el intento de cooperación parlamentaria y fueron contrarios a la unión de todas las fuerzas obreras, impidiendo los tímidos intentos de integración de los sindicatos comunistas y dependientes de la Profintern en la FSI. La política de Frentes Populares nunca tuvo un paralelo en el internacionalismo sindical y ese fue uno de los impedimentos para desarrollar una oposición efectiva al avance del fascismo.

Por supuesto, los líderes españoles, sobre todo a partir de la sustitución de Largo Caballero por Rodríguez Vega en la Secretaría General de la UGT, fueron

---

67. Lèpine, N., *Le socialisme...*, p. 97. Respecto a la posición del socialismo belga en su conjunto, aunque apenas incide en la acción de la Comisión Sindical Belga (desde 1937, FGTB), puede consultarse Vargas, J., *Bélgica y la Guerra de España...*

68. Fueron representantes en esta reunión el nuevo secretario general de la UGT, Rodríguez Vega, y Amaro del Rosal. Los ugetistas reseñaron, a su vuelta del congreso, que la mayoría que se explicitó en Oslo (oslosocialistas y británicos) se comportaron como representantes de sus gobiernos nacionales y no de la clase trabajadora de sus países. "Congreso de Oslo. Trabajadores representados por burgueses". *El Socialista*, 1 de junio de 1938, p. 1.

69. "El dilema de la FSI. O con España o contra los obreros" y "Congreso de Oslo. Para Citrine, lo principal es no disgustar a Hitler". *El Socialista*, 21 de mayo de 1938, p. 1. "Respuesta a Citrine. El proletariado mundial no es impotente", *El Socialista*, 22 de mayo de 1938, p. 1.

partidarios de la integración de los sindicatos comunistas en la FSI y desarrollaron un gran esfuerzo a favor de esta posibilidad. Pero la propuesta fue varias veces rechazada, hasta su definitivo desmantelamiento en la reunión del Consejo General de la FSI celebrada en Oslo a la que aludimos anteriormente<sup>70</sup>, en pleno descalabro del sistema de seguridad de Versalles.

Por otra parte, como vimos con anterioridad, Largo Caballero salió de la dirección de UGT como consecuencia de la desgarradora crisis que enfrentó a las fracciones más proclives a la colaboración con los comunistas con aquellas reacias a este acercamiento. Con el triunfo de los primeros, la acción internacional cambió también decisivamente. Rodríguez Vega, Amaro del Rosal y el resto de representantes que acudieron a la FSI a partir de ese momento iniciaron una acción mucho más beligerante, que enconó aún más la posición de la cúpula británica y de los oslosocialistas.

Y a partir del 30 de septiembre de 1938, tras la firma de los acuerdos de Múnich, la misión de los ugetistas y socialistas españoles se transforma en una nueva: ya no consiste en luchar contra la política de no intervención, sino en evitar que los neutralistas apoyen a sus gobiernos en la búsqueda de una mediación para llegar a un acuerdo de paz internacional, sin contar con los republicanos españoles, o directamente en el reconocimiento del Gobierno de Franco.

Aunque en este trabajo, por problemas de espacio, no es posible seguir todos los movimientos que se produjeron en el tablero internacional obrero, señalamos algunos hitos que condensan los fracasos —mayoritarios— y los éxitos de la acción internacional socialista.

Entre los primeros, la Conferencia de Londres, celebrada los días 10 y 11 de marzo de 1937 en Londres. UGT insistió ante sus *partenaires* en la conveniencia de convocar una gran conferencia que reuniera a todas las fuerzas obreras internacionales, incluidas las comunistas que se encuadraban en la Komintern y la Profintern. Las conversaciones previas dieron su fruto. El encargado, por parte de la FSI, de conducir las negociaciones fue el secretario general, W. Schevenels, quien estuvo en permanente contacto con los líderes de la UGT. Su misión fundamental consistió en hacer desistir a los españoles de la conferencia conjunta con las fuerzas comunistas a cambio de insuflar expectativas respecto al paulatino cambio de opinión de Léon Blum, quien, en opinión de Schevenels, empezaba a considerar, a diferencia de lo que había sostenido en el pasado, que “por encima de la paz está España”. Por otra parte, la conferencia fue presentada como una reunión por la solidaridad económica y una reunión de corte político. Esgrimía el secretario general de la FSI que era beneficioso para los republicanos españoles aceptar estas condiciones porque “los laboristas ingleses con sus 140 diputados pueden hacer una labor beneficiosa para España”.

---

70. *Idem.*

Y, efectivamente, la UGT transigió, una vez más, en aceptar que no acudieran las fuerzas internacionales comunistas, aunque acordaron en la reunión de su Ejecutiva hacer constar su desacuerdo en las propias sesiones de la conferencia<sup>71</sup>.

Un día antes del comienzo de la conferencia, que se celebró en Londres, el NCL se reunió en una sesión preparatoria. En la reunión, pese a todas las resoluciones previas de las Internacionales, la práctica totalidad de los discursos volvieron a abogar por una no intervención que controlara la entrada de armas también en territorio rebelde y esa fue la posición que plantearon en la conferencia. Únicamente encontraron un punto con el que ejercer presión sobre su Gobierno para que adoptara una posición más favorable a España: insistir sobre el peligro de ver amenazados sus intereses en Río Tinto y otras minas españolas<sup>72</sup>. La tibieza volvió a la posición británica, que encabezaba además la representación de la FSI. Eliminada también la posible presencia comunista, el presagio no era bueno para la República.

Pascual Tomás, Ricardo Zabalza y Felipe Petrel representaron a la UGT en la Conferencia por España. Desde sus primeras impresiones las delegaciones españolas, tanto del PSOE como de UGT, percibieron "la frialdad" británica que se había manifestado en la reunión previa de la IOS<sup>73</sup>.

En el desarrollo de las sesiones, Pascual Tomás explicitó la decepción de las organizaciones españolas por la imposibilidad de haber convocado una conferencia realmente unitaria y exigió a las organizaciones sindicales la convocatoria de una huelga general de un día y el redoblamiento de la presión de los grupos parlamentarios socialistas<sup>74</sup>.

Aunque los discursos de Jouhaux, De Brouckère y Nenni fueron claramente contrarios a la política de no intervención y plantearon la necesidad de asumir acciones prácticas y no meramente retóricas, la resolución volvió a ser complaciente con la no intervención y se aprobó con la crítica abstención de las delegaciones españolas, que rechazaban especialmente la "declaración contenida en el párrafo cuarto de dicho documento, en virtud de la cual se condiciona el hacer valer los derechos de nuestro Gobierno de comerciar libremente, al hecho del fracaso, en tiempo que ni siquiera se determina, del proyecto de control de costas y fronteras elaborado por el Comité de No Intervención".

Ya desde España, la Comisión Ejecutiva de UGT "acuerda enviar una carta a la Federación Sindical Internacional, manifestándole nuestra discrepancia absoluta

71. Acta de la reunión celebrada por la CE de la UGT el día 28 de enero de 1937, FPI, AARD-258-1.

72. Discussion at joint meeting of the Trades Union Congress General Council, Parliamentary Labour Party Executive Committee and the Labour Party Executive Committee. Spain (report), 9 de marzo de 1937, MRC, ATUC, 292/946/16a/58.

73. "La sesión de ayer tarde del Buró de la Internacional Socialista. El camarada Cordero intervino por la delegación española, el cual atacó la política de no intervención adoptada por las democracias europeas", *El Socialista*, 10 de marzo 1937, p. 4.

74. Sobre la Conferencia de Londres de marzo de 1937. "Spanish rebellion: International Conference, demonstration of March 1937", MRC, ATUC, 292/946/21.

con la política internacional de la FSI en orden al gravísimo problema que España tiene planteado”<sup>75</sup>.

España siguió siendo más un punto de conflicto que de acuerdo en el mundo internacional socialista. En mayo de 1937 los ugetistas y socialistas españoles incrementaron la presión sobre la dirección de las dos Internacionales socialistas, para la convocatoria de una reunión conjunta entre la FSI, la IOS y la Komintern a propósito de España. Las conversaciones estaban muy avanzadas y el propio Dimitrov, secretario general de la Komintern, hizo un llamamiento al presidente De Brouckère y al secretario general Schevenels para llevar a cabo la reunión<sup>76</sup>. Esta posibilidad sobrevoló en la reunión conjunta que responsables de la FSI y la IOS tuvieron —una vez más a propuesta de UGT y PSOE— los días 16 y 17 de junio en Ginebra. Los líderes internacionales estaban en la ciudad suiza con motivo de la celebración de la Conferencia anual de la OIT. En la reunión conjunta, presidida por De Brouckère y en ausencia de Citrine, los británicos representados por Gillies volvieron a dejar claro que el problema fundamental era evitar la guerra en Europa. España no era el problema fundamental. Solamente Francia podía apoyar a Gran Bretaña en una guerra europea y, por lo tanto, no estaban preparados para lo que vendría después. Por otra parte, los británicos continuaban negándose rotundamente a un entendimiento con las internacionales comunistas.

Esta conferencia estuvo marcada por las durísimas críticas a De Brouckère por su intención de acudir a una reunión sobre España entre las dos internacionales. Producida esta, el 21 de junio en Annemasse, como encuentro privado entre sus líderes, fue difundida por los medios obreros de tal manera que los británicos, escandinavos y holandeses desautorizaron la actuación del presidente De Brouckère, que presentó su dimisión. El dimitido fue respaldado también por su secretario general, Adler, y por el tesorero Roosbroeck. En la subsiguiente reunión de los burós de la FSI y la IOS, el 24 de junio en París, la posición de los socialistas era en extremo delicada: a pesar de que no se sentían respaldados por la acción real de unas Internacionales dudosamente operativas respecto al problema de la guerra, tuvieron que poner todo su interés en intentar que no se hiciera efectiva la dimisión de los miembros más comprometidos con su causa, como Adler y De Brouckère<sup>77</sup>.

La reunión del 24 de junio en París fue la penúltima que se iba a celebrar ese año entre ambas internacionales para tratar exclusivamente el tema de España<sup>78</sup>. En representación de UGT acudieron Vidal Rosell, Pascual Tomás y José Rodríguez Vega,

75. Acta de la reunión celebrada por la CE de la UGT, el día 18 de marzo de 1937. FPI-AARD-258-1.

76. FPI-AH-74-2.

77. *Idem.*

78. La última se celebró en París, los días 15 y 16 de septiembre de 1937. En el año 1938 solo se desarrolló una reunión conjunta IOS-FSI el 25 de noviembre, también en París, *L'Oeuvre de la Federation Syndicale Internationale, 1936-1938. Congress Zurich, 1939*, IIHS.



y en nombre del PSOE, Azorín y Cordero. Azorín presentó una propuesta de resolución, que suscribía también la delegación de la UGT, que fue finalmente apoyada. Los británicos argumentaron que "eran conscientes de que esa acción conducía a la guerra", pero finalmente la apoyaron.

Y en esa misma reunión fueron descartadas las dimisiones de la dirección. Sin embargo, ingleses y escandinavos amenazaron con darse de baja en las internacionales si los contactos con los comunistas continuaban<sup>79</sup>.

Por lo tanto, el triunfo español en la sesión del 24 de junio fue, en cierta medida, pírrico. Habían conseguido la aprobación de una resolución y la detención de unas dimisiones que perjudicaban los intereses españoles. Pero el precio consistía en seguir apoyando la inoperancia de unas internacionales dominadas por las posiciones neutralistas de británicos y oslosocialistas.

Una vez más, la UGT volvió a conseguir la reunión de las internacionales los días 15 y 16 de septiembre de 1937, pero durante 1938 el empeoramiento de la situación internacional con el *Anschluss*, la cuestión de los sudetes y los acuerdos de Múnich, desviaron la preocupación del foco español. Y a partir de mediados de año, el problema empieza a ser otro para los republicanos: impedir el reconocimiento del Gobierno de Franco por parte de gobiernos presididos o integrados por socialistas. Es el caso de Bélgica, que se debate entre la mediación para el reconocimiento o el reconocimiento efectivo del Gobierno de Burgos.

Y no era una cuestión solo de los partidos, el sindicato belga CGTB apoyó sin fisuras la posición de Spaak. Los sindicatos británico y francés expresaron opiniones de dudosa lealtad al sindicalismo español, contemporizando con la posibilidad de una mediación, al margen de la opinión de los republicanos españoles, hasta el punto de que en junio de 1938 la dirección de UGT emitió un comunicado dirigido a TUC y CGT en el que recordaba a las centrales sindicales que España no podía admitir una mediación porque sería equivalente a renunciar a su independencia nacional y terminaba pidiendo un apoyo para "realizar una intensa campaña contra los que quieren un estrangulamiento de la República mediante el subterfugio de un compromiso de pacto o mediación, campaña que se basa en las propias resoluciones de la IOS y de la FSI"<sup>80</sup>.

La idea de la mediación se planteó abiertamente en la reunión conjunta de las internacionales del 25 de noviembre de 1938 en París. Aunque la propuesta fue descartada rápidamente, los socialistas belgas en el poder ya habían acordado el envío de un cónsul comercial. Y la resolución oficial, que abundaba en la idea de que no podía desarrollarse ninguna mediación en la que no participase el Gobierno legítimo de España, no impidió que el 15 de enero de 1939 el Gobierno de Spaak formalizara las

79. FPI-AH-74-2.

80. "Mensaje de la Unión General de Trabajadores a las Trade Unions y a la CGT francesa", *El Socialista*, 1 de julio de 1938, p. 1.

conversaciones con Burgos, con una fuerte oposición de su partido, pero con el apoyo necesario de la FCTB<sup>81</sup>.

## LA OIT IGNORA LA GUERRA EN ESPAÑA

El movimiento obrero socialista español había acogido con verdadera ilusión la creación de la Oficina Internacional del Trabajo en 1919, en plena reconstrucción del orden internacional tras la posguerra. Su misma existencia, en el seno de la Sociedad de Naciones, era una concesión a la consideración del mundo del trabajo como un aspecto central para la convivencia y el equilibrio mundial. El empeño personal de Largo Caballero, representante de la delegación obrera en nombre de UGT durante muchos años, y la veneración de los socialistas de un organismo internacional consagrado al mundo del trabajo llevaron a prestar cumplida atención a cuanto sucedía en Ginebra y a considerarlo uno de los escenarios prioritarios en los que desarrollar la acción sindical nacional.

Además de esta atención especial que la UGT prestó a la labor de la OIT desde los inicios de su actividad, a finales de 1921 un ugetista caracterizado por su defensa del reformismo social y laboral, Antoni Fabra Ribas, se convertía en colaborador de la OIT en España. Aunque el propio Fabra Ribas y el director general de la OIT hubieran deseado la apertura de una Oficina de Correspondencia en Madrid y la designación del primero como corresponsal, lo cierto es que Albert Thomas solo pudo ofrecer a Fabra el cargo de colaborador externo, responsable de enviar a Ginebra los informes sobre la situación laboral en España<sup>82</sup>. La relación de complicidad y coordinación que Fabra mantuvo con Albert Thomas no se reprodujo con el siguiente director general de la OIT, Harold Butler<sup>83</sup>. Pero el tiempo de la república y las novedosas situaciones que comportó en el medio laboral hicieron de España un lugar de atención preferente para el gabinete del director.

Fabra Ribas, que había acudido a varias conferencias en compañía de Largo Caballero, continuó con su trabajo durante los primeros meses de la contienda, enviando sistemáticamente detallados informes sobre la situación general y laboral del país. El mundo laboral había sufrido un enorme impacto como consecuencia del proceso revolucionario que había generado la guerra en el bando republicano y los informes así lo reflejaban.

---

81. Lèpine, N., *Le socialisme international...*, pp. 177-180.

82. Sobre Fabra Ribas y su labor en la OIT, Anguera, P., *Antoni Fabra Ribas*, Barcelona, Cossetania, 2005; Martínez de Sas, M. T., "Antonio Fabra Ribas, un socialista políticamente incorrecto", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, cuaderno 3, t. 205, 2008, pp. 345-392; Cuesta, J., *Una esperanza para los trabajadores. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo, (1919-1939)*, vol. 1, Madrid, Consejo Económico y Social, 1994.

83. Director general entre 1932 y 1938.

En septiembre de 1936, Fabra Ribas envió su último informe como corresponsal de la Oficina de la OIT<sup>84</sup>. A partir de ese momento, sus responsabilidades diplomáticas en Berna le impidieron recabar la información para remitirla a Ginebra. En adelante, el encargado de redactar los informes sería Rodolfo Viñas, que no poseía la misma formación internacional ni sindical que Fabra Ribas, pero desarrolló bajo sus directrices un trabajo interesante en el cual se veían ampliamente reflejados los cambios que se estaban desarrollando en el mundo del trabajo en España.

Sin embargo, la información sobre España salió de las revistas y de los canales de difusión de la OIT. Algunos de los burócratas de la Oficina de la OIT, como M. Ould, proponían que la información sobre España desapareciera directamente de sus publicaciones. De hecho, las referencias dejaron de aparecer en la revista de la Organización, *Informaciones Sociales*, durante bastantes meses. Los partidarios de esta decisión aducían que los informes de Viñas adolecían de información relevante en el terreno laboral y se limitaban a relatar la información política y sobre los frentes de guerra. Pero finalmente se impuso el criterio de que España debía continuar apareciendo en las publicaciones:

España debe continuar figurando en nuestras publicaciones, conforme a las instrucciones impartidas por nuestro Director. Algunas de las observaciones de M. Ould son francamente inadmisibles. A nosotros no nos corresponde valorar que el triunfo o el fracaso sea de los nacionales o de los republicanos españoles. Nosotros debemos continuar dando cuenta del esfuerzo social de un Estado miembro que, constitucionalmente, participa en nuestra actividad y nos envía regularmente sus contribuciones. [...] Le agradezco que traslade estas instrucciones a todos sus colaboradores<sup>85</sup>.

A pesar de esas instrucciones, y lamentablemente para la República española, la OIT no prestó ninguna atención a lo que estaba sucediendo en España ni intercedió en modo alguno sobre las decisiones de política internacional que adoptaron los estados democráticos, a pesar de la ya prolongada relación que tanto el Gobierno republicano como las organizaciones sindicales venían manteniendo en el seno de un organismo de la Sociedad de Naciones.

Ciertamente, hubiera sido una contradicción manifiesta que la OIT siguiera una política distinta de la inhibición que la SDN practicó en relación a la guerra de España. No deja de sorprender, en cambio, que los funcionarios y el director general de la OIT recibieran prácticamente sin interés los informes remitidos desde un país en el que se estaban desarrollando nuevas fórmulas de propiedad en el mundo del

84. Informe nº 29 de la corresponsalía de la OIT en Madrid. Archivo de la OIT, 57-2-1, C.703/29.

85. Expediente del informe nº 39 de la corresponsalía de la OIT en Madrid, "Minute firmado por A. Tixier, enviado a M. Hebert", Archivo de la OIT, 57-2-1, C.703/39.

trabajo, avances en el mundo cooperativo, un desarrollo sindical autogestionario en la producción, colectivizaciones y el acceso masivo de la mujer al mundo del trabajo, entre otras transformaciones.

El único asunto que suscitó interés por parte de la OIT fue la posibilidad de una fusión sindical entre UGT y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT)<sup>86</sup>. El proceso estaba en marcha y, según los informes, era más bien percibido como una amenaza para los gestores. Al parecer, tranquilizaron las declaraciones de Pascual Tomás en 1937, advirtiendo de que "la unidad no estaba totalmente decidida y, además, si llegara a producirse, debía realizarse bajo condiciones muy estrictas"<sup>87</sup>. Esta cuestión, sorprendentemente, apenas había sido objeto atención por parte de la FSI, preocupada por otras cuestiones como la constitución de un frente único con los comunistas en Europa.

Por otra parte, los ugetistas continuaron acudiendo a las conferencias anuales de la OIT en Ginebra, esperando que ese foro sirviera también para difundir en los medios internacionales lo que estaba pasando en la guerra de España. En la primera Conferencia celebrada después del comienzo de la guerra, en junio de 1937, el grupo de trabajadores emitió un comunicado, firmado por el secretario general de la FSI, Schevenels, en el que protestaban contra las actuaciones fascistas en España y el reciente bombardeo naval de Almería, efectuado por barcos alemanes<sup>88</sup>.

En esa conferencia, la delegación obrera estuvo encabezada por Pascual Tomás y la gubernamental, por la también ugetista Isabel Oyarzábal. Los representantes españoles y, especialmente la representante estatal, trataron de mantener su posición con respecto al mundo del trabajo, sin extrapolar la situación hacia el conflicto español. Pero la propia Isabel Oyarzábal se lamentaba de que la OIT, pese a que la España republicana era pionera en ratificación de convenios, continuaba colaborando activamente con la OIT, era plenamente respetuosa con los acuerdos y había desarrollado aspectos muy novedosos como la legislación del trabajo de las mujeres, no mereció ninguna anotación en la *International Labour Review*<sup>89</sup>. España seguía siendo ignorada, pese al esfuerzo en los canales diplomáticos y los alternativos.

En el desarrollo de la conferencia de 1937, la elección de miembros del Consejo de Administración de la OIT volvió, de nuevo, a ser muestra de la animadversión que

---

86. Sobre el proyecto de fusión UGT-CNT, Alía, F., "El poder desde abajo: los comités de enlace y la unidad sindical durante la Guerra Civil española (1936-1939)", *Investigaciones Históricas*, 34, 2014, pp. 241-263.

87. Expediente del informe nº 33 de la corresponsalía de la OIT en Madrid, Minute firmado por M. Bueno y remitido a Gallone y al director de la OIT, 6 de mayo de 1937. Archivo de la OIT, 57-2-1, C.703/39.

88. "Conferencia Internacional del Trabajo. Los delegados obreros en Ginebra protestan contra el salvaje atentado de Almería", *El Socialista*, 4 de junio de 1937, p. 2.

89. Paz, O., *Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974). Una intelectual de la Segunda República Española. del reto del discurso a los surcos del exilio*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2010, p. 257.

algunos gobiernos, e incluso algunos grupos de representación sindicales nacionales, sentían hacia la España republicana. España presentó su candidatura y fue reelegida como Estado miembro, a pesar de las presiones para que esta candidatura fuera retirada<sup>90</sup>. No obstante, la conferencia terminó con la impresión de que el Gobierno legítimo de la República no había obtenido todo el respaldo público que merecía.

Largo Caballero y Fabra Ribas eran miembros del Consejo de Administración, pero en las sesiones de la reunión celebrada en un momento tan crítico como octubre de 1938, no hicieron ninguna intervención y, pese a la gravedad de la situación, no se dijo ni una sola palabra sobre España<sup>91</sup>. En ese momento, Largo Caballero ya no era el representante oficial de la UGT ni del movimiento obrero ante la OIT. La crisis interna del sindicato le había despojado de la representatividad ante la Conferencia de Ginebra, pero continuaba siendo miembro por elección de su Consejo General.

En efecto, en la Conferencia de 1938, el delegado obrero español fue el nuevo secretario general de la UGT, José Rodríguez Vega, y sus asesores técnicos, los también ugetistas Antonio Pérez y César G. Lombardía<sup>92</sup>.

En la conferencia, Rodríguez Vega denunció haber sufrido presiones para que en su discurso no aparecieran los problemas de China y España, pero el representante ugetista no los eliminó de su intervención. En las declaraciones a los periódicos previas al acto, Rodríguez Vega dejó claro que España no estaba luchando por “el establecimiento de un sistema político, económico o social”, sino por una liberación del país de las potencias fascistas extranjeras<sup>93</sup>. La estrategia había cambiado y en esta nueva fase la UGT fijaba su objetivo, al igual que el resto de fuerzas de la izquierda, en el intento de que los países democráticos no se convirtieran en mediadores para una paz negociada sin la aprobación del legítimo Gobierno español.

Acabada la guerra, el día 4 de abril de 1939, la OIT se planteaba una serie de cuestiones respecto al reconocimiento del Gobierno de Franco. En primer lugar, si la OIT debía seguir considerando miembro al nuevo Estado español. Si era así, surgía un problema derivado: España era miembro del Consejo de Administración, representada nominalmente por Largo Caballero y Fabra Ribas, y era dudoso que jurídicamente se pudiera evitar que acudieran al consejo si así lo estimaban oportuno. En todo caso, la OIT decidía darse un tiempo para que el director, el estadounidense John G. Winant, en contacto con la asesoría jurídica de la Sociedad de Naciones,

90. “España en Ginebra. Nuestros representantes triunfan en la Oficina Internacional del Trabajo”, *El Socialista*, 24 de junio de 1937, p. 4.

91. Procès-verbaux des deuxième et huitième séances privées de la 85 session du Conseil d'Administration. Londres, 25-27 de octubre 1938. Archivo de la OIT, D-700-1004-0-2.

92. “Comisión Ejecutiva de UGT. Discrepa de los acuerdos antiestatutarios de Oslo”, *El Socialista*, 1 de junio de 1938, p. 1.

93. “Dice Rodríguez Vega. La independencia nacional es el único objetivo presente”, *El Socialista*, 23 de junio de 1938, p. 1.

adoptase una decisión. Por el momento, la primera era no citar el asunto de España en la siguiente reunión del Consejo de Administración<sup>94</sup>.

El problema inminente se planteó cuando Largo Caballero expresó por escrito su intención de acudir a la reunión del Consejo de Administración, circunstancia que desató todas las alarmas de los burócratas de la OIT.

Estoy convencido de que sería mucho mejor para el Buró que el señor Largo Caballero se abstuviera de participar en cualquiera de sus actividades. Su presencia en el Buró no dejaría de ser señalada por la prensa. Y todo hace pensar que, en ese caso, el Buró sería blanco de ataques, ya que, en España, Largo Caballero, antiguo presidente del Gobierno durante la primera etapa de la Guerra Civil y antiguo secretario general de la UGT, es considerado como "uno de los mayores responsables de la tragedia". Tal es la opinión de muchas de las personalidades que he podido sondear a este respecto. En efecto, piensan que nada justificaría la presencia de Largo Caballero en las actividades del Buró, ya que no representa ya nada en el movimiento obrero, incluso el presidente Negrín le había alejado de sus responsabilidades sindicales [...] Hay que temer que una posible participación de Largo Caballero en el Consejo de Administración impida cualquier acción útil para retomar unas relaciones normales [del nuevo Gobierno de España] con el Buró<sup>95</sup>.

La solidaridad histórica con el dirigente socialista, que había apostado fuertemente por la OIT como un organismo de futuro, se había esfumado, si es que en algún momento había existido.

## RESTAURAR LA EJECUTIVA: CRISIS DE LA ESCALERA

En 1937, la caída del Gobierno de Largo Caballero estuvo muy condicionada por las relaciones con el Partido Comunista. Su sucesor, el presidente Negrín, tuvo la certeza, desde el primer momento de su mandato, de la necesidad de acercamiento a la otra gran fuerza de la izquierda, pero la UGT dirigida por Largo Caballero, enfrascada en la búsqueda de la unidad con la otra gran central sindical, CNT, desconfiaba del peso creciente que los comunistas estaban adquiriendo en el poder.

Desde la salida de Caballero de la presidencia del Gobierno, la UGT se divide en una profunda crisis que enfrenta esas dos posiciones: quienes apoyan al Gobierno Negrín, en la aceptación de que la vinculación con los comunistas es incuestionable,

94. Expediente sobre el reconocimiento del Gobierno de España, 1939. Minute. Director Adjunto, Jean Moreller, sobre la cuestión del reconocimiento del Gobierno de Franco, 4 de abril de 1939, Archivo de la OIT, Do/07/57.

95. Expediente sobre el reconocimiento del Gobierno de España, 1939. Minute. Tapia a Phelan, 4 de abril de 1939, Archivo de la OIT, Do/07/57.

y quienes, del lado caballerista, optan por bascular hacia la unidad con los anarquistas, contrapesando la fortaleza del comunismo en el país<sup>96</sup>.

Sin abundar en los acontecimientos que precedieron a la ruptura, el hecho es que el día 1 de octubre de 1937, los contrarios a la dirección de Largo Caballero, en nombre de 29 federaciones, convocaron un Comité Nacional que fue declarado escisionista por la dirección de UGT. El comité, reunido sin la asistencia ni la aprobación de la Ejecutiva dirigida por Largo Caballero, se declaró a sí mismo la nueva Ejecutiva, dirigida por Ramón González Peña y apoyada por el PSOE. Los caballeristas se resistieron frente a esta nueva dirección<sup>97</sup> y defendieron la legitimidad de sus poderes.

Ante estas circunstancias, la apelación al mundo internacional era inevitable. Es Largo Caballero el que primero recurre a la FSI, enviando a Rodolfo Llopis a París para entrevistarse con Schevenels. En su exposición a Schevenels, Llopis incidió en la naturaleza filocomunista de la nueva Ejecutiva: "Conviene subrayar la penosa impresión que a Schevenels le produjo el saber que en la pretendida Ejecutiva de la UGT habían [sic] dos comunistas y varios comunistoides"<sup>98</sup>.

Como consecuencia, Schevenels invita a las dos partes a la reunión del Ejecutivo de la FSI que iba a celebrarse los días 7 y 8 de diciembre en la capital francesa. Por su parte, la nueva Ejecutiva y sus apoyos fueron mucho más reacios a la intervención de la FSI: "Nos extraña esta gestión de la FSI. En este pleito de la UGT, a nuestro entender, ya no cabía otra solución que la del sostenimiento a la mayoría. [...] Y también nos parece que ahora sí nos vendría bien recomendar a la Internacional un acuerdo de 'No Intervención' en nuestros trapos sucios"<sup>99</sup>.

Por parte de la Ejecutiva escindida acuden Rodríguez Vega, González Peña y Pretel. De la Ejecutiva caballerista solo acude el propio Largo Caballero. Son escuchados por Schevenels, Jouhaux y Citrine, que proponen el envío a España de una delegación y que las partes acepten su mediación. Citrine finalmente no viene a España, pero sí lo harán Jouhaux, que llevará el protagonismo de las negociaciones, y Schevenels que, desde el primer momento ve con buenos ojos la actitud de los nuevos dirigentes escindidos. Jouhaux acumulaba una larga trayectoria de compañerismo con Largo Caballero y su posición personal resultaba más difícil.

El vicepresidente de la FSI propone la creación de un nuevo ejecutivo, formado por quince miembros, que incluya a once miembros del grupo de González Peña y cuatro de los caballeristas. La asamblea reunida a tal fin aprueba el veredicto, levanta

---

96. Para el seguimiento de los acontecimientos que llevaron a la fractura y la escisión de la UGT, véase Gabriel, P., *Un sindicalismo de guerra...*, pp. 69-118.

97. "La Ejecutiva de la escalera", en alusión al lugar en que debieron celebrar el Comité Nacional por no poder utilizar los despachos de la sede de la UGT en Valencia, al impedirselo la Ejecutiva oficial.

98. Informe de Rodolfo Llopis sobre la visita efectuada a la Secretaría de la FSI, para comunicar la escisión producida en la UGT, Valencia, 19 de octubre de 1937, FPI, AH-57-63.

99. Comunicado de la Federación de Trabajadores de la Tierra, Murcia, 29 de noviembre de 1937, FPI-AH-57-2.

las sanciones a las federaciones caballeristas y se insta a seguir los acercamientos a la CNT y a mantener relaciones cordiales con el Partido Comunista de España (PCE). Para Caballero, Jouhaux simplemente se ha alineado con los mayoritarios<sup>100</sup>.

Aunque la intercesión de la FSI ha sido descrita en varios trabajos de investigación, es especialmente interesante su trasfondo internacional. Por una parte, la inhibición de los británicos, especialmente de Citrine, que no consideró oportuno acudir a la mediación en España; y por otra, el progresivo apoyo a la tendencia que tiene más vinculación con el Partido Socialista cercano a la colaboración con el comunismo. El pleito de las Ejecutivas de UGT no solo terminó por mediación internacional, sino también por una postura internacional claramente favorable a uno de los bandos. El caballerismo, con apoyo de la internacional, había pasado a ser historia.

## EPÍLOGO

El final de la guerra en España permitió la vuelta a la tranquilidad de las organizaciones nacionales e internacionales obreras. Ahora podían dedicarse a cuestiones que eran absolutamente necesarias para los obreros españoles exiliados y represaliados. La solidaridad material se convertía en el eje de la actuación de los sindicatos nacionales y sus organizaciones internacionales. Había que acoger niños, atender a exiliados que estaban en los campos de concentración, interceder por miembros de sus familias y apoyarlos en los lugares de acogida. A las organizaciones, como mucho, les competía el objetivo de interceder para evitar penas de cárcel o de muerte de sus camaradas españoles y nada de esto ponía en riesgo la integridad o el prestigio de los sindicatos europeos o de las organizaciones internacionales. Todas las organizaciones obreras europeas se sintieron cómodas en este papel. Hasta la OIT se interesó por la situación de Largo Caballero en el campo de concentración nazi de Oranienburg, tras conocer su arresto por la Gestapo por mediación de Fabra Ribas<sup>101</sup>.

La calma no duró mucho. Apenas unos meses después volvían a sonar tambores de guerra y esta vez el conflicto comprometía a todo el continente. Sin embargo, en esta nueva guerra no existía la posibilidad de que el movimiento obrero resultara incoherente: solo quedaba el camino activo de la lucha contra el fascismo y, en su caso, la resistencia. Pero la guerra de España había quebrado la coherencia interna de organizaciones que se habían convertido en piezas fundamentales de la política nacional en sus países.

---

100. Lèpine, N., *Le socialisme international...*, pp. 121-124.

101. Correspondencia con Antonio Fabra Ribas sobre Largo Caballero, Archivo de la OIT, Z/1/89/8.



La Primera Guerra Mundial había abierto la primera gran brecha dentro del internacionalismo, contraponiendo intereses nacionales a intereses de clase e internacionales. Pero la guerra de España había supuesto una división aún más profunda porque, ¿a cambio de qué se había “sacrificado” a los compañeros obreros españoles? Este sacrificio de los principios solidarios, ¿tuvo alguna recompensa real para las organizaciones y los líderes que lo ejecutaron? Buchanan concluye, en su libro sobre las relaciones del laborismo británico con la Guerra Civil, que lo que buscaban los líderes británicos con esta actitud hacia España era la protección de las instituciones que dirigían, su supervivencia<sup>102</sup>.

Esta afirmación es extrapolable a lo que sucedió en el resto de Europa. La conservación de la influencia sindical en el seno de la izquierda, en numerosos países en los que los socialistas formaban parte de los gobiernos, dependía de una actitud razonable que no pusiera en peligro el reconocimiento social de sus instituciones y su propia estructura, tal como se había concebido después de la Gran Guerra.

El miedo a la guerra mundial existía en la base de la población y fue agitado por los dirigentes que no apostaron por ayudar a la República. Sin embargo, al leer los miles de palabras que los líderes sindicales dedicaron a España en sus numerosos encuentros nacionales e internacionales, se constata que con ese fabuloso conocimiento de la situación en la que se encontraban era imposible desconocer que la guerra estallaría de cualquier forma, con o sin el sacrificio de la clase trabajadora española. Había algo más que proteger: la posición de las organizaciones obreras en el organigrama de poder de cada uno de los países.

No todas las organizaciones obreras antepusieron su beneficio al de sus camaradas españoles. Los dirigentes sindicales británicos, como hemos tratado de demostrar, tuvieron responsabilidades superiores en esta estrategia respecto a España porque, a pesar de las declaraciones públicas, su posición nunca cambió totalmente. Citrine y Bevin jugaron un papel esencial. Engañaron y manipularon a sus afiliados con el respaldo de sus organizaciones nacionales e internacionales y, finalmente, cuando llegó el momento de extraer consecuencias de su actuación, después de la tragedia mundial, simplemente mintieron. Citrine, en sus memorias, reescribió su papel para demostrar que se había opuesto desde el principio a la no intervención. Durante sus visitas a Eden, afirmó, él había “dicho de manera simple” que la no intervención no podía tener éxito<sup>103</sup>. Afortunadamente, pese a que esta idea ha cundido también entre una parte de la historiografía británica, las actas de sus reuniones y los discursos públicos que defendieron en público han sido conservados.

---

102. Buchanan, T., *The Spanish Civil War and the British labour movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, p. 223.

103. Buchanan, T., *The Spanish Civil War...*, p. 223. Sobre las memorias de Citrine, Lord Citrine, *Men and Work: An Autobiography*, London, Greenwood Press, 1976, p. 359.

El movimiento obrero internacional y europeo se enfrentó infructuosamente con el fascismo porque su objetivo fundamental fue la supervivencia de las organizaciones burocráticas que lo sustentaban y el mantenimiento del control sobre sectores de poder en sus respectivos países. Lo que había sucedido con los potentes movimientos obreros en Alemania, Italia, Austria y el resto de países había constituido un aviso. España fue la constatación de esta tendencia antes de que el inevitable choque frontal contra las potencias fascistas obligara al movimiento obrero europeo e internacional a cambiar de rumbo.

A los sindicalistas españoles esta decepción no los apeó del internacionalismo. De hecho, paradójicamente, después de la Segunda Guerra Mundial para el sindicato socialista UGT la única esperanza de la supervivencia venía del mundo internacionalista y a ella dedicaron sus líderes una buena parte de su energía y su trabajo en el exilio.

## INTRODUCCIÓN

Las actividades de ayuda internacional desarrolladas por las organizaciones socialistas y las redes que crearon durante el periodo de entreguerras forman parte de una historia transnacional aún poco estudiada; una historia que pone el acento en las relaciones e interacciones entre múltiples aspectos. Desde esta perspectiva, y con un enfoque de género, están siendo objeto de estudio las organizaciones internacionales creadas a comienzos del pasado siglo, en especial la Organización Internacional de Trabajadores y la Federación Socialista Internacional. Algunas autoras como Midgley, Twells y Carlier<sup>1</sup> han analizado el papel que tuvieron las mujeres dentro de estos organismos y las redes femeninas de carácter transnacional que conformaron; dichas redes servían como punto de unión entre las acciones locales que llevaban a cabo las mujeres en defensa de sus intereses en los contextos nacionales y las acciones globales e internacionales.

Tras un primer análisis de la vinculación a estas redes internacionales de las mujeres socialistas españolas en el primer tercio del siglo XX (Domínguez, 2018), en esta ocasión pasamos a centrarnos en el convulso periodo que se inicia con el golpe militar de julio de 1936 y en el desarrollo de la ayuda internacional durante la guerra

---

1. Midgley, C., Twells, A. y Carlier, J., *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global*, Nueva York, Routledge, 2016, p. 7.

a la República española por parte de las mujeres socialistas de otros países, a través de los organismos internacionales.

La guerra civil española tuvo un gran impacto diplomático y se internacionalizó rápidamente. La agresión sufrida por la República española con el levantamiento militar franquista relanzó la solidaridad con el pueblo español por parte de sindicatos y partidos socialistas, comunistas y otras organizaciones ligadas al Komintern, como el Socorro Rojo Internacional. A pesar de la intervención de la Alemania nazi y la Italia fascista en apoyo de los insurgentes, la política de “neutralidad” del Gobierno conservador británico, secundado por el francés, el llamado “apaciguamiento” frente a la amenaza nazi que se plasmó en la no intervención<sup>2</sup>, hizo que ese apoyo moral y financiero a la España republicana no consiguiera sus objetivos políticos: acabar con la falsa neutralidad internacional y apoyar materialmente con armas al Gobierno de la República, de la misma manera que Italia y Alemania lo estaban haciendo con el bando sublevado. Sin embargo, en las democracias europeas primaban el anticomunismo y la defensa de la seguridad del Estado nacional por encima de la solidaridad internacional.

Frente a este panorama político, en las organizaciones de la sociedad civil de la Europa democrática se impuso la solidaridad internacional. En esas tareas solidarias, tanto en el terreno sindical como en la política, las mujeres tuvieron un protagonismo indudable; estos organismos de ayuda fueron un reducto para la acción femenina<sup>3</sup>, aunque ellas ocupaban una posición secundaria en su organigrama, tal y como ocurría en el Socorro Rojo Internacional. El movimiento sindical —como no podía ser de otra manera— estaba imbuido por los prejuicios patriarcales que fomentaban la aplicación del modelo de género tradicional a legislación laboral; este modelo del “breadwinner” situaba al varón como sostén de la familia y a la mujer como ama de casa. En consecuencia, el trabajo extradoméstico de las mujeres era considerado algo secundario y necesitado de medidas proteccionistas, de igual manera que el realizado por los niños. La prevalencia masculina en el mercado laboral implicaba que ellas fueran una minoría dentro de las uniones sindicales nacionales, a excepción del sector textil, tanto en las bases como en las posiciones de liderazgo. Partiendo de un discurso maternalista, los sindicatos defendían los derechos femeninos desde los valores de las mujeres como madres y cuidadoras de la familia.

Con otros argumentos, mujeres como la feminista y socialista Silvia Pankhurst (luego comunista) afirmaban, siguiendo a Josephine Butler, que la mujer es solidaria por naturaleza, haciendo referencia a su capacidad de solidarizarse con sus hermanas

---

2. Sobre este tema, véase Moradiellos, E., *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*, Madrid, Siglo XXI, 1998.

3. Así lo analiza Branciforte, L., *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

de distinta clase social o etnia y crear redes de apoyo entre ellas<sup>4</sup>. Con planteamientos similares, numerosas mujeres del campo socialista mostraron su “empatía con el dolor ajeno”<sup>5</sup> y se dedicaron a la solidaridad internacional. Durante la guerra, la ayuda internacional a la República española por parte de las mujeres socialistas europeas tuvo dos caminos principales: las redes femeninas surgidas en el periodo de entreguerras, en especial el Comité Internacional Femenino, vinculado a la Internacional Obrera Socialista y al Fondo de Solidaridad Internacional, que había formado la **Federación Sindical Internacional** junto a la IOS. La agencia de las socialistas europeas en estos organismos internacionales es difícil de rastrear, pues los cargos directivos de la Internacional Socialista y de la Federación Sindical Internacional fueron ocupados por hombres durante todo el periodo de entreguerras: Schevenels dirigía la FSI<sup>6</sup> y Adler la IOS; ellos tomaban las decisiones principales y firmaban la documentación existente en unas organizaciones muy centralizadas.

Las fuentes para el estudio de las redes transnacionales femeninas son más difíciles de encontrar que las fuentes locales y nacionales. Además, en muchos casos, como señalan Midgley, Twells y Carlier, las organizaciones internacionales, como la Sociedad de Naciones, silenciaban en sus protocolos las intervenciones individuales, tanto de hombres como de mujeres.

Para el periodo de entreguerras hemos contado principalmente con los documentos del Archivo del Instituto de Historia Social de Ámsterdam, entre los que se encuentra la revista femenina del Secretariado de la Internacional Socialista, la documentación sobre la Federación Sindical Internacional. Además, están los archivos de la Trade Union Congress, en la Warwick University en Inglaterra, y el Archivo de la Fundación Pablo Iglesias (FPI) en Madrid. En contraposición con esta invisibilidad en los documentos escritos, la mayoría de las imágenes relacionadas con la solidaridad que aparecen en estos fondos incluyen a las mujeres como protagonistas activas de esas tareas, subrayando su importancia.

En 1919 por vez primera se reunieron las mujeres de forma separada de los hombres en el Congreso Internacional de Mujeres Trabajadoras (ICWW, por sus siglas en inglés), coincidiendo con la primera reunión internacional de la OIT en Washington. Esta conferencia femenina comenzó el 28 de octubre de 1919, duró 10 días y en ella participaron doscientas mujeres de 19 países; algunas de ellas defendieron allí los derechos de las mujeres a participar en las reuniones de la OIT<sup>7</sup>.

---

4. Palomo, E., *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista*, Castilla- La Mancha, Almud, 2015, p. 298.

5. *Ibidem*, p. 297.

6. Schevenels, W., *Quarante-cinq années. Fédération Syndicale Internationale, 1901-1945*, Bruselas, Éditions de l'Institut Émile Vandervelde, 1964. Schevenels fue antes secretario de la Federación del Metal en Amberes.

7. Van Goethem, G., *The Amsterdam International; The World of the International Federation of Trade Unions (IFTU), 1913-1945*, Aldershot, Ashgate, 2006.

Poco después, en 1921, vinculada a la Federación Internacional de Sindicatos, se crea una red femenina con la puesta en marcha de la Federación Internacional de Trabajadoras, una organización transnacional de carácter socialista. Su Comité Ejecutivo Femenino estaba integrado por mujeres de varios países: Bélgica, Inglaterra, Francia e Italia eran los de más peso; la presidenta era entonces la belga Hélène Burniaux y había tres vicepresidentas, la inglesa Margaret Bondfield, la francesa Jeanne Chevenard y la italiana L. Cassartelli<sup>8</sup>. Formaron parte de la nueva federación algunas de las mujeres que habían estado presentes en el Congreso de 1919, como Margaret Bondfield. En 1923 volvieron a reunirse, pero la red femenina fue disuelta por la Federación Internacional de Sindicatos en 1924; en los debates se impuso el criterio de aquellos que no la encontraban muy útil frente a los que apoyaban una federación separada de mujeres. Sin embargo, numerosas mujeres de la Federación siguieron participando en redes internacionales solidarias hasta 1939.

El Comité Femenino Internacional fue una red transnacional de más largo recorrido. Fue creada en 1927 por la Organización Internacional Socialista (Labour and Socialist International, LSI, por sus siglas en inglés) a raíz de la celebración de su III Conferencia en París y estuvo vigente hasta el final de la Guerra Civil. El comité tenía su base en la representación de los movimientos de mujeres de los partidos afiliados a la LSI. Entre los diversos países miembros no figuraba España, que sin embargo fue objeto de su solidaridad durante toda la Guerra<sup>9</sup>. Conocemos más extensamente las actividades solidarias con la República española de este comité a través del *Women's Supplement to International Information*<sup>10</sup>, publicado por la Secretaría de la LSI como un añadido a la revista mensual de la Internacional Obrera Socialista. Entre sus miembros más destacadas estaban las mujeres de los comités nacionales socialistas de Francia (Berthe Fouchère, Marianne Rauze) y Bélgica (Isabelle Blume, Marta Huysmans). Ellas fueron muy activas en las tareas solidarias dentro de la retaguardia republicana. El año 1934 y los sucesos de octubre en Asturias marcaron el inicio de la solidaridad con los socialistas españoles, que fue un tema recurrente en las páginas del *Women's Supplement to International Information* hasta 1939.

8. Working women in many countries, report of congress, held at Vienna, August 1923, IISH, Int 2053/14, Fondo IFTU, Ámsterdam.

9. *Women's Supplement to International Information*. WS. Secretariat of the Labour Socialist International, IISH, Ámsterdam. En el número de febrero-marzo de 1938 *Women's Supplement* lamentaba que las mujeres españolas no estuvieran representadas en dicho comité internacional. Entre sus actividades estaba la celebración del Día de la Mujer Trabajadora.

10. *Women's Supplement to International Information (LSI)*, ZK16058., IISH, Ámsterdam, años 1928, 1930, 1936, 1937, 1938, 1939.

## EL FONDO DE SOLIDARIDAD INTERNACIONAL HACIA LA REPÚBLICA EN GUERRA. EL HOSPITAL MILITAR DE ONTENIENTE

La creación del Fondo de Solidaridad Internacional fue la base fundamental para el activismo transnacional de las mujeres socialistas europeas, desde sus contextos nacionales específicos. Su origen estuvo en la creación por parte de la Internacional Socialista del Fondo Matteotti, en 1926, para ayudar a las víctimas del fascismo italiano y al movimiento obrero que se desarrollaba en los países que habían perdido las libertades democráticas. A partir de 1930 se gestionó conjuntamente con la Federación Sindical Internacional y, desde diciembre de 1934, con el aumento de la persecución al movimiento obrero socialista en Austria y en España, se amplió y cambió su denominación<sup>11</sup>. Ante el avance del fascismo en Europa, “la Federación Socialista Internacional decidió incorporarse a ese fondo, que fue rebautizado con el nombre de Fondo Internacional de Solidaridad”, según lo explicaba Walter Schevenels, secretario general de la Federación Sindical Internacional, en sus memorias<sup>12</sup>. Las razones de este cambio de nombre fueron, según esta fuente, que la FSI se encontraba incómoda en esta plataforma de solidaridad conjunta con “el Socorro Rojo moscovita y sus maniobras” por lo que la FSI renunciaba a esa convergencia<sup>13</sup>.

El Fondo iba destinado a socorrer a las clases trabajadoras afectadas por la represión derivada de la ofensiva antidemocrática en países como Alemania, Austria y España. Se trataba de ayudar a todas las víctimas del fascismo, ya fueran sindicalistas o socialistas, por lo que se pedían contribuciones a las Uniones nacionales, Consejos y Partidos Socialistas, según destacan sus circulares<sup>14</sup>. Gran parte de esta actividad solidaria está recogida en los archivos de la Trade Unions Congress inglesa, ya que la TUC ocupó la presidencia de la FSI desde 1920 hasta 1945, cuando se disuelve.

A través del Fondo de Solidaridad Internacional, los sindicatos y partidos en él agrupados llevaron a cabo una importante actividad de ayuda económica y solidaria con la España republicana, que abarca desde los sucesos de octubre de 1934 hasta el final de la Guerra Civil. En un primer periodo, como ha señalado Manuela Aroca (2018), la ayuda recibida por España fue menor que la enviada a Francia y Alemania, pero a partir del golpe militar el Fondo de Solidaridad se volcará con España; la ayuda dispensada a la España republicana entre julio y diciembre de 1936 fue mucho mayor

11. Langkau-Alex, U., “Jalons pour une histoire des Internationales socialistes et l’exil dans l’entre-deux guerres”, *Matériaux pour l’histoire de notre temps*, 4, vol. 84, 2006, pp. 26-37.

12. Svenevels, W., *Quarante cinq années...*

13. *L’Oeuvre de la FSI (1933-1935)*, p.88.

14. National Council Labour, International Solidarity Fund. Circular del 22 diciembre de 1934, 23-1-3, 1934. Archivos TUC, MRC, Warwick University.

que la que recibieron otros países como Checoslovaquia o los sindicalistas alemanes o austriacos, ya en el exilio<sup>15</sup>.

Ya en diciembre de 1934 el FSI hacía un llamamiento a los partidos y sindicatos ingleses para ayudar a los camaradas españoles tras la **Revolución de octubre del 34** y la posterior represión gubernamental, recordando que "no era el momento de cuestionar sus métodos y tácticas", sino de ayudar a los prisioneros y sus familias<sup>16</sup>.

La reactivación del Fondo de Solidaridad Internacional por parte de la TUC en el verano de 1936 indica la clara relación que advierten los dirigentes del movimiento obrero internacional entre la lucha por el mantenimiento del Gobierno representativo en España, debilitado tras el golpe militar franquista, y el triunfo de la democracia sobre el fascismo en Europa; algo que puede apreciarse en las sucesivas circulares del NCL desde el 27 julio de 1936<sup>17</sup> en adelante.

En agosto de 1936 los dos organismos internacionales del socialismo vieron necesario conocer sobre el terreno la situación económica y política de la zona republicana en guerra, por lo que llegó a España una delegación conjunta de la FSI y la IOS formada por el belga Louis de Brouckère y el italiano Pietro Nenni<sup>18</sup>. Poco después, en el mes de septiembre, viajó una segunda delegación que propuso la creación de un Comité Internacional de Solidaridad con España, con el objetivo de ayudar a distribuir entre la población necesitada ropa, comida y medicinas. El secretario general del Partido Obrero Belga, Jean Delvigne, miembro del Comité Ejecutivo de la FSI y John Price, del Secretariado de la LSI, fueron los representantes de ese comité en España. Por parte de los socialistas españoles formaban este comité Carlos Hernández, representante de UGT y Enrique Santiago por el PSOE<sup>19</sup>.

Santiago tomó posesión del cargo en septiembre de 1936 y, en una carta a Ramón Lamonedá, enumeraba las necesidades más apremiantes para los españoles, entre ellas "azúcar, café, mantequilla, jamón, tabaco, ropas de invierno, lanas y zapatos"<sup>20</sup>. También señalaba que los envíos se harían a Madrid vía Alicante, a través de la representación española residente en París. Los sucesivos informes de Enrique Santiago a la Ejecutiva del PSOE explicaban las dificultades que había con este transporte de las mercancías.

Además de los problemas con los envíos y las rivalidades internas entre los cargos socialistas, posteriores cartas nos muestran cómo se mantenían las posiciones

15. Ver Aroca, M., "Internacionalistas entre la revolución y el fascismo: la Unión General de Trabajadores en el mundo (1919-1936)", *Hispania*, 259, mayo-agosto de 2018, pp. 323-352 y Langkau-Alex, U., "Jalons pour une histoire...".

16. National Council Labour, International Solidarity Fund, 22 de diciembre de 1934, *op. cit.*

17. National Council Labour, International Solidarity Fund, circular del 27 de julio de 1936, (4).

18. Goethem, *The Amsterdam International; The World of...* p. 217.

19. FPI- AH. 78-22.

20. Carta del 16 septiembre de 1936, FPI-AH. 78-22.



sectarias respecto a la colaboración con las organizaciones relacionadas con la III Internacional, que restaban efectividad a las ayudas. Un ejemplo lo tenemos en septiembre de 1937, cuando la Comisión de Solidaridad Internacional en la que participaban todas las organizaciones defensoras de la República, incluidas Mujeres Libres y Mujeres Antifascistas, invitó al Fondo de Solidaridad a una reunión para “intensificar la solidaridad internacional ante la campaña de invierno”. Sin embargo, poco después dicha invitación era rechazada por mandato de Walter Schevenels; ya que el secretario general de la FSI consideraba “imposible aceptar la invitación”, argumentando que ambas Internacionales debían conservar su independencia en la acción de socorro<sup>21</sup>.

A pesar del sectarismo, uno de los logros principales del Fondo de Solidaridad Internacional y del Comité de Solidaridad con España fue la puesta en funcionamiento del Hospital Militar Internacional de Onteniente. En él trabajaron codo con codo numerosas mujeres, tanto socialistas como comunistas, por lo cual merece la pena recordar su historia, que el periodista belga Sven Tuytens ha dado a conocer en un documental y en el libro titulado *Las mamás belgas*<sup>22</sup>.

Las actividades del Fondo de Solidaridad Internacional en relación a este Hospital Militar Internacional aparecen reflejadas en las circulares del National Council Labour y en los escritos de Emile Vandervelde, presidente del Partido Socialista Belga, que visitó el hospital en enero de 1938. Por sus escritos sabemos que el escudo de la Internacional Socialista y el del Fondo de Solidaridad Internacional estaban en su fachada<sup>23</sup>. Hasta 1937, el Hospital de Onteniente solo funcionó con 330 camas por lo que, en mayo de 1937, la TUC y el Partido Laborista inglés seguían pidiendo ayuda económica para ampliarlo y llegar a las 880 que podía contener<sup>24</sup>.

En respuesta al llamamiento de la Comisión de Ayuda a España de los Países Bajos, a comienzos de mayo de 1937 llegaron a Onteniente 21 enfermeras belgas de origen judío junto con las Brigadas Internacionales, ayudadas por los sindicatos de su país. La socialista Eugénie Kersten fue una de ellas; fundó una escuela de enfermeras en el mismo hospital para enseñar a las jóvenes que allí llegaron sin experiencia, como la holandesa, también judía, Trudel de Vries. Otras enfermeras judías, procedentes de los Países Bajos, fueron las hermanas Golda, Rachela y Vera Lutfig, de origen polaco, entre otras<sup>25</sup>.

A comienzos de 1938 el hospital ya funcionaba plenamente y contaba con 14 médicos, entre ellos dos doctoras y unas 115 enfermeras, entre ellas 35 internacionales: “Fuertes belgas que saben lo que hacen..., organizadas suecas, cálidas polacas...

21. Circular del 1 de septiembre de 1937, FPI-AH. 78-22.

22. Tuytens, S., *Las mamás belgas*, Mono Libre, 2019.

23. *Ibidem*, p.131.

24. National Council Labour, International Solidarity Fund. Circular del 7 mayo de 1937, Archivos TUC.

25. Tuytens, S., *Las mamás...*, p. 61, p. 115 y p. 90. El libro incluye las historias de numerosas enfermeras.

dedicadas a su tarea en cuerpo y alma". Llegó a ser uno de los hospitales mejor equipados de España en esos momentos; algunas de las enfermeras diplomadas eran comunistas holandesas<sup>26</sup>.

La correspondencia interna del PSOE, entre el representante español en el Comité Internacional, Enrique Santiago, y el secretario del partido, Ramón Lamonedá, a partir de marzo de 1937 se refiere a menudo al "Hospital Belga", como era conocido popularmente. El 12 de mayo de 1937, el representante español daba cuenta a Lamonedá de la llegada a Valencia de "ambulancias y material de las dos Internacionales para el Hospital de Onteniente". Aquí nombra por primera vez, aunque de forma crítica, a una socialista belga, "la compañera Isabel Blume", diciendo que: "Sin contar con nosotros se entendió con Federica Montseny para que asistiera al desfile de la caravana [...] y luego ha hecho declaraciones en la prensa, por lo que resulta que la caravana es obra personal de Isabel Blume y las organizaciones desaparecen por completo"<sup>27</sup>. Sin embargo, como veremos, esta socialista belga fue una de las protagonistas más activas de la solidaridad con el pueblo español.

El comité que dirigía ese Hospital era plural, pues estaba formado por "representantes de UGT, PSOE, las dos Internacionales, el coronel director del establecimiento, el doctor Marteau y el administrador general designado por el Gobierno"<sup>28</sup>. Esta pluralidad dio origen a disputas políticas, según relataban las enfermeras belgas, comunistas en su mayoría.

En la correspondencia interna del PSOE no se menciona el nombre de "las compañeras enfermeras" que trabajaban en el centro y tampoco se tiene en cuenta la labor de las camaradas extranjeras, pero se dan datos interesantes sobre el hospital. La Internacional Socialista pagaba los sueldos y la alimentación de setenta personas que formaban el personal sanitario del hospital. Además, mandaba víveres y medicamentos y tabaco para ese centro sanitario. Ese tabaco llegaba al Fondo de Solidaridad Internacional proveniente de los sindicatos americanos<sup>29</sup>.

Sin embargo, la solidaridad económica y los envíos de ropa y comida no eran considerados suficientes para los sindicalistas de la UGT, que presionaban a los organismos internacionales para que consiguieran acabar con la política de no intervención de sus gobiernos. El 26 de octubre de 1936 hubo una reunión conjunta entre los dos grandes organismos internacionales, FSI y LSI, sin que se produjeran avances en ese terreno. El Gobierno republicano destacaba lo siguiente de una reunión posterior:

---

26. *Ibidem*, p. 111.

27. Carta de Enrique Santiago a Ramón Lamonedá, Valencia, 30 Septiembre de 1937, FPI AH.78-22.

28. La carta de Enrique Santiago en Tuytens, S., *Las mamás...*, confirma la composición de dicho comité.

29. Carta de Enrique Santiago...

Las Internacionales Sindical y Socialista se pronuncian por España. Contra el aprovisionamiento de los rebeldes. Contra la destrucción de Madrid". Durante los días 4 y 5 de Diciembre se ha celebrado en París una reunión conjunta de la FSI y la Internacional Obrera Socialista, "bajo la presidencia de Walter Citrine (FSI) y de Luis Bruckere (IOS). Dicha reunión ha sido convocada a instancias de UGT (Central Sindical Nacional) de España<sup>30</sup>.

El tema de la ayuda a la España republicana continuó en la agenda de la FIS y la IOS durante el resto de la contienda; aparece en las reuniones conjuntas de ambos organismos (mítines de septiembre de 1937 y de noviembre de 1938 en París) y en los informes anuales de la TUC<sup>31</sup>.

Interesa resaltar que a partir de marzo de 1938 aparece por vez primera una mujer en un puesto relevante del Comité Español del Fondo de Solidaridad; era Claudina García, miembro de la Ejecutiva y del Secretariado Femenino del PSOE y una relevante sindicalista desde su juventud; sin embargo, no está documentada su labor en este campo internacional. Su incorporación al Comité Español formó parte de una remodelación del mismo, integrado ahora por "Cordero y Azorín, del PSOE, y Pérez y Claudina García por la UGT". A su vez, Enrique Santiago fue nombrado gerente y siguió teniendo el poder en el comité hasta el final de la guerra, tal y como se refleja en la correspondencia de aquel año y en las peticiones de ayuda al Fondo de Solidaridad Internacional<sup>32</sup>.

El esfuerzo económico que hicieron estos organismos fue muy grande a lo largo de toda la guerra. Pese a ello, alguno de sus dirigentes, como el propio Walter Citrine, secretario de la TUC y presidente de la FSI, con sede oficial en Gran Bretaña, consideraban que la solidaridad internacional era una ocupación secundaria y ajena a las tareas sindicales<sup>33</sup>, olvidando los principios del internacionalismo socialista.

## EL PROTAGONISMO DE LAS MUJERES DE LA INTERNACIONAL OBRERA SOCIALISTA

Los artículos de la revista *Women's Supplement to International Information*<sup>34</sup>, escritos por las integrantes del Comité Internacional de Mujeres y sus colaboradoras,

30. Archivo Histórico, FPI, 73-40.

31. 69.º, 70.º y 71.º Congress, Report and Proceedings. Trade Union Congress (TUC), Archivos TUC, 1937, 1938 y 1939.

32. Carta de Enrique Santiago a Ramón Lamonedá, informando a "los camaradas de la Internacional", 18 de Marzo de 1938, FPI AH. 78-22.

33. Buchanan, T., *The Spanish Civil War and the British Labour Movement*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.

34. *Women's Supplement to International Information*, (LSI), ZK16058, Archivo del IISH, Ámsterdam, 1936, 1937, 1938 y 1939.

permiten conocer más a fondo a algunas de las socialistas europeas que llevaron a cabo las actividades solidarias en relación a España, en especial a las belgas y francesas, que escribían regularmente sobre la Guerra Civil. La existencia de esa red femenina transnacional hace más visible la agencia femenina, que quedaba oculta en otros organismos solidarios dirigidos por hombres y en sus publicaciones.

Ya en el mismo verano de 1936, del 22 al 28 de agosto, se había reunido en Uccle, Bélgica, el Comité Internacional de Mujeres de la Internacional Socialista. Este emitió un telegrama de apoyo “a las mujeres de la clase obrera española”, dirigido “a las heroicas mujeres españolas que daban su vida en la Guerra Civil en defensa de la República que las ha emancipado... deseando ardientemente la victoria de la clase obrera para que puedan crear en paz un orden socialista”<sup>35</sup>.

La iniciativa del comunicado fue de la socialista francesa Berthe Fouchère, quien había trabajado sobre “cuestiones femeninas” en la Segunda Internacional y media —con sede en Viena— junto con Otto Bauer hasta 1932. Ella era secretaria del Comité Nacional de las Mujeres Socialistas de Francia en 1936 y escribía artículos para *La Batalla Socialista*<sup>36</sup>.

Por otro lado, el Comité Nacional de Mujeres Socialistas Belgas, presidido por Isabelle Blume, fue uno de los más activos en la solidaridad con el pueblo español. La socialista belga fue la segunda mujer diputada en la cámara de representantes y era una activa luchadora feminista; como tal había consagrado su discurso inaugural en el Parlamento belga a la defensa de los derechos laborales de las mujeres, bajo el lema “a trabajo igual salario igual”<sup>37</sup>. Isabelle Blume destacó también por su activo papel contra la política de no intervención impuesta por las potencias europeas en la guerra de España y viajó en dos ocasiones a España, mostrando así su solidaridad con la República. Los artículos de Isabelle Blume en la revista *Women's Supplement* muestran sus relaciones con varias militantes socialistas y comunistas españolas y su fuerte compromiso con la República, que le llevó incluso a adoptar a una niña refugiada española. Su texto publicado en la revista femenina de la Internacional, en noviembre de 1936, titulado “Women in the Spanish Revolution”, es interesante por citar a las “luchadoras” socialistas y comunistas españolas más conocidas internacionalmente en aquellos momentos: “Matilda” Cantos, “Matilda” de la Torre, Margarita Nelken, Pasionaria y María Teresa León. Más adelante, en otro artículo de enero de

---

35. “To the Women of the Spanish working class” [traducción propia], *Women's Supplement to International Information*, vol. XIII, 7, p. 55.

36. Fouchère, B., “Nous avons lu: colette avrane, Berthe Fouchère, la rebelle. Ce contenu est soumis aux droits d'auteur, merci de citer la source en lien si vous souhaitez l'utiliser ailleurs”, en Archives du Féminisme. Disponible en <https://www.archivesdulfeminisme.fr/ressources-en-ligne/articles-et-comptes-rendus/recensions-et-lectures/avons-lu-colette-avrane-berthe-fouchere-rebelle/>

37. Gotovitch, J., “Isabelle Blume (1892–1975)”, Bruselas, CArCoB. Disponible en [http://www.carcob.eu/IMG/pdf/biographie\\_isabelle\\_blume.pdf](http://www.carcob.eu/IMG/pdf/biographie_isabelle_blume.pdf)

1937 titulado “Un ama de casa trabajando”<sup>38</sup>, la socialista belga ensalzaba la personalidad política de la Nelken; curiosamente, esta acababa de abandonar las filas del PSOE y pasarse al Partido Comunista, en diciembre de 1936.

A partir de 1937, tras el avance de las tropas franquistas por el frente norte, los artículos de la revista *Women's Supplement to International Information* referentes a España, se centran en las mujeres y los niños españoles víctimas de la guerra en la zona norte, en especial Bilbao y Guernica. Isabelle Blume, en su artículo dedicado “A las mujeres y niños de Bilbao”, de abril de 1937, describía la terrible situación bajo las bombardeos y las tareas solidarias a realizar por parte de los socialistas europeos: en primer lugar, presionar a los gobiernos para conseguir más ayuda y más barcos destinados a la evacuación de civiles y, luego, conseguir asilo a los niños en Francia o en otros países<sup>39</sup>. Las llamadas a las mujeres en ayuda a la España republicana se multiplican en la revista desde el bombardeo de Guernica y en junio del 37 este tema ocupa la portada y varios artículos del suplemento femenino de la Internacional.

Algunos de esos objetivos solidarios se alcanzaron con las diversas expediciones de niños españoles a Bélgica y Francia, que ayudó a coordinar el Comité Femenino de la Internacional Socialista. Desde finales de 1936 existía en Bélgica un comité dedicado a la “acogida de la infancia española” que centralizaba las peticiones de adopción de las familias socialistas. En mayo de 1937 eran más de 600 los niños vascos acogidos por familias socialistas belgas y en total el comité belga alojó a más de 1.200 niños en 1937<sup>40</sup>. La primera expedición de 200 menores vascos llegó a Bélgica el 22 de abril de 1937; les acompañaba Isabelle Blume, secretaria de la organización femenina socialista, junto a tres profesores españoles, la maestra Luciana Muñoz entre ellos<sup>41</sup>.

La revista, en su número de junio de 1937<sup>42</sup>, se hace eco de la trascendente iniciativa del Partido Socialista Belga —y en especial de su organización femenina, las Femmes Prévoyants Socialistes— de ayudar a la infancia española.

A partir de 1937, año decisivo en los frentes de guerra, gran parte de lo publicado en el *Women's Supplement* sobre la República girará en torno a la ayuda material a España y a los miles de refugiados producidos por el avance del ejército franquista. En 1938 se suceden los escritos sobre el apoyo internacional, los llamamientos de ayuda a la República y las denuncias del fascismo en España, como la que hizo

38. Blume, I., “Women in the Spanish Revolution” [traducción propia], *Women's Supplement to International Information*, noviembre de 1936, p. 5 y “A Housewife at Work”, *Women's Supplement...*, enero de 1937, pp. 4-5.

39. Blume, I., “For the women and children of Bilbao” [traducción propia], *Women's Supplement...*, abril de 1937, p. 6.

40. Carballés, A., “La acogida de los niños en Bélgica”, *El exilio de los niños*, Madrid, FPI, FLC, 2003, pp. 79-95.

41. *Ibidem*.

42. “Aid for Spain”, *Women's Supplement...*, junio de 1937, p. 3.

Marianne Rauze, veterana socialista y feminista francesa, en su artículo sobre "Las mujeres en la tragedia española", publicado inicialmente en *La Tribune des Socialistes* y luego traducido al inglés en el *Women's Supplement*, en junio de 1938. El artículo describía la represión y los abusos que estaban sufriendo las mujeres republicanas y los niños en España, con bombardeos y castigos corporales, como "unos procedimientos típicos del fascismo"; para finalizar su escrito la autora confiaba en un mundo mejor "en el que la bestia fascista haya dado paso a la libertad de conciencia en la armonía universal del socialismo"<sup>43</sup>.

Otra destacada socialista belga, "la camarada Marta Huysmans", viajó a España entre 1937 y 1939, junto a Isabelle Blume. Ambas participaron el 18 de marzo de ese año en un acto organizado por el Socorro Rojo Internacional en Valencia para recibir a la caravana de ambulancias destinadas al Hospital Internacional de Onteniente, donde trabajó Marta Huysmans. Más adelante, aparece en la documentación del PSOE como "residente en Barcelona en 1938 [donde] formaba parte del Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo"<sup>44</sup>. La creación de este Comité Internacional en 1933, en el que participaban tanto las comunistas como las socialistas (por ejemplo la inglesa Silvia Pankhurst), nos indica que hubo una colaboración estrecha entre las mujeres de ambas culturas políticas en contra de la amenaza fascista, que se plasmó en el trabajo dentro de organizaciones femeninas como Agrupación de Mujeres Antifascistas de España y en el Socorro Rojo Internacional; en su revista *Ayuda* escribieron algunas conocidas socialistas como Matilde de la Torre y María Lejárraga<sup>45</sup>.

## LA SOLIDARIDAD DE LAS SOCIALISTAS Y SINDICALISTAS INGLESA DURANTE LA GUERRA CIVIL

En el Fondo de Solidaridad Internacional colaboraron numerosas socialistas y sindicalistas inglesas; sin embargo, la mayoría de ellas permanecen en el anonimato. Se trataba a menudo de mujeres que no se consideraban feministas "igualitaristas", pues eran partidarias del modelo comunitario socialista de tradición oweniana que buscaba mejorar las condiciones sociales de las trabajadoras<sup>46</sup>. Este era el caso de Janet Adamson, quien consiguió un alto puesto político como miembro del Comité

43. Rauze, M., "Women in Spanish Tragedy" [traducción propia], *Women's Supplement*..., junio de 1938, pp. 37-39.

44. Correspondencia de Ramón Lamóneda con el Secretariado Femenino del PSOE, carta de diciembre de 1938, Archivo FPI, Madrid.

45. Branciforte, L., *El Socorro Rojo Internacional*...

46. Law, C., *Suffrage and Power: The Women's Movement 1918-1928*, London, 1997.

Ejecutivo del Partido Laborista desde 1927 hasta 1947<sup>47</sup> y presidió uno de sus congresos clave. Era una obrera de la industria de la confección, defensora del sufragio y los derechos de las trabajadoras. En diciembre de 1936 aparecía su firma en una circular del NCL en representación del Partido Laborista, donde se pedía a las uniones, a los sectores del Partido y a las secciones de mujeres que contribuyeran al Fondo de Solidaridad con España “para la asistencia de los refugiados y sus dependientes”<sup>48</sup>. Sin embargo, no consta que se opusiera a la línea oficial del laborismo, como sí lo hizo la exdiputada Leah Manning, argumentando a favor de la ayuda militar al Gobierno republicano español y en contra de la no intervención. Consecuentemente, Manning trabajó a favor de la República en el Spanish Medical Aid Committee<sup>49</sup>.

El llamamiento “Save the Basque Children” dio lugar a una de las principales y más exitosas campañas de las TUC y el Partido Laborista, hecha en colaboración con el Fondo Internacional destinado “a los españoles en lucha para resistir el despotismo fascista” y el Comité Nacional Conjunto para la Ayuda a España (creado en noviembre de 1936 con católicos y conservadores). Este comité envió a España a la laborista Leah Manning, quien consiguió finalmente la acogida temporal de casi el doble de los niños propuestos.

El bombardeo de Guernica, el 26 de abril de 1937, creó una oleada de simpatía en la opinión pública británica hacia la España republicana, lo que permitió el aumento de los fondos de solidaridad e hizo que —pese a la no intervención— la Royal Navy escoltara a un buque del Gobierno vasco que transportaba a casi 4.000 niños a Inglaterra. Así pues, el 15 de mayo de 1937 se formaba el Comité Basque Children que recogía dinero para su cuidado y alojamiento y desde la TUC y el Partido Laborista se pedía a los secretarios de las uniones afiliadas su contribución a este fin<sup>50</sup>. Poco después, el 20 de mayo, salían desde Bilbao al puerto de Santurce “3.840 niños, 80 maestras, 120 asistentes, 15 curas y 2 médicos, además de la intrépida Leah Manning”<sup>51</sup> hacia Gran Bretaña. Hasta ese momento se había podido enviar comida y ropa al norte de España, desde Inglaterra a Santander, algo que pronto impidió el avance franquista.

En relación con la ayuda a España sabemos que las mujeres inglesas, organizadas en el Comité Conjunto de Mujeres de la Industria, realizaron una importante contribución a lo largo de toda la guerra, en tareas ligadas a sus habilidades de género, muy similares a las que realizaban las mujeres de la zona republicana en España.

---

47. Ewan, E. L.; Innes, S.; Reynolds, S. y Pipes, R. (eds.), *The Biographical Dictionary of Scottish Women*, Edimburgo, 2006. Janet Adamson (1882-1962) se casó en 1902 con un sindicalista, William M. Adamson, y desde 1908 era miembro del Partido Laborista.

48. National Council Labour, circular 35, 23-1 (4), 6 de diciembre de 1936, Archivos TUC.

49. Buchanan, T., *The Spanish Civil War...*, p. 98.

50. National Council Labour, circular 37, 15 de mayo de 1937, 23-1 (5).

51. Buchanan, *The Spanish Civil War...*, p. 99.

Ellas trabajaron gratis para enviar prendas a la retaguardia española; compraban la lana y luego la tejían. En total mandaron 70.000 prendas de vestir a España a través del Fondo de Solidaridad Internacional, desde 1936 a 1938. A partir de la toma del frente norte por parte de los franquistas en 1937, la ayuda material a la España republicana se enviaba directamente desde Francia<sup>52</sup>, pues en París estaba la sede de este organismo solidario.

Las cooperativas ganaderas inglesas, que contaban seguramente con muchas mujeres, organizaron el fondo solidario denominado "Leche para España", que envió regularmente toneladas de leche en polvo a la retaguardia (215 t. según el informe del 31 de mayo de 1938). Por ejemplo, Mrs. Adams de Puertas, laborista inglesa de origen español, iba regularmente a España y supervisaba esta campaña del "vaso de leche" para los niños españoles, según lo relataba primero en la revista *Labour Woman* y luego en la revista femenina de la IOS<sup>53</sup>.

El informe del 71<sup>o</sup> Congreso de las Trade Unions, celebrado cuando la Guerra Civil ya estaba perdida para la República española, en septiembre de 1939<sup>54</sup>, cifraba la ayuda al Fondo de Solidaridad Internacional en 500.000 libras, de las cuales 200.000 procedían de las British Trade Unions, con una notable contribución de la Federación de Mineros. Ellos financiaron en 1938 residencias escolares donde podían alojarse 2.000 niños, la mitad de ellos hijos de mineros; también las secciones de mujeres de las organizaciones laboristas colaboraron montando comités de ayuda a España que mostraban la solidaridad de la sociedad civil inglesa, en contraste con la postura del Gobierno liberal.

Las socialistas españolas se sumarán también desde el exterior a la campaña de defensa de la República. En este terreno cabe señalar la intensa labor de Isabel Oyarzábal desde 1936<sup>55</sup> que, por su destacado papel internacional también fue comisionada por el PSOE y la UGT en Gran Bretaña, junto a Jiménez de Asúa, para explicar la situación de la República en guerra en el Congreso del Partido Laborista escocés, en Edimburgo (7 a 10 octubre de 1936), que estuvo presidido por la laborista escocesa Janet Adamson<sup>56</sup>. Esas visitas también tenían otro objetivo más importante, convencer al laborismo inglés y al ministro Neville Chamberlain para apoyar activamente al Gobierno republicano contra la no intervención. Sin embargo, en el congreso de la TUC de 1936, su presidente defendió la política de no intervención y en el

52. Trade Union Congress, 71<sup>ST</sup> Annual Report: International Solidarity Fund, 4 a 5 de septiembre de 1939, Archivos TUC, p. 214.

53. *Women's Supplement to International Information*, noviembre de 1938, IIHS.

54. *Trade Union Congress, 71st Annual Report...*

55. Véase Domínguez, P., "El papel de las mujeres socialistas en los organismos internacionales durante los años treinta", *Hispania* 2018, vol. LXXVIII, pp. 353-376.

56. "The Agony of Spain. Speeches of Señor de Asua and Señora de Palencia at Edinburgh Conference", Warwick Digital Collection, Archivos TUC sobre la Guerra civil Española. Disponible en <http://contentdm.warwick.ac.uk/cdm/ref/collection/scw/id/944/rec/4>



de Edimburgo los laboristas hicieron lo mismo, por temor a que Inglaterra se quedara sin armas frente a los nazis<sup>57</sup>.

Aunque no se lograran los objetivos propuestos, la labor internacional de Isabel Oyarzábal de Palencia fue muy intensa<sup>58</sup>. Isabel de Palencia figuraba como delegada femenina por el Gobierno español en Ginebra y como tal estuvo invitada en importantes reuniones, como la que se celebró allí en junio de 1937 para tratar la situación de España, junto a los representantes de la Federación Internacional de Sindicatos y la Internacional Socialista, la UGT y el PSOE.

## CONCLUSIONES

Las actividades de solidaridad con la República desde los partidos socialistas europeos fueron llevadas a cabo principalmente por mujeres, pese a que no alcanzaran puestos de poder en los principales organismos internacionales de ayuda, el Fondo de Solidaridad Internacional de la IOS y los Comités de Ayuda a España. El modelo de género que incluía la empatía con el dolor ajeno y la solidaridad entre los valores femeninos influyó en sus acciones.

A través de los comités femeninos respectivos, las socialistas y sindicalistas de Bélgica, Francia, Inglaterra y España (entre otros países) tuvieron un gran protagonismo en las tareas solidarias relacionadas con la ayuda a las mujeres, los niños y hombres de la retaguardia republicana y del primer exilio. Lo hicieron también a través de su participación activa en el Fondo de Solidaridad Internacional de la Internacional Socialista, que había recogido y empleado gran cantidad de dinero y materiales destinados a la ayuda a España desde 1936 a 1939. Como resultado de esta acción solidaria hay que destacar el funcionamiento del Hospital Internacional de Onteniente, donde trabajaron como enfermeras y doctoras mujeres socialistas y comunistas, en especial las enfermeras judías belgas (las "mamas belgas"). Este hecho muestra que la colaboración entre mujeres militantes de diversas culturas políticas fue frecuente en la zona republicana durante la guerra. Sin embargo, a nivel general, la clara rivalidad entre socialistas y comunistas en la política española e internacional frenó una labor solidaria de más largo alcance y hubo un cierto sectarismo en las ayudas solidarias.

Hay que destacar cómo las socialistas formaron parte de la organización para evacuar de España a grupos de "niños de la guerra" que llegaron a Bélgica e Inglaterra en 1937, que fue promovida especialmente por las mujeres socialistas de ambos países.

57. Van Goethem, G., *The Amsterdam International...*, p. 218.

58. Eiroa, M., Isabel de Palencia, *Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014.

Tras la derrota republicana, la mayoría de las socialistas y republicanas españolas que hemos nombrado, Isabel de Palencia y Matilde de la Torre, entre otras muchas, se vieron obligadas al exilio o sufrieron situaciones más duras, como la cárcel que sufrió Claudina García. En estas circunstancias, la correspondencia reforzó, de manera informal, esas redes internacionales de solidaridad femenina que habían surgido con anterioridad al amparo de organismos internacionales como la Internacional Obrera Socialista y el Comité Internacional de Mujeres. Por ejemplo, la socialista belga Isabelle Blume mantuvo correspondencia con Claudina García<sup>59</sup>, que había sido la única mujer que formó parte de la Ejecutiva del PSOE, en el puesto de vocal, desde 1937 a 1939.

---

59. Correspondencia entre Isabelle Blume y Claudina García: "Creation d'un Secretariat Feminin International et renseignements sur la situation interieure de l'Espagne sous Franco", París, 21 de junio de 1947 al 5 de julio de 1947, o.*Dact.* + *D.Dact.*, 3 piezas, 5 p., en Inventario de los Fondos del Archivo de Isabelle Blume. Disponible en [http://www.iev.be/getattachment/3485cc30-fcoa-40d7-7e0d-7a497c3c1fd4/PS\\_test-\(1\).aspx](http://www.iev.be/getattachment/3485cc30-fcoa-40d7-7e0d-7a497c3c1fd4/PS_test-(1).aspx)

SEGUNDA PARTE

**TRAS LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL**



## LA RECONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO SINDICAL INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL: NACIMIENTO Y ACCIÓN DE LA CIOSL EN EL CONTEXTO DE LA GUERRA FRÍA

FEDERICO ROMERO

Para empezar, la historiografía sobre la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres no es abundante. Además, durante bastante tiempo los historiadores han estudiado la Confederación principalmente en sus orígenes, poniendo el foco en sus raíces y su contribución a la temprana división del trabajo internacional durante la Guerra Fría a lo largo del eje comunista frente al anticomunista<sup>1</sup>. El surgimiento de la unidad laboral en tiempos de guerra bajo la bandera de la unidad antifascista había resultado ser efímero. Evidentemente, en las sociedades europeas la cultura política del antifascismo no mermó en las décadas de posguerra y, de hecho, tuvo un largo recorrido entre activistas y organizaciones laborales. Sin embargo, la unidad antifascista como principio organizador central y como factor unitario de los movimientos obreros a nivel internacional sucumbió rápidamente a la polarización Este-Oeste de la Guerra Fría.

La Guerra Fría fue impulsada por decisiones estratégicas llevadas a cabo por los gobiernos, pero también reflejó (e incluso profundizó todavía más) las divisiones políticas y culturales que operaban en las sociedades en general. Los movimientos obreros fueron una parte clave de este realineamiento. Esto se hizo particularmente

---

1. Véanse Carew, A., *Labour Under the Marshall Plan*, Manchester, Manchester University Press, 1987; MacShane, D., *International Labour and the Origins of the Cold War*, Oxford, Oxford University Press, 1992; Romero, F., *The United States and the European Trade Union Movement, 1944-1951*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1992. Es probablemente sintomático que incluso en perspectivas globales del sindicalismo se preste escasa atención a las confederaciones internacionales, véase por ejemplo Phelan, C., *Trade Unionism since 1945: Towards a Global History*, 2 vols., Berna, Peter Lang, 2009.

evidente con el lanzamiento del Plan Marshall, una iniciativa gubernamental (e intergubernamental) que difundió la división geopolítica e ideológica de la Guerra Fría entre la sociedad, integrando el mundo laboral en los mecanismos más profundos que forjaron la división Este-Oeste. Esta iniciativa introdujo a los sindicatos socialdemócratas y cristianos en un complejo diálogo sobre los términos de recuperación y crecimiento, lo que prometía reconocer el lugar y el papel de los trabajadores en la elaboración de un nuevo contrato social. Naturalmente, la implementación de dicha promesa fue mucho más limitada y aleatoria, pero a largo plazo indudablemente ayudó a propagar modelos y culturas de negociación colectiva basadas en el objetivo general de alcanzar una mayor productividad. Este hecho evidenció que la Guerra Fría fue también, quizás fundamentalmente, una elección entre diferentes modelos de sociedad y de relaciones laborales, y obligó a sindicalistas de todo tipo a tomar una dura decisión entre dos bandos. Dentro de esta dinámica, la presencia relevante del comunismo tanto en la clase trabajadora como en los sindicatos puso al trabajo en la primera línea del realineamiento de la Guerra Fría. Ninguna otra sección de las sociedades occidentales se vio tan directamente afectada.

Si bien se sabe cómo las tensiones de la Guerra Fría manifestadas en el Plan Marshall fueron de importancia crítica para la división de la Federación Sindical Mundial, los historiadores también han enfatizado la contribución propia y autónoma de los sindicatos a dicha división. Las viejas animosidades que habían dividido el movimiento obrero en el periodo de entreguerras reaparecieron; se reavivó el antagonismo ideológico entre sindicatos comunistas, socialdemócratas y cristianos; y el debate en torno al Plan Marshall polarizó los diferentes conceptos de democracia, soberanía y sindicalismo. En resumen, los sindicatos hicieron su propia contribución a la construcción de la Guerra Fría como mecanismo de polarización política y social.

En este contexto, se ha prestado especial atención al papel fundamental desempeñado por las organizaciones sindicales de Estados Unidos, particularmente la Federación Estadounidense del Trabajo y su relación crucial con el Gobierno estadounidense<sup>2</sup>. La dirección de la AFL y sus operadores internacionales clave, Jay Lovestone e Irving Brown, concibieron explícitamente la CIO-SL como una herramienta de lucha política basada en un rígido anticomunismo y trabajaron muy estrechamente con las agencias gubernamentales estadounidenses encargadas de librar la Guerra Fría, especialmente el Departamento de Estado y la CIA.<sup>3</sup> No obstante, una interpretación de los sindicatos estadounidenses como simples instrumentos para las actividades internacionales que llevó a cabo el Gobierno de Estados Unidos en el ámbito laboral sería simplista, maniquea y engañosa.

2. Entre los diferentes trabajos, véase el más reciente y completo de Carew, A., *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Détente, 1945-1970*, Edmonton, Athabasca University press, 2018.

3. Véanse Carew, A., "The American Labour Movement in Fizzland: The Free Trade Union Committee and the CIA", *Labor History*, 1, vol. 39, 1998, pp. 25-42 y Morgan, T., *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist, and Spymaster*, Nueva York, Random House, 1999.


La hostilidad intransigente de los mandatarios de la AFL hacia el comunismo tenía raíces profundas y genuinas en su propia historia, experiencia y cultura. Esos mandatarios habían tenido contactos altamente instructivos con sindicalistas europeos en la década de 1930 y durante la guerra habían experimentado enfrentamientos entre sus propias facciones y activistas obreros comunistas; además, en algunos casos importantes, podían incluso inspirarse en una experiencia personal directa dentro del movimiento comunista. Obviamente, los dirigentes con un pasado comunista, como Jay Lovestone e Irving Brown, no impulsaron unilateralmente la AFL a su campaña anticomunista. Sin embargo, le dieron una importante orientación intelectual y un fuerte giro operativo (en ambos casos caracterizado por una determinación obsesiva) que derivó de su capacidad para tomar prestado el modo de operar de sus adversarios con el fin de pensar como auténticos comunistas. Después de todo, su forma de pensar había sido moldeada por la Tercera Internacional más que por cualquier organización laboral o política occidental. De una manera genuinamente leninista, consideraron el sindicalismo como un solo frente (indudablemente el frente crucial) de una guerra fundamentalmente política y estratégica. Tan fervientemente anticomunistas como cualquiera de sus colegas en términos ideológicos, desde un punto de vista epistemológico se parecían mucho a los bolcheviques contra los que luchaban y, por tanto, podían leerlos como un libro abierto, o al menos eso creían. Su "*political grounding in the Leninism*"<sup>4</sup> les dio una motivación personal profunda, así como una familiaridad con el tipo de lucha que anticiparon (y posteriormente llevaron a cabo) en la Europa de la posguerra y en otros lugares.

Esta experiencia y predisposición ideológica tuvo una importancia crucial, ya que hizo que la dirección de la AFL estuviera tempranamente en alerta ante el tipo de guerra política, social y laboral que iba a desarrollarse en la Europa de la posguerra. En comparación con la mayoría del personal del Gobierno estadounidense, los altos cargos de la AFL que se ocupaban de asuntos internacionales eran simplemente más perceptivos y quizás estaban más preparados. La relación entre la dirección de la AFL y el Gobierno de Estados Unidos se entiende mejor, al menos durante la transición de la Segunda Guerra Mundial al principio de la Guerra Fría, como una mutua dependencia en lugar de un dominio unilateral de arriba hacia abajo, ya que cada uno colaboró de forma particular con recursos diferentes, igualmente cruciales y sinérgicos. El hecho de que la financiación del Gobierno de Estados Unidos llegase a varias filiales de la CIO a través de la AFL (y parcialmente de la CIO) no elimina la contribución independiente de la AFL en la anticipación, preparación y posteriormente la precipitación de la formación de un frente laboral occidental fusionado en la CIO.

---

4. Carew, A., *American Labour...*, p. 4.

Este panorama no es significativamente diferente si uno mira más ampliamente el mundo occidental. Los gobiernos adheridos a la OTAN de Europa occidental seguramente vieron a la CIOSL principalmente como una herramienta útil de la Guerra Fría y asimismo intentaron usarla o empujarla en esa dirección. Sin embargo, también en este caso, no debemos pasar por alto el genuino deseo de los sindicalistas socialdemócratas y cristianos de resistir a sus rivales comunistas (en particular en los territorios en disputa como Italia y Francia en los primeros años). Este factor no puede separarse del afán por fortalecer la representación y coordinación internacional de los movimientos obreros en un momento histórico en que las condiciones eran difíciles (aunque relativamente favorables), o del deseo de promover y sustentar el sindicalismo en países y regiones en las que fue más asediado, si no excluido.

Hubo naturalmente muchos sindicalistas que se sintieron incómodos, incluso profundamente preocupados, por recibir apoyo financiero de agencias gubernamentales, particularmente extranjeras, por razones de la Guerra Fría. Por lo general, racionalizaron su posición de forma defensiva, girando en torno a la imperiosa necesidad de librar una lucha vital contra el comunismo en el terreno en el cual ellos podrían servir mejor a los propios intereses y al bienestar de los trabajadores, proporcionando mejores niveles de vida junto con la libertad. Esta fue, en particular, la razón articulada por la mayoría de los líderes progresistas, como muchos socialdemócratas europeos o el líder sindical estadounidense del automóvil Walter Reuther. Para ellos, el principal factor era evitar un anticomunismo puramente negativo y luchar (dentro de los límites bien defendidos de la democracia liberal occidental) por una visión de progreso social, por una sociedad más equitativa con respecto a los derechos laborales  fluencia<sup>5</sup>.

Esta visión se ha conceptualizado como "labour liberalism"<sup>6</sup>. Siendo precavido con las conceptualizaciones generales, a mi modo de ver es una fórmula útil, probablemente la mejor aproximación que podemos encontrar del mínimo común denominador compartido entre las diversas culturas sindicales que convergieron en la CIOSL y que la mantuvieron unida. Magaly Rodríguez García concibe la CIOSL como un híbrido, el cual es más que la suma de "las ideologías tradicionales no comunistas relacionadas con el partido"<sup>7</sup> de sus diversos afiliados. Su fundamento principal residió en la necesidad de sustentar (y en la medida de lo posible expandir) el papel del sindicalismo en el emergente orden liberal de la posguerra. No solo era una cuestión de escoger entre el comunismo u Occidente, aunque este fuera el requisito determinante, indispensable

5. Véanse, por ejemplo, Lichtenstein, N., *Walter Reuther: The Most Dangerous Man in Detroit*, Urbana, University of Illinois Press, 1997 y también Reuther, V., *The Brothers Reuther*, Boston, Houghton Mifflin, 1976.

6. Rodríguez García, M., *Liberal Workers of the World, Unite? The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Berna, Peter Lang, 2010.

7. Rodríguez García, M., *Liberal Workers...*, p. 9.



y preliminar. También era, y quizás más importante (al menos para muchos), una oportunidad de defender activamente el orden liberal frente al "comunismo totalitario" como un sistema social que era, o podría ser, inherentemente más equitativo y justo si se basaba asimismo en la influencia, la fuerza y la legitimidad del trabajo. Muchos de los sindicalistas de la CIO llegaron a ver la redistribución del crecimiento económico y el bienestar de los trabajadores como un pilar fundamental para la estabilidad de las sociedades liberal-democráticas (lo que más tarde se llamaría "embedded liberalism"<sup>8</sup>). Por tanto, podrían aceptar incluso una liberalización hacia un comercio más libre (que, en ese momento, en cualquier caso, no se dejó sujeto a los caprichos de las fuerzas del mercado, sino que fue controlado nacionalmente y gobernado a nivel internacional). Seguramente hubo a menudo tensiones y fricciones en la coexistencia de las visiones de los socialdemócratas y de los capitalistas liberales (mejor representados por los líderes sindicales americanos), pero compartieron un conjunto de valores y prioridades básicas que operaron como una base común suficiente. Al menos, esto ocurría siempre y cuando una economía industrial en auge y próspera lograra compensar virtualmente todos los tipos de sistema de negociación colectiva y sostener políticas públicas de redistribución masiva y construcción del estado de bienestar. Todos estamos acostumbrados a analizar la CIO con la lupa del anticomunismo de la Guerra Fría, pero fue de igual importancia el contexto político y macroeconómico de la edad dorada del crecimiento capitalista, el cual fue el factor esencial y subyacente que mantuvo la confianza progresiva que constituía la base del liberalismo laboral occidental<sup>9</sup>.

Una vez que vamos más allá de la división de la posguerra y de los fundamentos de la CIO, con toda la política de la Guerra Fría que alimentó el proceso, la mirada de los historiadores cambia ligeramente, pero no abandona realmente el marco de la Guerra Fría. En primer lugar, porque la CIO inicial funcionó en gran medida como una herramienta de la Guerra Fría y todos los involucrados también lo entendieron en esos términos. Para empezar, su mera presencia sirvió al objetivo estratégico central de afirmar públicamente la existencia de un movimiento obrero no comunista y encarnar su representación en el ámbito internacional, oponiéndose de esta forma a la pretensión comunista de un monopolio en la representación de la clase obrera. Los trabajadores y los sindicalistas que estaban en busca de una alternativa creíble a la representación sindical comunista dirigida por los soviéticos podían ahora encontrarla no solo a nivel local y nacional (donde podrían ser asediados y expuestos, como fue el caso en contextos muy importantes como Italia o Francia), sino también en el panorama internacional. Aunque es imposible medirlo en términos precisos,

---

8. Ruggie, J. G., "International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order", *International Organization*, 2, vol. 36, primavera de 1982, pp. 379-415.

9. El mejor resumen todavía es Judt, T., *Postwar. A History of Europe since 1945*, Nueva York, Penguin Press, 2005.

difícilmente puede descartarse el impacto legitimador y galvanizador de dicha solidaridad y del pacto internacional.

En segundo lugar, la CIOSL se presentó a sí misma como un protagonista internacional proactivo y visible al emprender campañas públicas que se encontraban en la encrucijada de la guerra psicológica, la política del frente popular y la competencia cultural. La campaña más notable y relevante fue la que llevaron a cabo en contra del “trabajo esclavo” en los gulags de Stalin y en la economía soviética en general. Fue una campaña política que se desarrolló en ámbitos internacionales clave como las Naciones Unidas y la OIT en un intento de acusar y avergonzar a la Unión Soviética en un aspecto particularmente sensible que chocaba con la propia representación ideológica del país. Pero, además, esta campaña fue un esfuerzo masivo de información y propaganda, bastante notable teniendo en cuenta la magnitud y el alcance de su coordinación, dirigido a los trabajadores y a la opinión pública. Esto evidenció la ventaja clara que tenían los sindicalistas sobre los agentes del gobierno, ya que podían acercarse de forma más convincente a una de las vulnerabilidades más aparentes de los soviéticos y, por lo tanto, dar un giro más incisivo a la batalla ideológica de la Guerra Fría. La CIOSL también produjo una variedad de programas de radio, transmitidos por Radio Free Europe y otros medios de comunicación occidentales, con el fin de llegar a la Europa del Este con un esfuerzo sistemático de propaganda e información dirigido en particular a trabajadores y sindicatos. Por otra parte, durante bastante tiempo la CIOSL dirigió una oficina en Berlín para ayudar y dar la bienvenida a los trabajadores que procedían del este<sup>10</sup>.

En cuanto a los temas clave de la política internacional, la CIOSL generalmente mostró abiertamente su apoyo total a las decisiones e instituciones principales que defendieron la reconstrucción europea en el contexto de la Alianza Atlántica. Este organismo funcionó como miembro totalmente integrado de un conjunto de grupos e instituciones que rápidamente llegaron a dar forma al Occidente transatlántico. No solo apoyó el Plan Marshall, cuya filosofía e implementación estaban en las raíces de la propia Confederación, sino que también respaldó el impulso integrador inicial representado por la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA). Además, mantuvo vínculos muy estrechos con la OTAN (así como con las agencias gubernamentales nacionales) con el fin de coordinar el rearme occidental y reconciliarlo, en la medida de lo posible, con los requisitos de los sindicatos.

En todos estos casos, la CIOSL funcionó sobre la base de un razonamiento compuesto que era al mismo tiempo ideológico, pero también funcional. Las instituciones internacionales debían recordar los intereses y puntos de vista de los trabajadores desde una perspectiva socialmente inclusiva sobre qué debían ser (y debían

---

10. Sobre la organización y las actividades de la CIOSL, el relato más completo y fidedigno es Carew, A. y Van Der Linden, M. (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Berna, Peter Lang, 2000.

parecer) las sociedades democráticas occidentales. El rearmamento de la OTAN afectó a toda la economía; su tasa de crecimiento y tipo de inversión influyeron en el empleo, los salarios y las condiciones de trabajo. Era esencial que sus planificadores escucharan la voz de los trabajadores y no infringieran sus intereses fundamentales. Aún más importante, algunas de esas instituciones operaron en áreas que afectaron directamente y de manera significativa a los trabajadores y a los sindicatos. La CECA, en particular, reguló dos industrias cruciales cuyas organizaciones sindicales eran centrales para todo el movimiento sindical, tanto de manera material como simbólica. Además, desarrollaron programas de bienestar para la población trabajadora. Por lo tanto, la representación estructurada y formal de los intereses de los trabajadores en su deliberación fue lo más importante. En muchos sentidos, la CECA destacó entre las instituciones internacionales del periodo de posguerra, ya que incorporó una asociación tripartita y corporativista entre el Gobierno, la industria y los trabajadores. Quizás el resultado más duradero y significativo en la campaña dirigida por la CIOSL para proyectar la voz de los trabajadores en las instituciones internacionales fue su acreditación como el principal órgano consultor de la OIT. Esto le permitió influir en el trabajo crítico de dicha organización sobre la definición de los estándares internacionales, mientras que al mismo tiempo combatía activamente la propaganda de la FSM sobre los derechos de los trabajadores en el ámbito internacional.

Naturalmente, si el éxito se mide no en el ámbito de la propaganda, influencia y visibilidad a nivel internacional, sino en los términos más específicos de los intereses sindicales y el bienestar de los trabajadores, el análisis requeriría evaluaciones específicas por país o sector y probablemente variaría, incluso de manera amplia, de un contexto nacional a otro. En términos muy generales, a lo largo de la primera década de la posguerra se puso énfasis en las inversiones en casi toda Europa occidental. El crecimiento de los salarios, de la renta personal y, por tanto, del consumo se recuperaron en una etapa posterior, cuando se aproximaron o alcanzaron las condiciones de pleno empleo, con una brecha temporal que difirió de un país a otro. Sin embargo, a pesar de que se retrasó, la mejora de las condiciones de los trabajadores se intensificó con gran rapidez y consistencia. Los mecanismos de negociación colectiva operaban en todas partes y en muchos países (particularmente en el norte de Europa) los sindicatos tenían una influencia notable sobre las políticas de bienestar y otras acciones redistributivas. Estos tenían menos poder y eran menos reconocidos en el sur de Europa, pero también allí hubo un progreso económico visible y el sindicalismo "libre" fue legitimado asimismo por los resultados materiales logrados, mientras que al mismo tiempo mantenía una dura competencia con sus rivales comunistas.

Para la CIOSL, la primacía del anticomunismo también significó que las tácticas que fueron utilizadas, las elecciones implícitas en sus prioridades operativas y el ritmo al que la Confederación implementó sus iniciativas siempre fueron un campo

de batalla interno clave y, en muchos aspectos, la principal fisura dentro de la Confederación, ya que los principales actores tenían diferentes prioridades y retenciones. En concreto, el conflicto político y las luchas internas sobre la organización dentro de la CIOSL, como bien han documentado A. Carey y M. van del Linden<sup>11</sup>, giraron en torno a un constante enfrentamiento por la influencia y el control entre los representantes estadounidenses por un lado y el TUC británico por el otro. Posteriormente, otras organizaciones europeas importantes (la alemana DGB y la sueca LO, en particular) también adquirieron un papel relevante.

En la mayoría de los casos, esta lucha también se produjo sobre las actitudes hacia el comunismo, o más bien sobre el carácter y el ritmo de las actividades anticomunistas. Una lucha que podía referirse a cuestiones muy específicas, como por ejemplo la posibilidad de mantener relaciones con los sindicatos yugoslavos. Por otro lado, también podía centrarse en grandes acciones estratégicas, como las que afectaban a las áreas en las que se estaba extendiendo la descolonización o la aparición en la década de 1960 de los intentos de distensión (*détente*) entre el Este y el Oeste. Sin embargo, esta lucha fue más allá de las diferencias políticas y se volvió particularmente perjudicial porque estaba entrelazado con animosidades personales y nacionales. Aún más importante, esta división recurrente entre los americanos y los principales centros europeos se conectaba con, y a menudo era agravada por, una tensión constante entre una verdadera gestión colectiva y multilateral de la CIOSL y la opción de llevar a cabo actividades independientes. Estas últimas siempre fueron una posibilidad abierta para la AFL, y más tarde la AFL-CIO, ya que tenían muchos más recursos financieros para utilizar sus propios recursos financieros y, lo que es más importante, los grandes fondos que recibía de las agencias gubernamentales estadounidenses para fortalecer a los sindicalistas "libres" más leales en todo el mundo. Esto introdujo un elemento recurrente de fricción y división a lo largo de toda la historia de la CIOSL, haciéndola obviamente menos efectiva de lo que podría haber sido.

En ningún sitio fue este hecho más visible que en las áreas extraeuropeas involucradas en el complejo proceso de descolonización e independencia, donde las prioridades y las políticas de la Guerra Fría no eran tan claramente bipolares como en Europa y se desarrollaban de forma diferente y, a menudo, bastante retorcida.

Durante bastante tiempo, debido a su propia composición y orígenes, la CIOSL obviamente se centró en Europa y sus problemas de reconstrucción. Sin embargo, una de sus elecciones más distintivas y notables fue su temprana decisión de aspirar a un alcance mundial y de establecer organizaciones regionales en los otros continentes.

Aunque el internacionalismo siempre había sido prominente en la historia del movimiento obrero, la idea de las organizaciones regionales era una auténtica

---

11. Carew, A. y Van Der Linden, M. (eds.), *The International...*

novedad, reflejando la perspectiva más universal que impregnaba la era de la posguerra en general y, asimismo, la necesidad percibida de expandirse en áreas en las que el sindicalismo estaba en una etapa incipiente o todavía relativamente débil. Además, la lógica misma del anticomunismo sugería que se librarían nuevas batallas en Asia y en otros continentes a medida que la Guerra Fría se expandiera a nivel global.

En la inmediata posguerra, los líderes sindicales estadounidenses (y hasta cierto punto incluso el propio Gobierno de Estados Unidos) pensaron que una clara discontinuidad con el imperio era necesaria si las posiciones e ideas occidentales debían mantener una influencia en las muchas áreas de la incipiente insurgencia anticolonial. Además, alimentaron una profunda aversión hacia las elites imperialistas británicas y francesas, y tuvieron una percepción elevada de la propia misión de “libertad” americana.

No obstante, acontecimientos importantes como la revolución china y la guerra de Corea cambiaron las percepciones y prioridades de Estados Unidos. La contención anticomunista se expandió desde una política regional para la Europa de posguerra a una perspectiva mundial que definió la estrategia global estadounidense. Movilizar a los aliados y oponerse activamente al comunismo se convirtió en la principal prioridad. El anticolonialismo (en el que no se podía confiar plenamente, ya que implicaba un espíritu antioccidental) tenía que estar subordinado a ese objetivo estratégico general. El antiimperialismo rápidamente quedó relegado en un segundo plano, los movimientos anticoloniales empezaron a verse como peligrosos si abrían oportunidades para los partidos comunistas o, por el contrario, demasiado arriesgados si optaban por posiciones neutrales<sup>12</sup>. Con la Guerra Fría proyectándose ahora en una escala global, los nacionalismos del tercer mundo presentaron un conjunto de desafíos difíciles para Occidente en general, y para la política y la cultura internacional del sindicalismo “libre” en particular.

Esto fue pronto visible en el Este asiático, donde la CIOISL hizo su primera proyección fuera del área euroamericana. Su Asian Regional Organization (ARO) se creó en 1951, pero logró pocos resultados debido a la división en el movimiento obrero japonés, fragmentado por las diferencias y contrastes en la actitud entusiasta de Estados Unidos hacia la guerra contra el comunismo. En otros lugares del continente, hubo esfuerzos de frustrar una campaña de la FSM por un movimiento sindical no alineado. Pero el legado colonialista fue, por supuesto, un obstáculo importante para una organización sindical que obviamente tenía un origen y unas perspectivas occidentales. Alinearse con el predominio de los países coloniales, tanto actuales como anteriores, era evidentemente problemático para los actores locales, y no estaba claro qué podrían realmente ganar los sindicatos asiáticos de tal alineamiento, como surgió en la India, por ejemplo.

---

12. Véanse Westad, O. A., *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005; Romero, F., *Storia della guerra fredda*, Turin, Einaudi, 2009 y McMahon, R., *The Cold War in the Third World*, Oxford, Oxford University Press, 2012.

América Latina fue otra área importante a pesar de que la descolonización como tal no estuviese en juego en esa región. En 1951, la CIOSL estableció su Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), la cual se basó en la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) patrocinada por la AFL. Sus primeros esfuerzos se dirigieron contra regímenes autoritarios (generalmente de inclinación hacia la derecha) con el fin de abrir espacios de legitimidad para el sindicalismo y la negociación colectiva. En algunos ejemplos, como Chile, los esfuerzos de la ORIT se focalizaron en contrastar los intentos comunistas de construir una unidad sindical. En general, la AFL mantuvo un poder de iniciativa fuerte y casi unilateral en la ORIT, con la Secretaría de la CIOSL siendo casi marginalizada, y el anticomunismo firme que pronto se afianzó. En el caso más emblemático de esta obsesión por la Guerra Fría de los dirigentes sindicales de Estados Unidos, en 1954, la ORIT cambió abruptamente su posición sobre Guatemala, la cual Estados Unidos convirtió en una prueba de lealtad a la Guerra Fría. La ORIT había apoyado inicialmente algunas de las reformas sociales progresivas del presidente Jacobo Arbenz en ese país. No obstante, después de que Washington diseñase el *coup d'état* que reemplazó a Arbenz por una dictadura militar leal y conservadora liderada por Carlos Castillo Armas, los líderes sindicales estadounidenses exigieron una rápida alineación y la ORIT se pronunció a favor del nuevo régimen autoritario por el bien del anticomunismo<sup>13</sup>.

Los dirigentes de la AFL-CIO siempre mantuvieron una estrecha vigilancia sobre los problemas latinoamericanos, y usaron la ORIT no solo para impulsar su agenda para los asuntos de la Guerra Fría, sino también para promover una noción de democracia e independencia sindical muy orientada al mercado y a la actividad empresarial. Sin embargo, el sindicalismo internacional no es un asunto lineal, de arriba hacia abajo, que desciende de un supuesto "centro" a la "periferia". Las confederaciones internacionales o los centros nacionales con poder pueden intentar forzar sus preferencias y estimular o incluso persuadir a las organizaciones y líderes locales para que sigan su iniciativa. Pueden educar, proporcionar ayuda o, en el peor de los casos, sobornar y presionar. Pero, en cambio, no pueden reemplazar a los actores locales o tomar decisiones por ellos y mucho menos moldear los complejos procesos sociales y económicos que definen el contexto en el que opera el sindicalismo.

Esto se manifiesta con bastante fuerza en la historiografía más reciente. Los no muy numerosos casos de estudio detallados que tenemos muestran que las dinámicas en la práctica eran mucho más complejas y que la agencia de los actores locales era primordial. En varias naciones latinoamericanas, las confederaciones de trabajadores se alineaban a menudo con los partidos políticos, o se relacionaban con (si no se

---

13. Cullather, N., *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*, Stanford, Stanford University Press, 2006.

integraban en) la maquinaria de su propio Estado. La independencia inherente a su noción de sindicalismo "libre" no fue necesariamente valorada por encima de los pactos políticos oportunos por algún grado de legitimidad y seguridad económica, sino de acceso directo a las esferas de poder. Por tanto, los beneficios de una interpretación dogmática del sindicalismo "libre" eran mucho menos obvios que para sus interlocutores norteamericanos. En general, los actores sindicales latinoamericanos utilizaron la afiliación de la CIO para reforzar su visibilidad y relevancia en sus contextos políticos y económicos nacionales. Ellos aprovecharon dicha afiliación para mejorar su representatividad en la escena laboral y para mantener sus impulsos competitivos contra los oponentes comunistas y radicales. Desplegaron su discurso anticomunista para legitimarse también ante sus homólogos políticos y empresariales. Negociaron los recursos materiales, financieros y políticos que podían recibir de la ORIT (y, aún más frecuentemente, directamente de los sindicatos estadounidenses) para fortalecer su capacidad de confirmar sus puntos de vista y perseguir sus propias estrategias adaptando las fuerzas internacionales a las luchas y contextos locales, y no al contrario<sup>14</sup>.

Después de la Conferencia de Bandung en 1955, que dio origen a una coalición internacional altamente visible de Estados recientemente independientes, la descolonización avanzó cada vez más rápido, con éxitos sobre el terreno, expandiendo la solidaridad internacional y una mayor legitimidad pública demostrada por los recurrentes debates y resoluciones de las Naciones Unidas que consagraron los principios de independencia y soberanía. A principios de la década de 1960, el retroceso del imperio estaba en su apogeo y la descolonización llegó a África.

La CIO intentó mantener el ritmo de esta trascendental transformación histórica mundial y expandió sus actividades, particularmente en África. La Confederación había apoyado de forma activa la causa de independencia (y las organizaciones sindicales locales) en Túnez, Argelia y el este de África<sup>15</sup>. De esta forma, había adquirido cierta credibilidad de forma temprana entre los movimientos por la independencia. Sin embargo, no fue hasta 1957 cuando se celebró la primera conferencia regional para África, y su African Regional Organization (AFRO) no se inauguró hasta 1959. Algunas administraciones coloniales pusieron todo tipo de obstáculos al sindicalismo como tal y, particularmente, al sindicalismo liderado por los propios trabajadores africanos. En el extremo opuesto, algunos movimientos sindicales se alinearon estrechamente con los nuevos gobiernos independientes, en Ghana por ejemplo, y rechazaron la colaboración con lo que era una

14. Véanse Waters, R. A. y Van Goethem, G. (eds.), *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*. Oxford, Palgrave Macmillan, 2013. En particular los ensayos escritos por D. Walcher, "Reforming Latin American Labor: The AFL-CIO and Latin America's Cold War", pp. 123-136; Rodríguez García, M., "The AFL-CIO and ORIT in Latin America's Andean Region (1950s-1960s)", pp. 137-164 y A. Vergara, "Chilean Workers and the U.S. Labor Movement: From Solidarity to Intervention, 1950s-1970s".

15. Von Bülow, M., *Irving Brown and ICFTU Labor Diplomacy during Algeria's Struggle for Independence (1954-1962)*, en R. A. Waters y G. Van Goethem (eds.), *American Labor...*, pp. 217-236.

organización esencialmente occidental. Por tanto, la CIOSL tuvo varios obstáculos que superar. Pero un problema adicional fue que varias fricciones y divergencias internas obstaculizaron las actividades de la Confederación y la hicieron mucho menos efectiva.

La principal división surgió de la intersección del anticolonialismo con la cultura y las estrategias de la Guerra Fría. Concretamente, las visiones panafricanas y las opiniones neutralistas de independencia se convirtieron en un problema intratable para el sindicalismo "libre". Si bien el comunismo como tal tuvo escasa influencia en África, el Gobierno de Estados Unidos, la mayoría de los dirigentes de la AFL-CIO e incluso algunos sindicalistas europeos no pudieron superar su temor a que el nacionalismo africano y las ideologías panafricanas finalmente debilitasen a Occidente en el balance general de influencia en la Guerra Fría. Las sabias palabras de los sindicalistas afroamericanos, quienes podían ver a través de las creencias racistas y la ideología de la Guerra Fría y, por tanto, propusieron entablar un diálogo abierto con ambiciones panafricanas y nacionalistas, permanecieron en gran medida desatendidas. Además, el TUC británico a menudo tendió a respetar el intento del Gobierno del Reino Unido de llevar a cabo una descolonización dirigida, lenta y controlada. Los sindicalistas estadounidenses, por otro lado, trataron directamente poner de su lado a algunos líderes locales, como Tom Mboya en Kenia, con la idea de que el sindicalismo anticomunista sería mejor atendido por actores poscoloniales independientes estrechamente respaldados por, y alineados con, Estados Unidos<sup>16</sup>.

Estas tensiones y contrastes internos fracturaron los esfuerzos de la Confederación y socavaron seriamente su efectividad. La CIOSL logró llevar a cabo una potente y unificada campaña contra el *apartheid* en Sudáfrica, sumándose al boicot económico internacional iniciado en 1959. En algunas áreas, la Confederación estableció programas de educación sindical y centros de formación. Por otra parte, distribuyó ayuda sustancial gracias a su creciente Fondo de Solidaridad y, a principios de la década de 1960, el número de afiliados alcanzó su máximo. Sin embargo, sus discrepancias internas fueron cada vez más grandes e intensas. Para 1966, la AFL-CIO lanzó su propia operación africana independiente, con la creación del African-American Labor Centre que —de forma similar al altamente controvertido American Institute for Free Labor Development que operó en Latinoamérica— incluía programas de asistencia técnica dentro de una lógica de modernización occidental de arriba a abajo. Estos programas otorgaron un importante papel a los intereses empresariales y, a menudo, fueron adoptados también por gobiernos autoritarios que menospreciaron cualquier noción de democracia industrial y sofocaron la negociación colectiva. Los sindicatos podían tal vez coparticipar en actividades de formación dirigidas a educar a los trabajadores sobre los principios de

---

16. Véanse Richards, Y., *Maida Springer: Pan-Africanist and International Labor Leader*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000, y Stoner, J. C., "We will follow a nationalist policy; but we will never be neutral": American Labor and Neutralism in Cold War Africa, 1957-1962", en R. A. Waters y G. Van Goethem (eds.), *American Labor...*, pp. 237-252.



eficiencia y productividad, pero encontraron poco espacio para el desarrollo de su propia presencia en el lugar de trabajo y mucho menos para el reconocimiento de su papel en la negociación y de su influencia social<sup>17</sup>.

La descolonización, en suma, demostró ser un contexto demasiado complejo para ser negociado y administrado por una Confederación que era eminentemente occidental en su estructura y perspectiva, rígidamente orientada a la prioridad estratégica global de Occidente y, a su vez, dividida por múltiples conflictos entre sus centros de poder internos. Aparte de las propias limitaciones de la CIOSL y las dificultades autoinfligidas, también existía un elemento estructural más amplio que combatía la sindicalización en el Sur global. En la era de la descolonización, los imperios europeos empezaron su retirada y fueron rápidamente desmantelados. Sin embargo, Occidente estaba lejos de debilitarse; de hecho, estaba disfrutando de su momento de máxima supremacía. La era de la independencia soberana y, supuestamente, de desarrollo fue asimismo el momento histórico preciso en el que las economías industrializadas avanzadas incorporaron la mayor proporción del PIB mundial. Estas dominaron la economía mundial y el comercio global, con términos de intercambio tan beneficiosos para dichos países y tan desfavorables para los productores de productos primarios en el “tercer mundo” que hacían que cualquier intento de una sindicalización efectiva a gran escala en el mundo en desarrollo no solo fuese conflictivo y contradictorio, sino que también fuese intrínsecamente difícil, ya que chocaba con las condiciones más desfavorables del mercado.

A mediados de los años sesenta, la principal división interna de la Confederación comenzó a ser insostenible. Ahora había varios centros sindicales europeos importantes además del TUC (el poderoso DGB alemán y el LO sueco) y también expandieron sus propias actividades internacionales. Después de veinte años de crecimiento económico sostenido en toda Europa occidental, dichos centros encarnaron modelos de sindicalismo altamente exitosos, con grandes objetivos sociales que divergieron cada vez más del peculiar sindicalismo empresarial estadounidense. La brecha tradicional en el estilo y las prioridades con los sindicalistas americanos se había ampliado y profundizado. Los europeos se habían vuelto más fuertes y seguros, e incluso aquellos centros sindicales que en el comienzo de la posguerra habían dependido de la ayuda estadounidense ahora eran autosuficientes.

En este nuevo contexto de fortaleza europea, y en el clima internacional de la incipiente distensión, se abrió un abismo cultural y un conflicto estratégico en torno

---

17. Véase Lorenzini, S., *Una strana guerra fredda. Lo sviluppo e le relazioni Nord-Sud*, Bologna, Il Mulino, 2017. Sobre programas de modernización americanos en el Sur global, véanse Latham, M., *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U.S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Ithaca, Cornell University Press, 2011; Gilman, N., *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003, y Ekbladh, D., *The Great American Mission: Modernization and the Construction of an American World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2010.

a las nociones de coexistencia con el comunismo, del diálogo a través del telón de acero y, lo que es más importante, de la cooperación sindical entre las divisiones que se habían endurecido en 1948. Mientras que la AFL-CIO se mantuvo inflexible en su anticomunismo no negociable y reiteró su creencia de que el sindicalismo "libre" no podía de ninguna manera violar o comprometer la división de la Guerra Fría, los sindicatos europeos se unieron para crear la Confederación Europea de Sindicatos, la cual abandonó el apodo "libre", se abrió a los contactos a través del telón de acero y, en 1974, aceptó a la CGIL italiana, un bastión simbólico de la colaboración socialista-comunista.

Los estadounidenses, mientras tanto, habían multiplicado sus propias actividades internacionales independientes. Algunas de ellas, como las campañas de los United Automobile Workers en apoyo a la sindicalización y su ayuda extensiva a centros de trabajos oprimidos que tenían que luchar contra regímenes autoritarios, no eran intrínsecamente diferentes de aquellas que perseguían las principales organizaciones sindicales europeas. Aquellas actividades dirigidas por la AFL-CIO, por otro lado, estaban más frecuentemente en competencia directa con la CIO SL, como en América Latina y África. Con el tiempo, la distancia se hizo demasiado grande, así como las divergencias políticas fueron demasiado numerosas e importantes. En 1969, la AFL-CIO abandonó la Confederación y, de esta forma, llegaba a su fin una etapa completa de la historia de la CIO SL.

Esta mezcla problemática de principios compartidos y diferentes estrategias, o al menos diferentes énfasis, volvería a resurgir una década más tarde, cuando la crisis polaca mezclara, una vez más, las cuestiones de la Guerra Fría con la solidaridad de los sindicatos, aunque esta vez de una forma sin precedentes. A finales de los años setenta, la fuerza hegemónica del capitalismo de mercado y, por el contrario, las múltiples deficiencias de las economías planificadas se hicieron bastante evidentes y casi indiscutibles fuera del limitado círculo de líderes comunistas. Los trabajadores polacos tenían numerosas razones por las que rebelarse contra el régimen comunista (por razones democráticas, nacionalistas, religiosas y de derechos humanos), pero su voz también formaba parte de un consenso mucho más amplio sobre el fracaso del socialismo y la superioridad del capitalismo que simplemente no había existido en el periodo de la inmediata posguerra. Nadie necesitaba ser persuadido seriamente para convencerse de que el capitalismo podía ofrecer un futuro más próspero: fue la sabiduría recibida no solo en Occidente, sino también entre muchos, probablemente la mayoría, de los ciudadanos del Este socialista después de décadas de trayectorias cada vez más divergentes. Una segunda diferencia clave con respecto a la posguerra fue que la campaña internacional en apoyo a Solidarność pudo desplegar una vez más la poderosa dicotomía ganadora de libertad frente a opresión, democracia frente a dictadura, pero no se vio obstaculizada por el espectro de la división. Esta vez, una poderosa movilización internacional por el sindicalismo independiente "libre" fue al mismo tiempo una lucha por, y en nombre de,

la unidad laboral, uno de los valores más fuertes en toda la historia del sindicalismo. Esta fue una campaña basada no en dividir el movimiento obrero a lo largo de las polaridades de la Guerra Fría (como lo había sido en la Francia o Italia de la posguerra), sino en unir a los trabajadores contra un régimen opresivo. De esta manera, mantuvo un espíritu de unidad e incorporó una práctica de colaboración en lugar de inyectar una interpretación contenciosa y controvertida de lo que un movimiento obrero debería ser o no. La solidaridad con Solidarność tuvo, desde sus inicios, una legitimidad moral y cultural generalizada que los antiguos propagandistas del sindicalismo “libre” en la Europa occidental de la posguerra solo podrían haber soñado.

No obstante, incluso en ese contexto de gran solidaridad y unidad de propósito, los sindicatos europeos y americanos evidenciaron sus diferentes enfoques en una amplia alineación con los diferentes conceptos y prácticas de las relaciones Este-Oeste que seguían sus gobiernos. La AFL-CIO privilegió una ofensiva ideológica, con un asalto propagandístico y total al régimen comunista que se unió al renovado antagonismo de la Guerra Fría cultivado por el Gobierno de Estados Unidos. Las organizaciones sindicales europeas, por otro lado, extendieron una solidaridad masiva y ayuda material a Solidarność, organizaron la presión internacional sobre Varsovia y crearon redes sólidas de solidaridad en todo el continente. Al mismo tiempo, sin embargo, se esforzaron por mantener una cooperación y un diálogo completo y se abstuvieron de expresar su defensa de la democracia y de los derechos de los trabajadores en un lenguaje basado en el anticomunismo estridente, al igual que los gobiernos europeos intentaron preservar el espíritu y la práctica de la distensión con el fin de continuar el diálogo Este-Oeste establecido en la década anterior<sup>18</sup>.

## ¿QUÉ TIPO DE CONCLUSIONES Y BALANCE PODEMOS EXTRAER DE ESTE BREVE RESUMEN DE LA HISTORIA DE LA CIOSL?

La primera conclusión, y quizás la más obvia, es que la existencia misma de la CIOSL y sus operaciones fue mucho más relevante en el ámbito internacional de la política laboral y en la lucha ideológica de la Guerra Fría que en el apoyo a la actividad sindical real en la práctica. En gran medida, esto se aplica a cualquier confederación internacional; está inscrito en la naturaleza misma de cualquier confederación de centros nacionales de este nivel. Sin embargo, como hemos visto, la conexión orgánica y estrecha entre la propia razón de ser (*raison d'être*) de la CIOSL y la polaridad de la Guerra Fría, con su intenso antagonismo, exasperó tal papel eminentemente político e ideológico.

18. Goddeeris, I., *Solidarity with Solidarity: Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*, Lanham, Lexington Books, 2010 y Stocker, L. F., *Bridging the Baltic Sea. Networks of Resistance and Opposition during the Cold War Era*, Lanham, Lexington Books, 2018.

En esos países, como Francia e Italia, en los cuales la división ideológica también se produjo con intensidad a nivel sindical, esto no ayudó a que el trabajo en general se fortaleciera, ya que implicaba profundos conflictos internos, divisiones incluso en la mesa de negociaciones y debilidad contractual general. Cabe destacar que, tan pronto como las condiciones internacionales se volvieron menos polarizadas, a partir de mediados de los años sesenta, y el peso condicionante del antagonismo de la Guerra Fría disminuyó ligeramente, el sindicalismo europeo trató de salvar y posiblemente superar esas divisiones en el lugar de trabajo y en la mesa de negociaciones. A nivel nacional, los sindicatos promovieron pactos de unidad de acción para atacar y negociar juntos, mientras que en la dimensión continental optaron por avanzar hacia una organización europea unida e inclusiva.

Sin embargo, en el nivel básico en el que eligió operar, la CIOSL sin duda logró varios objetivos importantes: consiguió rápidamente federar las diversas posturas del sindicalismo en Occidente, extendiendo un apoyo vital a sus centros nacionales más débiles o en conflicto; le proporcionó su imagen emblemática y representación destacada al sindicalismo occidental para la democracia industrial y justicia social; adoptó un modelo de "labour liberalism" suficientemente flexible o pluralista (o un "sindicalismo libre" si queremos conservar el propio lenguaje de la CIOSL) para acomodar las diferentes tradiciones que confluyeron en él.

En todo Occidente, ese tipo de sindicalismo acompañó e impulsó el largo auge económico de la posguerra, el cual asimismo fue, como sabemos ahora, la mayor época histórica del sindicalismo industrial. Es cierto que la búsqueda del sindicalismo "libre" definido por las lealtades y prioridades de la Guerra Fría arrojó resultados económicos escasos en sus primeros años, ya que la prioridad exclusiva otorgada a las inversiones masivas y la necesidad de adquirir competitividad en la exportación restringió el crecimiento salarial y el gasto público en bienestar. Después de un tiempo, sin embargo, la consolidación gradual pero rápida de una economía política del capitalismo exitoso, con tasas récord de crecimiento económico, empezó a ofrecer resultados sustanciales en términos de empleo, ingresos salariales e incluso movilidad ascendente. Nunca antes ni después la participación del trabajo en el PIB había sido tan alta en las economías industrializadas avanzadas. A medida que se hizo más socialmente inclusivo, con una redistribución de recursos considerable, este tipo de capitalismo exitoso en condiciones de democracia (y con un papel central y reconocido por los sindicatos fuertes) superó espectacularmente el atractivo del socialismo, construyó su propia hegemonía cultural y rápidamente erosionó las nociones de lucha de clases basadas en el marxismo<sup>19</sup>.

---

19. Véanse los resúmenes generales escritos por Stone, D. (ed.), *The Oxford Handbook of Postwar European History*, Oxford, Oxford University Press, 2012; Stone, D., *Goodbye to All That? A History of Europe since 1945*, Oxford, Oxford University Press, 2014 y Jarausch, K. H., *Out of Ashes: A New History of Europe in the Twentieth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2015.

Naturalmente, hubo variaciones y diversas limitaciones incorporadas en ese modelo. En su núcleo había una producción a gran escala junto al patrón fordista, particularmente en los sectores químicos y mecánicos que giraban en torno a las grandes empresas, donde la negociación colectiva era más estructurada y exitosa. Esta se basaba en una noción predominante del trabajo y una imagen estereotipada del trabajador sindicalizado que (aunque era mucho más próspera y reconocida que en el pasado), no obstante, era sutil pero profundamente discriminatoria. En su autorrepresentación e imagen pública, el mundo del sindicalismo industrial de la posguerra en Europa Occidental y Norteamérica era un mundo masculino, y todavía en gran medida un mundo de blancos. Los sindicatos afiliados a la CIOSL se tomaron bastante tiempo para reconocer y abrazar aquellas transformaciones socioeconómicas clave que estaban haciendo de las mujeres un actor central en la fuerza laboral, y para aceptar plenamente a los inmigrantes extranjeros como ciudadanos de pleno derecho del movimiento obrero.

No obstante, el modelo económico y el sistema de negociación funcionaron. Ciertamente, cambió el mundo de los trabajadores para mejor, con un mayor bienestar, mayor seguridad económica, mejores oportunidades, representación más fuerte y una legitimidad social sin precedentes. No cabe ninguna duda de que el sindicalismo independiente representado por la CIOSL ganó su crucial batalla cultural, ideológica y social en el área central de interés: el Occidente euroamericano.

Asimismo, la CIOSL otorgó al sindicalismo una voz reconocida en todo el Oeste y en el ámbito de la opinión pública transnacional. Trajo las demandas y propuestas laborales clave dentro de las principales organizaciones internacionales, con resultados ocasionalmente importantes: ayudaron a redactar los códigos de los derechos humanos en las Naciones Unidas y las normas internacionales de protección establecidas por la OIT; mantuvieron activamente campañas transnacionales contra el *apartheid*; e intentaron asegurar que los derechos sociales básicos se incorporaran a una variedad de acuerdos internacionales.

La CIOSL también ayudó (pero aquí su historial es mucho más contradictorio y desigual) a difundir el mensaje del sindicalismo independiente, y a sostener sus estructuras y prácticas en diferentes áreas del mundo descolonizador. Proporcionó a algunos sindicatos nuevos y a menudo en conflicto en Asia, África y América Latina ayuda financiera y servicios útiles en el ámbito de la prensa y propaganda, la organización y la educación sindical. Además, la afiliación con la CIOSL les ofrecía a los líderes y dirigentes sindicales locales un escenario altamente visible para su autorrepresentación, que en algunos casos podía ser importante para consolidar su propia legitimidad e influencia en su propio territorio.

Aquí, sin embargo, el historial de la CIOSL estaba lejos de ser intachable. La Confederación estaba profundamente dividida internamente, y con frecuencia

fracturada, cuando se trataba de lidiar con las políticas de descolonización en Asia o África. La rígida preferencia de los sindicatos estadounidenses por las alineaciones y lealtades de la Guerra Fría era a menudo una camisa de fuerza demasiado ajustada para acomodar y ayudar a los sindicatos cuyo principal problema, en muchos casos, no era tanto el comunismo como la hostilidad empresarial y la represión gubernamental. Por otro lado, algunos centros sindicales europeos mantuvieron fuertes vínculos con los puntos de vista de sus propios gobiernos sobre la descolonización y no siempre pudieron abarcar completamente el sindicalismo anticolonial. Quizás lo más importante, y seguramente lo más doloroso, fue que la propia CIOSL no podía operar de ninguna manera significativa y efectiva para prevenir o atemperar el autoritarismo, incluso en el lado occidental, cuando las prioridades estratégicas de la Guerra Fría lo instigaron o lo toleraron. Los trabajadores y los sindicatos pagaron altos precios en esos países (y hubo muchos) en los cuales la democracia fue sacrificada sin piedad por la supuesta razón preponderante del anticomunismo de la Guerra Fría: desde Guatemala a Irán, desde Indonesia a Brasil, Chile y muchos otros.

En un nivel diferente, más profundo y estructural, la experiencia de la CIOSL debe contextualizarse en la economía política peculiar y muy desigual del mundo de la posguerra. La perspectiva e identidad de la Confederación se basaron en tres nociones conjuntas de democracia industrial, sindicalismo "libre" y negociación colectiva. Estos fueron los conceptos clave que definieron y sustentaron el tipo de "labour liberalism" que confluyó en la Confederación. Sin embargo, estos conceptos eran históricos, sustantivos y fundamentalmente occidentales; derivaron completamente de la experiencia de las economías altamente industrializadas de los países capitalistas avanzados, con una gran clase trabajadora formada por su empleo en industria y, normalmente, por su vida en entornos urbanizados. Esta experiencia histórica era apenas comparable con aquellas que prevalecían en áreas del "tercer mundo" y los conceptos en las raíces del sindicalismo de la CIOSL difícilmente eran aplicables allí, especialmente si se interpretaban de una manera abstracta y rígida, con la pretensión dogmática de "exportar" un modelo sindical a otra parte. En la mayoría de los contextos asiáticos y africanos, pero también en muchos países de Latinoamérica, las relaciones que los sindicatos mantuvieron con los partidos políticos y las instituciones estatales, los marcos legales y los sistemas jurídicos, sin mencionar las prácticas de negociación, los patrones de coalición social y mediación o las referencias culturales fueron radicalmente diferentes. Las organizaciones sindicales locales y activistas fueron las únicas que pudieron realmente guiarlos de manera efectiva (cuando se les permitió, en lugar de ser reprimidos o incluso suprimidos). La ayuda externa solo podía funcionar si se mantenían las organizaciones que trabajaban sobre el terreno. Tendría que ser mucho menos efectiva si se pretendía enseñarles nuevos patrones y "lecciones" para "exportar" un modelo enraizado en otra parte.

Todavía sabemos muy poco de los múltiples casos de participación de la CIOSL, de las historias locales detalladas en las que se implicó y de su evolución a lo largo del tiempo. Sin embargo, lo que parece evidente es que, si bien los principios ideológicos y las prioridades estratégicas de la Guerra Fría que instaron a la CIOSL a expandir sus operaciones en todo el mundo eran claras, las expectativas y los programas de la Confederación para fomentar el crecimiento de los sindicatos locales, afectando su contexto político y de negociación y ayudando en realidad a los trabajadores y a la sindicalización, lo eran mucho menos. Los sindicalistas estadounidenses y europeos parecen, con demasiada frecuencia, tener asumido simple y mecánicamente que la cultura económica y laboral desarrollada en Europa y Norteamérica (en otras palabras, sus propios parámetros y puntos de referencia profundamente arraigados) podría ser directamente exportada como tal. Parecen haber luchado para adaptar sus análisis y recetas a diferentes estructuras sociales y geografías económicas. Una conclusión provisional es que el sindicalismo de la CIOSL como tal no logró realmente trascender, o al menos calificar y probar seriamente, las nociones claves de productividad, eficiencia y negociación colectiva que se habían desarrollado en las economías altamente industrializadas<sup>20</sup>.

Al final del día, este es quizás el factor clave que caracterizó la historia de la CIOSL. Nacida de una experiencia histórica fundamentalmente euroamericana, arraigada en las sociedades altamente industrializadas que dominaron la economía mundial, orientada a la lucha de la Guerra Fría por los valores y principios occidentales, la CIOSL fue esencialmente una organización euroamericana, especialmente en sus primeras décadas. Durante casi medio siglo, el número de afiliados fuera de Europa y Norteamérica nunca alcanzó más del 10 por ciento de la afiliación total, y solo recientemente se incrementó hasta un escaso 16 por ciento<sup>21</sup>. No importa cuánto consideraba a Asia o África como los nuevos y más relevantes campos de batalla; no importa cuánto se concibiera a sí misma como una organización mundial e intentase expandirse como una institución global, la CIOSL siguió siendo una organización fundamentalmente formada (en cultura, estrategia, estructura y finanzas) por sus principales socios occidentales. En la medida en que la Guerra Fría siguió siendo un factor determinante en la escena internacional, con su alineación bipolar que prevalecía sobre otras prioridades, esta naturaleza esencial dio forma y definió a la CIOSL más que cualquier otro factor.

---

20. Véase Allen J., Campbell A., McIlroy J. (eds.), *Histories of Labour: National and International Perspectives*, Pontypool, Merlin, 2010, también Waters, R. A. and Van Goethem, G. (eds.), *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Oxford, Palgrave Macmillan, 2013.

21. Véanse Carew, A. y Van Der Linden, M. (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Berna, Peter Lang, 2000, p. 536.

**SINDICALISMO INTERNACIONAL Y ORGANIZACIONES HUMANITARIAS  
EN EL EXILIO: EL CASO DE SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA  
ESPAÑOLA (1945-1981)**

JUAN CARLOS COLLADO JIMÉNEZ

SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA ESPAÑOLA: EL ESFUERZO  
HUMANITARIO SOCIALISTA DESPUÉS  
DE LA GUNDA GUERRA MUNDIAL (1945-1956)<sup>1</sup>

Las organizaciones socialistas españolas, tras la derrota republicana en la Guerra Civil, se encontraban profundamente divididas y fragmentadas. El exilio masivo al que se vieron abocados sus militantes y dirigentes no contribuyó a cerrar heridas. El PSOE, la UGT y las Juventudes Socialistas (JJSS) siguieron escenificando profundas diferencias durante los años de la Segunda Guerra Mundial y hasta 1944 no comenzaba una clarificación del panorama político socialista.


Si ponemos el acento en la Unión General de Trabajadores, como había pasado en el Congreso del Partido Socialista en Toulouse (septiembre de 1944), la celebración del Congreso de UGT entre el 10 y 12 de noviembre de 1944 fue lo que posibilitó, a corto plazo, la unión de todas las tendencias del sindicato, con la excepción de la corriente negrinista que continuó teniendo personalidad durante algunos años más.

En enero de 1945, en ese marco de reconstrucción general de las organizaciones socialistas en el exilio, debemos situar el nacimiento de la asociación Solidaridad

---

1. Para más información sobre Solidaridad Democrática Española durante este periodo, véase Collado Jiménez, J. C., "El nacimiento de solidaridad democrática española en Francia y la participación de la Unión General de Trabajadores", *Hispania* (Madrid), 259, vol. 78, 2018, pp. 409-437. Disponible en <https://doi.org/10.3989/hispania.2018.011>



Democrática Española (SDE) en Francia.  ¿r qué nace SDE? La reorganización socialista en el exilio necesitaba de la creación de organismos de beneficencia y solidaridad para apoyar a los refugiados. Como expresan los hermanos Martínez Cobo, hijos de exiliados, residentes en Toulouse desde 1940 y afiliados a las organizaciones socialistas en 1952, el panorama de los exiliados en Francia era, en muchos casos, desolador. Personas mayores expulsadas de sus casas, mutilados, familias separadas, matrimonios rotos por la lejanía y el tiempo transcurridos desde el final de la guerra<sup>2</sup>.

El 4 de mayo de 1945 se levantaba el Acta de constitución oficial de la asociación y el primer Comité Central genuinamente español quedaba configurado el 16 de octubre. Socialistas y ugetistas históricos como Arsenio Jimeno Velilla, como presidente; Manuel Muíño Arroyo, como secretario, o Miguel Calzada San Miguel, como tesorero, ocuparon los principales cargos de la organización<sup>3</sup>.

Al final se optaba por establecer un Comité Central donde estaba representado un tripartito, tres representantes del PSOE en el exilio, tres de UGT y uno de las JJSS, tripartito que en realidad no era tal porque si hacemos un repaso a los integrantes de los diferentes comités generalmente se daban siempre más puestos a la Unión General de Trabajadores<sup>4</sup>. El cargo de presidente era para un miembro del PSOE, el de secretario para uno de UGT (la Secretaría del Comité Central de SDE estuvo en manos de Manuel Muíño, de UGT, hasta el año 1971) y, como el sindicato iba a ser el gestor económico, el cargo de tesorero recaía también en el tesorero de la UGT. Esta configuración directiva de SDE se repetía en Francia en los departamentos —equivalentes a nuestras provincias— y en las distintas secciones integrantes de los grupos departamentales.

Con los datos en la mano observamos que UGT se expandió en el exterior de una forma mucho más rápida que el PSOE. En la Asamblea de Delegados de agosto de 1945 había 458 secciones y 82 grupos departamentales de UGT<sup>5</sup>. El sindicato tenía más afiliados declarados de los que tenía el partido y, por supuesto, más que las Juventudes, por lo que la Unión General de Trabajadores se convertía en la espina dorsal de la nueva organización.

---

2. Martínez Cobo, C., y Martínez Cobo, J., *La travesía del desierto: intrahistoria del PSOE (1954-1970)*, Barcelona, Plaza y Janés, 1989, p. 279.

3. Informe sobre la situación de los refugiados políticos elaborado por el Comité Central, Toulouse, noviembre de 1951, pp. 2-3, AFFLC, 864-008.

4. Certificados del prefecto de Haute-Garonne declarando los cambios en la composición de los miembros del Comité Central desde 1947 hasta 1982, AFFLC, 864-010.

5. Martínez Cobo, C., y Martínez Cobo, J., *La travesía...*, p. 262. La unidad básica del sindicato en el exilio se configuraba en torno a la sección, de modo que todos los afiliados de una villa, pueblo o ciudad pertenecían a la misma sección y todas las secciones del departamento geográfico de referencia quedaban encuadradas en un grupo departamental. El grupo departamental era la unidad de la organización que vinculaba a sus secciones sindicales con la Comisión Ejecutiva de UGT. Véanse Teach, C., y Reyes, C., *Clandestinidad y exilio: reorganización del sindicato socialista (1939-1953)*, Madrid, Pablo Iglesias/FFLC, 1986, pp. 98-99.

En total, antes de finalizar 1945, el Comité Central de SDE había recaudado 750.000 francos franceses destinados a los refugiados y huidos de España. Aunque modesta, era una cantidad parecida al gasto mensual dedicado a la ayuda humanitaria por el Gobierno de la República en el exilio.<sup>6</sup> ¿dónde procedían los ingresos? Los ingresos de SDE se extraían de una parte de la cuota que pagaba cada afiliado a UGT en el exilio (la mitad iba a parar a la caja del Comité Central y la otra mitad se destinaba a las necesidades de cada comité departamental), pero también tenían su origen en las aportaciones voluntarias de los propios militantes, de entidades y particulares.

Los ingresos a través de las cuotas de los afiliados acabaron enseguida destinados, prácticamente en su totalidad, al funcionamiento de la estructura de SDE, por lo que las ayudas a los damnificados hubo que buscarlas fuera. Las ayudas, directas o indirectas, llegaron gracias a los diferentes auxilios procedentes de organismos internacionales que aportaban dinero, víveres, ropa, medicamentos, organizaban colonias infantiles o facilitaban el acceso de los hijos de los militantes a becas de estudio.

¿qué personas iban dirigidas las ayudas? Lo hemos adelantado en parte. De conformidad con los primeros estatutos de 1945,<sup>7</sup> la asistencia estaba concebida para todos los españoles vinculados a las organizaciones socialistas que se encontraban imposibilitados físicamente para obtener el sustento: enfermos, ancianos o mutilados. Pero el auxilio solidario podía llegar también a los familiares de antiguos socialistas y ugetistas exiliados o a los que hubieran sufrido prisión o persecución.<sup>8</sup> A partir de 1945, los beneficios se extendieron igualmente a los afines que llegaban huidos desde España y entraban en Francia de manera clandestina, los llamados "clandestinos". Estos nuevos desplazados, que se unieron al exilio republicano de 1939, eran personas fugadas, excombatientes represaliados, opositores al régimen de Franco y familiares o allegados de otros refugiados ya instalados en Francia<sup>9</sup>.

Asimismo, este organismo atendió también, por humanidad, a muchos conocidos de militantes o a personas en situación de precariedad que no eran socialistas. Como explica Manuel Simón,<sup>10</sup> miembro de las Ejecutivas socialistas en el exilio desde la segunda mitad de los años sesenta del siglo XX, secretario de Relaciones Internacionales de UGT ya en la transición y vocal de SDE entre 1968 y 1973, no era obligatorio que los afectados fuesen socialistas para ser destinatarios de las ayudas.

6. Mateos, A., *La batalla de México: final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*, Madrid, Alianza, 2009, p. 281.

7. Acta de la Asamblea General Constituyente, 4 de enero de 1945, AFFLC, 963-001.

8. Estatutos aprobados, Toulouse, 4 de marzo de 1945, AFFLC, 864-001. Los estatutos fueron editados en francés y en castellano.

9. Dreyfus-Armand, G., "Los movimientos migratorios en el exilio" en A. Altet, A., y L. Domergue, (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1936-1939*, Madrid, UNED-PUM, 2003, pp. 45-46.

10. Entrevista a Manuel Simón Velasco realizada por Juan Carlos Collado Jiménez, Alcalá de Henares, 11 de abril de 2016, AFFLC [pendiente de catalogación].

Solidaridad Democrática, de hecho, no hizo caso muchas veces de las bases estatutarias y ayudó también a muchos españoles que no militaban en las organizaciones.

¿Qué tipo de asistencia prestaba SDE? El Comité Central, con la colaboración de las organizaciones internacionales de solidaridad, especialmente francesas, conseguía ayudas individuales para enfermos e ingresos en centros de reposo o en otros establecimientos benéficos, mientras que los distintos comités departamentales obtenían para los mismos prestaciones como la asistencia médica gratuita, el ingreso en hospitales y otros beneficios. Las ayudas podían ser también para pagar el alquiler de buhardillas o para la alimentación más básica, pasando por la entrega de medicamentos, ropas o gafas.

Aparte de procurar apoyo económico o material a los damnificados, Solidaridad extendía avales a los afines huidos de España, necesarios para obtener los certificados de refugiados, o les proporcionaba trabajo. También localizaba a familiares separados por el exilio. Muy importante la labor desarrollada por SDE para conocer el paradero de parientes que se encontraban dispersos después de la guerra.

Con todo, no fue Solidaridad Democrática Española el único organismo formado por las organizaciones vinculadas a los partidos políticos o sindicatos españoles para ayudar a los exiliados en Francia. De acuerdo con Alicia Alted, en la segunda mitad de los años cuarenta del siglo XX proporcionaba también ayuda a los refugiados Solidaridad Española, una organización donde la mayor parte de los miembros pertenecían a la órbita del PCE; Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), emparentada con Solidaridad Obrera de la CNT, o Solidaridad Confederal, ligada igualmente a la CNT aunque a su tendencia "España Libre"<sup>11</sup>. Todos estos organismos asistían a sus militantes o afines en 1945.

Los españoles que habían sobrevivido a la deportación en Alemania a su regreso a Francia creaban la Federación Española de Deportados e Internados Políticos (FEDIP)<sup>12</sup>. Pero, de la misma manera que el de los deportados, estaba también el colectivo de mutilados e inválidos. Desde la liberación de Francia los refugiados españoles también recibían ayuda de la Liga de Mutilados e Inválidos de la Guerra de España<sup>13</sup>. Si proseguimos con organismos españoles, con el apoyo de la Cruz Roja francesa, también para ayudar a los refugiados, en abril de 1945 se había constituido el Comité de la Cruz Roja Republicana Española en Francia (CRRE).<sup>14</sup> Tampoco

11. Alted, A., "La ayuda asistencial española y franco-española a los refugiados", en A. Alted y L. Domergue (coords.), *El exilio republicano...*, Madrid, UNED-PUM, 2003, p. 75.

12. Martínez Cobo, C. y Martínez Cobo, J., *La travesía...*, p. 279.

13. Con la derrota republicana en la guerra civil, numerosos mutilados y viudas de guerra se exiliaron a Francia y la Comisión Ejecutiva de la Liga se instaló en París, donde prosiguió con sus actividades. Así hasta 1940. De nuevo, por la ocupación alemana, la Liga, al igual que otras organizaciones similares, era ilegalizada y no pudo proseguir con su función hasta la liberación de Francia. Véase Alted, A., "La ayuda asistencial...", pp. 77-78.

14. Sobre la CRRE en Francia véase Alted, A., "La ayuda asistencial...", pp. 78-79.

podemos olvidar en este periodo el importante papel del Gobierno de la República en el exilio.

Incluso, también a partir de 1945, empezaron a llegar aportaciones para los exiliados españoles en Francia de las organizaciones de ayuda a los refugiados británicas y norteamericanas. Fundamentalmente las últimas fueron las que más colaboraron con el Comité Intergubernamental para los Refugiados (CIR)<sup>15</sup>. El comienzo de la Segunda Guerra Mundial y el elevado número de desplazados provocados por la conflagración condicionaron la llegada de ayudas para los refugiados españoles, que tuvieron que esperar hasta la finalización de la misma para que los organismos internacionales materializaran su interés por el colectivo<sup>16</sup>.

En otro ámbito territorial, en 1945 se formaba bajo la presidencia del general Herrera el Comité de Protección a los Refugiados Españoles. A petición de los socialistas exiliados en México, el Gobierno del país centroamericano entregaba a este comité 50.000 dólares procedentes de los fondos destinados a la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles (JARE), dinero que mantenía bajo custodia, para utilizarlo con los refugiados<sup>17</sup>.

Además de estas ayudas y otras que ya existían desde la Guerra Civil, los refugiados españoles también contaron con el auxilio de las organizaciones o instituciones humanitarias independientes o de clara orientación ideológica que se fueron creando y actuaron en el ámbito de Toulouse y el Mediodía francés a mediados de los años cuarenta.

Entre la colonia española en Francia el peso de los refugiados de la Guerra Civil era muy importante en 1945, mas, como ya hemos avanzado, el éxodo provocado por el conflicto no fue solamente el resultado de los movimientos de población ocurridos entre 1936 y 1939, sino también, aunque no tan masivamente, consecuencia del flujo

---

15. Cervera Gil, J., "Su segunda posguerra. Los refugiados republicanos en el sur de Francia (1945-1947)", *Espacio, Tiempo y Forma*, serie V, t. 11, 1998, p. 199.

16. Adámez, G., *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*, Granada, Comares, 2017, p. 56.

17. Martínez Cobo, C., y Martínez Cobo, J., *La travesía...*, p. 279. Finalizada la guerra civil se creaban dos organismos de apoyo a los exiliados españoles en Francia para colaborar con los costes de los traslados a los países americanos, principalmente a México y en menor medida a Chile y República Dominicana. Estamos hablando del Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles (SERE) y de la citada JARE. El SERE se constituía en París a finales de marzo de 1939 (formado por un Consejo Ejecutivo en el que figuraban todos los partidos y sindicatos, y una comisión o ponencia ministerial compuesta por exministros del último Gobierno de la República afines a Juan Negrín). El otro ente constituido por miembros del Gobierno republicano para ayudar a los exiliados fue la JARE, establecida oficialmente el 31 de julio de 1939 (integrada por un presidente y ocho vocales nombrados por la diputación permanente de las Cortes que representaban al PSOE, la corriente prietista, Unión Republicana, Izquierda Republicana, Esquerra Republicana de Catalunya y a los sindicatos UGT y CNT). Véanse en este sentido los capítulos 2 y 3 del libro ya citado de Abdón Mateos, *La batalla...*, dedicados respectivamente a la actuación del SERE y de la JARE, y los apartados 1 y 2 de la tesis doctoral de Aurelio Velázquez, *La otra cara del exilio: Los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)* [tesis doctoral], Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, centrada en los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México.

que se produjo una vez terminada la Segunda Guerra Mundial y el incremento de la llegada de clandestinos desde España.

Solidaridad Democrática Española no organizaba el paso de huidos de España. No obstante, una vez que entraban en Francia, por delegación de las Ejecutivas del PSOE y la UGT, Solidaridad avalaba a estos clandestinos para que se acogieran al estatuto del Refugiado con los organismos de las Naciones Unidas y les prestaba la ayuda necesaria<sup>18</sup>.

Si hacemos un recorrido cronológico, aunque los datos son algo confusos, se acepta una horquilla de entre 150.000 y 180.000 refugiados políticos españoles en Francia en 1947<sup>19</sup>. Entre los refugiados procedentes del exilio de la Guerra Civil y los clandestinos huidos tras la liberación de Francia, el censo elaborado por el Comité Central de SDE, a través de las fichas de damnificados, tenía registradas a mediados de 1947 a más de 3.000 personas necesitadas y cercanas a sus organizaciones<sup>20</sup>. Un porcentaje de estos beneficiarios era muy variable. Se trataba de los que, al menos teóricamente, habían curado sus dolencias.

La ficha del damnificado era la base del expediente iniciado por el Comité Central con las peticiones de asistencia<sup>21</sup>. Los afectados se dirigían a Solidaridad Democrática Española por la delicada condición en la que se encontraban en el exilio, muchas veces enfermos y sin medios para la subsistencia. En las fichas han quedado registradas todas las ayudas percibidas, directas o indirectas. Como también había que rendir cuentas a las organizaciones cuando las ayudas eran indirectas, aparecen anotadas en las fichas todas las relaciones establecidas por SDE con los organismos solidarios franceses e internacionales, independientes o de tendencias políticas concretas.

Desde el comienzo de su funcionamiento el Comité Central de Solidaridad había obtenido importantes ayudas en especie y económicas de organismos como el International Solidarity Committee, el International Rescue and Relief Committee o el CIR de la Sociedad de Naciones antes de su disolución; Ayuda Obrera Suiza (OSEO) había financiado estancias temporales de hijos de socialistas y ugetistas en el país helvético; también había llegado apoyo económico, víveres y ropas del Comité de Solidaridad de México y otras compuestas por ropa y medicamentos a través del Ministerio de Emigración republicano, por citar otras ayudas<sup>22</sup>. Además, y esto es

---

18. Fichero alfabético de damnificados y auxiliados por el SDE: Marcelino Alfaro Ferrando, nacido el 14 de agosto de 1925 en Siétamo (Huesca), soltero, albañil de profesión, cultivador ahora en Vieille Adour (Hautes-Pyrénées), recibía como pasado de España un auxilio económico del Comité Central de SDE de 500 francos el 3 de abril de 1946, AFFLC, 866-001 y 867-001.

19. Cervera Gil, J., "Su segunda posguerra...", p. 196.

20. Memoria de gestión del Comité Central, Toulouse, 30 de junio de 1947, pp. 3-4.

21. La documentación que contiene las fichas del damnificado pertenece al Fondo SDE, serie Expedientes de damnificados, AFFLC, 879 a 931; Expedientes de Refugiados Políticos, AFFLC, 933 a 962 y 964 y Censos: AFFLC, 866 a 870 y 971.

22. Memoria de gestión del Comité Central, Toulouse, 30 de junio de 1947, pp. 4-7, AFFLC, 864-004.

importante, Solidaridad Democrática, que funcionaba legalmente desde 1945, el 2 de agosto de 1947 era legalizada al amparo de la Ley de asociaciones de 1901 por el Ministerio del Interior francés<sup>23</sup>.

Para ayudar a sus afiliados y afines se habían constituido también comités de SDE en países europeos como Bélgica, que daba apoyo a los militantes necesitados de ese país; sin embargo, no había comités funcionando en Gran Bretaña, de lo que se encargaba por defecto la UGT. Y respecto a la ayuda llegada desde fuera de Europa, el Comité Central recibía en Francia envíos periódicos del Comité de México, pero tampoco había Comité de Solidaridad organizado en Venezuela ni en Chile, por lo que en estos países era igualmente el sindicato quien se encargaba de remitir con regularidad las cuotas de Solidaridad a Francia<sup>24</sup>.

En todo caso, aunque a finales de los años cuarenta la labor humanitaria desplegada a través del Comité Central quedaba circunscrita fundamentalmente a Francia y a los territorios franceses de África del norte, porque la falta de medios económicos impedía ampliar su ámbito de actuación a América, Solidaridad Democrática también hacía extensiva su asistencia a los afiliados y a sus familiares residentes en España.

La etapa más importante a la hora de analizar el paso clandestino de personas a Francia, por lo que se refiere al entorno socialista, se extendió entre 1945 y 1950<sup>25</sup>. Son los años con registros más elevados de españoles huidos al país vecino. Como apunta Geneviève Dreyfus-Armand, la afluencia estimada de clandestinos a Francia entre 1947 y 1949 ascendió a unos 10.000 al año<sup>26</sup>. Uno de los que sorteaba de forma clandestina la frontera francesa en 1948 era Eugenio Valera López. En Francia se reagrupaba con su padre, refugiado político, y se afiliaba a las organizaciones socialistas en el exilio. En España trabajaba como albañil<sup>27</sup>. Los españoles que pasaban a Francia, generalmente obreros industriales, jornaleros agrícolas y pequeños propietarios, lo hacían muchas veces de manera individual<sup>28</sup>. Aun cuando había clandestinos que intentaron encontrar un trabajo que les permitiera vivir de una manera más decente en el país vecino, todavía la gran mayoría cruzaban la frontera para escapar del acoso al que estaban sometidos en España o para reagruparse con sus familiares exiliados.

Localizamos entre los avalados por SDE a muchos familiares de refugiados políticos españoles ya regularizados en Francia: esposas, hijos y hermanos que buscaban reencontrarse con sus parientes. Procedente de la localidad toledana de La Nava de

23. Certificado de legalización de SDE, París, 2 de agosto de 1947, AFFLC, 864-003.

24. Memoria de gestión del Comité Central, Toulouse, 31 de diciembre de 1948, pp.15-16, AFFLC, 864-004.

25. Mateos, A., *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, Uned, 2002, pp. 84-85.

26. Dreyfus-Armand, G., "Los movimientos migratorios...", p. 46.

27. Entrevista a Eugenio Valera López realizada por Bruno Vargas, Cugnaux (Francia), 8 de junio de 2007, AFFLC, 3645-002.

28. Mateos, A., *Exilio y clandestinidad...*, p. 89.

Ricomalillo, ahí está el caso de Vicente García. Vicente pasó de manera clandestina a Francia en 1949 para reunirse con su padre, exiliado en Toulouse, al que no veía desde los años de la Guerra Civil<sup>29</sup>. Los clandestinos pasaban a Francia preferentemente a través de la frontera vasca y catalana.

Como otros hijos de exiliados socialistas y ugetistas, Vicente García obtuvo el estatuto de refugiado político, pero la consideración que debían tener los clandestinos españoles comenzaba a generar muchas dudas a las autoridades galas. Los prefectos de los departamentos fronterizos con España encontraban cada vez más complicado distinguir a los emigrantes económicos de los refugiados. Si al principio las autoridades francesas habían mostrado una actitud permisiva con los que huían de España porque entendían que lo hacían por motivos políticos, desde 1949 solamente se permitía ya la entrada de un reducido número de personas y siempre previa demostración de que se trataba de perseguidos de la dictadura franquista.

En consecuencia, la cifra de refugiados en Francia decreció hasta los 125.000 en 1950, la mayor parte establecidos en el Mediodía francés, en ciudades como Toulouse, Perpiñán, Montauban, Carcasona, Albi y Pau. En el Departamento de Alto Garona había 20.248 españoles, 8.000 de ellos refugiados, y de los 11.500 que vivían en Toulouse 6.000 eran también refugiados<sup>30</sup>. Pero la tendencia a la baja del número de refugiados entre la colonia de españoles en Francia continuó a principios de los años cincuenta. En el año 1949 SDE tramitaba 450 avales para sus afines, número que quedaba reducido a 45 en 1951 y a solo 15 avales en 1952<sup>31</sup>.

Es evidente que entre los motivos del cambio de tendencia ocupaba un lugar destacado la normalización de las relaciones de Francia con España, aunque también, especialmente desde 1952, por la restricción en la concesión de estatutos a los refugiados. Desde septiembre de 1952, con la disolución de la Oficina Central de Refugiados Españoles (OCRE), era la Oficina Francesa de Protección de Refugiados y Apátridas (OFPPRA, por sus siglas en francés, Office Français de Protection des réfugiés et Apatrides), el organismo que pasaba a hacerse cargo de la protección jurídica de los refugiados españoles en Francia.

Según finalizaba la primera mitad de la década de los años cincuenta, la actividad desarrollada por Solidaridad fue, por todo ello, inferior. De todos modos, solo el funcionamiento de la organización se comía los ingresos. SDE empezaba a ser considerado principalmente un organismo de gestión enfocado a obtener ayudas de las entidades internacionales para sus damnificados, gestiones también dirigidas al

29. Entrevista a Vicente García García realizada por Juan Carlos Collado Jiménez, Talavera de la Reina (Toledo), 6 de marzo de 2009, AFFLC, 4203-002.

30. Alted, A., *La voz de los vencidos*, Madrid, Santillana Ediciones, 2005, p. 100.

31. Martínez Cobo, C. y Martínez Cobo, J., *La travesía...*, p. 280.

aprovechamiento de los beneficios sociales de los países de acogida, especialmente los establecidos a favor de las personas mayores y los enfermos.

Si hacemos un breve balance de las principales ayudas externas recibidas durante la primera mitad de los años cincuenta, los noruegos del Norske Spania Komiteen, la organización creada por los socialistas Krut Werner, Thora Johanssen, P. Andresen y Kaare Werner, eran los que habían realizado las mayores aportaciones a Solidaridad. Fueron cuantiosos los donativos de ropa y alimentos procedentes de organizaciones como Ayuda Obrera Suiza, Entraide Ouvriere Française (EOF) o el International Solidarity Committee. Por otra parte, aunque había cesado la misión del International Rescue Committee, en marzo de 1953 había surgido con fuerza un nuevo Comité en Estados Unidos para recaudar fondos, el Spanish Refugee Aid (SRA), muy solidario también desde entonces con los refugiados españoles en Francia<sup>32</sup>.

## EL AUMENTO DE LA EMIGRACIÓN ECONÓMICA Y LA CAÍDA DE LA EMIGRACIÓN POR MOTIVOS POLÍTICOS (1957-1975)

SDE desarrollaba una labor eficaz como complemento de las organizaciones socialistas en el exilio. Gestionaba ayudas a cientos de militantes afectados por enfermedades, invalidez o vejez, pero no disponía de medios para realizar ayudas directas de caja debido a sus escasos recursos. Como contrapartida, desde mediados de los años cincuenta había descendido el número de damnificados de Solidaridad como consecuencia de los fallecimientos, los retornos a España y, sobre todo, por una disminución de la emigración por motivos políticos.

En efecto, entre 1957 y 1959 continuaron llegando españoles a Francia, sin embargo, en conjunto, el número de legalizaciones gestionadas por SDE se redujo al disminuir de nuevo el número de refugiados políticos. El Comité de Solidaridad había intervenido en 236 casos, pero al menos otros dos centenares de supuestos fueron rechazados porque no entraban dentro de los requisitos estimados por Solidaridad para obtener el estatuto de refugiado político<sup>33</sup>. Los llegados que alegaban persecución en España y solicitaban aval de SDE podían ser enviados desde los comités departamentales a Toulouse para que el Comité Central recabase información en cada caso<sup>34</sup>. Así intentaron contrarrestar desde Solidaridad los casos de

32. Memoria de las actividades del Comité Central desde el IV Congreso de la UGT de abril de 1951, pp. 2-4 y 8-9, AFFLC, C/03/22, y Memoria de gestión del Comité Central presentada al VI Congreso de UGT, pp. 5 y 11-12, AFFLC, 864-005.

33. Memoria de actividades del Comité Central presentada al VII Congreso de UGT, pp. 10-11, AFFLC, 864-005.

34. Boletín de la Unión General de Trabajadores en el exilio: adherida a la Federación Sindical Internacional, 152, junio de 1957, p. 6.



personas que querían hacerse pasar por desertores o refugiados políticos cuando lo que en realidad buscaban eran ayudas económicas o gestiones a su favor.

Todo tenía una explicación. Si desde antes del final de la Guerra Civil los españoles abandonaban el país por la persecución o la represión política a la que estaban sometidos, ahora lo hacían fundamentalmente por motivos económicos. La razón principal no era otra que el cambio de orientación de la política económica del Gobierno, el giro en la economía española para salir de la autarquía en la que había estado sumido durante años el régimen franquista. Una política de planificación y liberalización que tuvo como primer resultado la puesta en marcha del Plan de Estabilización de 1959, que llevaba aparejadas medidas económicas entre las que se encontraban: una devaluación de la peseta, la elevación de los tipos de interés, el fomento de la inversión extranjera, ayudas financieras a las exportaciones, una reducción del gasto público y una congelación de sueldos y salarios, entre otras medidas<sup>35</sup>. Uno de los efectos de los planes de estabilización fue la salida de miles de personas por motivos económicos hacia el extranjero. Pero este importante cambio en la política económica tuvo también consecuencias políticas. Los exiliados que llegaban a Francia lo hacían ahora como consecuencia casi exclusivamente de la conflictividad obrera.

En este contexto económico y social se desarrollaron las protestas asturianas de la segunda mitad de los años cincuenta y fue cuando aparecieron las organizaciones católicas en el panorama reivindicativo español. La oleada de movilizaciones que se extendió por la cuenca del Nalón a finales de la década estuvo condicionada por un empeoramiento de las condiciones salariales.

Las huelgas vividas entre 1958 y 1963 llevaron al exilio a socialistas y ugetistas como José Castro, José Macua o Avelino Pérez<sup>36</sup>. El gallego José Castro Mayobre, militante socialista en la clandestinidad desde 1953, participó en los movimientos reivindicativos de la minería asturiana hasta que las detenciones de varios compañeros le empujaron a pasar a Francia en 1960. En el país gallo retomaba sus actividades con el partido y el sindicato fundados por Pablo Iglesias e incluso viajó varias veces a España para llevar a cabo misiones auspiciadas por la organización<sup>37</sup>. Años después, en 1965, Castro llegó a formar parte del Comité Central de SDE<sup>38</sup>.

No lo consiguió al primer intento el asturiano Avelino Pérez Fernández. Afiliado a las organizaciones socialistas en 1957, pertenecía a la dirección del Sindicato

---

35. Sobre el paso de la época de la autarquía a la etapa del desarrollismo, con la aprobación del llamado Plan de Estabilización de 1959, está especialmente indicado el libro de Zaratiegui, J., *Del rosa al amarillo. El Plan de Estabilización español (1959)*, Pamplona, Universidad de Navarra-EUNSA, 2018.

36. Mateos, A., *Exilio y clandestinidad...*, p. 98.

37. Entrevista a Juan José Castro Mayobre realizada por Bruno Vargas, Toulouse (Francia), 25 de junio de 2008, AFFLC, 3912-002.

38. Certificado del prefecto de Haute-Garonne declarando los cambios en la composición de los miembros del Comité Central, Toulouse, 23 de septiembre de 1965, AFFLC, 864-010.

Obrero Minero Asturiano (SOMA) cuando intentó huir a Francia con José Castro. Detenido en la frontera, y después de más de un año de privación de libertad, con las huelgas de 1962 pasó a Francia gracias a la ayuda de Ramón Rubial. Aunque entraba clandestinamente para recabar información sobre el conflicto en las cuencas mineras de Asturias, permaneció exiliado y no regresó a España de manera definitiva hasta 1975<sup>39</sup>. Avelino Pérez salió de España “poniendo tierra de por medio”, mas, como José Castro, no llegó a obtener el estatuto de refugiado porque probablemente se resistía a perder la condición y la oportunidad de regresar a casa. Avelino y José tampoco eran emigrantes económicos, pero la situación económica de España, con el empeoramiento de las condiciones salariales y la conflictividad laboral, los llevaron al país vecino. Sin embargo, las ayudas de SDE no estaban pensadas para los emigrantes económicos ni para estos “nuevos exiliados”, al menos una vez normalizada su situación en Francia, sino para los militantes hospitalizados o necesitados de otros auxilios.

La escasez de medios económicos de la organización obligó a emplearlos cada vez más en labores de gestión para obtener ayudas dirigidas a los más desamparados, no se habían producido cambios en ese sentido. Entre 1959 y 1962, SDE había intervenido con el Fondo Humanitario Español, tanto para consultas como para demandas de asistencia, en 41 casos. Todas las ayudas, así como la cuantía y duración de los donativos que concedía el SRA a los militantes socialistas, se tramitaban a través de la secretaria, Nancy Macdonald, aunque decidía en cada caso el Comité de Nueva York. También se trataban supuestos concretos con la señora Châtelet de Perpiñán, delegada general de la organización norteamericana en Francia, con Anne Marie Berta de Vitaller, de Toulouse, y con la señora Palacios, la delegada de Montauban. La mayoría de las ayudas destinadas a los exiliados españoles en Francia y África del Norte se habían concretado en la compra de máquinas de coser, para contribuir en los ingresos familiares mediante el trabajo a domicilio, y útiles del hogar o ropa usada para familias en estado económico precario<sup>40</sup>. Todo conllevaba un arduo trabajo. Berta, la delegada para Toulouse y su región, Alto Garona, una refugiada española que trabajaba como asistente social en el dispensario de la CRRE de Toulouse, era la persona que se encargaba de visitar a los refugiados en sus casas o en los hospitales y la que elaboraba los informes necesarios para que estos se beneficiaran de las ayudas del SRA.

39. Entrevista a Avelino Pérez Fernández realizada por Manuela Aroca Mohedano, Los Alcázares (Murcia), 19 de mayo de 2007, AFFLC, 3655-002.

40. Solidaridad Democrática Española, Memoria de las actividades del Comité Central, desde el mes de julio de 1959 hasta el 30 de junio de 1962, pp. 135-137. Francisco Alted, con domicilio en Maison Belda. Cap-Falcón, Ain el Turic (Orán), incapacitado para el trabajo (enfermo de asma crónico), con su esposa de 69 años también enferma a su cargo, era propuesto el 19 agosto de 1961 al Spanish Refugee Aid para recibir ayudas. Afiliado al PSOE y la UGT tanto en España como en el exilio, avalado por el Comité Departamental de Orán el 11 de septiembre de 1961 ostentaba un certificado de refugiado (nº 99.439/1509), AFFLC, C/03/26. Véase sobre este supuesto el fichero alfabético de damnificados y auxiliados por SDE, Francisco Alted Palomares, AFFLC, 866-001 y 867-001.

Las ayudas de las organizaciones internacionales podían ser de tipo económico (modestas cantidades de dinero) y material (donación de gafas, ropa, alimentos y utensilios para el hogar), pero comprendían también la asistencia social (visitas a refugiados a sus casas o en hospitales) o incluso las adopciones. Las ayudas estaban pensadas para aliviar situaciones familiares o individuales coyunturales durante algunos meses, aunque los enfermos crónicos podían obtener prórrogas de varios trimestres.

El SRA colaboró en esta labor humanitaria con otros comités solidarios, como el Comité Suisse d'Aide aux Réfugiés Espagnols, formado en Génova en mayo de 1958, o el Comité Alemán de Ayuda a los Demócratas Españoles, el Deutches Komitee zur Hilfe für Demokratische Spanische Flüchtlinge, también constituido ese año con objetivos similares a los de su homólogo suizo<sup>41</sup>. A través del diputado socialista de Hamburgo, Peter Blachstein<sup>42</sup>, la delegación del SRA de Alemania realizaba a principios de los años sesenta una actuación a favor de los refugiados y de los perseguidos en España a tener en cuenta.

En cualquier caso, el Comité Central de SDE celebraba sus reuniones de manera cada vez más intermitente. Los asuntos a tratar también se habían reducido porque muchos de los posibles damnificados se beneficiaban ahora de los seguros sociales o de otras ventajas en el marco de los derechos concedidos por la denominada tarjeta de **económicamente débil** (*Carte d'Economiquemant Faible*, que daba a los titulares serie de derechos y auxilios muy importantes en Francia), **el retiro a los viejos trabajadores**, la Ley Cordonnier o el Fondo de Solidaridad Nacional, de ahí el descenso del número de solicitudes de solidaridad en caso de enfermedad o vejez<sup>43</sup>. Los sindicatos y partidos políticos franceses hermanados con la UGT y el PSOE favorecieron que muchos españoles, sobre todo si tenían el estatuto de refugiado, se acogieran a estos beneficios y SDE aprovechó esta circunstancia.

Con todo, el Comité Central de SDE seguía siendo el órgano encargado de efectuar todos los trámites burocráticos relacionados con los españoles vinculados a las organizaciones socialistas que entraban clandestinamente desde España. Destacados militantes clandestinos, como Sócrates Gómez o Emilio Salgado, habían pasado a Francia en 1961<sup>44</sup>, pero si durante los años cincuenta la llamada emigración política llegó a contabilizar la tercera parte de la colonia española, con la llegada de la emigración económica, y el cambio de tendencia señalado, el número de exiliados estimado bajaba en 1962 a la quinta parte de la colonia española en el país vecino<sup>45</sup>.

41. Alted, A., "La ayuda asistencial...", pp. 88-89.

42. Solidaridad Democrática Española, Memoria de las actividades del Comité Central desde el mes de julio de 1959 hasta el 30 de junio de 1962, AFFLC, C/03/26, p. 137.

43. Memoria de actividades del Comité Central presentada al VIII Congreso de UGT, AFFLC, 864-005, p. 132.

44. Mateos, A., *Exilio y clandestinidad...*, p. 97.

45. Dreyfus-Armand, G., "Los movimientos migratorios...", p. 50.

La etapa con mayor número de emigrantes españoles a Europa abarcó desde 1956 hasta 1975, pero cuando se disparó realmente el número de emigrados económicos fue precisamente en los años sesenta. Pese a que era una emigración promovida por los mismos países receptores a través de acuerdos bilaterales para trabajo temporal con los países de origen, al menos la mitad de los afectados salieron de forma ilegal o clandestina de España<sup>46</sup>. En la primera mitad de la década, entre 1962 y 1964, entraron más de 60.000 trabajadores españoles permanentes a Francia, trabajadores que no se dirigían, como años atrás, hacia los departamentos franceses meridionales, sino que ahora lo hacían hacia las zonas más industrializadas y a la región de París<sup>47</sup>.

Ahora bien, aunque nuevamente era superior el número de españoles que había entrado en Francia en busca de trabajo, otra vez era inferior el número de afiliados o simpatizantes socialistas que precisaban gestiones para su legalización o solicitaron ayudas a SDE. Entre 1962 y julio de 1964 el número de militantes atendidos para gestionar su admisión en Francia con la condición de refugiados ascendió solo a 48 personas<sup>48</sup>. Y en 1965, la cifra volvía a ser aún menor<sup>49</sup>.

Como gestor de ayudas, a través de la delegada en Francia, la señora Miller, y la directora adjunta, Dolores Bellido, el Comité Central de SDE había reanudado contactos en 1964 con el Unitarian Universalist Service Committee (UUSC) y el Unitarian Service Committee of Canada (USC Canada), otro organismo en este caso norteamericano y canadiense. Estas organizaciones también estaban atendiendo desde entonces de forma muy favorable peticiones de Solidaridad para algunos militantes socialistas y ugetistas<sup>50</sup>. Solidaridad Democrática trasladaba las demandas a la señora Bellido, el Unitarian se ponía en contacto directo con los interesados para la concesión de las ayudas y los acuerdos eran luego notificados al Comité Central.

Por fuerza, el colectivo damnificado precisaba, por parte de SDE, en algunos casos, otras formas de atención. Habían transcurrido más de 25 años desde el comienzo del exilio y era preocupante el número de ancianos que ya no podían ganarse la vida por su cuenta. Lo normal era acogerse a los beneficios de los seguros sociales y a las leyes relacionadas de los países de acogida, ya lo hemos visto. Sin embargo, para los ancianos que estaban solos, o para los matrimonios sin recursos, la mejor

---

46. Alted, A., "Introducción. UGT en la emigración" en A. Alted (dir.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, FFLC, 2010, p. 16.

47. Dreyfus-Armand, G., "Los movimientos migratorios...", pp. 51-52.

48. Informe sobre la situación y actividades de SDE, Actividades de Solidaridad Democrática Española, 30 de julio de 1964, AFFLC, 864-007.

49. Solidaridad Democrática Española, Actividades del Comité Central, desde el VIII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España hasta el primer trimestre de 1965, p. 7, AFFLC, C/03/27.

50. Solidaridad Democrática Española, Actividades del Comité Central, desde el VIII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España hasta el primer trimestre de 1965, pp. 5-7, AFFLC, C/03/27.

solución pasaba por su inclusión en residencias para personas mayores, centros que proliferaron en Francia a mediados de los sesenta, o en antiguos asilos mejorados y reformados. Incluso, gracias a La Entraide Ouvrière Française, con la colaboración del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y el Comité Noruego para los Refugiados, Den Norske Spania Komiteen, se inauguraba una casa de retiro para refugiados en Souppes-sur-Loing (Sena y Marne), un centro específico para los refugiados con todo tipo de servicios<sup>51</sup>. Los exiliados españoles eran admitidos en los centros para mayores en las mismas condiciones que los franceses, de hecho, en alguno de estos establecimientos ingresaron militantes socialistas.

Solidaridad visitaba periódicamente a los ancianos sin familiares afines a sus organizaciones. El Comité Central tenía un censo de los afiliados que permanecían en residencias, internados en clínicas o viviendo en buhardillas. En fechas señaladas para los exiliados, como Navidades, Primero de Mayo, el 14 de abril, militantes socialistas y ugetistas comprometidos con Solidaridad aprovechaban la ocasión para hacerles una visita. Les llevaban un regalo, un libro, un ramo de flores... De esto se encargaban mayormente las mujeres de la organización. Y si se enteraban de que algún "compañero" tenía impagado algún recibo de la vivienda o de la luz, intentaban solucionar su problema... Pero, salvo casos excepcionales, eran ayudas puntuales y apoyo jurídico-administrativo.

El mencionado Manuel Simón, hijo de exiliados instalado en Toulouse en 1965 procedente de Bélgica, pudo enseguida comprobar que las principales ayudas de SDE estaban relacionadas con lo que hoy denominaríamos la "dependencia". Simón, que entró a formar parte del Comité Central de SDE como vocal efectivo en 1968, era uno de los voluntarios responsables de hacer visitas a las personas que lo necesitaban al menos desde mediados de los años sesenta. También participó en el grupo de teatro Tomás Meabe, cuya recaudación iba a parar a las cajas de Solidaridad, y colaboró con frecuencia en la preparación de tómbolas y rifas con los mismos fines altruistas<sup>52</sup>.

Aunque entre 1965 y 1968 habían recibido solidaridad del SRA más de 1.400 enfermos, ancianos o inválidos, la delegación alemana, el Deutsches Komitee zur Hilfe für Demokratische Spanische Flüchtlinge, por el número y cuantía de las ayudas, estaba ya realizando en estos años una actuación humanitaria muy importante con los refugiados españoles y las familias de presos en España. En un escalón inferior, una labor similar venía prestando el UUSC y el USC Canada, sin pasar por alto entidades como el Centro de Reeducación Profesional YMCA, establecido en la Cepière, Toulouse; el CRIC (Centro de Reeducación de Inválidos Civiles), también de

---

51. Solidaridad Democrática Española, Actividades del Comité Central, desde el VIII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España hasta el primer trimestre de 1965, pp. 3-4, AFFLC, C/03/27.

52. Entrevista a Manuel Simón Velasco realizada por Juan Carlos Collado Jiménez, Alcalá de Henares, 11 de abril de 2016 [pendiente de catalogación], AFFLC.

Toulouse; La Entraide Ouvrière Internationale (EOI) y la francesa EOF, el Fondo Humanitario Español o el Den Norske Spania Komiteen<sup>53</sup>. Todos estos organismos demostraron una gran solidaridad hacia los refugiados españoles durante la segunda mitad de los años sesenta.

En 1968 el colectivo de emigrantes económicos originarios de España era el más numeroso en Francia, pero, insistimos, SDE no intervenía con los emigrantes porque las gestiones a favor de estos las realizaban los comités de las secciones locales y los grupos departamentales de UGT en el exterior, generalmente para asuntos relacionados con la documentación. Con los recursos disponibles no era posible ayudar a los emigrantes españoles por la línea de Solidaridad, en realidad, en las nuevas secciones del PSOE o la UGT que se fueron creando por Europa con emigrantes no existía SDE.

La UGT en el exilio trató de ayudar al mayor número de compatriotas posible ante la situación de desarraigo que pudo generarles este nuevo "exilio económico". Esto dio sus réditos al sindicato. Tal como indica Abdón Mateos, no solo se potenció la afiliación de emigrantes españoles a sindicatos europeos sino también a las secciones sindicales que fue formando UGT por Europa, sobre todo en Alemania y Suiza<sup>54</sup>. Aunque en estas secciones no había estructura de Solidaridad, se recolectaban fondos en las mismas para ayudar por esta vía a los afiliados con problemas.

En resumen, los avales para acogerse al estatuto de refugiado político eran solo casos aislados al finalizar la década de los sesenta. Aparte de los fallecimientos, con las naturalizaciones o su integración en la colonia española muchos refugiados habían pasado a ser considerados también emigrantes económicos y dejaron de ostentar la condición de refugiados en Francia. Si en 1962 la colonia española ascendía a 441.658 personas, con 80.452 refugiados, esta cifra se reducía a 40.360 en 1971<sup>55</sup>. Tras caer a datos inferiores al 10 por ciento, el porcentaje de refugiados se situó en torno al 6 por ciento a principios de los años setenta<sup>56</sup>.

El censo de damnificados elaborado por el Comité Central de SDE en 1972, con todos los afines necesitados de ayuda, ancianos, enfermos crónicos, mutilados de guerra de España e inválidos, inválidos por accidentes de trabajo, viudas con hijos menores, hospitalizados, internados en casas de retiro y de reposo y perseguidos en España, no excedía las 300 personas<sup>57</sup>.

En los primeros setenta, una parte importante de las ayudas dirigidas a estos damnificados provenían del SRA y de los fondos dirigidos a los refugiados españoles

---

53. Solidaridad Democrática Española, Actividades del Comité Central, desde el IX Congreso de la Unión General de Trabajadores de España hasta el primer trimestre de 1968, pp.194-196. AFFLC, C/03/28.

54. Mateos, A., *Exilio y clandestinidad...*, p. 99.

55. Alted, A., *La voz...*, p. 100.

56. Dreyfus-Armand, C., "Los movimientos migratorios...", p. 50.

57. Informe sobre la situación y actividades de SDE, Actividades de Solidaridad Democrática Española, Toulouse, 24 de julio de 1972, AFFLC, 864-007.

recaudados por el Deutsches Komitee zur hilfe für Demokratische Spanische Fluchtlinge; sin olvidar la asistencia prestada con regularidad por organismos como el UUSC y el USC Canada, la EOI y la francesa EOF o el Den Norske Spania Komiteen, siempre generosos este último con los socialistas españoles. También contaba todavía Solidaridad Democrática con el apoyo de organizaciones de carácter oficial como el Fondo Humanitario Español, el Service Social d'Aide aux Emigrants y el Service Social de la Man d'Oeuvre Etrangère<sup>58</sup>. Ahora con Heinz Rhunau, el Deutsches Komitee zur hilfe für Demokratische Spanische Fluchtlinge era probablemente en estos momentos la organización más solidaria<sup>59</sup>, hasta el punto de que los fondos de SDE procedían prácticamente en su totalidad de este Comité Alemán de Ayuda a los Demócratas Españoles, con sede en Hamburgo.

Pese a todas las limitaciones, Solidaridad no había perdido su razón de ser. En el segundo semestre de 1973 contabilizaba todavía 40 afiliados necesitados apadrinados por personas u organismos, gestionaba una ayuda trimestral no permanente a 50 damnificados, tenía 6 jóvenes becarios y ayudaba a otros 50 afiliados de edad avanzada a los que los voluntarios realizaban un presente el Primero de Mayo y en Navidad. En el interior de España la ayuda económica alcanzaba a otro medio centenar de personas (las ayudas para los del interior eran siempre de carácter económico)<sup>60</sup>. En total, de una u otra forma, SDE auxiliaba casi a 200 personas. Pero durante 1974 la reducción del número de damnificados fue todavía mayor.

En definitiva, al llegar 1975 SDE efectuaba una labor eminentemente administrativa, de gestión con los diferentes organismos y centros oficiales para resolver los problemas de los militantes, y también de orientación y consejo. En general, realizaba cuantas gestiones le planteaban los afiliados y simpatizantes para obtener la Carta de económicamente débil, los beneficios de la Ley Cordonnier, el certificado de refugiado, cartas de identidad o de trabajo, asistencia médica gratuita y tramitaciones diversas como el retiro obrero, la invalidez por accidentes de trabajo y otras prestaciones. Las ayudas económicas directas habían quedado prácticamente limitadas a los afiliados mayores más necesitados, en España y en el extranjero, con ocasión del Primero de Mayo y las fiestas navideñas.

---

58. Informe sobre la situación y actividades de SDE, Actividades de Solidaridad Democrática Española, Toulouse, 24 de julio de 1972, AFFLC, 864-007.

59. El Comité alemán donaba 4.760 francos a SDE en marzo de 1972; y 4.753 francos era la cantidad que aportaban los propios alemanes a SDE en abril de 1973. Consúltense UGT: Boletín de la Unión General de Trabajadores de España, 325, marzo de 1972, p. 13; y 337; abril de 1973, p. 15, respectivamente.

60. Memoria que presenta al XII Congreso de la Unión General de Trabajadores de España en el Exilio, la Comisión Ejecutiva, Toulouse, 13 a 15 de agosto de 1973, pp. 160-161, AFFLC, C/03/32.

En las cuentas preparadas para el XXX Congreso de UGT celebrado en 1976 (XIII Congreso si se hubiese celebrado en el exilio), SDE presentaba un fondo de reserva para el nuevo ejercicio de 24.408,99 francos<sup>61</sup>.

## EL TRASLADO A ESPAÑA DE SOLIDARIDAD DEMOCRÁTICA. EL PROBLEMA DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES EN FRANCIA (1976-1981)

Con la muerte de Franco en noviembre de 1975, la UGT organizaba su siguiente congreso en Madrid. Celebrado finalmente en abril de 1976, en él se ponía sobre la mesa la necesidad de traer SDE a España, sin embargo, la decisión de fijar la sede de la organización en nuestro país no fue tomada por las comisiones ejecutivas del partido y del sindicato hasta agosto del mismo año. El Comité Central de Solidaridad lo formaban en esos momentos socialistas y ugetistas tan destacados como Antonio García Duarte en la Presidencia, por UGT; Juan Iglesias en el cargo de secretario, por el PSOE; Jesús Mancho como tesorero, también por UGT, y Carmen García Bloise como vocal por la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas de España (FNJSE)<sup>62</sup>. De la misma manera que el PSOE y la UGT también fijaba su domicilio en Madrid.

Pero Solidaridad Democrática (SD), que perdía la *E* en España, estuvo un tiempo inactiva. Durante los primeros años de la transición las organizaciones socialistas se centraron en el PSOE, que obtuvo buenos resultados en las elecciones del 15 de junio de 1977, y en la reorganización de UGT (partido y sindicato fueron legalizados en febrero y abril de 1977, respectivamente). Esta prioridad, como es lógico, afectó a la implantación de Solidaridad en España.

El traslado del exilio al interior, aparte de los problemas organizativos, obligó a SD a ofrecer alternativas en el ámbito de su actuación. La situación social de España, con miles de personas viviendo en malas condiciones, un alto porcentaje de desempleo (especialmente paro juvenil), una deficitaria prestación de servicios por parte de la Seguridad Social, sin un programa de promoción de la juventud o de centros de rehabilitación, entre otras carencias sociales, abría amplias posibilidades de desarrollo a una organización de este tipo, miembro de la IAH (o IAO, por sus siglas en castellano, Internacional de Ayuda Obrera), ligada al bienestar social de la clase trabajadora<sup>63</sup>. A través de una acción basada en el principio de solidaridad y con

61. Memoria que presenta la Comisión Ejecutiva al XIII Congreso de la Unión General de Trabajadores, 15 a 18 de abril de 1976, pp. 57-58, AFFLC, C/12/78.

62. Circular nº 1 del Comité Central de Solidaridad Democrática Española, 17 de agosto de 1976, AFFLC, 204-002.

63. Breve Informe de la situación social española y presentación de Solidaridad Democrática Español-SDE, Madrid, 14 de septiembre de 1977, pp. 1-6, AFFLC, 3091-010.



programas específicos, la idea era que SD aportara respuestas a los problemas de la sociedad y acercase los servicios sociales al ciudadano. Solidaridad, que hasta entonces había llevado a cabo una labor reducida básicamente a los exiliados españoles y a los presos políticos y a sus familias, se comprometía a resolver problemas en España.

Con todo, el escollo principal para la puesta en funcionamiento de la organización en España era legal. Los intentos decididos por implantar SD los podemos situar en abril de 1978. De estas fechas data la preparación de un borrador de acta de constitución y la actualización de los estatutos. Solidaridad se declaraba como un organismo de defensa de las clases trabajadoras (artículo 1 del borrador), abierto a todos los trabajadores "sin distinción de empleo, sexo o nacionalidad" (artículo 2), con un ámbito territorial circunscrito al Estado español (artículo 6). Podían formar parte de SD, en calidad de afiliados, todas las Federaciones sindicales, uniones locales y provinciales, las secciones sindicales de UGT y las federaciones provinciales y agrupaciones locales del PSOE, así como las organizaciones obreras y agrupaciones juveniles, femeninas, culturales o deportivas reconocidas por el PSOE y la UGT que lo solicitasen. Adicionalmente, a título individual, podía afiliarse cualquier trabajador siempre y cuando cumplierse los estatutos (artículo 8). En el plano organizativo, la Asamblea General era considerada el órgano supremo (artículo 11) y el Comité Central, compuesto por un presidente, un vicepresidente, un secretario, un tesorero y cinco vocales, el órgano rector de la organización (artículo 16). UGT y PSOE disponían de cuatro vocales para el Comité de Solidaridad, dos el sindicato, dos el partido y uno la FNJSE (artículo 20)<sup>64</sup>.

Uno de los objetivos planteados en el XXXI Congreso de UGT, celebrado en Barcelona en mayo de 1978 (entre el 25 y el 28 de mayo), era precisamente dar un decidido impulso a SD. Gracias a la colaboración de la EOF, para ello se ponía en marcha la Secretaría, con la pretensión de actualizar los estatutos y solicitar la legalización<sup>65</sup>.

Las organizaciones integradas en la IAH, alemanas, austriacas, de los países nórdicos, etc., tenían como rasgo común entre sus funciones el fomento de obras sociales, de tipo sanitario y educacional, o la ayuda a los refugiados políticos, entre otras. Y estos países siempre fueron un espejo para las organizaciones socialistas. En 1978 las actividades más urgentes, y que entraban dentro del cometido de SD, pasaban, por supuesto, por ayudar a los militantes mutilados por la guerra; a las viudas de militantes muertos como consecuencia también de la guerra, la represión posterior o durante la deportación, o a las personas mayores con pensiones de retiro nulas y sin recursos económicos. Pero también, después de un periodo de inactividad, la acción de Solidaridad quería tener en cuenta a los colectivos que no estaban siendo atendidos por la Seguridad Social española, como los minusválidos, los niños con

64. Borrador del acta de constitución de Solidaridad Democrática Española (SDE) en Madrid, abril de 1978, AFFLC, 3993-012.

65. Memoria del XXXI Congreso de UGT, Barcelona, 25-28 de mayo, 1978, pp. 46-47, AFFLC, C/03/35.

Deficiencias físicas o mentales en sus necesidades o la organización de colonias de Verano y similares.

Republicanos demandados por el franquismo con dificultades para cobrar sus pensiones, personas mayores en situación de invalidez o enfermedad sin recursos económicos ni familiares directos, chicos jóvenes al borde de la delincuencia o emigrados de las dictaduras de Latinoamérica eran algunos de los primeros casos que acudían a las oficinas de Solidaridad en busca de ayuda<sup>66</sup>.

Con estos propósitos, entre 1978 y 1979 empezó a funcionar de forma efectiva SD en Madrid y Alicante. Comenzaba el servicio de asesoramiento en relación con la Ley de Amnistía. Los afectados por la Ley de Amnistía 46/197, de 15 de octubre, podían iniciar los trámites en las oficinas de la madrileña calle García de Paredes. SD se encargaba de resolver los expedientes, así como de supervisar el estado de todas las gestiones que les solicitaban. La Ley afectaba a los exagentes de policía y guardias de asalto principalmente, porque los antiguos miembros del cuerpo de Carabineros estaban encontrando muchas dificultades para que les fuesen reconocidos sus derechos pasivos<sup>67</sup>.

Después de su traslado a España desde México, en este trabajo se implicó desde 1979, muy especialmente, María Luisa Fernández. Afiliada a UGT y a las JJSS en Francia en 1961, y al PSOE en 1964, secretaria de Propaganda de las JJSS entre 1966 y 1968, miembro del Comité Nacional de UGT en representación de México entre 1968 y 1976 y participante activa en SD desde 1979 (formó parte incluso del patronato y de la Ejecutiva entre 1984 y 1992), María Luisa fue una de las militantes socialistas que más empeño puso en la necesidad de que se concediesen pensiones a las viudas. Había que reconocer pensiones a los que lo habían pasado mal, pero también era preciso ayudar a otros colectivos olvidados<sup>68</sup> e insiguieron que se incluyera en la Ley también a las viudas.

En 1979 otra de las prioridades de la organización fue la aplicación del Real Decreto 35/1978, de 16 de noviembre, por el que se concedían pensiones a los familiares de los españoles fallecidos como consecuencia de la Guerra Civil. Los españoles residentes en el extranjero también estaban incluidos en el ámbito de la norma y podían presentar las solicitudes en los consulados correspondientes.

Por provincias, SD contaba con una Oficina Central en Madrid y, además de Alicante, se había expandido también en Gijón y Tenerife. Estas eran las provincias en las que la organización funcionaba al finalizar 1979<sup>69</sup>, pero la puesta en marcha de la organización en España fue lenta. SD, que todavía estaba realizando los pasos necesarios encaminados a la legalización, no solamente tenía que solucionar de

66. *El País*, 776, 2 de noviembre de 1978.

67. Carta Circular de la Oficina Parlamentaria del Partido Socialista Obrero Español de Madrid a todas las oficinas parlamentarias, Madrid, 27 de junio de 1979, FPI, 1104-6, Amnistía, SDE-Paris.

68. Entrevista a María Luisa Fernández Lafuente realizada por Juan Carlos Collado Jiménez, Madrid, 21 de mayo de 2018, [pendiente de catalogación], AFFLC.

69. Informe de 23 de junio de 1980, pp. 1-3, Correspondencia SDE, AFFLC, 546-002.

forma urgente el problema de su personalidad jurídica, sino también conseguir medios o fuentes de financiación.

La celebración de los actos de disolución del Norske Spania Komiteen, la organización noruega que hasta el último momento había buscado posibilidades de colaboración en función de los nuevos programas de trabajo de Solidaridad, se programaba para octubre de 1979 en Madrid<sup>70</sup>. SD fue perdiendo apoyos importantes, en todo caso, las principales ayudas durante 1979 habían llegado de la IAH y de los países nórdicos, fundamentalmente todavía de Noruega<sup>71</sup>. Hasta 1980, la organización había funcionado en España gracias también a las contribuciones económicas del Arbeiterwohlfahrt (AWO), subvenciones tramitadas por este organismo ante el Ministerio de Bienestar Social de Alemania como una actividad de fomento de la estructura social de los países en vías de desarrollo<sup>72</sup>.

Luis Moneo era el presidente de SD, pero Pablo Dorr, con doble nacionalidad, era el representante del organismo alemán y el encargado de justificar los gastos ante los alemanes como responsable de la oficina de SD. El problema, también con los alemanes, era que la ayuda que venía prestando el AWO no se correspondía con las necesidades de la organización en el momento presente. Solidaridad necesitaba otras fuentes de financiación, como podían ser contratos o acuerdos firmados con ayuntamientos y diputaciones, para llevar a cabo su actividad<sup>73</sup>.

Sobre este último aspecto, SD estaba inmersa en un histórico proceso de transformación. Aparte de promover la asistencia domiciliaria, la solidaridad vecinal o gestiones relacionadas con la Ley de Amnistía, las viudas de guerra, los Carabineros o guardias de asalto de la República, en el marco de la IAH, y en función del voluntariado, Solidaridad tenía que asumir tareas en el ámbito social y en los primeros auxilios<sup>74</sup>.

---

70. Carta de Pablo Dörr a Kaare B. Werner, Madrid, 14 de marzo 1979, Correspondencia SD, FPI, ACMP-1030-27.

71. Informe que eleva el compañero José Luis Moneo, actual presidente de Solidaridad Democrática, a la compañera Carmen García Bloise, secretaria de Organización del PSOE, Madrid, 13 de febrero 1980, pp. 1-2, Correspondencia SD, AFFLC, 3329-001.

72. Carta del Arbeiterwohlfahrt para el Ministerio de Bienestar Social, 14 de noviembre de 1980, AFFLC, 546-002.

73. Correspondencia Solidaridad Democrática, Solidaridad Democrática, pp. 1-2, AFFLC, 3329-001.

74. Memoria: gestión que presenta la Comisión Ejecutiva Confederal al XXXII Congreso Ordinario de la Unión General de Trabajadores, Madrid, 3-6 abril 1980, vol. I, pp. 65-66, AFFLC, E/03/72-73. Durante 1980 proliferan las gestiones relacionados con la Ley de Amnistía y pensiones de jubilación. Juan José Arroyo, con domicilio en calle Pernety 51, 75014. París, a raíz de la promulgación de la Ley 46/1977 de 15 de octubre, sobre la Amnistía, solicitaba la tramitación legal correspondiente de los derechos de jubilación. Hasta abril de 1949 había trabajado en San Sebastián como jefe de Destacamento en la ciudad de la Agrupación Automóvil, organismo dependiente de la Comisaría General de Abastecimientos y Transportes. Detenido por agentes de policía de la Brigada Especial de Madrid, le querían utilizar para detener al presidente de la Alianza de Fuerzas Democráticas, organismo político contrario al régimen que actuaba en la clandestinidad. Pero Juan José, que no quiso someterse a tales pretensiones, huyó a Francia, país en el que estuvo exiliado hasta el 28 de marzo de 1976. Promulgada la Ley de Amnistía, Juan José Arroyo solicitó la reincorporación y el reconocimiento de los años apartado del servicio como de antigüedad, a efectos de jubilación. Véase FPI, APP-1104-11, SDE Paris, Arroyo de la Peña, Juan José, Paris, 19 de febrero de 1980.

Posiblemente por ello, lo más destacado en 1980 fue la promoción de las actividades de primeros auxilios.

Intensificados durante 1980 los trámites para la legalización de Solidaridad Democrática como fundación, el cambio legal se producía finalmente en 1981. Solidaridad quedaba constituida el 26 de enero de 1981, mediante escritura pública, como una "fundación cultural privada de promoción y servicios"<sup>75</sup>. La promoción de actividades culturales y deportivas, el desarrollo de servicios sociales y actividades relacionadas con el ocio y el tiempo libre, con especial atención a la tercera edad y a la juventud, o el análisis, elaboración y difusión de alternativas en materia de educación y legislación social, entre otras, eran, conforme al nuevo marco jurídico, las actividades previstas para una organización social con unos fines fundacionales no lucrativos.

Con un fondo de 180.000 pesetas y unos miembros fundadores de reconocido prestigio en las organizaciones socialistas (Carmen García Bloise, Carlos Revilla Rodríguez, Javier Paz Mancho, Pedro del Pozo Antón, José Luis Moneo Llorente, Manuel Simón Velasco, Paulino Barrabés Ferrer, Donato Fuejo Lago y Ciriaco de Vicente Martín), SD pasó a estar administrada por un órgano político, un patronato compuesto por representantes del PSOE, UGT y las JJSS (con un mínimo de cinco y un máximo de veinte miembros). Del patronato dependía a su vez un Comité Ejecutivo responsable de su gestión (de cinco miembros como mínimo)<sup>76</sup>. El Comité Ejecutivo, con funciones delegadas y competencias para la toma de decisiones, era también el órgano encargado de designar un gerente para las gestiones cotidianas de la institución, de dirección y coordinación. A continuación, en esta estructura organizativa, se situaban en el organigrama los delegados de las provincias, representantes de la fundación en el ámbito de su territorio.

Mientras se desarrollaba el proceso de transición de la dictadura a la democracia en España así había quedado conformada jurídicamente la organización, pero, paradójicamente, la instauración de un sistema democrático en nuestro país creó "problemas" adicionales a los refugiados residentes en Francia, problemas que podemos remontar al año 1977.

Por un lado, la labor que venían realizando los comités de solidaridad existentes o formados para ayudar a los refugiados españoles en el exterior cesaba. Asimismo, y no era un problema de menor importancia, con la llegada de democracia a España el Gobierno francés tenía la intención de retirar el estatuto de refugiado a los españoles que lo ostentaban, lo que podía plantear dificultades a las personas mayores si perdían las ventajas sociales de las que disfrutaban. No hablamos de una cifra baladí.

75. Copia de Escritura de constitución de la Fundación SD, Correspondencia con la Fundación SD, 26 de enero de 1981, AFFLC, 2354-002.

76. Informe junio 1988, Correspondencia con la Fundación SD, AFFLC, 3252-003, p. I-1.

A comienzos de 1978 estaban registrados 2.149 mayores a los que no se ofrecía la debida protección económica en España ante un posible retorno<sup>77</sup>. Si el Gobierno de Francia anulaba las cartas de refugiados era necesario que estas personas pudieran conservar las pensiones y los gastos de enfermedad hasta el fallecimiento o retorno definitivo a España, porque estas cantidades no eran asumibles por el Fondo Humanitario Español<sup>78</sup>, fondo que, por añadidura, ponía fin a sus actividades a finales de diciembre de 1978 por falta de recursos económicos. Administrado por el socialista Carlos Martínez Parera, padre de los hermanos Martínez Cobo, desaparecía un organismo que desde 1952 había contribuido a mitigar los problemas de los refugiados políticos españoles.

Durante la ocupación nazi de Francia, Martínez Parera había trabajado en la Cruz Roja Suiza y estuvo vinculado después al Ministerio de Emigración republicano con Trifón Gómez. Pero, además de representante permanente de los socialistas españoles en el Comité Narwick, Comité de Ayuda a los Refugiados creado por el Norske Spania Komiteen, Parera también fue el administrador del Fondo Humanitario Español desde su nacimiento hasta la liquidación<sup>79</sup>.

Con todo, gracias a las gestiones de los socialistas españoles en Francia durante 1978, las direcciones de la Acción Sanitaria y Social francesa de cada departamento habían aceptado la protección sanitaria de estas personas caso por caso. La cobertura sanitaria de los españoles atendida por el Fondo estaba de esta manera asegurada, e incluso en los supuestos en los que no pudiese intervenir la Acción Sanitaria y Social los afectados permanecían protegidos por el Servicio Social de Ayuda a los Emigrantes (Service Social d'Aide aux Emigrants)<sup>80</sup>.

¿En qué situación se encontraba SD en Francia? Aunque compuesto originariamente por siete miembros (tres por UGT, tres por el PSOE y uno por las JJSS), a comienzos de 1979 el Comité Central estaba formado en este país solo por tres personas (dos miembros por UGT y uno por el PSOE) y se denominaba ahora Comité Federal. Quedaba estructura de Solidaridad en el exterior, pero como no había un organismo que garantizase la cooperación entre las secciones esta se llevaba a cabo a través de la Federación de UGT de Francia. En efecto, SDE mantenía contactos con los consulados españoles y con los centros o casas de España, pues las Juntas Consulares eran las encargadas de distribuir las subvenciones anuales, sin embargo, las relaciones con la EOF y otras organizaciones internacionales se habían mantenido a través de Jesús

77. Carta de Carlos Martínez Parera a Kaare B. Werner, 19 de enero 1978, Correspondencia Den Norske Spania Komiteen, 1978-1979, FPI, ACMP-1025-8.

78. Carta de Carlos Martínez Parera a Kaare B. Werner, París, 25 de enero 1978, Correspondencia Den Norske Spania Komiteen, 1978-1979, FPI, ACMP-1025-8.

79. Martínez Cobo, C., y Martínez Cobo, J., *La travesía del desierto...*, pp. 281-282.

80. Carta del Presidente del Consejo de Administración del Fonds Humanitaire Espagnol a don Pedro Temboury, ministro consejero de la Embajada de España en París, 14 de diciembre de 1978, Doc. Política, Fondo Humanitario Español, Correspondencia FPI, ACMP-1033-7.

Mancho y Antonio García Duarte como dirigentes de la Comisión Ejecutiva Confederal de UGT (García Duarte por el exterior). El principal problema en estos años era la financiación. Si hasta la celebración del Congreso de 1976 en Madrid SDE se había financiado con las ayudas internacionales y una cotización mensual por afiliado extraída de la cuota de UGT, el XXX Congreso del sindicato no había tenido en cuenta la cotización correspondiente a Solidaridad, por lo que, desde entonces, no había ingresos en el Comité Central. Y aunque algunas secciones continuaron cobrando al afiliado la parte correspondiente para practicar ayudas, tampoco habían entrado ingresos de este tipo desde principios de 1978, motivo por el cual dichas secciones no disponían prácticamente de fondos en caja. Con el agravante de que el Fondo Humanitario había puesto fin a su actividad, como hemos indicado, en diciembre del mismo año de 1978<sup>81</sup>.

En resumen, los del exterior ya no eran considerados refugiados políticos y, aunque la asistencia sanitaria parecía asegurada, todavía había españoles que continuaban con problemas y sin medios suficientes para sus necesidades básicas, padecían enfermedades o vivían en soledad. La solución pasaba por activar nuevamente SD en Francia.

Los pasos decisivos para relanzar SD en este país datan de 1980. El 23 de marzo se acordaba la modificación de los estatutos de la asociación, este era su régimen jurídico en Francia, y se procedía a la elección del Comité Central de la Federación de Asociaciones de Solidaridad Democrática Española (FASDE), conformado finalmente con Aurelio Benedit como presidente (PSOE), Consuelo Merino como secretaria (UGT), Antonio Morales como tesorero (UGT) y Jesús Diéguez como vocal (UGT). Para obtener subvenciones del Instituto Español de Emigración (IEE) era necesario que todas las asociaciones que se fueran formando estuviesen legalizadas ante la Prefectura Local y acreditadas ante el cónsul de su demarcación. La asociación creada quedaba así adherida automáticamente a la FASDE en Francia. A partir de ese momento, cumplidos los requisitos de la legalización, y adherida cada asociación a la Federación, ya podía solicitar SD subvenciones al IEE como federación de rango nacional<sup>82</sup>. Por lo tanto, lo primero era nombrar los comités locales de cada sección, abrir libros de actas y presentar los nuevos estatutos y demás documentación obligatoria para la legalización de cada una de las asociaciones en la Prefectura de Policía y en el consulado correspondiente.

El proyecto de estatutos para las asociaciones locales de SDE en Francia, acordado en marzo, prescribía que se fundaban para "la práctica de solidaridad entre los

---

81. Carta de Juan A. Mata, Delegado Administrativo, a Adolfo Pablo Dörr, secretario de Solidaridad Democrática, Toulouse, 5 de marzo de 1979.

82. Carta de Consuelo Merino, secretario del Comité Central de la Federación de Asociaciones de Solidaridad Democrática Española, al Comité Central de la Federación adjuntando transcripción del Libro de Actas de la reunión celebrada en Toulouse el 23 de marzo de 1980, París, 8 de abril de 1980, FPI, APP-1104-2, SDE-París-Creación Federación Solidaridad Democrática.

asociados, prestándoles ayuda moral y asistencia social, asistencia jurídica y socorro económico si fuera necesario”. Con otra novedad importante, podían pertenecer ahora a SDE todos los residentes españoles “sin discriminación social, política o religiosa que aceptasen los Estatutos y cotizasen la cuota mensual aprobada en Asamblea”<sup>83</sup>.

Con todo, no fue tarea sencilla recuperar de nuevo SDE en el país vecino. Todavía en mayo de 1982 se hacía un llamamiento a las secciones de la Federación de UGT y a las agrupaciones del PSOE de Francia para la puesta en marcha de Solidaridad como asociación conforme a la Ley de 1901, para continuar con las funciones que habían desarrollado en los últimos años, a título personal y ante ese vacío, las secciones de UGT y las agrupaciones del PSOE. Una labor encaminada, básicamente, a la atención a los más mayores ante la eventualidad de una enfermedad o ayuda económica y administrativa, en este último caso principalmente para la solicitud de pensiones<sup>84</sup>.

## REFLEXIONES FINALES

La necesidad de completar y complementar una organización formada por el PSOE, UGT y las JJSS con los instrumentos necesarios para desarrollar la solidaridad con los españoles afines a dichas organizaciones que vivían en condiciones extremas en el exilio, es el contexto en el que debemos situar el nacimiento en enero de 1945 de SDE en Francia.

SDE había actuado en el exilio prestando ayuda a militantes con necesidades económicas y sanitarias, aportándoles ayuda económica, medicamentos, ropas, utensilios para el hogar, etc., al tiempo que asistió en España a los presos políticos y a sus familiares ayudando incluso en los gastos ocasionados por los procesos.

Los recursos de Solidaridad se cubrieron al principio merced a las cotizaciones de los afiliados a UGT en el exilio. Pero SDE no podía ayudar a los militantes con la contribución por afiliado cotizante ni con los donativos de los simpatizantes o afiliados, sino gracias a la colaboración de las organizaciones internacionales. Los ingresos a través de una parte de las cuotas acabaron pronto destinados en su totalidad al funcionamiento de la estructura de la organización y a la gestión de ayudas para los damnificados.

---

83. Proyecto de Estatutos para las asociaciones locales de SDE FPI, APP-1104-3, SDE-Creación Federación Solidaridad Democrática.

84. Carta de Consuelo Merino, secretario Federación Solidaridad Democrática Española, a Miguel Calzada, Solidaridad Democrática, adjuntando carta invitando a las secciones de la Federación de UGT y agrupaciones del PSOE en Francia a la puesta en marcha de Solidaridad Democrática Española, París, 3 de mayo de 1982, FPI, APP-1104-2. SDE-París- Creación Federación Solidaridad Democrática.

Con todo, aparte de problemas económicos, la actividad de la asociación creada por las organizaciones socialistas en el exilio fue decayendo desde finales de los años cincuenta. La coyuntura económica de España hizo que creciera el número de emigrados económicos mientras el peso de los refugiados por cuestiones políticas se reducía progresivamente dentro de la colonia española. También se había ampliado el abanico de derechos sociales entre los colectivos objeto de asistencia de Solidaridad.

Durante todo este tiempo en el exterior, SD no solo prestó ayuda a sus afiliados, también atendió situaciones de precariedad de otros refugiados, aunque no fuesen afiliados ni familiares de estos o conocidos. La organización no hizo caso muchas veces de las bases y ayudó por humanidad a muchos españoles en el exilio que no eran socialistas. Sin los medios económicos y materiales de organismos similares, SDE consiguió un merecido reconocimiento internacional.

Con la muerte de Franco y el traslado a España de Solidaridad Democrática, hubo que redefinir los fines la organización socialista. Como entidad adherida a la EOI-IAH, Solidaridad hacía suyo el programa de las organizaciones sociales y sanitarias, y el fomento de las actividades en el campo del trabajo social.

Sin embargo, la puesta en funcionamiento de Solidaridad fue lenta en España. Durante los primeros años de la transición las organizaciones socialistas se centraron en la consecución de objetivos políticos a través del PSOE y en la reorganización de UGT, motivos que relegaron a SD a un estado que podríamos denominar de latencia. Además, se fueron perdiendo ayudas internacionales que no respondían a las necesidades de la organización. Por ello, sin desdeñar la relación histórica con la UGT y el PSOE, Solidaridad empezó a contar para sus actividades con subvenciones de los ayuntamientos, diputaciones y corporaciones locales en general.

Durante los años siguientes, en los centros abiertos primero en Madrid y Alicante (1979) y luego en Granada (1981), SD comenzó a desarrollar actividades culturales y de convivencia para jóvenes, mujeres y la denominada tercera edad.

En 1981 la organización se convertía en una fundación social, de promoción y servicio. La viabilidad de Solidaridad Democrática pasaba por la necesidad de fomentar programas sociales que diesen respuesta a colectivos marginados. Y empezó a actuar en coordinación con los organismos estatales con competencia en las materias objeto de su actividad. SD puso en marcha centros de información para la mujer o casas refugio, talleres ocupaciones, desarrolló programas relacionados con actividades socioculturales, de voluntariado social, ayuda a domicilio o socorrismo.

Como no podía ser de otra manera, SD también se ocupó en España de la situación en la que se encontraban los que habían luchado en la Guerra Civil y no tenían reconocidos sus derechos. Con la aprobación en octubre de 1977 de la ley que reconocía los derechos de los combatientes republicanos o la promulgación en septiembre de 1979 de la norma que regulaba los derechos de las viudas, hijas solteras y



minusválidos, SD desempeñó una importante labor de asesoramiento y como organismo tramitador de gestiones. Fuera de España, Solidaridad se preocupó igualmente de los españoles instalados en Francia, México, Santo Domingo y América en general.

La situación creada en Francia con el traslado a España de SD, país donde aún quedaban personas necesitadas de protección, planteó la necesidad de que la organización continuase con su histórica labor en el exterior. Entre 1979 y 1980 se daban los pasos para relanzar SD en Francia. Había que atender todos los casos de pensiones sin solucionar, de mutilados de guerra o viudas, así como las peticiones de ayuda económica porque, oficialmente, ya no había refugiados en Francia. Pero la coyuntura no favoreció los intentos por rescatar SDE en Francia para los españoles en situación de precariedad y sin perspectivas de regresar a España. Adaptada a unos nuevos supuestos, la prioridad de la organización, después de un periodo de inactividad y una vez normalizada la vida política, era reemprender, como así hizo, su función social en España.

La prioridad otorgada tras la Segunda Guerra Mundial a los derechos humanos, explicitada en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas (1948), supuso un impulso muy eficaz para los derechos fundamentales en el trabajo que preconizaba la OIT. Precisamente, en relación directa con esta temática se aprobaron, en primer lugar, el convenio 87 (1948) sobre "libertad sindical y protección del derecho de sindicación", del que se derivará el principio contenido en la Declaración de Derechos Humanos de la ONU: "Toda persona tiene derecho a fundar sindicatos y a sindicarse para la defensa de sus intereses"; y, en segundo lugar, el convenio 98 sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva (1949).

También jugó a favor de los valores que defendía esta organización intergubernamental el contexto económico de la postguerra, caracterizado por el rápido crecimiento y el pleno empleo de los países industrializados, el desarrollo del Estado de Bienestar en los países de la Europa Occidental, la fortaleza de los sindicatos, la mejora de las condiciones laborales, la mayor regulación del mercado de trabajo y, en términos generales, una relativa estabilidad económica a escala mundial. Esta "edad de oro" de la economía mundial comenzó a quebrarse, como es sabido, en la década de los setenta, momento en que se produce la primera crisis del petróleo, en 1973,

---

1. Este artículo se enmarca dentro del proyecto de investigación dirigido por Manuela Aroca Mohedano, *La trayectoria internacional del sindicalismo socialista Español (1888-1986)*, coordinado por la FFLC y financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad, en el Plan Nacional de Investigación I+D+I, HAR2013-44849-P.

que provoca el aumento de la inflación y las tensiones sociales, y cuyas secuelas en los países industrializados hacen que se ponga en tela de juicio el estado de bienestar y el compromiso con el pleno empleo.

Junto a este contexto internacional, es preciso referirse sintéticamente al devenir del régimen franquista a partir de 1956, cuando, como consecuencia de haber ingresado poco antes en la ONU, España retornaba a la OIT, de la cual había formado parte desde el año mismo de su fundación, en 1919, y de la que había sido expulsada en 1941. A la consolidación de la llamada "democracia orgánica"<sup>2</sup> habría que sumar la leve apertura que supuso la Ley de Prensa impulsada por Manuel Fraga y, más aún, el desarrollismo económico alentado desde finales de los cincuenta por el Plan de Estabilización.

Y todo ello en un contexto de creciente movilización y conflictividad social. En efecto, en el periodo que va de 1962 hasta el final del franquismo, las huelgas se generalizan y extienden a nuevos sectores productivos y zonas con escasa tradición de lucha obrera, las demandas se centran en los contenidos de los convenios y en la reivindicación de la libertad sindical, y las tácticas de la oposición favorecen la generalización de usos democráticos en los centros de trabajo y la incorporación de lo que se ha denominado "nueva clase obrera"<sup>3</sup>. La eficacia del entrismo preconizado por la oposición sindical, en especial por Comisiones Obreras (CC OO), tuvo su reflejo en el éxito de las candidaturas opositoras en las elecciones sindicales de 1966. Al año siguiente, las CC OO fueron declaradas ilegales por el Tribunal Supremo, y en 1969, el estado de excepción decretado en el mes de enero servía para desarticular el emergente activismo sindical antifranquista.

Entre los hitos conflictivos más destacados de los años siguientes figuran los disturbios de la construcción granadina, en junio de 1970, que se saldaron con tres obreros muertos por disparos policiales; los sucesos en la factoría SEAT de Barcelona, en octubre de 1971, que derivaron en una batalla campal cuando las fuerzas policiales trataron de dispersar a los trabajadores concentrados, con el resultado de un manifestante muerto y varios heridos; la protesta en la Empresa Nacional Bazán, de El Ferrol, los días 9 y 10 de marzo de 1972, en la que murieron dos trabajadores a consecuencia de la acción policial; el llamado "Proceso 1001", cuyo origen arranca con la

---

2. Soto, Á., *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005; Mateos, A. y Soto, Á., *El franquismo. Desarrollo, tecnocracia y protesta social, 1959-1975*, Madrid, Arlanza, 2006; Townson, N., *España en cambio. El segundo franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 2009 y Pérez Ledesma, M. y Saz Campos, I. (coords.), *Del franquismo a la democracia, 1939-2013*, Madrid, Marcial Pons, 2014.

3. Molinero, C. e Ysàs, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*, Siglo XXI, Madrid, 1998; Soto, Á., "Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas", *Historia Social*, 30 (1998), pp. 39-63; Babiano, J., *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo, (Madrid 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995 y Fishman, R. M., *Working-class organization and the return to democracy in Spain*, Londres, Cornell University Press, 1990.

detención, en junio de 1972, de diez activistas de CC OO y del Partido Comunista que habían decidido reunirse en una residencia aneja al convento de Padres Oblatos de Pozuelo de Alarcón<sup>4</sup>; y el enfrentamiento entre policías y obreros que el 3 de abril de 1973 se concentraban a las puertas de una central térmica en Sant Adrià de Besós, con el resultado de un manifestante muerto. No es casualidad, por tanto, que las elecciones sindicales de junio de 1975 dieran como resultado el triunfo de las llamadas "candidaturas democráticas y unitarias", propiciadas por CC OO y otros sindicatos no legalizados como la Unión Sindical Obrera (USO).

## LA OIT COMO INSTRUMENTO DE PRESIÓN ANTIFRANQUISTA Y SUPERVIVENCIA UGETISTA

Como señala Manuela Aroca, el estudio de la dimensión internacional de la UGT durante el franquismo se revela fundamental para entender la supervivencia del sindicato socialista durante el largo periodo de la dictadura, así como su capacidad para compensar en el exterior su "ausencia" en la acción sindical interna<sup>5</sup>. De hecho, tampoco se puede explicar la reconstrucción de la UGT en el tardofranquismo sin reparar en la ayuda prestada por organismos internacionales como la OIT, pero más aún sin tener presente el apoyo material, moral y económico prestado por la CIOSL, así como su pertenencia a la CES desde su fundación en 1973<sup>6</sup>.

Hasta 1976, fecha de celebración del histórico XXX Congreso del sindicato, sus dirigentes del exilio explotaron con éxito su estrecha vinculación con el mundo de la CIOSL y el europeísmo, fomentaron las denuncias de la Intersindical en el seno de la OIT en relación a la ausencia de libertad sindical en España y a la represión del régimen de Franco hacia los trabajadores que se manifestaban de diferentes maneras contra el sindicalismo oficial, y fueron preparando los apoyos internacionales para consolidar la UGT tras la dictadura.

El apoyo material, moral y económico de la CIOSL al sindicato socialista lo llevó a cabo, fundamentalmente, a través de su Comité de Solidaridad con España, mientras presionaba contra el régimen denunciando el estado de excepción, la falta de

---

4. El juicio se celebró los días 20 —fecha escogida por ETA para atentar contra el almirante Luis Carrero Blanco, presidente del Gobierno—, 21 y 22 de diciembre de 1973, y las penas se conocieron el 29. Las condenas oscilaron entre los 20 años y los 12 de reclusión menor, aunque en 1975 serían revisadas a la baja.

5. Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente de UGT, 1971-1986: del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Cinca, 2011 y *El sindicalismo socialista y la recuperación de la democracia (1970-1994)*, Madrid, FFLC-Cinca, 2014, pp. 15-52.

6. Un primer ensayo de esta tesis en Berzal, E., "La acción de los ugetistas en la Organización Internacional del Trabajo: contrarrestar el sindicalismo franquista en el mundo (1969-1976)", *Hispania*, 259 (mayo-agosto de 2018), pp. 439-467.

libertades y la represión por medio del Comité de Libertad Sindical (CLS) de la OIT<sup>7</sup>. Amparada por la CIOSL, la UGT presionará en la doble dirección de denunciar la incompatibilidad del sindicato vertical (OSE u Organización Sindical Española) con los principios de la OIT, pero también la del propio régimen franquista con la Declaración de Filadelfia, al tiempo que trataba de obtener visibilidad mediante la denuncia constante de la represión hacia la oposición sindical. Unas denuncias que la CIOSL y la CISC incentivaron más si cabe a raíz de las huelgas de 1962 y 1963.

Hasta 1974, fecha histórica para el sindicalismo de clase español por cuanto pudo estar directamente representado en la OIT<sup>8</sup>, se sucedieron varios episodios de tensión con el régimen franquista a raíz de esa estrategia de presión señalada anteriormente. Una estrategia que la UGT enfocó en un triple sentido: la ausencia de libertad y pluralidad sindical en España (el régimen de Franco, como ya hemos señalado, se negaba a ratificar los convenios 87 y 98), la falta de representatividad de la anunciada nueva Ley Sindical y la represión contra el movimiento obrero<sup>9</sup>.

El hito más inmediato tuvo lugar tras la llegada a España del grupo de estudio de la OIT, desarrollada en pleno estado de excepción. Estructurada en octubre, su objetivo era examinar la situación social y laboral española para comprobar en qué medida se cumplían o infringían los principios de la OIT que obligaban a todos los miembros de la misma. Debido precisamente al estado de excepción, el grupo de estudio hubo de retrasar su llegada a España hasta el 7 de marzo de 1969. Presidido por Paul Ruegger<sup>10</sup>, hasta el día 30 sus componentes visitaron varias ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Bilbao, Oviedo, Gijón, Avilés, Sama de Langreo, Toledo, Valencia, Sevilla, Badajoz, Zaragoza, La Coruña, Burgos y Valladolid) y se entrevistaron con ministros,

---

7. En 1951, el Consejo de Administración la OIT creó la Comisión de Investigación y Conciliación y el Comité de Libertad Sindical para examinar las quejas de violaciones de este principio. Junto a los trabajos de Aroca citados más arriba, véanse Mateos, A., *Historia de la UGT. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 103-155 y *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED, 2001, pp. 133-198; también, Ortuño, P., *Los socialistas europeos y la Transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005, pp. 67 y ss.

8. Las obras fundamentales para las relaciones entre la España franquista y la OIT siguen siendo las de Mateos, A., *La denuncia del Sindicato Vertical (t. I). Las relaciones entre España y la OIT (1939-1969)*, Madrid, CES, 1997 y Martínez Quinteiro, E., *La denuncia del Sindicato Vertical (t. II). Las relaciones entre España y la OIT (1969-1975)*, Madrid, CES, 1997.

9. Como recordaba Manuel Simón Velasco, vocal de la Comisión Ejecutiva de la UGT, la OIT era para ella un altavoz privilegiado para sus demandas, "una plataforma, una atalaya universal, mundial": Entrevista a Manuel Simón Velasco realizada por Manuela Aroca Mohedano, Madrid, 10 y 16 de noviembre, 7, 9 y 10 de diciembre de 2010, AFFLC, 004209-001.

10. A propuesta del director general de la OIT, la mesa directiva del Consejo de Administración decidió el 14 de octubre de 1968 que el grupo de estudio estuviese presidido por Paul Ruegger, miembro de la Corte Permanente de Arbitraje, del Instituto de Derecho Internacional, y de la Comisión de Expertos en Aplicación de convenios y Recomendaciones de la OIT, a quien acompañaban Julio Augusto Barboza-Carreiro, expresidente del Consejo de Administración de la OIT, y Pier Pasquale Spinelli, exdirector general de la ONU en Ginebra: Comunicado de Prensa de la OIT, 15 de octubre de 1968, IIHS, carpeta 381-09. Ver también toda la documentación relacionada con esta visita en Archivo General de la Administración (AGA), Archivos OIT, cajas 54/3428 y 54/3433, y AFFLC, caja 355, carpeta 4; caja 390, carpeta 6; y caja 381, carpeta 9.

subsecretarios, miembros de la OSE y de la oposición; entre estos últimos, los militantes de PSOE y UGT Ramón Rubial, Enrique Múgica, Julio Escandell, Enrique Alonso Iglesias, Eduardo López Albizu, Manuel Martín Rueda, Manuel Martín Díaz y Miguel Peydró.

Tras el fiasco que supuso el informe provisional<sup>11</sup>, pues no se ajustaba a las expectativas tanto de la CIOSL como de la oposición sindical y política, las conclusiones del informe definitivo, fechado el 31 de julio de 1969 y ampliamente difundido por UGT<sup>12</sup>, constituyeron, como señala Abdón Mateos, "una derrota para la dictadura pues se expresaba claramente la ausencia de libertades sindicales"<sup>13</sup>. En efecto, la OIT, a través de su grupo de estudio, insistía en recordar la ausencia de libertad sindical en España y denunciar la represión contra quienes pugnaban por un sindicalismo democrático, y se refería a la proyectada reforma de la Ley Sindical señalando la contradicción existente entre la legislación sindical española y las normas de la OIT, por lo que establecía cinco condiciones para superar dicha divergencia: todos los puestos de trabajo debían ser cubiertos por elección, debía existir una completa autonomía para los sindicatos, los sindicalistas elegidos debían tener poder sobre los representantes designados y sobre asuntos financieros y administrativos, ningún movimiento político debería dirigir o controlar el entramado sindical, y habría de garantizarse la libertad de expresión y de reunión. El informe fue bien recibido por la UGT y la CIOSL<sup>14</sup>; y es que para esta última, en palabras de su secretario general, Harm Buitter, venía a confirmar "que en España la libertad de asociación, las libertades civiles, los derechos sindicales y el derecho de huelga no existen", que la OSE no era una organización verdaderamente independiente y representativa, que su poder ejecutivo estaba en manos de dirigentes nombrados por el Gobierno, que la afiliación era obligatoria para trabajadores y empresarios y que los delegados sindicales que osaban defender los derechos de los trabajadores eran expulsados.

Como era de prever, el Gobierno español tildó dicho informe de "largo, vago y equívoco", con inexactitudes y conclusiones parciales, tendenciosas y politizadas. De ahí que propusiera no divulgarlo hasta el 16 de septiembre de 1969, conforme a una estrategia de difusión bastante particular: se publicaría como "mera opinión de tres estudiosos", pues en caso de no publicarse, sostenía, "quedaría inmediatamente

---

11. Unión General de Trabajadores de España. Observaciones al informe provisional del grupo de estudio de la OIT, encargado de examinar la situación laboral y sindical de España, Comisión Ejecutiva, 28 de mayo de 1969, AFFLC, caja 390, carpeta 6.

12. El sindicato elaboró un folleto del que se tiraron 1.000 ejemplares para el interior y otros 1.000 para el exterior, tanto para las secciones del sindicato como para organizaciones internacionales como federaciones internacionales de Industria, Federación Americana del Trabajo-CIO, y Federación Americana del Automóvil, AFFLC, caja 390, carpeta 6, grupo de estudio, 1968-1969. Difusión del Informe final por la UGT.

13. Mateos, A., "Europa en la política de 'presencia internacional' del socialismo español en el exilio", en *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, 2, 1989, p. 346.

14. *Comunicado de prensa de la CIOSL*, 18 de septiembre de 1969, IIHS, carpeta 380-04.

asumido por la UGT de Toulouse, Confederaciones Internacionales y demás entidades contrarias a España”, dándole así más relieve. Se propuso, por tanto, una difusión restringida, no masiva, “en página paralela” en la prensa, y con críticas “párrafo por párrafo”<sup>15</sup>.

No andaba descaminado el Gobierno franquista: el informe aportó más munición si cabe al grupo de trabajadores de la OIT para insistir en aquellas conclusiones que refrendaban la apuesta por un sindicalismo libre y democrático con plenas garantías, al tiempo que la CIOSL, amparándose en su contenido, incentivó sus denuncias ante la OIT sobre la situación social y sindical de España, haciendo especial hincapié en la represión contra aquellos trabajadores que luchaban en pro de un sindicalismo libre, democrático y verdaderamente representativo, o que reivindicaban una serie de mejoras laborales a través de actividades que en otros países eran consideradas legales, tales como la huelga o la difusión de propaganda<sup>16</sup>.

Ciertamente, el auge de la movilización social antifranquista en el último quinquenio de la dictadura multiplicó las ocasiones en las que el régimen fue objeto de denuncia en el seno de la OIT. Por poner algunos ejemplos, la CIOSL hará lo propio denunciando la detención de militantes ugetistas y socialistas en el País Vasco, tanto con motivo del estado de excepción como tras la jornada de lucha convocada en la ría de Bilbao el 31 de enero de 1969<sup>17</sup>; lo mismo sucederá a principios de 1970, en esta ocasión como protesta por los juicios celebrados meses antes contra 22 sindicalistas vascos pertenecientes a la UGT, condenados a diversas penas de prisión por “asociación ilegal”, y contra otros acusados de haber organizado secciones del sindicato en Vizcaya, establecer comités de fábrica elegidos democráticamente, recaudar cuotas de afiliación y haber asistido a cursos de formación sindical en Suecia y Francia patrocinados por organizaciones afiliadas a la CIOSL<sup>18</sup>.

Otros casos denunciados, también a principios de 1970, fueron las condenas a militantes socialistas de Sevilla y las medidas represivas contra militantes muy relevantes de la UGT, como Ramón Rubial, Nicolás Redondo y Eduardo López Albizu, los sucesos ocurridos en Granada, la detención, el 31 de enero de 1971, de personas de gran relevancia en el PSOE y la UGT del interior, como Felipe González, Enrique

---


15. Informe sobre el “Informe final del grupo de estudio”, 9 de septiembre de 1969, grupo de estudio, 1969-1970. AGA, Archivos OIT, caja 54/3428.

16. Por ejemplo, el 15 de octubre de 1969 Morris Paladino, secretario general adjunto de la CIOSL, escribía a Manuel Muiño solicitando información sobre la detención de 19 compañeros de la UGT para enviar una queja al Comité de Libertad Sindical de la OIT, vinculado al informe del grupo de estudio: “Morris Paladino a M. Muiño, 15 de octubre de 1969”, IIHS, carpeta 315a.

17. “Denuncia de la CIOSL al director general de la OIT, 11 de abril de 1969”, *El Socialista*, 2 de enero de 1969, p. 4, IIHS, carpeta 381-09.

18. La denuncia está fechada el 27 de octubre de 1969, “Comité Ejecutivo de la CIOSL, Bruselas, 11 y 12 de marzo de 1970”, IIHS, carpeta 163.

Múgica, Nicolás Redondo, Cristóbal Cáliz y Ambrosio Gutiérrez<sup>19</sup>, o la intensa campaña contra la reforma de la Ley Sindical franquista, por entender, por parte de la CIOSL y de la UGT, que el proyecto de ley ratificaba la ausencia de autenticidad obrera del sindicalismo oficial español, el mantenimiento de la línea política de mando, la dependencia respecto del Estado, la ausencia de regulación, por parte del sindicato, de los convenios colectivos, el no reconocimiento del derecho a la huelga, el mantenimiento de una legislación penal que castigaba actividades sindicales que eran legítimas en otros países, y el hecho de que siguiera en vigor la legislación que en 1939 disolvía las organizaciones sindicales libres y democráticas<sup>20</sup>.

Al año siguiente, la CIOSL y ITIM hacían públicas nuevas quejas por detención de 14 ugetistas de las Federaciones de Madrid, Barcelona, Sevilla y Valladolid por participar en actos el Primero de Mayo, y por el confinamiento en prisión del militante de UGT y PSOE Carlos Pardo<sup>21</sup>. Similar reacción suscitó el trágico suceso ocurrido en septiembre, cuando Pedro Patiño, obrero de la construcción de Madrid, resultó muerto tras recibir un tiro por la espalda de la Guardia Civil mientras reparaba octavillas entre los trabajadores de su sector, convocado a la huelga por la Federación Provincial de Construcción de UGT para reclamar mejoras en las condiciones laborales, libertad sindical, derecho a la huelga, aumento del salario mínimo, jornada semanal de 45 horas y libertad para los trabajadores detenidos en las luchas obreras<sup>22</sup>.

Los sucesos de SEAT en Barcelona, a los que nos hemos referido más arriba, fueron igualmente denunciados por la CIOSL, que se dirigió a la OIT en apoyo de la protesta emitida por los trabajadores de la industria metalúrgica y solicitando al director general "que advierta al Gobierno español de las graves consecuencias a que pueden dar lugar sus políticas deliberadas de represión antisindical"<sup>23</sup>, y lo mismo

19. "Notificación del secretario general de la CIOSL a W. Jenks, 15 de febrero de 1971", IIHS, carpeta 3015. En la queja se detallaba que los cinco detenidos habían sido acusados de delito de asociación ilegal y propaganda ilícita. Fueron puestas en libertad provisional mediante fianza de 50.000 pesetas, en el caso de Gutiérrez, y de 30.000 en el del resto, *El Socialista*, 470, 18 de marzo de 1971, p. 8.
20. "Declaración de la Comisión Ejecutiva de la UGT, 21 de febrero de 1971", *El Socialista*, número especial, febrero de 1971, p. 4, y en el número 468, 4 de marzo de 1971, p. 1.
21. Telegrama de H. Buitier al director de la OIT, Wilfred Jenks, 24 de mayo de 1971, IIHS, carpeta 3055; Telegrama de la CIOSL al ministro de Justicia, 19 de mayo de 1971, IIHS, carpeta 3055; Comunicado de prensa de la CIOSL, 21 de mayo de 1971, IIHS, carpeta 3055; Servicio de prensa de IG Metall, 362-363, 21 de junio de 1971, pp. 1-11, FAGFITEL, Hemeroteca. Pardo fue detenido el 15 de mayo de 1971, después de ser enviado por la Federación Alemana del Metal como observador ante el resultado de las elecciones sindicales. Redactor y director de la revista *Expres Español*, sus artículos habían provocado varias quejas del gobierno español. Acusado de quebrantar el artículo 132 del Código Penal, presiones alemanas lograron que saliera en libertad provisional en junio: Ortuño, P., *op. cit.*, pp. 195-198; *El Socialista*, 482, 10 de junio de 1971, p. 2.
22. "Telegramas y comunicado de la CIOSL, 14 de septiembre de 1971", *El Socialista*, 495, 23 de septiembre de 1971, p. 1, IIHS, carpeta 3015.
23. *El Socialista*, 501, 4 de noviembre de 1971, p. 4. El comunicado de la Comisión Ejecutiva de la UGT denunciando estos hechos está fechado en Toulouse el 22 de octubre de 1971.



ocurrió tras los graves sucesos de El Ferrol<sup>24</sup>, la represión desatada con motivo de la huelga en los Astilleros Españoles, en Bilbao, convocada por la renovación del convenio y que se saldó con numerosas suspensiones de empleo y sueldo, así como con la detención de siete sindicalistas vascos, entre ellos Nicolás Redondo y José A. Saracibar, que actuaron en el conflicto junto a trabajadores de filiación comunista. Este hecho tuvo especial incidencia en el 189 Consejo de Administración de la OIT, reunido en marzo, en el transcurso del cual, el presidente del grupo de trabajadores y vicepresidente de la CIOSL en Canadá, J. Morris, presentó una denuncia por la represión sindical en España esgrimiendo los casos concretos de Marcelino Camacho, Nicolás Redondo y Enrique Múgica, detenidos y condenados por su adhesión a organizaciones sindicales constituidas fuera de las reconocidas por la ley, al tiempo que solicitaba al director general de la OIT que realizara gestiones cerca del Gobierno español<sup>25</sup>.

La demanda de la CIOSL, incluida en el informe del CLS fue apoyada por varios miembros del grupo de trabajadores, entre ellos Cyril Plant, del TUC británico, e Ivar Noren, secretario general de la Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos (FIOM), quien a su vez elevó una dura carta al director general de la OIT denunciando la vulneración de la libertad sindical en España y la represión desatada contra los trabajadores. De igual manera, la represión policial en el conflicto en la central térmica de San Adrián de Besós, en abril, que provocó la muerte del obrero Manuel Fernández Marqués, provocó la protesta conjunta de Otto Kersten, secretario general de la CIOSL, y Jean Brüch (CMT) ante el director general de la OIT, F. Blanchard. Ambos se refirieron expresamente a la "graves sentencias de prisión" impuestas por un tribunal militar a cuatro trabajadores que participaron en los conflictos<sup>26</sup>.

Con tales precedentes, la 58 Conferencia Internacional del Trabajo debatió el caso español el 12 de junio de 1973, alentada por la requisitoria de las Internacionales

- 
24. Como solía ser habitual en estos casos, el Gobierno español alegó en octubre de 1974 que la intervención de la fuerza policial no fue por motivos laborales sino de orden público y en legítima defensa. En su respuesta, el comité recordó que "una prohibición general de la huelga constituye una restricción considerable de las oportunidades que se ofrecen a los sindicatos para fomentar y defender los intereses de sus miembros y del derecho de estas organizaciones a organizar su actividad". Ver Carta del secretario general de la CIOSL a W. Jenks, 15 de marzo de 1972, IIHS, carpeta 3016. Asimismo, la CIOSL contribuyó con 50.000 pesetas para ayudar a las familias de las víctimas. El comunicado de la Comisión Ejecutiva de la UGT sobre estos hechos, que calificaba como "odiosa matanza de El Ferrol" se encuentra en *El Socialista*, 521, 23 de marzo de 1972, p. 1.
25. Carta del secretario general de la CIOSL a Antonio García Duarte, 6 de marzo de 1973, IIHS, carpeta 3017; *El Socialista*, 5 de abril de 1973, p. 8; Carta de N. Valticos, Jefe del Departamento de Normas Internacionales del trabajo, al secretario general de la CIOSL, 15 de marzo de 1973, IIHS, carpeta 3017. En agosto, la CIOSL enviará un telegrama al ministro de Trabajo, Licinio de la Fuente, e interpondrá la correspondiente queja en la OIT por el despido de Nicolás Redondo de Astilleros Españoles.
26. Carta conjunta de Otto Kersten y Jean Brüch al director general de la OIT, 12 de febrero de 1974, IIHS, carpeta 3055. El Gobierno español indicó, en comunicación de 26 de octubre de 1976, que, en aplicación del Real Decreto-Ley de Indulto, los cuatro trabajadores habían sido puestos definitivamente en libertad: tres de ellos el 22 de mayo de 1974 y el cuarto el 31 de marzo de 1976.

(CIOSL, FSM, CMT) contra el régimen franquista por estar su legislación en contradicción con los convenios 87 y 98 de la OIT. De esta acusación se hizo eco el grupo de trabajadores, cuyos representantes (de las TUC británicas, de los sindicatos de Canadá, de la CGT francesa y de la Confederación General Italiana del Trabajo o CGIL) clamaron contra la represión y la falta de libertad sindical en España: "En un país en el que no se admite la libertad sindical, los trabajadores que actúan de acuerdo con los principios de la OIT resultan ilegales y son encarcelados", señaló el delegado británico Urwin, mientras el italiano Barbón respondía al delegado español, que oponía el principio de unidad al de libertad, recordando que "no se puede hablar de unidad cuando esta es impuesta por la ley, cuando consiste en concentrar autoritariamente en una misma asociación a trabajadores y empresarios, concepción contradictoria con el principio de tripartismo que constituye la base de la OIT"<sup>27</sup>.

Por su parte, el Gobierno franquista respondió a tales acusaciones siguiendo una línea argumental inamovible: nadie en España, aseguraba, era perseguido ni condenado por actividades sindicales, pero sí por "actividades subversivas y aquellas atentatorias del orden público"<sup>28</sup>; por ejemplo, sobre los sucesos de El Ferrol aseguraba que los causantes no eran organizaciones sindicales sino "grupos de agitadores, adiestrados y subvencionados desde el extranjero, provocaron graves alteraciones del orden público"<sup>29</sup>. Y, respecto a la UGT, instaba a la OIT a no aceptar el diálogo, aunque fuera por entidades superpuestas, con supuestas "organizaciones sindicales españolas" que profieren "constantemente ataques políticos" a la representación gubernamental. Reconocerlas por parte de la OIT implicaría, según el Gobierno español, el "reconocimiento de personalidad a las mismas para suscitar estas cuestiones sindicales en la esfera internacional", lo que, además, supondría el reconocimiento legal de esas organizaciones.

De hecho, para el Gobierno español, la UGT no era una "organización sindical española", como se pretendía, ni tenía existencia alguna dentro de la legalidad del ordenamiento jurídico español. Consideraba, por tanto, inaceptable que se pretendiera incorporar a través del procedimiento del CLS, como tal organización sindical, pues, al carecer de existencia legal, "el Gobierno no tiene por qué dar explicaciones en la esfera interna, a instancias de las supuestas organizaciones mencionadas". La UGT, concluía, estaba determinada "por una filosofía política" y era una filial de postulados políticos fuera de la ley, su objetivo no era la "defensa de los intereses de los trabajadores sino la del derrocamiento por la violencia de las instituciones españolas y de su régimen constitucional"<sup>30</sup>.

27. *Mundo Obrero*, 14, julio de 1973, p. 9.

28. Informe reservado, s/f (probablemente, 1970), AGA, Archivos OIT, 54/3428.

29. Huelga El Ferrol "Fernando Benito a Jenks, 6 de noviembre de 1972", AGA, Archivos OIT, 54/3428.

30. Informe reservado s/f (probablemente 1970), AGA, Archivos OIT, 54/3428.

## SÁNCHEZ MAZAS Y EL 'TRIUNFO' DEL SINDICALISMO DEMOCRÁTICO EN LA OIT

El año 1974 se abrió con un acontecimiento de especial relevancia para la oposición política y sindical española, pues, con ocasión de la Segunda Conferencia Regional Europea de la OIT, los sindicatos democráticos pasaron a la ofensiva y de cara a la inmediata Conferencia Internacional, FSM y CIOSL acordaron incorporar entre sus representantes en el grupo de trabajadores, respectivamente, a un militante de CC OO (Carlos Elvira) y otro de UGT (Miguel Sánchez Mazas), y aprobar dicha representación como la única de los trabajadores españoles<sup>31</sup>. Según el propio Sánchez Mazas, primero fue el delegado de los trabajadores de la URSS, Yuri Pimenov, quien, de manera sorpresiva, propuso la entrada de Carlos Elvira, a lo que Fabrizia Baduel, representante de la CISL italiana, respondió señalando que, en caso de que se aceptase, "era justo y legítimo que también se aceptara como representante de la Unión General de Trabajadores a quien como tal había sido propuesto por su organización y que ya formaba parte de la delegación de la CIOSL"<sup>32</sup>. Aunque la delegación española montó en cólera, la votación resultó unánimemente favorable —salvo, claro está, el delegado de los sindicatos verticales, Noel Zapico— a la decisión de las Intersindicales. El impacto en la opinión pública fue muy relevante.

Llegados a este punto, es preciso detenernos en la figura de Miguel Sánchez Mazas Ferlosio, toda vez que su trayectoria de compromiso político y sindical arroja bastante luz sobre la actuación desarrollada en Ginebra a favor del sindicalismo democrático español, sobre todo a partir de su entrada en la Conferencia Regional Europea de la OIT de 1974<sup>33</sup>.

Miguel Sánchez Mazas había nacido en Peschiera (Italia) en 1925 y era hijo del famoso intelectual y poeta falangista Rafael Sánchez Mazas, que llegó a ser ministro de Franco en 1939-1940. Desde joven brilló por su excelente formación académica, compaginando los estudios universitarios de Ciencias Exactas con los de Filosofía. Antes de engrosar la oposición universitaria al régimen franquista, participó

31. Martínez Quinteiro, E., *op. cit.*, pp. 366-371. También en UGT: Boletín de la Unión General de Trabajadores, 345, febrero de 1974, p. 2. La versión de Carlos Elvira y de CC OO, en *Información Española*, 108, enero de 1974, p. 4, y 109, febrero de 1974, pp. 2-3.

32. De Miguel Sánchez Mazas al director de Informaciones, Jesús de la Serna, contestando al editorial "OIT: Ataque soviético", Ginebra, 22 de enero de 1974, AFFLC, caja 431, carpeta 8. También en AFFLC, Fondo Zufiaur, caja 797, Carta de Miguel Sánchez Mazas a Raymon, representante de USO en la OIT, Ginebra, 21 de mayo de 1975.

33. Farré, S., "Desde el corazón de la juventud en España... a la emigración: militancia y cultura obrera. La UGT en Suiza", en A. Alted (dir.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, 2010, pp. 104-133. La figura de Miguel Sánchez Mazas ha sido tratada, fundamentalmente, por su aportación a la ciencia. Véase, por ejemplo, el número 24 de *Theoria: an international journal for theory, history and foundations of science*, 1995, o el libro colectivo Peña, L., Lorenzo, J. y Echevarría, J. (coords.), *Calculemos... Matemáticas y libertad: homenaje a Miguel Sánchez Mazas*, Lejona, Universidad del País Vasco, 1996.

activamente en los llamados “grupos de agitación hispánica” que promovió en 1943 el jesuita José María Llanos; como expone Juan Antonio Delgado de la Rosa, dichos grupos “mantenían un ideal retorizado de la hispanidad como salida a las frustraciones políticas del interior. Se compatibilizaban los sentimientos religiosos con un hispanismo ardiente, que participaba del lenguaje del falangismo y de su visión de una tercera vía política, traducida en vocación hispánica”<sup>34</sup>. Ello encaja, en efecto, con la inspiración de su artículo “Sobre el Imperio”, publicado en febrero de 1945, pues en él aboga por reeditar el histórico imperio hispánico mediante la fuerza de la fe<sup>35</sup>, pero también con la creación, junto a otros “escritores y periodistas católicos”, de la revista *Alférez*, concebida como instrumento para “construir el orden intelectual cristiano”<sup>36</sup>.

Lo cierto es que su falangismo de juventud y ese catolicismo hondamente vivido provocarían una progresiva intensificación de su sensibilidad social, hasta confluir en posicionamientos claramente antifranquistas. Fue así como pasó de las denuncias escritas contra la deplorable situación de las clases más desfavorecidas a la participación activa en la creación de la Agrupación Socialista Universitaria (ASU) y en los famosos conflictos universitarios de 1956, que le costaron el arresto, el 9 de febrero, junto a Dionisio Ridruejo, Ramón Tamames, Enrique Múgica, Javier Pradera y Gabriel Elorriaga<sup>37</sup>.

La vigilancia y persecución a las que fue sometido a partir de ese momento no solo interrumpieron su brillante trayectoria académica y profesional<sup>38</sup>, sino que le obligaron a salir de España e instalarse en Ginebra, Suiza, donde llegó el 7 de junio de 1957. Allí fue corresponsal de *ABC*<sup>39</sup> y de *El Tiempo* de Bogotá, llevó a cabo algunos trabajos esporádicos como traductor, incluso trabajó como peón en el Museo Botánico de Ginebra<sup>40</sup> antes de obtener, a principios de 1958, un empleo temporal (de enero a abril) en la división de estadística de la OIT. Nombrado luego colaborador

34. Delgado, J. A., “José María de Llanos, un jesuita fundador. 25 años de ausencia”, en *Cauriensia*, XII, 2017, p. 351. Junto a Sánchez Mazas, participaban también en estos grupos “Pepe Fraga, José Luis Rubio, Carlos Robles Piquer, Pepe Estefanía, Zapater, Moreno, Carlos París...”.

35. *Nueva Alcarria*, 24 de febrero de 1945, p. 3. El final del mismo es significativo: “¡Por una cristiandad en pie de guerra! ¡Arriba todas las Españas!”.

36. Hoja Oficial del Lunes. Madrid, 10 de marzo de 1947, p. 2. Junto a él figuraban, entre otros, José María Valverde, Ángel Álvarez de Miranda, Rodrigo Fernández Carvajal y José María de Labra.

37. Sobre estos sucesos y la participación en ellos de Sánchez Mazas, ver: Lizcano, P., *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Madrid, Grijalbo, 1981; Mesa, R., *Jaraneros y alborotadores*, Madrid, Complutense, 1982 y López Pina, A. (ed.), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010.

38. Especialista en Leibniz, en 1952 lanzó la revista *Theoria: historia y fundamentos de la ciencia*, que dirigió, y entre esa fecha y 1956 fue secretario de la sección de Filosofía e Historia de las Ciencias del Instituto Luis Vives del CSIC. En 1955 recibió una beca para investigar en la Universidad de Friburgo bajo la dirección de I. M. Bochenski; su trabajo, de regreso a España, obtuvo el Premio Menéndez Pelayo. Véase “Case of Mr. Miguel Sánchez Mazas”, 1967-1968, Archivo de la OIT (Ginebra), R-4/01/2.

39. Envío su primera crónica en agosto de 1955: *ABC*, 7 de agosto de 1955, p. 1.

40. Farré, S., cit., pp. 107 y ss.

externo de la misma como traductor —principalmente para la *Revista Internacional del Trabajo*—, en julio de 1961 aceptó un puesto fijo para labores de estadística para organizaciones internacionales y en mayo de 1962 comenzó a trabajar como intérprete y traductor de la Unión de Sindicatos del Cantón de Ginebra. De ahí pasó al Departamento Económico de la FIOM.

Entretanto, había pasado de actuar como responsable de la delegación exterior de la ASU, junto con Francisco Bustelo y Vicente Girbau, a impulsar las secciones sindicales de la UGT en Suiza. Ya entonces, como señala Farré, había conformado un claro corpus teórico que a la lucha antifranquista y por las libertades sumaba una clara inclinación por aglutinar a todas las fuerzas democráticas que se oponían a la dictadura, siguiendo la estela de Indalecio Prieto y distanciándose, progresivamente, de la estrategia de la UGT de Toulouse. De hecho, consideraba necesario que el socialismo español acometiese un proceso de renovación que reforzara la lucha antifranquista en el interior de España y entendía que universitarios e intelectuales, lejos de conformar una elite en el partido o el sindicato, debían colaborar humildemente en el compromiso social de las clases obreras españolas.

Otra característica destacada de Sánchez Mazas era su anticomunismo visceral, contrario como era a toda ideología totalitaria. Este hecho, que nos servirá para entender su actuación en los organismos creados en 1975 para aglutinar al antifranquismo español en Suiza, saltó a la palestra periodística clandestina en 1958, cuando desde *Mundo Obrero* y *Nuestra Bandera* se le responsabilizó de lanzar acusaciones de connivencia entre comunistas y franquistas, obrando al servicio de los servicios secretos americanos: "Habiendo pasado del falangismo al Partido Socialista, y encontrándose en la emigración sin recursos [...], cayó en las redes de los financiadores de *Cuadernos* y se convirtió en un especialista del anticomunismo"<sup>41</sup>. Para el PCE, Sánchez Mazas alimentaba las duras acusaciones que publicaba Indalecio Prieto ("patrañas", las denominaba *Mundo Obrero*) en *El Socialista*, según las cuales, el Gobierno de Franco, a cambio de créditos comerciales de los países del socialismo real, permitía que los comunistas se moviesen libremente en España para realizar sus actividades políticas<sup>42</sup>.

No es sorprendente, por tanto, que la intensa actividad de Sánchez Mazas a la hora de crear e impulsar secciones ugetistas en Suiza, desarrollada junto a Giorgio Quadranti, tuviese también la finalidad de contrarrestar la eficaz labor propagandística que estaba desarrollando el PCE entre los emigrantes españoles<sup>43</sup>. Una actividad que a punto estuvo de ser drásticamente cortada a mediados de la década, a raíz de un

41. *Mundo Obrero*, 15 de diciembre de 1958, p. 1. En *Nuestra Bandera*, Santiago Carrillo le acusaba de haber filtrado al *Corriere della Sera* los supuestos encuentros entre el líder comunista y Camilo Alonso Vega, Carrillo, S., "¿Adónde va el Partido Socialista?", *Nuestra Bandera*, 23, enero de 1959, pp. 18-19.

42. Ver el artículo de Prieto titulado "Maridaje peligroso. Comunistas y franquistas", *El Socialista*, 27 de noviembre de 1958.

43. Farré, S., cit., p. 122.

grave percance relacionado con su activismo antifranquista y que puso en serio peligro su estabilidad profesional y su actividad política y sindical<sup>44</sup>.

Ocurrió después de regresar de España, donde asistió, en octubre de 1966, al entierro de su padre. Fue, concretamente, el 2 de enero de 1967, cuando se enteró por la prensa española, suiza, francesa e inglesa de que había sido condenado a 12 años de prisión por el Tribunal de Orden Público (TOP) por dos delitos, uno de propaganda ilegal y otro de injurias al jefe del Estado, por dos artículos publicados en 1957: "El problema de España" y "La actual crisis española y las nuevas generaciones". Como consecuencia de lo cual, le fue denegada la renovación del pasaporte, cuya validez expiraba el 17 de diciembre de ese año. Según el expediente, el TOP le juzgó en rebeldía<sup>45</sup>, extremo que él rechazaba por entender que eso solo podía producirse cuando el encausado tenía un domicilio desconocido y se negaba a comparecer, lo que no era su caso<sup>46</sup>.

Sea como fuere, lo cierto es que necesitaba la renovación del pasaporte para prolongar su estancia en Suiza. Inmediatamente, tanto desde la OIT como desde la FIOM se emprendieron las acciones pertinentes para lograr dicha renovación, incluida una entrevista entre el consejero jurídico de la OIT con Fernando Benito Mestre, embajador y delegado permanente de España en dicho organismo<sup>47</sup>; el certificado de nacionalidad era válido hasta el 31 de diciembre de 1968. La renovación era indispensable para la prolongación de su estancia en Suiza. Estaba casado y con siete hijos. Finalmente, el asunto se solucionó gracias a que el Gobierno suizo le dio un pasaporte de refugiado político.

Fue así como Sánchez Mazas pudo seguir trabajando en el reforzamiento de la UGT en Suiza y, sobre todo, en las labores de denuncia antifranquista en el seno de la OIT. Su incorporación al grupo de trabajadores en 1974, que él mismo consideró "un gran triunfo"<sup>48</sup>, constituyó, a este respecto, un hito decisivo. De hecho, acto seguido,

---

44. "Case of Mr. Miguel Sánchez Mazas", 1967-1968, Archivo de la OIT (Ginebra), R-4/01/2.

45. Como explicaba el diario *ABC* en su necrológica "Miguel Sánchez Mazas falleció el 6 de mayo de 1995 en San Sebastián", el ministerio fiscal presentó querrela contra él el 13 de agosto de 1957 por delito de propaganda ilegal. El 6 de noviembre se dictó auto de procesamiento y prisión por los delitos de propaganda ilegal e injurias al jefe del Estado, por lo que se ordenó su busca y captura. El 17 de diciembre de 1960, el resto de personas encausadas junto a él se benefició de un indulto, pero Sánchez Mazas no pudo acogerse al mismo, pues se consideraba que estaba en situación de rebeldía: *ABC*, 9 de mayo de 1995, p. 57.

46. Al mismo tiempo, su abogado, José Francisco Sánchez Cutillas, exponía que el TOP no era competente en ese caso porque los artículos fueron publicados en medios extranjeros, por lo que, según la propia legislación española, juzgarlos era competencia de juzgados y tribunales del lugar de edición.

47. La entrevista se celebró el 6 de marzo de 1968 y en ella el embajador se comprometió a influir cerca del cónsul general reconociendo, a su vez, que, si por él fuera, renovaría el pasaporte a Sánchez Mazas. Por su parte, el director general de la FIOM, Graedel, en Carta a Charles Babau, jefe de Gabinete de BIT, Ginebra, 24 de febrero de 1968, le instaba para que requiriera a D. Morse, director general de la OIT, a actuar ante el gobierno español.

48. "Querido Antonio, como verás, hemos logrado un gran triunfo. Os seguiré informando", Carta de Miguel Sánchez Mazas a Antonio García Duarte, s. f.: AFFLC, caja 431, carpeta 8.

en la 59 Conferencia Internacional celebrada en junio de 1974, el grupo de trabajadores incorporó no solo a Elvira y a Sánchez Mazas, sino también a José García, de USO, arropado por la FIOM, y a Eduardo Rojas, de STV, apoyado por la CMT. Toda la Conferencia, salvo Noel Zapico, **delegado del sindicato vertical**, aprobó como única representación a los miembros de las centrales democráticas<sup>49</sup>.

Para dar más resonancia al caso, CC OO, UGT y USO prepararon una "Declaración común de los representantes de los trabajadores españoles en la OIT" que repasaba la historia de la persecución sindical durante el régimen de Franco y denunciaba la naturaleza y el funcionamiento del sindicato vertical. Cuando procedieron a presentarla en una rueda de prensa en el exterior del Palacio de las Naciones, miembros de la delegación española arremetieron contra ellos en una agria discusión que obligó a dispersar la rueda de prensa. Esta "agresión" dio aún más relevancia y alcance al documento. Además, en el transcurso de la Conferencia se escucharon varias voces denunciando la situación española, pese a la defensa que hizo el ministro Licinio de la Fuente. Especialmente incisivos fueron Benedict, representante de la FIOM, el delegado de los trabajadores de Yugoslavia; el delegado de los trabajadores de la India; y el consejero técnico portugués, Correia.

Esta tónica de presión del sindicalismo democrático ya no cesaría: a principios de 1975, al tiempo que Sánchez Mazas era nombrado representante permanente de la UGT en Ginebra ante los SPI<sup>50</sup> y el resultado en las elecciones sindicales en España era contrario al oficialismo del vertical (el 40 por ciento de los elegidos se decantó por su reforma sin ruptura y otro 40 por ciento era de CC OO), el CLS acogía más denuncias contra la represión franquista.

Y en la 60 CIT, del 4 al 25 de junio, con Franco agonizante, los delegados españoles se sintieron acorralados. Fueron especialmente duras las intervenciones de los representantes de los trabajadores de Francia, René Salanne, que consiguió de nuevo incorporar al grupo a Miguel Sánchez Mazas, de la URSS y Yugoslavia, y otro tanto hicieron el portugués Rana y el francés Poulanne. Como señala Martínez Quinteiro, en un contexto de recuperación de las libertades en Portugal y Grecia, muchos asimilaron la situación española al Chile de Pinochet, interpretándola como una especie de excepción dictatorial. La respuesta española, por boca del ministro de Trabajo, Fernando Suárez, fue casi silenciosa. Aun así, la UGT lanzó un duro comunicado que comenzaba "Fuera de la OIT el ministro de Trabajo Español", y criticaba duramente la represión contra el movimiento obrero en España<sup>51</sup>.

49. *Cambio 16*, 1 de junio de 1977, p. 5.

50. Relations Spain-Unión General de Trabajadores de España: De Miguel Sánchez Mazas a Francis Blanchard, director general de la OIT, 15 de enero de 1975, Archivo OIT, RL, 57-3-2; también, AFFLC, caja 98.

51. *El Socialista*, 42, junio de 1975, p. 4.



A su vez, Sánchez Mazas diversificaba su campaña de presión internacional contra la dictadura franquista a través de nuevas publicaciones y llamamientos. Así, en octubre de 1975, aprovechando un informe de Amnistía Internacional sobre la tortura, publicaba una amplia carta dirigida a los ministros de Justicia (Antonio Garrigues), Gobernación (Manuel Fraga) y Ejército (Félix Álvarez-Arenas) instándoles a liquidar definitivamente las estructuras autoritarias y sustituirlas por otras auténticamente democráticas<sup>52</sup>; y al mes siguiente, esta vez con motivo de la muerte del dictador, lanzaba un amplio comunicado señalando que "la muerte de Franco debe abrir la vía a la democracia y a la justicia en España"<sup>53</sup>: haciéndose eco de las propuestas de la Plataforma de Convergencia Democrática, liderada por UGT y PSOE, Sánchez Mazas hacía un amplio llamamiento a impedir la continuación del régimen en la figura de Juan Carlos, pedía la libertad de presos políticos y sindicales, el reconocimiento de derechos individuales y de las libertades políticas y sindicales sancionadas por organismos internacionales, demandaba una ruptura democrática y la apertura de un proceso constituyente, a través de una consulta popular con sufragio universal, para definir la forma de Estado y de Gobierno, abogaba por la supresión de jurisdicciones especiales y tribunales militares, la disolución de los cuerpos represivos, la supresión de la pena de muerte y la tortura, y la liquidación de comandos fascistas.

Recordaba, por último, que la UGT continuaría luchando por el pleno reconocimiento social y político de la emigración española en tanto que parte integrante del pueblo español, por el ejercicio de todos los derechos democráticos y por su derecho de participación activa en la liquidación de la dictadura y en la elección de las instituciones democráticas. Y hacía una llamada a las organizaciones internacionales para llevar a cabo una amplia acción solidaria a favor de los militantes antifranquistas.

## CONTRARRESTAR EL PREDOMINIO COMUNISTA EN LA ACCIÓN ANTIFRANQUISTA

Desde principios de los años setenta, más aún tras su entrada en el grupo de trabajadores de la OIT, Sánchez Mazas se afanó en un triple cometido: redoblar la presión internacional por la democracia y la libertad sindical en España, contribuir al reforzamiento orgánico de la UGT y al relanzamiento del sindicato tras cuarenta años de dictadura, y contrarrestar en lo posible el predominio del PCE y de CC OO en las labores antifranquistas en Suiza.

52. La carta fue publicada en *El Socialista*, 55, enero de 1976, pp. 4-6, AFFLC, caja 431, carpeta 8.

53. Escrito ante la muerte de Franco, Ginebra, 20 de noviembre de 1975, AFFLC, caja 431, carpeta 8.



Era urgente, a este respecto, insistir en la legitimidad histórica del sindicato socialista para impedir que quedara relegado a un segundo plano en el inmediato futuro de libertad sindical que se vislumbraba en España. Ciertamente, la eficacia de la estrategia comunista de emplear los resortes legales de la dictadura para actuar en un sentido antifranquista, unido al monopolio ejercido en las CC OO a partir de la segunda mitad de los sesenta, eran circunstancias que preocupaban sobremanera a quienes, como Sánchez Mazas, venían cuestionando la labor de la dirección socialista del exterior. De ahí sus afanes por contrarrestar el predominio de CC OO en la oposición sindical.

Ya en la reunión plenaria del grupo de trabajadores del 30 de enero de 1974, Sánchez Mazas recordó el trascendental papel jugado por la UGT en la primera etapa de la OIT a través de Largo Caballero y no tardó en denunciar la situación social y laboral de la España franquista, que, además de negarse a ratificar "convenios tan fundamentales como los de libertad sindical y derecho de asociación y negociación colectiva", trataba de dar una imagen democrática en el exterior, mientras en el interior del país "trata a sangre y fuego a los demócratas y sobre todo a los obreros"<sup>54</sup>. Además de realizar un extenso alegato en contra de la represión del régimen, centrándose en el Proceso 1001, hizo especial énfasis en los seis juicios que afectaban a más de 40 ugetistas, para los que se pedían penas de entre tres y doce años de cárcel. Esto último constituía, a su entender, el principal timbre de representatividad obrera de la central sindical socialista en España:

Como podéis comprobar, compañeros, a lo largo y a lo ancho de la Península ibérica, e incluso en el archipiélago canario, nuestra UGT demuestra que es representativa de la clase obrera, con la representatividad más palpable: verse perseguida, juzgada y condenada con crueldad por luchar en favor de la organización libre y las aspiraciones de justicia de esa clase obrera.

Acto seguido, pasó a rebatir los ataques lanzados desde el sindicato vertical asegurando que la UGT sí que apostaba por la unidad de los trabajadores, y que lo hacía a través de los comités de empresa libremente elegidos, de las plataformas unitarias de lucha democrática y de la solidaridad con todas las fuerzas obreras perseguidas; una unidad obrera que, al contrario de la que propugnaba el verticalismo oficial, se construía desde la base y era libremente elegida, no impuesta desde arriba. Su último alegato fue para reafirmar el europeísmo del sindicato socialista, explicitado en su contribución a la puesta en marcha de la CIOSL, en 1949, y en su reciente integración, como miembro fundador, en la CES.

---

54. La intervención de Sánchez Mazas, literal, en *UGT: Boletín de la Unión General de Trabajadores*, 345, febrero de 1974, pp. 2-4, y *Expres Español*, 42, marzo de 1974, pp. 11-13.

Sánchez Mazas abundaría en estos mismos argumentos en una entrevista concedida al diario *La Suisse*, en la que, además de remarcar el peso internacional de la UGT, se esforzaba por subrayar la presencia efectiva del sindicato socialista en suelo español, al sostener que el trabajo de la organización en el exilio era una prolongación y una preparación del desarrollado en el interior del país: "La UGT está esencialmente presente en España, donde viven nueve de los catorce miembros de su Comité Ejecutivo. El número de nuestros militantes en España se ha incrementado considerablemente en estos últimos años".

Y es que las discrepancias entre UGT y CC OO no habían tardado en salir a escena, puesto que al sindicato socialista no le quedaba otro remedio que esgrimir su presencia internacional y su amplia trayectoria histórica y sindical para compensar la debilidad provocada por su negativa a participar en la estrategia entrista en el sindicato vertical. De ahí que desde *El Socialista* se alzara la voz contra lo que eximios ugetistas consideraban un agravio intolerable: que la OIT recibiera a las CC OO "en las mismas condiciones que a nuestra UGT, confundiendo a sabiendas lo que son las primeras y el papel que corresponde jugar a esta última"<sup>55</sup>. Según el periódico socialista, CC OO no era un sindicato, sino

Una serie de grupos más o menos representativos [...], las CC OO [...] se crean en el seno mismo de una empresa, con la participación de cuantos quieran participar en sus reuniones y actividades, pero sin que exista ningún compromiso orgánico entre representantes y representados, es decir, lo que Rosa Luxemburgo llamaba "espontaneidad de las masas". A lo más que se ha podido llegar es a la creación de una fantasmagórica coordinadora nacional con pretensiones de central sindical representativa, ya que esta ha de tener como base los afiliados y militantes adheridos voluntariamente, sobre la base de un programa, regidos por unos estatutos, con una disciplina impuesta y aceptada por todos, lo que en CC OO no es el caso.

Para el periódico del PSOE y la UGT, las CC OO habían perdido toda autonomía sindical y se habían convertido, claramente, en mera correa de transmisión del PCE:

En un primer momento [las CC OO] realizaron una cierta unidad en la acción y para la acción, sin sometimiento a ninguna central sindical, con total autonomía fábrica a fábrica y más aún de región a región [...]. Hoy las CC OO dejaron de ser la expresión general de un sentir unánime, algunas dirigidas por un partido, otras por el partido concurrente.

Estas diferencias entre socialistas y comunistas no tardaron en aflorar cuando llegó el momento de aglutinar a las fuerzas antifranquistas presentes en Suiza. En

---

55. "UGT y CC OO: claridad ante todo", *El Socialista*, marzo de 1974, p. 6.

efecto, el caso concreto de la Mesa Democrática de Ginebra, creada formalmente el 28 de mayo de 1975 y en la que, por parte de la UGT, participó activamente Miguel Sánchez Mazas, es claro a este respecto. Las reuniones para su conformación, iniciadas en febrero de 1975 a la vista de “la aceleración de los acontecimientos políticos y de las luchas obreras en España”, congregaron a siete representantes de orientaciones socialista, comunista, marxista independiente, así como de Cristianos Por el Socialismo. Sánchez Mazas participó como representante de la UGT ante los SPI de Ginebra y, según su testimonio, “concedor de las posibles segundas intenciones de algunos participantes —del PCE y de sus compañeros de viaje— de utilizar, en una segunda fase, tal iniciativa, inicialmente “neutra”, como instrumento de la política comunista y de la Junta Democrática y para aislar a los enemigos de dicha política”, creyó oportuno participar para “vigilar e intervenir oportunamente” en dichas reuniones<sup>56</sup>.

Sánchez Mazas acusaba de estas maniobras al PCE y a sus “compañeros de viaje [...] como José Manuel Cardona, antiguo miembro del PSOE y la UGT, y Alfredo Serrano”, quienes, según aquel, trataron de derivar las reuniones hacia la articulación de un organismo similar a “la Junta Democrática y su política”. Para evitarlo, el ugetista, apoyado por los integrantes de tendencia cristiana progresista y marxista independiente, reaccionó y exigió que se invitara a la mesa a otros integrantes, como Bandera Roja, la Organización Revolucionaria de Trabajadores (ORT), el Movimiento Comunista de España (MCE) y Unión do Povo Galego (UPG), lo cual se consiguió en la cuarta reunión: “Mal parados hubieran salido el PSOE y la UGT, y grande hubiera sido la confusión y tergiversación de las posiciones de nuestras organizaciones de no haber estado el que esto escribe permanentemente al pie del cañón, para fijar la posición auténtica, constructiva, firme y abierta del PSOE y la UGT”.

A partir de entonces se acordó que los representantes que acudían a título individual lo hicieran en nombre de sus organizaciones, y se negoció, democráticamente, la conformación de la Mesa como plataforma política, aceptada y firmada por todos, como base común de actuación de cara a la emigración y a España. Junto a Sánchez Mazas, participaron otros tres militantes de PSOE y UGT, José Antonio Aguiriano, Heliodoro Fernández y Antonio Perales, en las reuniones de los días 14 y 21 de mayo de 1975 en las que se creó formalmente la Mesa Democrática de Ginebra. Esta quedó formada por MCE, ORT, OCE-BR, PSOE, UGT, UPG, CC OO, Grupo Español de la Universidad Obrera de Ginebra y emigrantes independientes<sup>57</sup>.

El documento fundacional recuerda que su creación obedeció “a la necesidad, cada vez más urgente para la emigración, de intervenir directamente en la lucha

---

56. Plataforma unitaria de la mesa democrática de Ginebra, 28 de mayo de 1975, AFFLC, caja 431, carpeta 8.

57. También en *Servir al pueblo. Órgano de la dirección del Movimiento Comunista de España*, 41, julio de 1975, p. 10.

política contra la Dictadura, en tanto que parte integrante del pueblo español” pese al alejamiento geográfico. la mesa se definía como un órgano unitario cuya finalidad era representar la unidad de los trabajadores españoles emigrados y cuyo objetivo general era “la liquidación de la dictadura franquista y de todo intento de continuación de la misma en la monarquía Juan Carlista [sic] o bajo cualquier otra forma”. Junto a la ruptura democrática, proponía, como principales aspiraciones, mejorar las condiciones de vida y de trabajo de las masas obreras y populares; llevar a cabo una reforma agraria; combatir las causas que provocan la emigración; lograr la libertad de presos políticos y el regreso de los exiliados; el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas y la liquidación de las posesiones coloniales; la anulación de los pactos militares y el desmantelamiento de bases militares norteamericanas en España; la supresión de la legislación franquista; un juicio público para los responsables de crímenes políticos y estafas económicas contra el pueblo, y la liquidación de la dictadura franquista y de su intento de continuación en la monarquía Juan Carlista [sic].

La mesa incidía en su funcionamiento democrático y abierto a organizaciones de masas y personas a título individual, y, frente a los organismos que representaban a la dictadura franquista en Ginebra, exigían una serie de derechos: creación de puestos de trabajo para los retornos, forzados o voluntarios, de emigrantes; seguros sociales y de paro para los emigrantes de regreso al país; aspectos particulares de los temporeros; esclarecimiento del problema de las cajas de retiro; y garantías de presencia de la emigración en los acuerdos entre el Gobierno suizo y español que se refieran a los problemas y cuestiones que les atañen. El 7 de junio de 1975, la sección de Ginebra de la UGT acordó los delegados a la Mesa Democrática: Miguel Sánchez Mazas, Luis Pérez, Antonio Perales y, como suplente, Heliodoro Fernández.

## CONCLUSIONES

A la altura de 1975, la OIT había cumplido con creces ese papel de altavoz de las críticas al régimen franquista y a su sistema sindical que le confería el sindicalismo democrático español, pues a través de su labor se había logrado desprestigiar a la OSE y dar munición a sus críticos. Además, como señaló en su día Nicolás Redondo, la OIT también actuó como escudo para moderar la represión, sobre todo para los socialistas, gracias sobre todo a la influencia de la CIOSL en los gobiernos occidentales y en el Mercado Común Europeo, en el que el régimen había solicitado entrar en 1962<sup>58</sup>. De esta manera, durante los primeros años de la transición, el papel de la

---

58. En “Voces por la libertad sindical”, 112, vol. 3, OIT Ginebra, 1998, pp. 41-42.

OIT, de la CIOSL y de la propia UGT resultó fundamental para propiciar la ruptura sindical.

Al impacto del informe final del grupo de estudio de la OIT, en 1969, que denunciaba la ausencia de libertad sindical en España, se sumaron las labores de denuncia realizadas a través de la CIOSL en el CLS. En 1974 se dio un paso decisivo con la entrada, en el grupo de trabajadores, de Carlos Elvira por CC OO y Miguel Sánchez Mazas por UGT. Este último, que desde principios de los años sesenta venía realizando una intensa labor de organización e impulso de la UGT en Suiza, se esforzó en el tripe cometido de intensificar la presión internacional contra el régimen franquista, contribuir a la reorganización de la UGT como central sindical líder en un inmediato futuro democrático en España, y contrarrestar el predominio de CC OO y del PCE en la estrategia de acción antifranquista. Para esto último, Sánchez Mazas esgrimió la legitimidad histórica del sindicato socialista tanto en el interior del país como en la esfera internacional, especialmente en la OIT, y se afanó en neutralizar la influencia comunista en organismos unitarios antifranquistas como la Mesa Democrática de Ginebra.

## INTRODUCCIÓN

Con la renovación historiográfica de las últimas décadas, los sindicatos, las ONG, las multinacionales o las fundaciones filantrópicas comenzaron a ser estudiados *per se* como actores destacados, y en buena medida autónomos, del tablero internacional. No siempre fue así. Anteriormente el Estado y sus relaciones con otros estados eran el objeto de análisis casi exclusivo. La mirada del historiador se ha diversificado, además, con la incorporación de otros enfoques dentro de la denominada "historia de las emociones". Filias y fobias de los individuos protagonistas del discurrir histórico que han despertado el interés de los especialistas<sup>1</sup>.

Somos conscientes de que ese es un terreno movedizo en términos historiográficos. Tales sentimientos suelen escapar al registro documental, como también es

---

1. De entre la creciente bibliografía, véanse, entre otros, MacMillan, M., *Las personas de la historia: Sobre la persuasión y el arte del liderazgo*, Barcelona, Turner, 2017; Plamper, J., *The History of Emotions. An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015. Jervis, R., *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976, es un importante punto de partida. Sin embargo, hasta hace poco no tuvo demasiado predicamento entre los historiadores, sí entre politólogos o sociólogos. Scheff, T., *Microsociology: discourse, emotion, and social structure*, Chicago, University of Chicago Press, 1990. Más recientemente, otros autores sí han asumido esa novedosa orientación metodológica. Costigliola, Frank, *Roosevelt's lost alliances: how personal politics helped start the Cold War*, Princeton, Princeton University Press, 2012. Keys, B., "Henry Kissinger: The Emotional Statesman", *Diplomatic History*, 4, vol. 35, 2011, pp. 587-609.

complicado comparar los *modus operandi* de los distintos sindicalismos que intervinieron en esta historia. Cada quien tenía sus intereses, sus agendas, no siempre coincidentes con lo que, a priori, se esperaba de ellos al otro lado de la trinchera. Fueron habituales, por ejemplo, las confusiones en torno a cuál debía ser el papel de los sindicatos dentro de la maquinaria de producción capitalista. Para el presidente de la todopoderosa confederación estadounidense AFL-CIO, George Meany, estaba claro: "Nos consagramos a la preservación de ese sistema [el capitalista], que recompensa a los trabajadores, que es a la vez el sistema en el que la empresa tiene un gran interés", afirmó en repetidas ocasiones<sup>2</sup>.

El abanico de matices entre ese posicionamiento y el de quienes, desde otras plataformas sindicales, abogaban por su destrucción, y la implantación de un modelo de producción alternativo fue amplio. ¿Comunista o socialdemócrata? ¿Un término medio? Lo que sí parece más claro es que "profits know no patriotism [...] technologies are the same and corporate policies are uniform". Uniformidad que solía contrastar con la siguiente afirmación: "The workers are divided by national differences [...] this is a division we must bridge"<sup>3</sup>. Fragmentación que trataron de sellar las distintas internacionales obreras de su misma fundación. En numerosas ocasiones con escaso éxito<sup>4</sup>.

Lo que a continuación se narra son las múltiples redes, las conexiones de una madeja todavía no completamente desenredada. Queda pendiente la consulta de otras fuentes para acabar de completar el puzle. Partiendo de este enfoque novedoso, trataremos de explicar las motivaciones, acciones e interlocutores de Carlos Pardo en su denodada lucha sindical.

---

2. Citado en Romualdi, S., *Presidentes y Trabajadores. Memorias de un Embajador Sindicalista en América Latina*, Mexico, 1971, p. 416.

3. Citado en Barnard, J., *American Vanguard: the United Auto Workers during the Reuther years, 1935-1970*, Detroit, Wayne State University Press, 2004, pp. 376-377.

4. A modo de sucinto ejemplo, Van Goethem, G.: "Labor's Second Front: The Foreign Policy of the American and British Trade Union Movements during the Second World War.", *Diplomatic History*, 4, vol. 34, pp. 663-680 y "From Dollars to Deeds: Exploring the Sources of Active Interventionism, 1934-1945.", en R. A. Waters and G. Van Goethem (eds.) *American Labor's Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Nueva York, Palgrave Macmillan.; Cherny, R., Issel, W., y Taylor, K., (eds.) *American labor and the Cold War*, Nuevo Brunswick, Rutgers University Press, 2004; Feerico, R., "Guerra Fredda e Scissioni Sindicali: Stato e Prospettive della Storiografia" en M. Antonioli; M. Bergamaschi y F. Romero (eds.), *Le Scissioni Sindicali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999, pp. 2-13; Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986*, Madrid, Cinca, 2011, y *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas*, Madrid, FFLC, 2012. Muñoz Sánchez, A., *El Amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*, Barcelona, RBA, 2012; Mateos, A., *UGT. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008; Vargas, B., "UGT en el exilio: 1944-1968", en A. Alted, M. Aroca y J. C. Collado, *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, Cinca, 2010.

## BREVE SEMBLANZA BIOGRÁFICA

Carlos Pardo Cabado nació en una pequeña localidad cercana a Mondoñed, el 18 de noviembre de 1928. A los tres años quedó huérfano y fue acogido por una tía abuela suya, que vivía en A Coruña. El cambio trajo consigo la integración en un modo de vida bien distinto al de la aldea donde nació, incluyendo la escolarización en un colegio católico de monjas. A los siete años, el estallido de la Guerra Civil supuso para Carlos una nueva cesura vital. Su tía abuela, que había vivido anteriormente en Cuba, decidió marchar con Carlos a Montevideo, con la esperanza de poder regresar en un par de meses una vez que la situación en España se hubiera tranquilizado.

En Montevideo Carlos Pardo fue escolarizado en colegios católicos por su tía, monárquica y cercana a Falange. A los dieciséis años se queda solo en Montevideo al fallecer su tía. Poco antes había comenzado a trabajar en la hostelería. En esa época frecuentó a un grupo de exiliados de la CNT que trataba de influir en el sindicalismo uruguayo. Conexión que, junto con la correspondencia con familiares y sus frecuentes visitas al consulado, le permitió mantenerse informado sobre la situación en España.

Pese a haber vivido en Uruguay desde los siete años, mostró siempre intención de regresar a territorio peninsular. En 1945, con apenas diecisiete, viajó a Madrid para realizar el servicio militar obligatorio. El contraste entre la prosperidad uruguaya y la carestía de la España del racionamiento le supuso un duro choque con la realidad. Imagen que poco, o nada, tenía que ver con la que trataba de proyectar en el exterior la diplomacia franquista<sup>5</sup>.

Durante la mili llegó a ser cabo responsable de la Dirección General de Fortificaciones y Obras. Como es sabido, los míseros sueldos obligaban a la tropa, e incluso a la oficialidad, a buscar ocupaciones complementarias<sup>6</sup>. Tal necesidad de pluriempleo hizo que Pardo trabajase por las tardes en la empresa Nájera, sección comercial de la Fundación Generalísimo Franco, donde conoció a la que posteriormente se convertiría en su mujer.

Al concluir sus obligaciones con el ejército, se centró de lleno en el trabajo civil. En 1952, cansado de la falta de mejoras económicas y de la inmovilidad política, emigró nuevamente a Montevideo. Sin embargo, la prosperidad del Uruguay de la posguerra mundial se había ya esfumado. Esta nueva estadía en territorio uruguayo fue efímera. Apenas medio año después volvió a Madrid, donde se estableció definitivamente.

---

5. Delgado, L.: *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 1992.

6. Cardona, G.: *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.



## EMIGRACIÓN Y PRIMERAS ACTIVIDADES SINDICALES EN ALEMANIA

Tras unos años trabajando en la capital española, a finales de los años cincuenta Carlos Pardo conoció a un empresario alemán que le animó a emigrar a su país. Primero marchó solo y, algo más tarde, tras casarse en España, le acompañó su mujer. Ambos trabajarían en la empresa DKE de Essen, ciudad minera e industrial en el corazón de la cuenca del Ruhr<sup>7</sup>. Pardo se convirtió así en uno de los cerca de 600.000 emigrantes españoles que acogió la Alemania del “milagro económico”. Muchos de esos desplazamientos canalizados por el Instituto Español de Emigración desde la firma en 1960 de un acuerdo migratorio entre Madrid y Bonn<sup>8</sup>.

Fue esa experiencia laboral en la emigración la que despertó en Pardo la conciencia sindical. Rondaba entonces la treintena. En su empresa, Pardo se afilió al IG Metall que era, con sus dos millones de miembros, uno de los más influyentes en el panorama internacional. Además comenzó a asistir a cursos de formación sindical de IG Metall, que había comenzado a interesarse por el trabajo con los españoles que llenaban las fábricas alemanas. Con el tiempo se afilió al SPD, uno de partidos socialdemócratas de Europa occidental más moderados y anticomunistas, y al PSOE.

Al poco de su llegada a Alemania, Pardo comenzó a relacionarse estrechamente con el reducido pero muy activo núcleo de españoles que impulsaban la sindicación de sus compatriotas. Entre otros, Manuel Fernández Montesinos, Carlos Ossorio o Manuel Galinier<sup>9</sup>. Un proselitismo que se complementaba a su vez con la apertura de las primeras secciones locales de UGT en territorio alemán: Colonia en octubre de 1961, creada por Ignacio Sotelo y Arcadio González; seguida a finales de año por la de Frankfurt, impulsada por Montesinos, Osorio y otros cinco afiliados. En 1962 abrían sus puertas las de Stuttgart, Wiesbaden, Hannover y Düsseldorf. En agosto de ese mismo año, Pardo fue uno de los fundadores de la sección local de la UGT en Essen, junto con José Barrero Ardines, intérprete en la empresa Krupp, en la que trabajaban numerosos españoles<sup>10</sup>. Pardo quedó poco después al frente de la sección, ya que Ardines fue destinado a Düsseldorf<sup>11</sup>.

7. Todos los datos biográficos de Carlos Pardo citados proceden de la entrevista realizada por Diego Plata Herrera a Carlos Pardo, el 6 de julio de 2007, AOSS, AFFLC.

8. Babiano, J., y Fernández Asperilla, A., *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2009; Calvo, L., Fernández, M. J., Kreienbrink, A., Sanz, C. y Sanz, G., *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del franquismo a la transición*. Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.

9. Muñoz Sánchez, A., “Entre dos sindicalismos. La emigración española a la RFA, los sindicatos alemanes y la Unión General de Trabajadores, 1960-1964”, *Documento de Trabajo de la Fundación 1º de Mayo*, I, Fundación 1º de Mayo, 2008.

10. Sanz Díaz, C. y Drescher, J., “Los trabajadores españoles en los sindicatos alemanes, 1960-1994”, en M. Aroca (coord.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, FFLC, 2012, pp. 142-220.

11. Entrevista a José Ángel Barrero Ardines, AOSS, AFFLC, pp. 28-48; entrevista realizada por Manuela Aroca Mohedano el 6 de julio de 2007, AOSS, AFFLC.

Nuestro personaje se convirtió pronto en *vertrauensmann* (enlace, hombre de confianza) sindical del IG Metall, cumpliendo las funciones de un experto sindical cercano a las necesidades de los trabajadores emigrantes. Además, llegó a ser el primer extranjero en trabajar como secretario sindical de IG Metall. Experto en las necesidades de los trabajadores emigrantes, fue perfeccionando sus cualidades sindicales organizadoras y movilizadoras. Toda su labor sindical la realizó en el seno de IG Metall y en estrecha colaboración con los dirigentes de la Comisión Ejecutiva federal del sindicato en Frankfurt, y especialmente con Max Diamant. Este último se implicó profundamente en el trabajo con los españoles y apoyó sin fisuras la estrategia de integración de los españoles en los sindicatos alemanes, particularmente a IG Metall, como forma de vincularlos al sindicalismo libre. Muestra de ese empeño fue la creación por parte de este sindicato alemán de un departamento específicamente dedicado a la atención a los afiliados no alemanes.

La experiencia como delegado de IG Metall entre 1960 y 1976 le sirvió para identificarse con las virtudes del modelo sindical alemán, basado en sindicatos fuertes que jugaban un papel predominante en la negociación colectiva, manteniendo su fortaleza y autonomía financiera gracias a las cotizaciones de los trabajadores. Estos sindicatos estaban a su vez coordinados por una organización federal, la **Federación Sindical Alemana (Deutscher Gewerkschaftsbund)** que llevaba la dirección de las relaciones políticas con el Gobierno. Del mismo modo internalizó el principio de identidad sindical, que suponía un correctivo a la división sindical que había vivido Alemania durante el periodo de entreguerras. Una fragmentación que condenó a la debilidad al movimiento obrero en los años treinta, despejando el camino al ascenso del nazismo, y que —en la visión predominante en la época— no se contradecía con un fuerte anticomunismo.

Pardo se concentró en la acción sindical efectiva en los lugares de trabajo. Organizó para IG Metall cursos de formación sindical para trabajadores españoles con el objetivo de capacitar a enlaces y activistas que se implicaran en la labor sindical diaria. Conviene recordar que como secretario sindical de IG Metall, Pardo tenía la capacidad de actuar en nombre del sindicato, contando, además, con un pequeño presupuesto. Desde esa posición, y teniendo en cuenta sus habilidades sociales, ejerció un notable papel como “conector” de los intereses de unos y otros. Pardo supo armonizar las reivindicaciones de mejora en el panorama sindical con las políticas. El objetivo fundamental: contribuir a la vuelta de la democracia en España.

Este sindicalista gallego mantuvo una trepidante labor de proselitismo entre los trabajadores españoles, logrando aumentar su nivel de afiliación. En el periodo que analizamos aquí, Pardo se movió con gran habilidad. Usó la posición mencionada con un sentido bastante pragmático, sin hacer demasiado hincapié en la ideología. Fue sobre todo un funcionario sindical de gran calidad, a las órdenes de Max Diamant, un obsesionado de la unidad sindical, siempre que se excluyera a los comunistas.

Una de las características que sobresalen de la personalidad y *modus operandi* de Carlos Pardo es la del pragmatismo. Se caracterizó por poner el énfasis en el trabajo sindical, en operar sin descanso a favor de la implicación de los ugetistas en el día a día de la acción sindical, sin pretensiones de una relación privilegiada entre la UGT y los sindicatos del DGB como el IG Metall. En la línea de otros sindicalistas alemanes, a Pardo tampoco le parecía prioritario el aislamiento de la dictadura de Franco por el sindicalismo internacional. Cinturón sanitario que llevaba tiempo siendo la piedra angular de la estrategia de la dirección de UGT.

## LA DÉCADA DE LOS SESENTA

Las huelgas de 1962 en España fueron el catalizador de una amplia expresión de solidaridad internacional con los trabajadores españoles, proporcionando un buen ejemplo de lo que un estudio reciente ha categorizado como "the importance of the media and publicity for achieving the political aims of international organizations"<sup>12</sup>. Un movimiento huelguístico que atrajo la atención de la opinión pública internacional y del movimiento sindical hacia lo que estaba ocurriendo en España<sup>13</sup>. Los días 15 y 23 de mayo de 1962 la CIOSL y la CISC condenaron públicamente al Gobierno español por la represión de los huelguistas.

Por su parte, Omer Bécu, secretario general de la CIOSL, y Adolphe Graedel, secretario general de la FITIM (Federación Internacional de Organizaciones Metalúrgicas) instaron a los sindicatos integrados en sus respectivas organizaciones a la solidaridad con el movimiento obrero en el interior de España. La FITIM consiguió reunir 40.000 francos suizos, los sindicatos belgas 30.000 francos belgas, y la IG Metall 100.000 marcos; la UAW (United Auto Workers) de Detroit aportaba 10.000 dólares<sup>14</sup>. En términos similares, la DGB donaba otros 50.000 marcos, y otros sindicatos alemanes cifras algo menores.

El 15 de julio, durante el congreso de la CIOSL celebrado en Berlín, Max Diamant por el IG Metall y Walther Sickert por el DGB expresaron la solidaridad de los trabajadores alemanes con los huelguistas en España, y con la UGT<sup>15</sup>. La cuestión

12. Brendebach, J.; Herzer, M. y Tworek, H. (eds.), *International Organizations and the Media in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Exorbitant Expectations*, Nueva York, Routledge, 2018, p. 1.

13. Véase a modo de ejemplo Mateos, A. "El impacto exterior de las huelgas de 1962: las confederaciones sindicales y la Organización Internacional del Trabajo", en Rubén Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*, Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 369-378.

14. Rodríguez Jiménez, F., "La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953-1971", *Hispania*, 251, vol. LXXV, 2015, pp. 863-892.

15. FITIM a IG Metall, *Hilfe spanischer Metallarbeiter*, 18.06.1962. AdsD 5-IGMA 071605; Gordon, C., "De palabras y obras", ... p. 458

era cómo canalizar todo ese flujo de solidaridad internacional al interior de España. En representación de la FITIM, Graedel accedió a canalizar parte del dinero directamente a través de ugetistas de Alemania y del interior. Uno de los elegidos fue Francisco Bustelo, quien trasportó diversas sumas al interior. Entre los receptores, Antonio Amat (Vitoria), Josefina Arrillaga (Madrid) o Justo Martínez Amutio (Alicante). Sin embargo poco después Antonio Amat, el socialista más importante del interior, envió la cantidad recibida a la UGT de Toulouse para que la administrara según su criterio<sup>16</sup>. Dos maneras de actuar diferentes.

La divergencia se ahondó en el VIII Congreso de la UGT en el exilio, celebrado en París del 2 al 5 de agosto de 1962. Temeroso de perder el control de la organización, el veterano Pascual Tomás (como presidente de la comisión de credenciales) impidió a Montesinos y Carles Ossorio defender sus ponencias. Empero, estos últimos contaban con el importante respaldo de la mayoría de secciones de UGT en Alemania, que pedía el traslado de la Comisión Ejecutiva de Toulouse al interior. No era pues una cuestión de alegatos individuales, sino de grupos de poder, de maneras distintas de afrontar el futuro.

Si Tomás controlaba las estructuras del sindicato, los renovadores de la UGT en Alemania contaban con una baza muy importante: el apoyo tanto de Max Diamant de IG Metall y de otros destacados dirigentes de la poderosa FITIM. Con dicho sostén como acicate, un grupo de socialistas renovadores<sup>17</sup> (entre otros Montesinos, Bustelo, Arrillaga o Amadeo Cuito), además de dos cenetistas, crearon en octubre de 1962 la ASO con la idea de trabajar con autonomía de Toulouse en la dirección de la actividad sindical clandestina en el interior.

En este contexto de divergencia en el seno de la organización, una serie de secciones renovadoras de UGT en Alemania crearon el 20 de enero de 1963 la Federación de Secciones de UGT en Alemania (FUGTA). Su objetivo era establecer una mejor coordinación de estas secciones en el país germano, obtener más peso en la organización a nivel general y contrarrestar la influencia comunista en la emigración. Carlos Pardo, que como comentamos anteriormente era miembro de la sección de la

---

16. Sanz Díaz, G., "Un sindicato en la emigración. La Unión General de Trabajadores y los trabajadores españoles en Alemania", en A. Alted Vigil (coord.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, AFFLC, 2010; Fernández Montesinos, M.: *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008, p. 349. Más detalles sobre Amat en Menéndez, M. A.: *El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat "Guridi" y otros "malditos" del PSOE*, Madrid, Temas de Hoy, 1994, pp. 27-31, 37-40 y 60, citado en de la Fuente, J.: *La "invención del socialismo". Radicalismo y renovación en el PSOE durante la dictadura y la transición a la democracia (1953-1982)*, Trea. Gijón, 2017.

17. Conviene puntualizar, no obstante, que la división entre "exiliados-llopistas" o "históricos" frente a "jóvenes del interior" o "renovadores" no fue en términos excluyentes. El elemento generacional fue importante, pero no determinante. En otras palabras: también hubo "exiliados renovadores"; e "interiores llopistas".  
Sassoon, D., *One hundred years of socialism: the West European Left in the twentieth century*, Londres, I. B. Tauris, 2010, p. 598; Juliá, S.: *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997, pp. 397-429.

UGT en Essen, pasó a formar parte igualmente del Comité de Coordinación de la FUGTA. En concreto, asumió las funciones de secretario, junto con Montesinos (Frankfurt) y Ramón Castells (Colonia) desde 1963<sup>18</sup>. La FUGTA contó con el apoyo de Hans Matthöfer (SPD) y Max Diamant, y con la férrea oposición de Toulouse, que veía la Federación como un desafío a su autoridad. Durante sus dos años de existencia, la FUGTA entró en constantes conflictos con la dirección de la UGT en Toulouse.

Por entonces las organizaciones sindicales tuvieron que afrontar un escenario cambiante, con un panorama de gran fluidez política y sindical en la emigración laboral<sup>19</sup>. En ese río revuelto, los comunistas españoles realizaron grandes progresos entre los compatriotas recién emigrados a Alemania, como advertía en febrero de 1963 Julián Gorkin a Pascual Tomás: “[...] Por eso es más necesario que unamos todos nuestros esfuerzos en la labor de neutralización del comunismo y de atracción de esas nuevas masas [de emigrantes]”<sup>20</sup>.

Curiosamente, y contra la asunción mantenida por parte de los propios sindicalistas españoles del exilio (la sombra de la CIA era alargada...), tanto la United Automobile Workers (UAW), como la AFL-CIO mantuvieron las distancias con el sindicato “vertical”. Sus dirigentes desoyeron los numerosos cantos de sirena de los agregados laborales franquistas para atraerlos<sup>21</sup>. Aunque bien es verdad que el anti-comunismo actuó como elemento vertebrador.

Fue en ese contexto (atmósfera de *Guerra Fría ideológica-cultural*)<sup>22</sup> en el que intervinieron a su vez las Juventudes Socialistas en el exilio que, en un deseo de conectar con los jóvenes españoles de la emigración económica, hicieron un llamamiento a sus miembros para hacer proselitismo entre los emigrantes económicos en todos los países europeos. Respondiendo a ese reclamo, Manuel Simón, María Luisa Fernández Lafuente, Sebastián Gallardo y Carlos Revilla se establecieron entre 1963 y 1964 en diversas ciudades alemanas. Mientras Toulouse criticaba con dureza a los compañeros del interior que participaban en la ASO o a quienes aprobaban la táctica de “caballo de Troya” de CC OO y USO. Unos y otros pugnaban por ampliar su red de apoyos internacionales.

18. Estatutos de la FUGTA, Colonia 20 de enero de 1963, AFFLC, Comisión Ejecutiva, carpeta 299-1; Ortuño Anaya, P., *European socialists...*, p. 144.

19. Sanz Díaz, C., “Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo. Protesta política y reivindicación sociolaboral”, *Migraciones & Exilios: cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 7, 2006, pp. 51-79.

20. Julián Gorkin a Max Diamant, 20 de febrero de 1963.

21. Rodríguez Jiménez, F., “La AFL-CIO y el sindicalismo español...”.

22. Stromquist, S. (ed.), *Labor's Cold War*, Chicago: University of Illinois Press, 2008; Angster, J., “The Finest Labor Network in Europe’. American Labour and the Cold War”, en H. Laville y H. Wilford (eds.), *The US Government, Citizen Groups, and the Cold War. The State-Private Network*, Londres, 2006; Smith, E., “Premature McCarthyism: Spanish Republican Aid and the Origins of Cold War Anti-Communism”, en R. Goldstein, *Little “red scares”: anti-communism and political repression in the United States, 1921-1946*, Ashgate, 2014, pp. 195-212.

UGT venía gozando de un cierto monopolio al respecto. Sin embargo, la creación de ASO puso en cuestión dicha situación preferente. En 1964 Fernández Montesinos volvió a España. Dejó sus ocupaciones en Alemania para seguir los pasos de la ASO en España<sup>23</sup>. El vacío dejado por Montesinos incrementó la capacidad de actuación e influencia de Pardo como encargado de la oficina para españoles de la IG Metall. Al frente de dicho puesto cumplió funciones diversas. Entre otras, formación sindical, publicaciones, traducciones y la gestión de relaciones internacionales. Desde esa posición, Pardo combinaba la actividad sindical con la política, con un ojo puesto en la acción sindical en Alemania, y el otro en la lucha antifranquista y la recuperación de la democracia en España.

Desde otro lado del Atlántico, y además de las poderosas AFL-CIO o la UAW, otras organizaciones sindicales más modestas implementaron sus propias acciones de solidaridad hacia los trabajadores españoles. Y lo hicieron no siempre en consonancia con las directrices que trataba de fijar George Meany, el enérgico presidente de la confederación AFL-CIO. A modo de ejemplo, cabe citar la labor de la Textile Workers Union of America o la de la West Virginia Labor Federation. Por su parte, la International Association of Machinists presionó al secretario de Estado estadounidense en abril de 1965 para que interviniese ante la falta de libertad sindical en España<sup>24</sup>. Por entonces hubo movimientos similares a cargo de Víctor Reuther y de Victoria Kent, una de las voces más destacadas del exilio español en Nueva York<sup>25</sup>.

Después de un breve periodo de entendimiento, comenzaron a surgir las discrepancias entre los dirigentes del interior y los que habían vivido años fuera, o como en el caso de Montesinos o Pardo, trabajaban para un sindicato alemán. Un conflicto que ha sido ya analizado por varios autores, asumiendo diferentes perspectivas, y cuyos elementos principales serían:

- La diferente opinión sobre el traslado de las ejecutivas sindicales al interior.
- Las discrepancias sobre el modelo de organizar el trabajo con los emigrantes.
- La pugna por monopolizar los contactos con las organizaciones sindicales internacionales.

---

23. Más detalles en Muñoz Sánchez, A., "Los orígenes de la Alianza Sindical Obrera. El papel de la Federación Internacional de Obreros del Metal (1962-1963)", en *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo* (Zaragoza, 2006), Madrid, Comisiones Obreras, 2006, pp. 190-205.

24. AFL-CIO-Labbor attaché, 19 de abril de 1965 y AFL-CIO support for Freedom in Spain, 28 de septiembre de 1965, NARA, RG-59, CFPF, 1964-66, Labor, caja 1326.

25. Víctor Reuther a Angier B. Duke, 17 de marzo de 1965, WRL, Víctor G. Reuther, 1928-80, caja 37. Semi-Annual Labor Report for Spain, 5 de marzo de 1965, NARA, RG-59, CFPF, 1964-66, Labor, caja 1326. Las distintas familias del exilio español en la capital neoyorkina tuvieron numerosos desencuentros. La tensa atmósfera de "caza de brujas" poco ayudaba a rebajar la tensión. Ordaz Romay, M<sup>a</sup>. Á., "Las Sociedades Hispanas Confederadas en archivos del FBI", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 32, 2006, pp. 227-247.

Varios puntos de divergencia aumentaron la tensión entre las partes, llegando a algunas situaciones puntuales de gran hostilidad. Ante tales discrepancias, Pardo, como otros tantos ugetistas en Alemania, se posicionó del lado de quienes exigían la renovación del PSOE y de la UGT en el exilio; también se sumó a las voces que pedían que las direcciones del sindicato y del partido pasaran al interior de España.

Entre tanto, el apoyo de IG Metall, y sobre todo de Max Diamant, a la ASO y su estrategia de *entrismo*, es decir, de infiltración en los sindicatos verticales, deterioró las relaciones de la Comisión Ejecutiva de Toulouse con IG Metall y dividió a las secciones de UGT en Alemania. Un conflicto que culminó con la escisión de los ugetistas alemanes en dos grupos, asoistas y oficialistas. La FUGTA dejó de funcionar en 1965 mientras que la ASO continuó gozando del máximo favor de IG Metall, el DGB y la CIOSL hasta 1966.

Las elecciones sindicales de aquel año marcaron un punto de inflexión. El mal resultado obtenido por ASO en las mismas; la detención de varios de sus dirigentes, entre ellos Manuel Fernández Montesinos, y un cierto repunte de la actividad de UGT tanto en el exilio como en el interior oscurecieron el papel que venían desempeñando los asoistas. El preciado cordón umbilical que estos últimos habían forjado con la IG Metall fue perdiendo consistencia.

No obstante, el apoyo internacional no se esfumó. Cambiaron las perspectivas de a quién y cómo ayudar. De hecho, el propio Matthöfer viajó a España para seguir el proceso judicial contra siete miembros de la ASO, entre ellos Montesinos, que había sido miembro de IG Metall durante cuatro años. Desde la capital española, este destacado sindicalista alemán dio una rueda de prensa ante numerosos medios internacionales. Más aún, los presidentes de la DGB y del IG Metall pidieron declarar como testigos, pero el juez rechazó el ofrecimiento. Una cobertura mediática inusual que ponía en sordina la estrategia comunicativa del sindicato vertical: pese a la falta de libertades políticas, las relaciones laborales estaban normalizadas, eran equiparables a las de otros países del entorno europeo. O eso querían transmitir las autoridades franquistas.

Por su parte, la CIOSL envió un telegrama de protesta al Gobierno español por el proceso judicial, y además destacó a un abogado, De Kock, para hacer el seguimiento del juicio contra miembros de la ASO y el de otro proceso en curso contra miembros de la CNT. Sorprendentemente, la justicia española permitió a Matthöfer testificar en el juicio. El alemán declaró que la ASO correspondía a los estándares alemanes de un sindicato democrático. En su opinión: "La estrategia de la ASO — exclusión de empresarios de los sindicatos, democratización de las estructuras y elección de todos los funcionarios sindicales, derecho de huelga— era adecuada para transformar pacíficamente los sindicatos verticales franquistas en sindicatos democráticos reconocidos internacionalmente"<sup>26</sup>.

---

26. AdsD 5-IGMA 200363 IMB [FITIM] a Matthöfer el 7 de septiembre de 1966 apoyando a la ASO.

Pese a declaraciones de este tipo, la desconfianza de Toulouse hacia cualquier forma de ayuda al interior que no pasara por sus cauces no desapareció. La Comisión Ejecutiva de la UGT consideraba que la emergencia de organizaciones como ASO enturbiaba su labor internacional.

Obviando ese posicionamiento, Carlos Pardo trató de hacer llegar a los familiares de los ugetistas presos en Basauri dinero recaudado en Frankfurt por un comité de solidaridad creado a tal efecto. Corría 1969. Los ugetistas encarcelados rechazaron la ayuda, cuya procedencia alegaron desconocer, y pidieron que todo apoyo económico se canalizara por medio de la UGT. "La CE de Toulouse se dirigió entonces a la presidencia de IG Metall acusando a Pardo de intentar oscuras maniobras con dinero sindical." La dirección socialista insistió en que cualquier ayuda a los socialistas del interior debía canalizarse de organización a organización, de forma que fuera la UGT la que hiciera llegar la ayuda alemana a sus afiliados. En abril, Pardo —que no estaba afiliado a la UGT— se quejaba en una carta a Rodolfo Llopis de que Toulouse no dirigiera más energías en llevar ayuda efectiva al interior o "en fomentar la toma de conciencia socialista de los trabajadores españoles en el extranjero"<sup>27</sup>.

La desconfianza de Toulouse hacia las actividades de sindicalistas renovadores como Pardo no disminuyó en estos años. En verano de 1969 Pardo se entrevistó en España con militantes de la UGT del interior, por entonces todavía en la clandestinidad, entre ellos varios responsables de la Comisión Permanente y del comité de la Federación Nacional Siderometalúrgica. A su regreso redactó un informe para IG Metall que llegó a manos de Manuel Muiño, secretario general de UGT en sustitución de Pascual Tomás<sup>28</sup>. A Muiño le faltó tiempo para quejarse al presidente de IG Metall, Otto Brenner, acusando a Pardo de entrometerse en los asuntos internos de UGT<sup>29</sup>.

En el ocaso del franquismo, la represión del movimiento sindical libre en España fue uno de los elementos más criticados por la opinión pública internacional y por los gobiernos occidentales. Incluso el Departamento de Estado de un Gobierno favorable a Franco, como el de Nixon<sup>30</sup>, pareció intensificar la "labor diplomacy" hacia España. En abril de 1971 el secretario de Estado William Rogers escribía al consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, sobre sus planes para incrementar las visitas de líderes sindicales a Estados Unidos, dentro de una estrategia para incrementar la influencia estadounidense en el mundo del movimiento obrero

27. Pardo a Llopis Brave, 10 de abril de 1969, AFFLC 300-03.

28. Pardo a Enrique Múgica, ugetista del interior, 30 de septiembre de 1969, AFFLC 383-04.

29. Muiño a Otto Brenner, 24 de noviembre de 1969, AFFLC 383-04.

30. Pardo Sanz, R., "España y EE. UU. en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon", *Historia del Presente*, vol. 6, 2005, pp. 11-41.



anticomunista<sup>31</sup>. Además, Rogers pretendía que cada embajador fuese consciente de la creciente importancia "of labor as a factor with direct bearing in foreign affairs"<sup>32</sup>.

Hasta el príncipe Juan Carlos de Borbón, por entonces en plena campaña para ampliar su red de contactos y darse a conocer en el extranjero, llamó en julio de 1971 a las puertas de la AFL-CIO. El objetivo: intercambiar opiniones sobre el futuro de las relaciones laborales en España, en un momento en que preocupaba el poderío creciente de CC OO<sup>33</sup>. La pluralidad de interlocutores favorecía una diversidad de contactos: mientras que la AFL-CIO y la UAW apoyaban a todas las fuerzas sindicales españolas, menos a CC OO y al sindicato "vertical" franquista, la Casa Blanca mantenía una mayor diversidad de opciones abiertas, con diferentes "target groups". Empero, parece que Washington llegaba con algo de retraso. Las protestas de la sociedad civil y del sindicalismo norteamericano contra Franco se extendían por Estados Unidos, varios pasos por delante de la tibia posición gubernamental. Desde medios sindicales, pero también desde el propio Departamento de Estado, comenzaron a reconocer que iban por detrás de las organizaciones europeas en el apoyo a los demócratas españoles<sup>34</sup>.

## TENSIÓN DIPLOMÁTICA EN LAS POSTRIMERÍAS DEL FRANQUISMO

Pardo ingresó en el PSOE como afiliado directo en 1970. Comenzó entonces su actividad como director de la *Exprés Español*, revista creada ese mismo año por el diputado socialdemócrata Hans Matthöfer (ministro posteriormente en varios gobiernos de Helmut Schmidt entre 1974 y 1982), uno de los miembros del SPD más implicado en el apoyo a los socialistas españoles.

Dicha publicación no surgió de una iniciativa sindical, pero fue impulsada por españoles implicados en la vida sindical y política democrática en Alemania. Carlos Pardo figuró como editor responsable desde su primer número, contando con Fernández Montesinos, Salvador Justel, Santiago Rodríguez, José Moll y Manuel Morales como miembros del equipo de redacción. *Exprés español* ofrecía informaciones y análisis sobre la actualidad española e internacional desde una posición editorial de izquierda democrática. En sus páginas se desgranaba desde el funcionamiento del sistema democrático alemán hasta la actualidad política internacional, pasando

31. State Department's Labor Attaché Program. RMN, WHSF-Confidential Files, 1969-74, caja 18. Una aproximación al Foreign Leader Program en Delgado, L. y Rodríguez Jiménez, F., "España en el 'Imperio Informal' estadounidense: captación de líderes y redes de influencia", en L. Camprubi, X. Roqué y F. Saez de Adana (eds.), *De la Guerra Fría al calentamiento global. Estados Unidos, España y el nuevo orden científico mundial*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 191-213.

32. State Department's Labor Attaché Program..., *doc. cit.*

33. Ernest Lee to Miles C. Stanley, 19 de julio de 1971 y 16 de julio de 1973. GMA, RG 18- 010, caja 4

34. AFL-CIO News, 26 de diciembre de 1970, GMA, RG 18- 001, caja 6.

por análisis del sistema político y sindical franquista o referencias a las experiencias democráticas del pasado en España. Todo ello con un lenguaje periodístico y audiovisual renovador, acorde al de la prensa informativa de calidad que por entonces se hacía en la RFA. Se vendía en kioscos de Alemania y también por suscripción, tanto en este país como en España.

Los análisis críticos contra el régimen franquista publicados en este diario soliviantaron enormemente a las autoridades españolas, cada vez más preocupadas por el aumento del antifranquismo entre los emigrantes españoles en Alemania. El Ministerio de Asuntos Exteriores español se quejó varias veces, sin éxito, al Gobierno alemán por los contenidos de la revista. E incluso el mismo Carrero Blanco intervino en alguna ocasión, alertando que las relaciones bilaterales podían deteriorarse si Bonn no limitaba las críticas vertidas a Franco desde la publicación.

Cuando en febrero de 1971 la revista publicó un fotomontaje que mostraba a Franco en el regazo de Hitler, el Gobierno español decidió amedrentar a Pardo. El 15 de mayo la policía española lo detuvo en el aeropuerto de Barajas. Pardo acababa de aterrizar en Madrid para acompañar y servir como intérprete al editor de la publicación de IG Metall *Der Gewerkschafter* en su viaje para informarse sobre el desarrollo de las elecciones sindicales organizadas por el régimen franquista. El pretexto para la detención fue que el pasaporte de Pardo no estaba en regla, pero el verdadero motivo fueron sus actividades sindicales en Alemania, incluyendo la dirección de *Exprés español*<sup>35</sup>.

La detención de Pardo desató una campaña de solidaridad internacional que acabó siendo muy dañina para la dictadura<sup>36</sup>. Hans Matthöfer y otros diputados socialdemócratas condenaron la detención de Pardo y enviaron telegramas de protesta al embajador español en Bonn y al ministro de Justicia, considerando que el arresto de Pardo representaba una intromisión en la libertad de opinión en la RFA. También protestaron y exigieron la liberación de Pardo varias secciones de UGT en Alemania, que dirigieron telegramas al canciller Willy Brandt, al presidente de la DGB Heinz O. Vetter y al presidente de IG Metall Otto Brenner, quien reclamó al Gobierno de Madrid la puesta en libertad de Pardo. Este había sido enviado entre tanto a la cárcel de Carabanchel, tras pasar varios días retenido en la Dirección General de Seguridad de la Puerta del Sol y ser puesto a disposición del Tribunal de Orden Público. Sobre él pesaba la acusación de propaganda ilegal por sus actividades en *Exprés Español*<sup>37</sup>.

35. Informe para Eugen Loderer sobre la detención de Pardo, 24 de mayo de 1971, AdsD 5-IMGA 71607.

36. IG Metall, Acciones de protesta y movilización contra detención de Caso Pardo, 23 de junio de 1971, AdsD 5-DGAJ 331 IGM.

37. "Carlos Pardo, director de *Exprés Español*", fragmentos de la entrevista realizada por Diego Herrera Plata a Carlos Pardo en Mazagón en Huelva, el 6 de julio de 2007 para el Archivo Oral del Sindicalismo Socialista creado por la FFLC, Fundación Anastasio de Gracia-FITEL. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=s8Yfwej7fiQ> [consultado el 20/07/2019].

La respuesta internacional no se hizo esperar. Víctor Reuther, Director de Asuntos Internacionales en el UAW (United Auto Workers) escribió al embajador español en Washington, Jaime Argüelles, protestando por la “absurda detención” de Pardo, máxime cuando estaba “organizando a los trabajadores en Alemania, no en España”. Reuther denunciaba en su misiva que con esta acción el Gobierno franquista atentaba contra la libertad sindical de la IG Metall, asociada —como la propia UAW— a la internacional FITIM. De hecho, ambas organizaciones nacionales eran las más poderosas en el seno de la FITIM<sup>38</sup>. El secretario general de esta última, Ivar Noren, protestó también contra la detención de Pardo, argumentando que constituía “la primera vez que un Gobierno se atreve a interferir en la libertad sindical de otro país”<sup>39</sup>, violando la Declaración de Filadelfia de 1944; es decir, nada menos que la Carta de la OIT, así como el convenio 87 de 1948 sobre libertad sindical y protección del derecho de sindicación, y el convenio 98 de 1949 sobre el derecho de sindicación y de negociación colectiva<sup>40</sup>.

Un mes después de la detención, el Gobierno español cedió a las presiones internacionales, y en especial del ala izquierda de la socialdemocracia alemana, que amagó con promover en el Bundestag la cancelación del acuerdo de emigración hispano-alemán de 1960. El 18 de junio de 1971 las autoridades franquistas liberaron a Pardo, previo pago de una fianza de 50.000 pesetas<sup>41</sup>.

## A TIENTAS CON LA DEMOCRACIA

Las divisiones internas entre ugetistas en Alemania, que enfrentaban a los renovadores contra los fieles a la línea de Rodolfo Llopis y Toulouse, impulsaron a los propios

---

38. Víctor Reuther to Spanish ambassador in Washington, Jaime Argüelles, mayo de 1971, WRL, Víctor Reuther-Herman Rebhan, 1968-72, caja 30.

39. Ivar Noren al director general de la OIT, 24 de mayo de 1971, “Dossier about Carlos Pardo”, WRL, Víctor Reuther-Herman Rebhan, 1968-72, caja 30.

40. Entrevista del autor con Manuel Simón, 16 de diciembre de 2010. Simón fue secretario general de Relaciones Internacionales de la UGT de 1976 a 1986 —desde 1971 lo había sido de Prensa y Propaganda—. En realidad, la entrada de la España franquista en la OIT sirvió al sindicalismo anti-franquista para denunciar los abusos de la dictadura. Algo que ocurrió desde el comienzo. Véanse por ejemplo Mateos, A., “El retorno de España a la Organización Internacional del Trabajo: la persistencia del ostracismo, 1956-1960”, *Historia Contemporánea*, 16, 1997, pp. 201-217 y Martínez, E., *La denuncia del sindicato vertical. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo (1969-1975)*, vol. II, 2ª parte, Madrid, CES, 1997.

41. Ripoll Gil, E., *La organización política socialista entre la emigración española en la República Federal de Alemania (1960-1982)* [tesis doctoral], Universitat de les Illes Balears, 2017, pp. 294-295; Ortuño, P., *Los socialistas europeos...*, pp. 195-197; Muñoz Sánchez, A., *El amigo alemán...*, pp. 91-94; Sala R., “Franco como objetivo. Los medios de comunicación para emigrantes españoles en Alemania occidental en los años sesenta y setenta”, en *Migraciones y exilios*, 14, 2013, pp. 33-60; *Expres Español*, 10, julio de 1971. Todos los números de esta revista pueden consultarse en la hemeroteca digital de la Fundación Anastasio de Gracia, AGFITEL. Disponible en <http://hemeroteca.agfitel.es>

sindicalistas a pedir a la Comisión Ejecutiva de Toulouse que designara una delegación para que coordinara las secciones y dirigiera las relaciones con la DGB, IG Metall y los demás sindicatos de rama<sup>42</sup>. Pardo fue designado por Toulouse en marzo de 1972 como miembro y secretario de esta delegación, integrada además por Adolfo Llopis Brave (Düsseldorf) e Isidro Medrano (Stuttgart)<sup>43</sup>.

Pardo acumulaba responsabilidades: además de secretario sindical de IG Metall en Frankfurt era director de *Exprés español* y desde septiembre de 1972 también delegado de la Comisión Ejecutiva del PSOE para Alemania. En enero de 1973 dejó de ser afiliado directo a la UGT al integrarse en la sección de Frankfurt del sindicato. A pesar de ello, Pardo asumió la iniciativa, llevó sobre sus hombros el peso de la delegación y fue el auténtico motor de la misma.

Por aquel entonces, pocas secciones de UGT realizaban un trabajo relevante en el interior de los sindicatos alemanes y la mayor parte de los ugetistas ni actuaban como enlaces sindicales ni realizaban labor sindical alguna. Muchos se conformaban con pensar que la UGT, por el mero hecho de estar reconocida por la CIOSL, merecía todo el apoyo de los sindicatos alemanes, sin tener que validar continuamente esa confianza<sup>44</sup>. Mientras tanto, otras organizaciones muy activas, como el PC y las CC OO, habían ido ganando capacidad de influencia entre los emigrantes. Manejaban con soltura los mecanismos de la solidaridad internacional, movilizando apoyos y simpatías hacia líderes como Marcelino Camacho, condenado en el Proceso 1001, o Santiago Carrillo, que en abril de 1972 reunió a miles de españoles en Frankfurt<sup>45</sup>. El problema venía, como resumía Pardo, "por no existir claridad sobre cuál debería ser la tarea definitiva de la UGT en Alemania"<sup>46</sup>. En su opinión, "[l]as secciones de la UGT creadas en Alemania, nacen por la voluntad de quienes las crearon, pero carentes de 'para qué', puesto que su actividad sindical se desarrollaba dentro de las organizaciones alemanas"<sup>47</sup>.

Para revertir esa situación, Pardo ponía todo el énfasis en que los miembros de la UGT revitalizaran el trabajo sindical en Alemania: todos los ugetistas debían estar dispuestos a ser enlaces sindicales y miembros de los comités de empresa, debían defender los intereses de los trabajadores día a día y ayudarlos con sus problemas cotidianos, y debían dar a conocer activamente el punto de vista de la UGT en cuantos

---

42. Acta de la conferencia de secciones de UGT, Obershausen, 19-20 de febrero de 1972, AFFLC 424-15.

43. Adolfo Llopis Brave a Antonio García Duarte, 17 de marzo de 1972, AFFLC 424-15.

44. Carlos Pardo a Adolfo Llopis Brave, 31 de julio de 1972, AFFLC 424-15.

45. Segura, M., "7.000 españoles en Fráncfort con Santiago Carrillo", *Información española*, 76, 2ª quincena de mayo de 1972. Varios periódicos alemanes rebajaban la cifra de asistentes a entre 3.000 y 5.000 personas.

46. Acta del Pleno de las secciones de la UGT en Alemania, Düsseldorf, 10-11 de marzo de 1973, AFFLC 424-15.

47. Acta de la asamblea de delegados de las secciones de UGT en Alemania en Frankfurt, 19-20 de febrero de 1972, AFFLC 424-15.

foros sindicales fuera posible. La formación y ampliación de secciones del sindicato español debía servir de "motor" para estas actividades, pero también de "puente" para cuando los activistas sindicales de la emigración regresaran a su país, de modo que pudieran actuar como semillas de un sindicalismo democrático en España<sup>48</sup>. Como resultado, el número de ugetistas implicados como enlaces sindicales y participantes en cursos de formación sindical se incrementó<sup>49</sup>.

Pardo se marcó también el objetivo de aumentar la presencia y el prestigio de la UGT en los foros internacionales, aumentando su capacidad de interlocución en Alemania y Europa. Una tarea complicada por la crisis interna en que vivieron los socialistas españoles entre 1972 y comienzos de 1974, divididos entre renovadores y fieles a Llopis. A tal efecto, Pardo intervino tratando de atajar la extensión de las CC OO y la presencia de USO en actos de la FITIM, además de activar sus contactos internacionales cada vez que lo requirió la ocasión<sup>50</sup>. Para inclinar la balanza a favor de los renovadores, Pardo impulsó la creación de secciones nuevas de la UGT por toda Alemania, favorables a los planteamientos de la Comisión Ejecutiva. Además viajó por todo el país para informar a los ugetistas en cada ciudad donde estuvieran organizados sobre la actividad internacional del sindicato y su labor en el interior de España<sup>51</sup>.

En respuesta a la idea de convocar un Congreso de la Emigración Española en Europa, impulsada desde 1971 por los comunistas de varios países europeos, lo que planteaba un desafío ante la organización transnacional de las coordinadoras pro-congreso especialmente activas en Suiza y Alemania, Pardo comprendió que la UGT debía responder tomando posición públicamente sobre la situación de los emigrantes. En noviembre de 1972, Pardo y el ugetista de Zúrich Antonio Quadranti convinieron en que la UGT y el PSOE debían pasar al contraataque, explicando cuál era su posición ante los problemas de los emigrantes<sup>52</sup>. Poco después Pardo redactó una "Declaración de la UGT ante los problemas de los trabajadores extranjeros en la República Federal de Alemania", que las secciones de UGT aprobaron en marzo de 1973 y dirigida no a los militantes, sino a la opinión pública alemana y española, con una toma de postura nítida contra cualquier discriminación laboral, salarial o social de los emigrantes y con una llamada de atención sobre sus necesidades en el ámbito del trabajo, la educación, la vivienda, el acceso a la información y el tiempo libre<sup>53</sup>.

48. Circular nº 2 de la delegación de la CE de la UGT en la RFA, 24 de mayo de 1972, AFFLC 424-15.

49. Acta del pleno de las secciones de la UGT en Alemania, Düsseldorf, 10-11 de marzo de 1973, AFFLC 424-15.

50. Carlos Pardo a García Duate, 25 de septiembre de 1972, AFFLC 424-15.

51. Carlos Pardo a García Duarte, 28.02.1973, AFFLC 424-15.

52. Pardo a Juan Iglesias, secretario de Organización del PSOE, 14.11.1972, AFFLC 424-15.

53. La Declaración se publicó en el boletín de la UGT de mayo de 1973 y se distribuyó en forma de folleto en español y alemán. Acta del Pleno de las secciones de la UGT en Alemania, Düsseldorf 10-11.05.1973, AFFLC 424-15.

Como hemos señalado, Pardo actuó desde el verano de 1972 como representante del PSOE renovado en la RFA. Desde esta responsabilidad debía atraer a los emigrantes españoles a las organizaciones del partido, pero sobre todo y más importante, tratar de que el SPD se interesara y apoyara al PSOE renovado en unos momentos de crisis y división de la familia socialista española<sup>54</sup>. Pese a que el partido contaba con el reconocimiento de la Internacional Socialista, el SPD permaneció renuente a apoyarlo por discrepar de la política de no reconocimiento del Partido Socialista del Interior (PSI) de Enrique Tierno Galván. Aunque Pardo “representó a la Sección del PSOE de Dusseldorf en el XII Congreso del PSOE celebrado en 1972 y a la Sección de Frankfurt en el XIII Congreso del PSOE en el exilio celebrado en 1974”<sup>55</sup> durante estos años tropezó una y otra vez con la incomprensión de los socialdemócratas alemanes, mientras la Ejecutiva de su partido le pedía que abriera brecha para conseguir apoyo económico y político a sus actividades<sup>56</sup>.

En el XII Congreso de la UGT, el último celebrado en el exilio en agosto de 1973, y en el que se produjo por fin la renovación de la dirección del sindicato, Pardo se incorporó a la Comisión Ejecutiva para asumir la Secretaría de Emigración, recién creada. Su elección significaba el reconocimiento de las tesis renovadoras, tan hostilizadas durante años por Toulouse, la validación de las conexiones con el sindicalismo alemán de IG Metall y DGB, que constituía el eje central de los apoyos internacionales de la UGT, y la apreciación del papel del sindicalismo en la emigración. Así lo valoraba el propio Pardo en 2007:

[...] La emigración económica de Alemania fue una emigración activa, pero activa dentro de las organizaciones, con lo cual a mí como secretario sindical de un sindicato alemán me da unas enormes posibilidades de influencia, de representación, porque por mi condición de secretario sindical podía hacer declaraciones a la prensa, siendo español pero secretario sindical de un sindicato alemán; y eso tenía un reflejo, y tenía un reflejo en España, entonces es cuando se plantea la cuestión, cuando me proponen para hacerme secretario sindical de la emigración<sup>57</sup>.

Pardo estuvo al frente de la Secretaría de Emigración desde 1973 hasta el XIII (XXX) Congreso celebrado en Madrid en 1976. Pardo fue además delegado de la Comisión Ejecutiva en Alemania desde 1972 a 1976. Durante estos tres años impulsó las relaciones, cada vez más fluidas, de la UGT con los sindicatos alemanes y la coordinación entre las secciones del exterior, que en marzo de 1974 se reunieron en una conferencia de delegados de Alemania, Suiza, Bélgica, Francia y Holanda para debatir

54. Muñoz Sánchez, A., *El amigo alemán...*, p. 106-107.

55. [Ref.: Archivo Oral FPI].

56. Muñoz Sánchez, A., *El amigo alemán...*, p. 124-125.

57. Entrevista a C. Pardo, 6 de julio de 2007, AOSS, FFLLC.

sobre los problemas de los emigrantes. Una cita a la que seguiría una nueva reunión en junio de 1975 con el objetivo de organizar una futura conferencia sobre emigración. Al mismo tiempo publicó en los órganos de difusión de los sindicatos alemanes análisis sobre los cambios que estaban teniendo en el sindicalismo español en la fase terminal del franquismo, en vísperas de la ansiada apertura democratizadora<sup>58</sup>.

El 25 de Abril y el fin de la dictadura portuguesa impactaron en 1974 sobre la situación política en España, con importantes implicaciones en la atención de los sindicatos y partidos democráticos alemanes a los desarrollos en este país, y en la labor de Carlos Pardo entre ambos países. La deriva radical del proceso revolucionario, que en el plano sindical se tradujo en la preponderancia comunista sobre la Intersindical lusa, preocupó a los alemanes y constituyó un acicate para que el sindicalismo libre se prestara a apoyar las soluciones más moderadas en Portugal y, por derivación, en España. En enero de 1975 Pardo trató de conseguir, por encargo del PSOE, una reunión del secretario general, Felipe González, con Willy Brandt. Fue en vano, aunque González sí logró presentarse ante los socialdemócratas alemanes al mes siguiente en el marco de una reunión de la Internacional Socialista en Berlín<sup>59</sup>. El ansiado contacto con el líder de los socialdemócratas alemanes, acompañado de otros dirigentes del SPD y de la Fundación Friedrich Ebert, tuvo que esperar un poco más: se produjo el 18 de abril de 1975 en Bonn, en un encuentro en el que Pardo formaba parte de la delegación socialista junto con Nicolás Redondo y el propio González. Fue una reunión trascendental en la que el SPD, superados los resquemores del pasado, decidió prestar toda su colaboración al PSOE para ayudarle a convertirse en una fuerza socialdemócrata creíble y capaz de contrarrestar el peso de los comunistas tras el fin de la dictadura de Franco, que se preveía muy próximo<sup>60</sup>.

De forma paralela a las gestiones con la SPD, Carlos Pardo pidió en marzo de 1975 la ayuda de IG Metall, la DGB y la Fundación Friedrich Ebert para evitar que España adoptara un rumbo similar al de Portugal. Para ello, los alemanes, explicaba el sindicalista español, debían potenciar coordinadamente a la UGT como núcleo aglutinador de un sindicalismo unitario. Era la forma de contrarrestar la influencia de los comunistas en el movimiento obrero<sup>61</sup>. Respondiendo a estas otras llamadas a la solidaridad con los demócratas españoles, las tres organizaciones se volcaron en ayudar a la UGT, un sindicato que al morir Franco contaba con una infraestructura e implantación en España casi testimonial. Gracias a las donaciones solidarias y el

---

58. Pardo, C., "Das spanische Volk ist politisch auf dem Marsch", *Die Neue Gesellschaft*, 22, 1975, pp. 17-22; "Spanien nach Franco", *Die Neue Gesellschaft*, 23, 1976, pp. 250-252; "Zur Lage der Gewerkschaften in Spanien", *Gewerkschaftliche Monatshefte*, 28, 1977, vol. 9, pp. 586-589.

59. Muñoz Sánchez, A., *El amigo alemán...*, pp. 173-174.

60. *Ibidem*, p. 183-188.

61. C. Pardo a Eugen Loderer, confidencial, 7 de marzo de 1975, ADSD IG Metall 5/IGMAo8o141.

apoyo político y técnico internacional (fundamentalmente alemán)<sup>62</sup>, UGT logró convertirse en una fuerza sólida capaz de situarse como el segundo sindicato por número de delegados, por detrás de CC OO, en las primeras elecciones sindicales bajo la recién recuperada democracia, celebradas en enero y febrero de 1978<sup>63</sup>.

En este resultado tuvo también un papel importante el propio Pardo, quien desde 1975 dirigía la delegación de la FITIM en Lisboa. Su misión: potenciar a los cuadros sindicales socialistas, cercanos al PS de Mario Soares, como contrapeso al poder preponderante de los comunistas en la Intersindical, un objetivo que también perseguía en esos momentos el ugetista Manuel Simón como delegado de la CIOSL en Portugal. Pardo contó con el apoyo del ugetista también regresado de la emigración alemana José María Arche, liberado gracias a la ayuda financiera de la Fundación Ebert<sup>64</sup>. Desde la Oficina de la FITIM en Madrid, Pardo contribuiría activamente, durante la transición, a la reconstrucción desde la base de la Federación Siderometalúrgica de UGT, aunque el modelo sindical que acabó imponiéndose, inspirado por el francés, no correspondía a sus preferencias y a la experiencia que él aportaba por su trabajo en Alemania.

En febrero de 1976 una delegación de la FITIM e IG Metall encabezada por el presidente de este sindicato, Eugen Loderer, visitó España invitada por UGT y USO<sup>65</sup>, y en octubre del mismo año viajaba también para entrevistarse con los dirigentes ugetistas el presidente de la DGB, Heinz-Oskar Vetter<sup>66</sup>. Los sindicatos alemanes trataban de aconsejar a los españoles sobre la dirección de un sindicalismo según el modelo alemán, aunque en el debate interno acabó por imponerse el modelo sindical francés con centrales fuertes y sindicatos de rama débiles.

Una parte importante de la tarea de Pardo en estos años consistió en cultivar los contactos internacionales del sindicato, imprescindibles para garantizar la solidaridad ideológica y material internacional, para presentarlo como un interlocutor destacado en el panorama del movimiento obrero español y para potenciar su imagen en el interior y el exterior. Dentro de esta vertiente de su tarea, Pardo recibió en septiembre de 1976 a Víctor Reuther, organizando una reunión de este último con Nicolás Redondo, elegido secretario general de la UGT en el XXX Congreso de abril, y con media docena de sus colaboradores más cercanos. Reuther, que se reunió también por mediación de Pardo con dirigentes de la Unión Sindical Obrera (USO) de

62. Muñoz Sánchez, A., "Solidaridad alemana con la UGT, año 1977", en M. Aroca y R. Vega (dir.), *Análisis históricos del sindicalismo en España del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)*, Madrid, FFLC, 2012, pp. 47-62.

63. Vega, R., *Historia de la UGT, vol. 6. La reconstrucción del sindicalismo en democracia, 1976-1994*. Madrid, Siglo XXI, pp. 65 y 44-45.

64. Muñoz Sánchez, A., "Solidaridad alemana...", p. 59.

65. Ortuño Anaya, P., *Los socialistas...*, pp. 207-208. Informe sobre la visita de la delegación de la DGB encabezada por Loderer a España y Portugal, 4-8 de febrero de 1976, ADSD, DGB 5/IGMA071608.

66. Muñoz Sánchez, A., *El amigo alemán...*, p. 348.



orientación demócrata cristiana, sugirió a Redondo la utilidad de forjar algún tipo de colaboración entre ambos sindicatos. Igualmente, el sindicalista americano tomó buena nota de las necesidades materiales de la UGT, que se centraban en sufragar el mantenimiento cotidiano de una mínima infraestructura de oficinas, y en organizar la formación de nuevas generaciones de líderes sindicales. Por entonces, según informantes ugetistas, CC OO estaba recibiendo grandes cantidades de ayuda de los comunistas de Francia e Italia<sup>67</sup>.

En el tránsito hacia la aprobación de sindicatos y partidos políticos introducida por el Gobierno de Adolfo Suárez tras la aprobación en referéndum de la Ley Para la Reforma Política en diciembre de 1976, para la UGT se despejó el camino a una legalización que llegó el 11 de febrero de 1977. La intensa labor que realizó Carlos Pardo le permitió anotarse éxitos tan importantes como el buen resultado de la UGT en las elecciones sindicales de 1978 en la SEAT, empresa emblemática que se había fijado como objetivo estratégico el sindicato socialista.

Para ello, Pardo contó nuevamente con el importante apoyo de la Fundación Ebert, con su propia experiencia sindical en Alemania, que se volcó en una intensa campaña de información y propaganda y en la organización de seminarios de formación en las empresas.<sup>68</sup> Pardo consideraba que el trabajo realizado en la SEAT, en General Motors y en otras fábricas había sido muy positivo, en parte gracias a la transferencia de experiencias que habían hecho posible a activistas sindicales regresados del extranjero, como él, en una España que se abría a la inversión extranjera:

Luego se dio, yo creo, la posibilidad y la ventaja de que a medida de que en España se iban instalando más fábricas, como la Ford, empezaron a volver muchos compañeros que facilitaron que se desarrollase la UGT en esas fábricas, porque venían con la idea de lo que era el sindicalismo libre, lo que era la UGT, que representaban lo que ellos habían vivido, etc.<sup>69</sup>.

Hasta su jubilación en 1993, a los 65 años, Pardo continuó siendo "apoyo y consejero" de la Comisión Ejecutiva Federal del sindicato.

## BALANCE PROVISIONAL

A mediados de los años sesenta el sindicalismo antifranquista que actuaba en el exterior se enfrentó a un escenario cambiante. Entre otros factores cabe destacar los

---

67. Report on visit to Spain and Portugal (by Victor Reuther), 24 de septiembre de 1976, WRL, Victor G. Reuther, 1928-80, caja 68.

68. Muñoz Sánchez, A., "Solidaridad alemana...", p. 60.

69. Entrevista a Carlos Pardo, AOSS, FFLC.


siguientes: 1) en la familia ugetista se vivió una suerte de "crisis de exclusividad" con respecto a las relaciones con la CIOSL. Los ugetistas del interior comenzaron a cuestionar el monopolio al respecto que ejercían la dirección de UGT desde Toulouse; 2) la "orfandad internacional" de CC OO y USO fue reduciéndose. A medida que ambas organizaciones crecían en el interior de España fueron ampliando el número e importancia de sus contactos en el extranjero; 3) en estos años se produce un importante cambio generacional en el seno de la CIOSL y otras confederaciones internacionales. Una transición que apartó de la dirección a miembros de una generación que habían estado muy vinculados emocionalmente con la lucha antifranquista, gente como Diamant y Bécu. Algunos incluso habían luchado en la guerra civil española. Memoria de la contienda fratricida peninsular que actuó como acicate de la solidaridad internacional hacia el sindicalismo antifranquista. La fragmentación de la FSM que se produjo en la inmediata posguerra mundial introdujo nuevos condicionantes. La ecuación se complejizaba. De un lado, la familia socialdemócrata, del otro aquellos otros sindicatos más cercanos a Moscú. La vida y obra de Carlos Pardo se ajusta bien al rol prototípico de *cultural cold warrior*. Como hemos visto, el pragmatismo caracterizó buena parte de sus acciones. Chocó con quienes, desde posiciones de anterior monopolio, querían mantener el control de los acontecimientos. Priorizó la necesidad de atender y movilizar a los trabajadores españoles en el extranjero. Pero lo hizo no desde posicionamientos teóricos, sino desde el llamamiento continuo a la lucha diaria. Se movió con gran soltura entre sus compatriotas y sus superiores alemanes de la IG Metall. Carlos Pardo actuó como correa de transmisión entre los intereses de unos y otros.

Su detención y posterior liberación por las autoridades franquistas en junio de 1971 supone un buen ejemplo del poder de actuación que tuvieron los sindicatos en la arena internacional, en este caso de influir en los acontecimientos internos de España. Un poder que pivotó en gran medida en la capacidad de movilizar a los medios de comunicación y estos a su vez de agitar a la opinión pública. La campaña de protestas por la detención de Pardo es una muestra a su vez del compromiso de la socialdemocracia alemana con la democracia y los trabajadores emigrantes españoles. En suma, la diplomacia sindical internacional marcó líneas que el franquismo no pudo traspasar; limitó la manga ancha de sangre y fuego de los momentos fundacionales.

Como indicamos en la introducción, somos conscientes de que aún quedan detalles por conocer de esta historia. En otro momento habrá que seguir profundizando en las interacciones de los sindicatos mencionados en estas páginas; desvelar más pormenores de las trepidantes vidas de quienes, como Carlos Pardo, actuaron como sindicalistas sin fronteras.

## ¿ALIADOS FLUCTUANTES? LA RELACIONES ENTRE LA UGT Y LAS CONFEDERACIONES SINDICALES ITALIANAS

CHRISTINE VODOVAR Y LUISS GUIDO CARLI



### INTRODUCCIÓN

Como es bien sabido, la solidaridad política, moral y financiera del sindicalismo internacional con la UGT fue esencial tanto para su supervivencia durante el franquismo como para su reasentamiento y para la consolidación de su presencia en España en los años de transición. Por un lado, trajo ayuda material sustancial a la UGT. Por otro lado, representaba una fuente fundamental de legitimidad, comparado con el sindicato vertical, y en sus relaciones con otros grupos sindicales antifranquistas<sup>1</sup>. El marco de esta solidaridad fue ante todo multilateral. Fueron las organizaciones internacionales, y especialmente la CIOSL, las que coordinaron la mayor parte de esta solidaridad. Sin embargo, no faltaron las relaciones bilaterales, más o menos intensas según los periodos y las estrategias de los diversos actores, en particular, con los sindicatos británicos, franceses, alemanes o estadounidenses<sup>2</sup>.

1. En particular, Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986*, Madrid, Cinca, 2011; los estudios de Mateos, A., *UGT contra la dictadura franquista, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2008; *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*, Madrid, UNED, 2002; *El PSOE contra Franco*, Madrid, FPI, 1993 y *La denuncia del sindicato vertical. Las relaciones entre España y la OIT (1939-1969)*, vol. II, 1º p.; y Martínez Quinteiro, M. E., *La Denuncia del Sindicato Vertical. Las Relaciones entre España y la OIT (1969-1975)*, vol. II (2º p.), Madrid, CES, 1997; Rodríguez García., M., *Liberal Workers of the World, Unite? (1949-1969)*, Berna, Peter Lang, 2010.
2. Ortuño, P., *Los socialistas europeos y la transición española (1959-1977)*, Madrid, Marcial Pons, 2005; Muñoz, A., *El amigo alemán...*, 2012; Powell, C., *El amigo americano. España y Estados Unidos de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011; Rodríguez Jiménez, F. J., "Trade Unionism and Spain-US Political Relations, 1945-1953", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 96-124.

En este panorama de estudios ahora consolidado, las relaciones de la UGT con los sindicatos italianos han sido menos investigadas<sup>3</sup>. En el caso italiano, de hecho, se prestó mayor atención a la solidaridad antifranquista, en general, que involucró a un grupo cada vez más amplio y más transversal de fuerzas políticas y sociales, y en el campo sindical, a lo implementado por la Confederación General Italiana del Trabajo<sup>4</sup>. Esta atención no debe sorprender. La CGIL desarrolló acciones de solidaridad con gran compromiso desde el comienzo de los años 1960. Esta solidaridad experimentó un notable salto cualitativo a finales de la década, esencialmente a favor de las CC OO, cuando sirvió para apoyar un diseño estratégico más amplio, destinado a construir un nuevo modelo de comunismo, diferente del soviético, que tomó el nombre de “eurocomunismo” a mediados de los 1970, bajo los auspicios precisamente del Partido Comunista Italiano (PCI) y el PCE. En comparación, no hay sinergias estratégicas de similar envergadura en la esfera socialista entre España e Italia. Más bien, los intentos de llevar a cabo un proyecto estratégico vinieron de Alemania o Francia<sup>5</sup>. Además, no hay duda de que la estrategia de la CGIL —y de la FSM— que apuntaba al reconocimiento de las CC OO, organización unitaria y, por lo tanto, mayor interlocutor para España, trajo resultados sobre todo en Italia, explotando por un lado los sentimientos antifascistas enraizados y especialmente los impulsos unitarios de la base sindical y de algunas importantes federaciones.

Finalmente, debe agregarse que los archivos de la CGIL, y del PCI, son decididamente más ricos y mejor organizados que los de las otras dos confederaciones italianas —Unión Italiana del Trabajo (UIL) y Confederación Italiana de Sindicatos Libres

- 
3. A excepción de los primeros resultados de esta investigación publicados en Vodovar, C., “La UIL e l’UGT dal secondo dopoguerra all’ingresso della Spagna nella Cee”, *Ventesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 125-148, hay algunas observaciones en Aroca, M., *Internacionalismo...*, pp. 126-127, 137 y el “prologo” de Gabaglio Emilio, pp. 11-19, y en Treglia, E., “Por la libertad de España. La solidaridad italiana con el antifranquismo”, en J. Muñoz Soro y E. Treglia, *Patria, pan... amore e fantasia. La España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, Granada, Comares Historia, 2017, pp. 163-192, esp. p. 181.
  4. Treglia, E., “Por la libertad de España”, art. cit.; Torres Santos, J., “Senza democrazia. Il caso spagnolo”, *Italia contemporanea*, 278, 2015, pp. 285-304; Muñoz Soro, J. y Treglia, E., “La política de la fuerza o la fuerza de la solidaridad: franquismo y antifranquismo en la Italia de los sesenta”, *Historia del presente*, 21, 2013, pp. 81-98; Molinero, C., “Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC OO, 1966-1976”, *Historia Social*, 72, 2012, pp. 133-153; Treglia, E., *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012; Del Biondo, I., *L’Europa possibile. La CGT et la CGIL di fronte al processo di integrazione europea (1957-1973)*, Roma, Ediesse, 2007 y Moreno Preciados, J., *Trade unions without frontiers: the communist-oriented trade unions and the ETUC (1973-1999)*, Bruselas, ETUI, 2001.
  5. Mateos, A. y Costantini, L., “El sueño de un socialismo ‘mediterráneo’: encuentros y desencuentros entre los socialistas de España e Italia”, en J. Muñoz Soro y E. Treglia, *Patria, pan... amore e fantasia*, op. cit., pp. 235-251; Di Donato, M., “Un socialismo per l’Europa del Sud? Il PS di François Mitterrand e il coordinamento dei partiti socialisti dell’Europa meridionale”, en M. Di Giacomo, A. Gori, T. Nencioni y G. Sorgonà (eds.), *Nazioni e narrazioni tra l’Italia e l’Europa*, pp. 235-251, Roma, Aracne, 2013. Sobre eurocomunismo, Di Giacomo, M., “Prospettive eurocomuniste. La strategia del PCI e i rapporti col PCE negli anni Settanta”, *Dimensioni e problema della ricerca storica*, 2, 2011, pp. 173-203; Treglia, E., “El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)”, *Cuadernos de Historia Contemporanea*, 37, 2015, pp. 225-255.

(CISL)—, y de sus referentes políticos —Partido Socialista Italiano (PSI), Partido Socialdemócrata Italiano (PSDI) y, en menor medida, Democracia Cristiana (DC)—. Estas lagunas de documentación en los archivos reflejan a veces, pero no siempre, la realidad y, lamentablemente, dificultan el trabajo del historiador. Por lo tanto, mientras que la CGIL se convirtió en el socio privilegiado de la CC OO en los años setenta, la CISL y la UIL no pueden ser consideradas entre los principales interlocutores de la UGT. En este sentido, el secretario de la organización externa García Duarte notó en 1973 que la UGT había “descuidado” a Italia hasta principios de la década de 1970, “dejando el terreno a otros”<sup>6</sup>.

Esto no significa que las relaciones entre las confederaciones italianas y la UGT no existieran. Este artículo, que forma parte del proyecto de investigación I+D, HAR2013-44849-P, pretende, por lo tanto, presentar un panorama general de estas relaciones, desde el comienzo de los años 1950, cuando el “frente europeo” se convirtió en el eje de la política internacional de la UGT<sup>7</sup> y mientras la Guerra Fría hizo sentir todos sus efectos también a nivel sindical, hasta principios de los años 1980, cuando estas relaciones están definitivamente estabilizadas. En un intento por comprender la naturaleza y el alcance de estos informes, se prestará especial atención a cómo se articuló la estrategia de la CGIL en Italia y en qué medida funcionó.

## LOS INTERLOCUTORES ITALIANOS DE LA UGT EN LOS AÑOS 1950 Y 1960

Hasta finales de los años 1960, las relaciones sindicales italoespañolas se basaban principalmente en una doble lógica: la antifranquista y la de la Guerra Fría. La solidaridad sindical fue generalmente coordinada y estimulada por las confederaciones internacionales, y siguió su lógica política. Además, los principales interlocutores de la UGT pertenecían a la CIOSL, entre las que la UGT era un miembro fundador. Con su Organización Regional Europea (ORE), la CIOSL fue el lugar privilegiado de la solidaridad antifranquista internacional del sindicalismo “libre”: a través de esta y de la ORE se aseguró tanto la coordinación de la ayuda financiera con el Fondo de Solidaridad, como la coordinación de la movilización antifranquista internacional.

La movilización consistió principalmente en condenar los crímenes del régimen y en protestar por los intentos franquistas de acercar a España a Occidente. Para lograr esta movilización, la CIOSL podía contar, entre otras cosas, con una presencia institucional dentro de las Naciones Unidas, de la Organización Internacional del Trabajo y de la Organización Europea para la Cooperación Económica. Desde la

6. Carta de A. García Duarte a Sabino Delgado, 31 de octubre de 1973, AFFLC, Sig. 000430-006.

7. Abdón, M., “Europa en la política de ‘presencia internacional’ de socialismo español en el exilio”, *Espacio, Tiempo y Forma*, 2, 1989, pp. 339-358 (355-356).

década de 1970, especialmente en el momento de la transición, y sin sustituirse completamente por la CIOSL, la Confederación Europea de Sindicatos (CES) gestionará la mayor parte de la solidaridad del mundo sindical europeo con respecto a España<sup>8</sup>.

Tras la disolución de la Confederación General Italiana del Trabajo Unitario (CGILU) en 1948 y la reorganización del sindicalismo italiano, la UGT mantuvo relaciones con las dos confederaciones afiliadas a la CIOSL: la UIL y la CISL. En un marco de "guerra fría sindical", estas relaciones permanecieron, a nivel confederal, exclusivas hasta finales de los años 1960, dejando al margen a la CGIL, afiliada a la FSM y cuyos interlocutores españoles fueron en primer lugar la Oposición Sindical Obrera (OSO) y, en los años 1960, las CC OO<sup>9</sup>. Así que la UGT en el exilio se dirigió tanto a la UIL como a la CISL, ambas invitadas puntualmente a sus congresos. Por el contrario, las iniciativas de la UIL y de la CISL a favor de la UGT se organizaron en su mayoría de forma conjunta y como parte de campañas de solidaridad organizadas por la CIOSL<sup>10</sup>.

Esta relación tripartita se mantuvo también por la presencia de un intermedio común, Massimo Masetti (1899-1985). Representante del PSI en España durante la Guerra Civil, hizo amistad con los líderes del PSOE y de la UGT y se convirtió en su hombre de "confianza absoluta" en Italia después de la guerra<sup>11</sup>. Masetti fue un socialista, ferozmente anticomunista desde la Guerra Civil, cercano al PSDI en la década de 1950 y también al PSI en la década de 1960<sup>12</sup>. Pero a nivel sindical, su posición era más incierta: aunque "interviniendo" en las relaciones de la UIL con sindicalistas españoles, aparece como colaborador de la CISL. De esta manera, en julio de 1968, el vicesecretario de la UGT, Manuel Muiño Arroyo, al no recibir respuesta de la UIL ni de la CISL a la invitación de participar en el X congreso del exilio de la UGT, le propuso a Masetti que viniera él mismo:

---

8. Ortuño, P., *Los socialistas europeos...*; Carew, A., "Towards a Free Trade Union Centre: The International Confederation of Free Trade Unions (1949-1972)", pp. 187-340 y Grumbell-McCormick, R., "Facing New Challenges: The International Confederation of Free Trade Unions (1972-1990s)", pp. 341-376, en A. Carew, M. Dreyfus, G. Van Goethem, R. Grumbell-McCormick, M. Van der Linden (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Berna, Peter Lang, 2000; Rodríguez García, M., *Liberal Workers of the World, Unite? op. cit.*, pp. 126-139. Sobre la ORE, Ciampani, A., "Il dilemma dell'Europa sindacale tra cooperazione e integrazione europea: l'Organizzazione regionale europea della Confederazione internazionale dei sindacati liberi", en *L'altra via per l'Europa. Forze sociali e organizzazione degli interessi nell'integrazione europea (1945-1957)*, Milán, FrancoAngeli, 1995, pp. 200-229.

9. Carew, A., "Towards a Free Trade Union Centre", pp. 187-340.

10. En general AFFLC, UGT, Comisión Ejecutiva, Secretaría General 1944-1976, Sig. 000386-006-Correspondencia CISL y la prensa sindical italiana.

11. R. Llopis a A. Cariglia, 21 de octubre de 1964, FPI, AE-614-9.

12. Sobre Massimo Masetti, Gobetti P. y Poma A., Entrevista con Massimo Masetti, *Mezzosecolo*, 1976-77, 2, pp. 379-394; Rapone L., "Pietro Nenni e Angelo Tasca", en E. Colotti (ed.), *L'Internazionale operaia tra le due guerre*, Milán, Feltrinelli, 1985; Lucioi R., *Gli antifascisti marchigiani nella guerra di Spagna*, Ancona, ANPI Marche, 1992, pp. 94-95. Había enviado en 1939 una memoria a Pietro Nenni, *La denuncia socialista dei crimini commessi dal PCI durante la Guerra civile spagnola*, publicada en 1956 con el título *Martiri italiani dell'idea socialista in terra di Spagna*, Milán, Bernabei, 1956.

Esperábamos que interviniendo tú en lo relacionado con España en la UIL, esta te enviaría a nuestro congreso, pero como hasta ahora nada se nos ha dicho, y los días pasan te escribo la presente de acuerdo unánime con todos los compañeros de la Comisión Ejecutiva; y lo hago para invitarte directa y personalmente a nuestro congreso<sup>13</sup>.

Masetti respondió haber “propuesto enviar a la camarada Baduel, jefa de la sección internacional de la CISL (que Llopis conoce muy bien); si ella no puede venir, la sustituiré. Si ella viene, la acompañaré”<sup>14</sup>. Al final, solo Masetti fue enviado como delegado de la CISL<sup>15</sup>. Desde principios de la década de 1950, la UGT le solicitaba constantemente defender directamente la causa de los sindicalistas de la UGT en empresas italianas presentes en España, como por ejemplo Pirelli, para solicitar a la CISL y a la UIL que respetasen sus compromisos con la UGT, o finalmente para orquestar campañas de opinión antifranquistas<sup>16</sup>. En los años cincuenta, escribió los principales artículos sobre España en la prensa de la CISL<sup>17</sup>. También fue miembro de misiones organizadas por la CIOSL en España, especialmente las enviadas en 1959 y 1969<sup>18</sup>.

A pesar de las acciones a menudo realizadas conjuntamente por la UIL y la CISL, y la presencia de un intermediario común, las relaciones de la UGT con las dos federaciones italianas no fueron, sin embargo, simétricas. Los vínculos con la CISL, por muy cordiales y sustanciales que fueran, fueron principalmente fruto de su pertenencia común a la CIOSL. La CISL era, como la UGT, un miembro fundador, contrariamente a la UIL. La CISL fue, por lo tanto, también el primer interlocutor italiano de la UGT. Recordemos que los líderes sindicales demócrata-cristianos decidieron romper con el CGILU en 1948 y crear la Libera CGIL (LCGIL) que se transformará en mayo de 1950 en la CISL. La intención original de la LCGIL era representar una alternativa a la CGIL que permanecía en manos de los comunistas y de una parte de los socialistas. Se concibió como un sindicato pluralista y “democrático”, en otras palabras, abierto a todas las culturas políticas no comunistas; “libre”, es decir, autónomo de los partidos y del Gobierno y, finalmente, aconfesional. En particular, prefería unirse a la CIOSL en lugar de a la CISC. Sin embargo, no logró federar a todos los

13. M. Muiño Arroyo a M. Masetti (sic), 20 de julio de 1968, *Ibid*.

14. M. Masetti a M. Muiño, 25 de julio de 1968, *Ibid*.

15. B. Storti a UGT, 31 de julio de 1968, *Ibid*.

16. Entrevista a Manuel Simón Velasco realizada por Manuela Aroca Mohedano, Madrid, 10 de noviembre de 2010, AFFLC, Sig. 4209-001. En general, AFFLC, 0386-006, Correspondencia con la CISL.

17. En particular su *Sindacato nuovo. Mensile dei quadri della CISL*, “La Spagna che scioperà è contro il generalissimo”, 5 de mayo de 1958; “Comunisti e Falangisti insieme”, 1 de enero de 1959; “La prova dell’ intesa tra comunista e falangisti”, 6 de junio de 1959; “No al comunismo degli oppositori anti-franquisti”, julio de 1961; “I lavoratori condannano Franco”, junio de 1962, y “Nuova ondata di scioperi in Spagna”, septiembre de 1962. Masetti también escribió en *L’Umanità*, periódico del PSDI.

18. “Relazione sulla missione in Spagna”, septiembre de 1959; Mateos Abdon, “Europa en la política de ‘presencia internacional’”, *op. cit.*, FPI, AE-614-8, 9 y 10pp. 355-356.

sindicalistas anticomunistas. Muchos republicanos, socialdemócratas y socialistas disidentes no se adhirieron por el anticlericalismo, por temor a la marginación, pero también porque todavía esperaban poder atraer a los muchos socialistas que quedaban en la CGIL para crear un sindicato propio. Fundaron en marzo de 1950 la UIL. De tal manera, más allá de las características mencionadas anteriormente, la CISL también reivindicó una inspiración social cristiana, impregnada de *solidarismo* y mantuvo estrechos vínculos con la DC. Fue, en la práctica, "la proyección social de un partido interclasista de gobierno"<sup>19</sup>. A pesar de estas diferencias, la CISL y la UGT mantuvieron relaciones constantes y cordiales, basadas en los valores comunes recordados anteriormente y en la pertenencia a la misma Internacional. Sin embargo, estas relaciones comenzaron a distenderse, sin llegar nunca a interrumpirse, con la entrada en escena de la USO, y sobre todo en el momento de la transición.

Desde un punto de vista ideológico y cultural, la UIL estaba más cerca de la UGT. La UIL afirmaba, como la CISL, una concepción pluralista y democrática del sindicato, que debería haber sido "libre" e independiente del Gobierno y de los partidos. Como la CISL, no escapó, en la práctica, al condicionamiento de sus interlocutores políticos, el PSDI y el Partido Republicano Italiano (PRI). La UIL fue, por lo tanto, heredera tanto del socialismo reformista como del republicanismo. Tomó prestado del primero un enfoque más bien obrerista y permaneció profundamente anticlerical. Más inclinada a la negociación que al conflicto abierto, estaba a favor de la acción política de los sindicatos. Más allá de estos elementos, la mayor afinidad entre la UIL y la UGT fue también, y sobre todo, el fruto de los vínculos mantenidos por sus referentes políticos, el PSOE y el PSDI (y más tarde el PSI). Recordemos que durante el periodo del exilio, el secretario general del PSOE fue también el presidente de la UGT y la solidaridad, tanto política como financiera, entre círculos socialistas y socialdemócratas italianos y el mundo del exilio español, tenía lugar especialmente a través de los partidos. Sin embargo, no parece, o en todo caso los archivos no lo reflejan, que el acercamiento entre el PSOE y el PSI, debido a la evolución de este último desde 1956, llevara a un acercamiento de la UGT con la minoría socialista de la CGIL<sup>20</sup>.

Aunque la UIL fue un interlocutor más "natural" para la UGT que la CISL, también fue el más débil de los dos, al menos hasta la segunda mitad de la década de los setenta. Desde su nacimiento en marzo de 1950, tuvo que hacer frente a una exigencia de legitimidad y de apoyo material, en muchos aspectos similar, e incluso en cierto

---

19. Turone, S., *Storia del sindacato in Italia, dal 1943 ad oggi*, Bari-Roma, Laterza, 1981; Loreto F., *L'unità sindacale (1968-1972)*, Ediesse, Roma, 2009; Antonioli, M., Ganapini, L. (ed.), *I sindacati occidentali dall'800 ad oggi in una prospettiva storica comparata*, Pisa, Franco Serantini, 1995; Antonioli M., Bergamaschi, M., Romero, F. (eds.), *Le scissioni sindacali. Italia e Europa*, Pisa, Franco Serantini, 1999; Lauzi, G., *Per l'unità sindacale. Dal Patto di Roma a oggi*, Roma, Coines, 1974.

20. En particular Mateos, A. y Costantini, L., "El sueño de un socialismo 'mediterráneo'...", FPI-AE-614-8, 9 e 10; pp. 235-251; entrevista con Giorgio Benvenuto del 16 de diciembre de 2016.



modo superior, a los de la UGT. A pesar de un contexto diferente, las dos buscaron ese apoyo y legitimidad a nivel internacional. Pero mientras la UGT fue miembro fundador de la CIOSL y ganó la batalla de la legitimidad internacional, ejerciendo un verdadero monopolio a ese nivel, la UIL no fue aceptada hasta finales de 1951, tras un recorrido largo y difícil, obstaculizado especialmente por la estrategia de la AFL y de la CISL. En efecto, estos últimos estaban decididos a hacer que la CISL fuera la única representante italiana del sindicalismo "libre". Como fuente de legitimidad, formar parte de la CIOSL no terminó con todas las reticencias americanas y la UIL tuvo que esperar otros dos años antes de tener acceso a la financiación del otro lado del Atlántico, que era esencial para su supervivencia. No fue hasta mediados de la década de 1950 cuando emergió de una situación de extrema precariedad material, pero mantuvo una debilidad estructural hasta el final de los años setenta<sup>21</sup>.

## SOLIDARIDAD SINDICAL ANTIFRANQUISTA Y 'GUERRA FRÍA' EN LA DÉCADA DE 1960

Durante la década de 1960, este marco de relaciones de la UGT con sus homólogos italianos cambió poco en general. La UIL y la CISL estuvieron, sin lugar a dudas, siempre más interesadas en la evolución de la situación española. Continuaron proporcionando un apoyo inquebrantable a la UGT y desarrollando sus iniciativas principalmente bajo los auspicios de la CIOSL. Lo que se desprende principalmente de los archivos relativos a la primera mitad de la década especialmente son los numerosos esfuerzos realizados por los comunistas, tanto a nivel nacional como internacional, con el objetivo de utilizar, entre otras cosas, la situación española para tratar de derribar el marco rígido de "guerra fría sindical". Sin embargo, los archivos de la CGIL muestran las dificultades encontradas al asociar CISL y UIL con acciones "unitarias o al menos convergentes", y estas solo se materializaron en raras ocasiones, a nivel local, y nunca a nivel de los estados mayores de las confederaciones. La solidaridad con España representó uno de los campos de la "guerra fría sindical" en la década de 1960, pero también, como veremos más adelante, de sus cambios a finales de los años 1960.

De hecho, la principal preocupación de la CGIL, de acuerdo con la FSM y el PCI, fue involucrar lo más posible, a través de enfoques "unitarios", a la CISL, la UIL y las ACLI en la cuestión española. CGIL y FSM consideraron que este campo era particularmente propicio, ya que los sindicatos de Europa occidental adoptaron, con

---

21. Romero, F., *The United States and the European Trade Union Movement, 1945-1954*. University of North California Press, 1992, capítulos V y VI; Turone, S., *Storia della UIL*, Roma-Bari, Laterza, 1990, en particular pp. 106 y 181.

respecto a España (pero también con respecto a Grecia y Portugal), el mismo tipo de iniciativas. Esta estrategia en teoría tenía una buena base para el éxito. Las Internacionales (y sus afiliados) emprendieron, de hecho, el mismo tipo de acciones, como protestas ante las mismas organizaciones internacionales y las autoridades españolas, la organización de manifestaciones diversas y variadas, la asistencia financiera y también legal a los detenidos y a sus familias, la organización de campañas de opinión, etc. Añadamos a esto que el contenido y el tono de los comunicados de prensa, cartas y campañas de protesta fueron a menudo similares. Además, España fue un tema particularmente movilizador en Italia, de manera transversal. De hecho, la memoria de la Guerra Civil fue mantenida por antifascistas italianos de todas las tendencias que se habían comprometido en los años treinta con los republicanos. Entre ellos había muchos intelectuales y políticos activos en los años sesenta. Además, había un sentimiento difuso, especialmente en la izquierda, de una comunidad de objetivos, y se consideraba la lucha contra el franquismo como una prolongación de la lucha contra el fascismo. El despertar del movimiento obrero en España a partir de finales de la década de 1950 dio un nuevo aliento a la solidaridad antifranquista, en un momento en el que se afirmaba, en Italia, el "paradigma antifascista" debido al fracaso del Gobierno de Tambroni y a un cambio de los equilibrios gubernamentales hacia la izquierda<sup>22</sup>. Sin embargo, a pesar de este terreno favorable, la lógica de la Guerra Fría se mantuvo prácticamente intacta hasta finales de la década de 1960 en el ámbito de los estados mayores confederales. España movilizó transversalmente a Italia, pero no lo hizo de manera "unitaria" a nivel sindical, a pesar de la disponibilidad de ciertas federaciones y, a veces, a nivel local.

Con motivo del vigésimo aniversario del fin de la Guerra Civil en 1959, la FSM recomendó que se promoviera una campaña muy amplia para la liberación y amnistía de los trabajadores encarcelados y el restablecimiento de las libertades políticas y sindicales. Según la FSM, se trataba de "tomar todas las iniciativas unitarias necesarias"<sup>23</sup>. Sin embargo, si la CGIL respondió a la convocatoria, organizando en particular una amplia campaña de solidaridad en 1960, los archivos disponibles no mencionan la búsqueda de contactos con otras confederaciones.

Al contrario, con motivo de la Conferencia de Europa Occidental para la amnistía de los presos y exiliados políticos españoles, organizada los días 25 y 26 de marzo de 1961 en París, se intentó en vano obtener la ayuda de la UIL y de la CISL. El origen de la conferencia es, por lo menos, confuso. Ninguna de las circulares o publicaciones

---

22. Craveri, P., *La Repubblica dal 1958 al 1992*, Torino, UTET, 1995; Focardi, F., *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005, pp. 41-55; Muñoz Soro, J., Treglia, E., "La política de la fuerza...", pp. 81-98; Molinero, C., "Nuevas formas de sindicalismo...", pp. 133-153; Torres Santos, J., "Senza democrazia. Il caso spagnolo", *op. cit.*, pp. 285-304.

23. Carta de la FSM a las Confederaciones nacionales, 14 de marzo de 1959 y 2 de septiembre de 1959, ASCGIL, Ufficio Relazioni Internazionale (URI), Correspondencia FSM, 1959, b. 111.

incluía el nombre de los promotores, sino simplemente una lista de personalidades que se unieron. Pero en la época fue atribuida a los comunistas por un cierto número de protagonistas. Por citar solo uno, Aldo Garosci, exmiembro del Partido de Acción, excombatiente en España y uno de los principales interlocutores de Llopis en los años cincuenta y sesenta, explicó a su amigo Leo Valiani que: "Están [estaban] ciertamente detrás [de la conferencia] los comunistas"<sup>24</sup>. En todo caso, toda una serie de pistas también converge en esta dirección: la Secretaría Internacional provisional, creada para la organización de la conferencia, tenía su sede en París en las instalaciones del Partido Comunista Francés (PCF); la conferencia fue transmitida de inmediato por los partidos comunistas franceses y británicos, y por otras organizaciones compañeras como Appeal for Amnesty in Spain (AAS)<sup>25</sup>. El comité promotor de la conferencia solicitó a la CGIL, su interlocutor sindical en Italia, que garantizara la presencia del secretario general Agostino Novella y del secretario general adjunto Fernando Santi, de representaciones "unitarias" de ciertos sindicatos, así como que "examinar la posibilidad de intervenir con los líderes de la UIL en primer lugar y la CISL para obtener adhesiones individuales o enviar observadores". Mientras tanto, la FSM había informado a sus afiliados de que apoyaba "totalmente" la iniciativa<sup>26</sup>.

La UIL y la CISL no estuvieron representadas, ni se hicieron eco del evento, siguiendo la línea de la CIOSL, que sostuvo que esta conferencia, como la de Montevideo en enero de 1961, fue organizada o patrocinada por la FSM con el objetivo de infiltrarse en el sindicalismo "libre"<sup>27</sup>. Especialmente desde que la CIOSL, tomando nota de las novedades acaecidas en España debidas a la extensión de las convenciones colectivas en 1958 y a la aprobación del plan de liberalización y estabilización económica de 1959, y el consecutivo despertar de la conflictividad social, reorganizó sus iniciativas para ayudar a los trabajadores españoles en el marco de una redefinición de su estrategia para España. La CIOSL pretendía fortalecer la presencia de sus afiliados de la UGT y de la STV en el territorio español, y verlos adaptar su estrategia al nuevo contexto económico y social. Una de las principales preocupaciones fue la dificultad de competir con los comunistas, de quienes la CIOSL consideraba que tenían grandes medios, en particular radiofónicos. Entre otras cosas, pretendía intensificar sus acciones en España y coordinar su acción con la CISC. En reuniones comunes durante 1960,

24. Sin embargo, Garosci había aceptado participar, en particular porque "sacar a un prisionero político, o ayudar a hacer más difícil su detención en un país tiránico es lo único por lo que vale la pena firmar manifestaciones y dar conferencias en este momento de propaganda organizada", en F. Frantoni (ed.), *L'impegno e la ragione. Carteggio tra Aldo Garosci e Leo Valiani (1947-1983)*, Milán, FrancoAngeli, 2009, p. 173.

25. Sobre el papel de los comunistas británicos en la organización de manifestaciones para España, Buchanan, T., "The Truth Will Set You Free: The Making of Amnesty International", *Journal of Contemporary History*, 4, 2002, pp. 575-597, espec. 579-581.

26. Nota per la Segreteria, febrero de 1961, ASCGIL, URI, Conferenza per l'Amnistia ai prigionieri e esiliati spagnoli, 1961, b. 4.

27. 28ª sesión del Comité Ejecutivo, Bruselas 30 de octubre a 2 de noviembre de 1960, CIOSL.

la CIOSL expresó su deseo de ver la creación de una organización sindical unitaria entre la UGT, la STV y los otros sindicatos no comunistas, y la CISC indicó que prefería que esta cooperación tomase la forma de una coalición. El objetivo desde entonces fue la organización de acciones comunes fuera y también dentro de España. Alianza Sindical (AS) fue, de este modo, creada por la UGT, la STV y la CNT para servir de base para una reubicación del sindicalismo "libre" en España. En marzo de 1961 se creó un Comité Permanente Mixto CIOSL/CISC de Coordinación y de Acción Sindical, reuniendo a representantes de ambas Internacionales, pero también de la UGT, la CNT, la STV, Solidaritat d'Obrers Catalans Cristians (SOCC) y Federación Sindical de Trabajadores (FST). Se tomaron varias iniciativas, incluida la organización de una conferencia sindical internacional sobre España el 29 de octubre de 1961, la coordinación de la ayuda financiera, las protestas oficiales y la organización de formación para sindicalistas españoles, etc. El comité mixto funcionó hasta 1967<sup>28</sup>.

Después de la conferencia de París de marzo de 1961, la CGIL, señalando que "en la situación general española tanto la CISC como la UIL habían manifestado a nivel internacional juicios similares a los nuestros", pidió a sus miembros "que dieran [a sus] iniciativas [...] el carácter más unitario posible. Y nosotros, en el centro, trataremos de involucrar de la manera más directa posible a las otras dos organizaciones". En la conferencia, también se decidió hacer de noviembre de 1961 un mes de acción internacional para la amnistía en España. Siguiendo la iniciativa, la CGIL sugirió establecer grandes comités unitarios de amnistía para los presos españoles a nivel local. Una vez más, no hubo realmente seguimiento<sup>29</sup>.

Del mismo modo, la CISC y la UIL no se adhirieron al encuentro internacional "Libertà per il popolo spagnolo" celebrado los días 13 y 14 de abril de 1962 en Roma y posteriormente en Génova el 15 de abril. Considerado como una segunda edición de la de París de 1961, fue organizado por el Comité Italiano para las Manifestaciones de los Voluntarios de la Libertad en Defensa de la República Española, cuya Secretaría estaba integrada por Aldo Garosci, mencionado anteriormente, Fausto Nitti, exmiembro de Giustizia e Libertà y consejero comunal de Roma, y Francesco Scotti, miembro del PCI. Los tres habían sido miembros de la delegación de la conferencia de París del año anterior. El comité de 1962 propuso, entre otras cosas, que la CGIL estuviera presente en el congreso y que uno de sus secretarios hiciera una intervención sobre la situación sindical en España y la Solidaridad Sindical Internacional<sup>30</sup>.

28. 22, 27, 28, 29 y 30 sesiones del Comité Ejecutivo, Bruselas, respectivamente del 3 al 5 de julio de 1958, del 27 de junio al 1 de julio de 1959, del 28 de noviembre al 2 de diciembre de 1960, del 13 al 17 de marzo de 1961 y del 30 de octubre al 2 de noviembre de 1961, CIOSL; Ortuño, P., *Los socialistas europeos...*, pp. 67-93 y Rodríguez García, M., *Liberal Workers of the World, Unite?...*, pp. 126-139.

29. Campagna a favore dei prigionieri e degli esiliati spagnoli, 6 de abril de 1961, mese internazionale per amnistia in Spagna, 7 de noviembre de 1961, ASCGIL, URI, Conferenza per l'Amnistia ai prigionieri e esiliati spagnoli, 1961, b. 4.

30. Pro-memoria, 5 de enero de 1961, *ibid.*

La UGT y la CNT de Cataluña, la Esquerra Republicana de Catalunya (ERC) y el Moviment Socialista de Catalunya (MSC), así como la CNT en el exilio, aparentemente se unieron a la iniciativa. Tras la conferencia, el 15 de junio de 1962, el comité organizador se renovó con el objetivo de dar a la iniciativa una base más amplia, "no solo numéricamente, sino también con la participación activa de personalidades que pertenecen a las corrientes políticas más diversas". Se trataba de borrar de la iniciativa la influencia y la etiqueta comunista. El comité tenía un Ejecutivo y un Secretariado, que incluía a Garosci, Nitti y Scotti, Margherita Barnabei del PSDI, Giuliano Pajetta del PCI, Dr. Mammi del PRI, Altiero Spinelli del Movimiento federalista, así como Giancarlo Vigorelli y Paolo Vitorelli del PSI. El boletín del comité efectivamente reportó información pluralista. Su tarea no era "organizar o controlar todas las formas de solidaridad que se manifestaron en Italia hacia el pueblo español", sino "estimular y vincular estas múltiples iniciativas"<sup>31</sup>. Sin embargo, si el comité sobrevivió a la conferencia, especialmente a través de la publicación de un boletín, no llegó a tener la amplitud deseada por sus promotores.

Tras el encuentro de 1962, y con respecto a las manifestaciones y huelgas en Asturias, la CGIL reactivó su acción de solidaridad. Partiendo del hecho de que las luchas en España tuvieron lugar sobre una base "ampliamente unitaria" de fuerzas políticas de diferentes horizontes, la CGIL consideraba que también en Italia la solidaridad de los trabajadores debía "manifestarse ante todo en el sentido de crear en las fábricas y en toda Italia el movimiento unitario más grande", teniendo en cuenta el hecho de que, como todas las organizaciones sindicales, se pronunciaron en contra de la dictadura, y que había "grandes posibilidades para iniciativas unitarias"<sup>32</sup>. De hecho, una vez más, la CISL y la UIL se movilizaron la mayoría de las veces en el marco de las campañas orquestadas por la CIOSL, que en 1962 reactivó sus acciones de solidaridad y llamó a sus afiliados a contribuir con una ayuda económica<sup>33</sup>. Las cámaras de trabajo y las federaciones de la CGIL fueron, por lo tanto, invitadas a dar a conocer las iniciativas tomadas. Las respuestas representaron una situación bastante variada. La mayoría no reflejaron acciones unitarias. Algunas indicaron las dificultades encontradas, como en la provincia de Imperia, donde el responsable explicó que "intentamos un manifiesto conjunto con la CISL y la UIL, pero no tuvimos éxito [...] la UIL por su parte hizo un excelente manifiesto, a pesar de una alusión polémica hacia Europa del Este"<sup>34</sup>. Rara vez, como en Savona, se organizó una manifestación conjunta<sup>35</sup>.

31. Incontro internazionale "libertà per il popolo spagnolo", 1962, ASCGIL, URI, b. 198.

32. "Pro-memoria", 17 de mayo de 1962 y "Solidarietà con i lavori spagnoli e portoghesi", 17 de mayo de 1962, ASCGIL, URI, b. 8.

33. Ortuño, P., *Los socialistas europeos...*, pp. 67-93.

34. Carta del 30 de mayo de 1962, ASCGIL, URI, "Solidarietà con i lavori spagnoli e portoghesi", b. 8.

35. Carta del 22 de mayo de 1962, *ibid.*

## HACIA UN RECONOCIMIENTO DE LA CC OO

A partir de 1963, la estrategia de la FSM y de la CGIL se hizo más precisa con respecto a España en dos direcciones. En primer lugar, la FSM, reiterando la necesidad de desarrollar sus actividades a favor de la "unidad de acción internacional" y de utilizar en este sentido en particular la cuestión de la solidaridad hacia España, decidió, entre otras cosas, organizar una reunión con la CGT, la CGIL, pero también con algunos TUC, algunos sectores de la DGB y de la FGTB (con los que ya había contactos) para crear un Comité Sindical Internacional de Solidaridad para los Trabajadores Españoles, abierto a confederaciones afiliadas a todas las internacionales<sup>36</sup>. Sin embargo, la CGIL se distinguió con respecto a la FSM y con algunos homólogos europeos insistiendo en adoptar el enfoque más flexible posible con respecto a las confederaciones afiliadas a otras internacionales. Esta actitud de la CGIL en la FSM no era nueva. Desde principios de la década de 1960, y bajo la presión de su minoría socialista, pero en contraste con los franceses y los soviéticos, la CGIL presionó para que se abriera un diálogo con los sindicatos europeos no afiliados a la FSM para salir del aislamiento en el que las confederaciones comunistas de Europa Occidental estaban en el contexto de la implementación del Mercado Común<sup>37</sup>.

En segundo lugar, la CGIL multiplicó sus contactos con sindicalistas presentes en España y, en particular, con representantes de algunas comisiones obreras, UGT de Cataluña y Alianza Sindical Obrera (ASO). Por el contrario, no hay rastro en los archivos de contactos de la CGIL con organizaciones sindicales en el exilio. La CGIL intentó, entre otras cosas, empujar a la UGT de Cataluña y la ASO para que presionaran a la UIL y a la CISL para que participaran en acciones unitarias<sup>38</sup>. Pero tanto la UGT como la ASO se mostraron bastante prudentes al responder a las solicitudes, argumentando que la CGIL debería haber contactado a todas las organizaciones antifranquistas y que sus relaciones internacionales no podrían haberse logrado en la confusión<sup>39</sup>. Sin embargo, y particularmente desde el verano de 1963, la CGIL se interesó cada vez más por las CC OO. Aunque esto estaba relacionado con el desarrollo de estas últimas, también seguía, especialmente, las recomendaciones de la Oposición Sindical Obrera de España (OSOE) —antena de la OSO en el extranjero, creada en octubre de 1962, con sede en París— para quienes "el reconocimiento

36. 26 sesión del CE de la FSM, Praga, del 29 al 31 de enero de 1963. Rapport sur les nouvelles expériences d'unité d'action internationales et le développement des activités de la FSM. Sobre la aplicación de las decisiones de la FSM y la organización del Comité de Solidaridad Sindical Internacional para los Trabajadores Españoles, Archivo FSM, Archivos departamentales 93-450J 334.

37. Del Biondo, I., *L'Europa possibile...*, en particular, pp. 64-119.

38. Carta de Silvano Levrero a FSM, 25 de julio de 1963, ASCGIL, URI, Correspondencia con FSM, 1963, b. 112.

39. Carta de UGT de Cataluña a CGIL, 18 de septiembre de 1963, y Carta de ASO a CGIL, 25 de septiembre de 1963, ASCGIL, URI, Solidarietà internazionale, b. 177.

oficial de las CC OO unitarias” se había convertido entonces en una de las reivindicaciones de primera línea<sup>40</sup>.

En 1963, el contexto general parecía favorable para la implementación de una estrategia unificada **por la España** debido al revuelo general causado por el proceso y la ejecución de Julián Grimau. Todavía, ni la CISL ni la UIL estuvieron representadas en la Conferencia Extraordinaria de Europa Occidental para España del 4 y 5 de mayo de 1963, a diferencia de la CGIL. Aunque mantenía una línea de continuidad con las conferencias internacionales inauguradas en 1961, tenía como objetivo denunciar el asesinato de Grimau y había tenido un éxito mayor que las anteriores. También Giuseppe Saragat, el histórico líder socialdemócrata italiano, había enviado un mensaje de solidaridad. De manera similar, el 24 de junio la FSM lanzó una convocatoria para una manifestación unitaria de las Internacionales sindicales, que no tuvo seguimiento, tal y como las propuestas de manifestaciones conjuntas que la CGIL propuso a la CISL y a la UIL<sup>41</sup>. La CGIL comenzó entonces a sugerir enfoques más flexibles con respecto a otras confederaciones. Entre otras cosas, señaló que el hecho de que la FSM estuviera patrocinando estas iniciativas representaba “el pretexto de la negativa de la CISL y la UIL para organizar la campaña de manera unitaria, y adherirse a ella o participar en meras manifestaciones”<sup>42</sup>. A propósito de la constitución de un Comité Internacional de Solidaridad, La CGIL insistió en que se hiciera “un vasto e intenso trabajo preparatorio de entrevistas” con las confederaciones afiliadas a la CISL y la CISC, “y buscar plataformas y métodos con ellos” para obtener su participación. Sin su participación, de hecho, “la iniciativa perdería gran parte del significado y el peso que podría tener”<sup>43</sup>. Silvano Levrero de la Oficina de Relaciones Internacionales reiteró este concepto en una nota de septiembre de 1963 para la Secretaría en la que se propuso reactivar las acciones de solidaridad, habría sido necesario, según la oficina internacional de la CGIL “realizar antes de la reactivación de la actividad, una encuesta en la CISL y la UIL para examinar las posibilidades de acción unitaria o al menos convergente, o de manifestaciones locales en común”, y después, lanzar una llamada y difundir una declaración de posicionamiento de la CGIL “en la forma recomendada según el resultado de las encuestas preliminares de la CISL y la UIL”<sup>44</sup>.

Este nuevo enfoque se probó en parte durante la organización de la Conferencia europea de sindicalistas a favor de España celebrada en Londres en febrero de 1966.

40. Carta de Domingo a CGIL, 30 de agosto de 1963, *ibid.*; Sobre los enlaces entre CC OO y PCE, Treglia, E., *Fuera de las catacumbas...*

41. Déclaration de la FSM sur la solidarité des travailleurs du monde à l'égard des travailleurs et du peuple espagnols, 24 de junio de 1963 y Carta de Silvano Levrero a secretariat de la FSM, 4 de mayo de 1963, ASCGIL, URI, Correspondencia con FSM, 1963, b. 112.

42. Carta de Silvano Levrero a la Secretaría de la FSM, 25 de julio de 1963, *ibid.*

43. Carta de Silvano Levrero a FSM, 5 de agosto de 1963, *ibid.*

44. Nota per la segreteria, 17 de septiembre de 1963, SI, ASCGIL, URI, p. 177.

En marzo de 1965, se celebró en Londres la décima Conferencia de Europa Occidental para España, sin la participación de la UIL ni de la CISL. Sin embargo, algunos sindicalistas belgas de la FGTB, así como algunos sindicalistas británicos, habían ido a título individual. En esta ocasión, se decidió organizar una conferencia específicamente de sindicalistas a favor de España el año siguiente. La presencia de sindicalistas de la FGTB fue obviamente importante porque la confederación belga estaba afiliada a la CIOSL. Esta última no había apreciado su enfoque, pero según la información de la CGIL, los representantes belgas, con mala experiencia en el comité conjunto CIOSL/CISC mencionado anteriormente, mantuvieron su adhesión a la iniciativa a pesar de las presiones de la CIOSL para que la retirasen<sup>45</sup>.

Se reunieron entonces un grupo de sindicalistas, incluyendo representantes de la CGT, de la CGIL, de sindicatos de Europa del Este, de la FGTB y de los TUC. Los miembros de federaciones locales de la IG Metall alemana estuvieron presentes en la primera reunión, pero posteriormente retiraron su participación. La CGIL sugirió que, en lugar de un comunicado en el que se presentara la iniciativa, que inevitablemente se hubiera etiquetado como comunista, los belgas enviaran una carta-llamamiento a los sindicalistas italianos de diferentes confederaciones para solicitarles su afiliación individual y pedirles sugerencias para la organización de la conferencia. Y así se hizo. Posteriormente, se establecieron contactos con los secretarios de las oficinas internacionales de la CISL, Fabrizia Glorioso Baduel; de la UIL, Marcello Contigliozzi, y de las ACLI, Emilio Gabaglio, que se reunieron para la ocasión con representantes de la OSO. En función de las respuestas recibidas, la CGIL sugirió no derivar de la conferencia formas de organización supranacionales que fueran demasiado "centralizadas", como un comité o una Secretaría permanente, que pudieran "comprometer" contactos y desarrollos sucesivos, y sugirió constituir un Comité de Coordinación, dejando a las distintas organizaciones autonomía en lo que respecta a la organización de actividades. La conferencia debería evitar centralizar la recaudación de fondos ("casi todos son hostiles, ya que cada uno quiere ayudar a quien él quiere"<sup>46</sup>). Sin embargo, según una nota interna, a pesar de los esfuerzos de la CGIL, la CISL, la UIL y la ACLI habían retirado su adhesión "en el último momento tras las presiones de la CIOSL y la CISC". El documento señalaba que "el comportamiento más rígido y cerrado" fue el de la CISL "lo que motivó su actitud de no participación [...] con el argumento de que es necesario diferenciarse desde hoy mismo porque la CISL está a favor de un pluralismo sindical en España". Además, la CISL, la UIL y las ACLI desconfiaban de una organización que ignoraba a las confederaciones

---

45. Rapporti con i Paesi dell'Europa Occidentale, 1967, ASCGIL, URI, p. 15, en particular las notas para la Secretaría de Enrico Vercellino, Umberto Scalia y Vincenzo Piga, 3 de noviembre de 1965, 3 de enero y 2 de febrero de 1966, 24 de marzo de 1966.

46. Nota per la segreteria, 2 de febrero de 1966, *ibid*.



nacionales y tenía la intención de reclutar a sindicalistas individualmente. Finalmente, señalaron que los sindicalistas belgas y británicos no estaban considerados como "representantes" de la FGTB o de algunos TUC, pero se habían adherido individualmente a la iniciativa<sup>47</sup>. A raíz de la conferencia celebrada en febrero de 1966, se creó un Comité Sindical Europeo de Ayuda y Solidaridad hacia los trabajadores de España, compuesto por miembros de la CGT, de la CGIL, de los británicos de la Federación du Livres y de los belgas de la federación de trabajadores públicos. En los meses que siguieron, tuvo una actividad bastante intensa.

Una vez más, la CISL, la UIL y la ACLI habían seguido así las directrices de las Internacionales y se negaron a participar en la iniciativa. Sin embargo, se debe enfatizar que a pesar de las precauciones tomadas por la CGIL, la carta-llamamiento enviada por los belgas mencionaba explícitamente como sindicatos antifranquistas a las CC OO, aludiendo solo vagamente a otras oposiciones. Esta tendencia se ve confirmada por el contenido de las publicaciones y de las decisiones tomadas por el comité, así como las misiones organizadas sucesivamente durante el año 1966 en España, o las conclusiones de la conferencia celebrada en Edimburgo en octubre de 1966, que confirma que el objetivo de estas iniciativas sigue siendo el reconocimiento internacional de CC OO y la organización de acciones solidarias a este respecto. Comentando sobre la conferencia de Edimburgo en el periódico CGIL, Umberto Scalia, de la Oficina de Relaciones Internacionales de la CGIL, enfatizó "la esterilidad de esos movimientos como CNT, UGT y STV que los sindicatos mantienen solo el nombre"<sup>48</sup>. Y en enero de 1967, aseguró Diego, un representante español en la CGT y su interlocutor, que un documental de la RAI, *Quelli delle Asturie*, transmitido unos días antes, "destacó, también en controversia con la UGT y los sindicatos clandestinos, el papel decisivo del CC OO en oposición al franquismo". Una delegación del Comité Sindical Europeo visitó España en octubre, y la CGIL, que había creado su propio comité sindical para ayudar a los trabajadores españoles en septiembre, pudo establecer los primeros contactos directos en ese momento<sup>49</sup>.

La acción llevada a cabo por la CGIL en Italia para obtener el reconocimiento de CC OO y una acción "unitaria" con respecto a España, sin embargo, comenzó a dar sus frutos entre fines de 1966 y la primera mitad del año 1967. En enero de 1967, Emilio Gabaglio, responsable de las relaciones internacionales de las ACLI, publicó un folleto sobre la situación en España en el que describió el fenómeno de CC OO, al mismo tiempo que destacaba, en controversia con la prensa comunista especialmente, que no eran las únicas expresiones de la clase obrera española<sup>50</sup>. También en

47. Nota per la segreteria, 16 de marzo de 1966, *ibid.*

48. Scalia, U., "Spagna. Vittoria democratica delle Commissioni operaie", *Rassegna Sindacale*, 97, 1966.

49. Solidarietà internazionale, Spagna, Grecia, Portogallo, b. 178, ASCGIL, URI.

50. Gabaglio, E., "Commissioni operaie in Spagna", *Quaderni di azione sociale*, 1967.

enero, Contigliozzi, de la UIL, acompañó a Vincenzo Piga, de la CGIL, a Madrid para reunirse con representantes de CC OO, la ASO, el movimiento socialista clandestino, la prensa extranjera y también representantes de la Embajada de Italia. En el informe de la visita, Piga agregó que "consideraba insuficiente la acción que se podía realizar por el Comité Sindical de Asistencia a los Trabajadores Españoles" constituido por la CGIL en septiembre de 1966, "incluso si pudiera exceder el estado de parálisis en el que se encuentra hasta el momento". Por el contrario, enfatizó la necesidad de promover iniciativas "si fuera posible, unitarias", especialmente a nivel de las principales federaciones o cámaras de trabajo más importantes, o en compañías con sucursales en España. También evocó el hecho de que la oposición obrera española se organizaba, en particular con la ASO, las CC OO y "la revuelta antifranquista de las organizaciones religiosas"<sup>51</sup>. El día después de esta visita, y por primera vez, el periódico de la UIL habló sobre el CC OO<sup>52</sup>. En abril de 1967, una delegación española, "en gran parte unitaria", llegó a Roma por iniciativa de la CGIL, fue recibida por la UIL, la CISL y las ACLI, pero por separado. Finalmente, en mayo, las ACLI invitaron a un representante de las diferentes organizaciones españolas a un congreso que organizaron sobre la situación española. Participaron en encuentro las tres confederaciones italianas. A partir de 1967, hubo una colaboración cada vez mayor entre ellos sobre España, aunque nunca fue completamente oficial a nivel confederal. En particular, trataron de intercambiar su información sobre la situación española y organizar reuniones, generalmente separadas, con representantes de las organizaciones españolas. Al mismo tiempo, sin embargo, esta colaboración se mantuvo tímida y limitada a Italia. La CGIL nunca logró involucrar a la CISL, la UIL y la ACLI en las iniciativas del Comité Sindical Europeo<sup>53</sup>.

Sin embargo, esta evolución se vio facilitada por al menos tres eventos independientes de la acción emprendida por la propia CGIL sobre España. Por un lado, gracias a los buenos resultados obtenidos por las CC OO en las elecciones sindicales de octubre de 1966 (y en comparación con los de la ASO), fue difícil negar que representaban a la principal oposición sindical antifranquista en España. Los sindicatos italianos eran conscientes de ello, al igual que la CIOSL. Desde 1965, esta última, impulsada principalmente por los trabajadores metalúrgicos, insistió ante la UGT y Alianza Sindical para profundizar en las relaciones con la ASO y cambiar la estrategia, sin mucho éxito. A esto se sumará la represión franquista que cayó en 1967 sobre las organizaciones sindicales presentes en España, con la prohibición de las organizaciones sindicales antifranquistas y la proclamación del estado de excepción a partir

51. Nota alla segreteria della CGIL de Vincenzo Piga, 27 de enero de 1967, ASCGIL, URI, Paesi esteri, Europa occidentale, 1955-1965, b. 46.

52. "Si fa le ossa in Spagna il sindacalismo genuino", *Lavoro Italiano*, 5 de febrero de 1967.

53. "Spagna, Grecia, Portogallo", *Solidarietà internazionale*, ASCGIL, URI, b. 180.

de 1968 en el País Vasco y desde 1969-1970 en el resto del país. Además, con el objetivo de fortalecer su actividad en España, la CIOSL convocó en mayo de 1967 una asamblea a la que asistieron tanto la UIL como la CISL. Uno de los objetivos fue empujar a las organizaciones sindicales democráticas a la unidad de acción y la asamblea creó para ese propósito una Comisión Coordinadora. La CIOSL también recomendó adoptar una actitud más flexible hacia CC OO y una estrategia para limitar su expansión<sup>54</sup>.

Por otro lado, en el clima político y social de la segunda mitad de la década de 1960, algunos sectores de la CIOSL, con los trabajadores metalúrgicos al frente, estaban convencidos de la necesidad de dialogar con los sindicatos de matriz comunista. En mayo de 1966, se dio un primer paso decisivo cuando la Confederación Alemana de Sindicatos (DGB) rompió oficialmente el veto de la CIOSL de establecer contactos con los sindicatos de Europa oriental bajo el impulso de, entre otros, IG-Metall. Y había un estado de ánimo similar entre los trabajadores metalúrgicos italianos<sup>55</sup>. Pero fue tras la salida de la AFL-CIO en 1969, debido precisamente a las disensiones con respecto a las relaciones con el mundo comunista, cuando la CIOSL también empujará a la UGT y a la STV a considerar una unidad de acción con ellas<sup>56</sup>.

Finalmente, los primeros contactos oficiales entre las tres confederaciones se llevaron a cabo en Italia para afrontar el tema de una hipotética reunificación. De hecho, la búsqueda de la unidad orgánica y, en su defecto, de la unidad de acción es, como sabemos, una constante en la estrategia del movimiento comunista internacional. Sin embargo, tal perspectiva en los años cincuenta era impensable. La unidad perdida en 1948-1950 no fue el único fruto de la Guerra Fría. También se presentó como una especie de retorno a la normalidad, hasta el punto que existía en la CGILU una diversidad de concepciones sobre el papel del sindicato en la sociedad, su relación con la patronal y el mundo político. A la unidad orgánica sindical le sucedió un periodo de confrontación casi absoluta que, a su vez, dio paso a finales de los años cincuenta, gracias a la crisis del estalinismo por un lado y a la crisis del centrismo por otro, a "la consolidación del pluralismo sindical". A finales de los años 1960, el milagro económico fue el principal responsable de la acentuación de toda una serie de desequilibrios sociales y del desarrollo de un clima unitario, como lo demuestran varios episodios de unidad de acción sindical a nivel local o de categorías profesionales. Pero a nivel confederal, el diálogo apenas avanzó por razones ideológicas y culturales, y también por razones estratégicas. La CGIL siempre expresó su deseo de

54. Ortuño, P., *Los socialistas europeos...*, pp. 67-93.

55. Discurso de Luigi Macario, secretario general de la Federación de Trabajadores del Metal (FTM) en el 31º congreso nacional de la Federación Italiana de Trabajadores de Metal (FIOM) en mayo de 1968; Sobre la FLM, De Amicis, *La difficile utopia del possibile*, Roma, Ediesse, 2010, pp. 285-305; Sobre el proceso unitario en Italia, Loreto, F., *L'unità sindacale (1968-1972)*...

56. Carew, A., "Towards a Free Trade Union Centre..."

unidad sindical, pero, después de la ruptura de la unidad de acción entre el PSI y el PCI en 1956, y aún más a finales de 1960 con la posibilidad de una entrada del PSI en un Gobierno de centroizquierda, la CGIL estuvo constantemente sujeta a una doble presión que la empujó a reactivar el tema de la unidad sindical. Por un lado, internamente, la minoría socialista vinculada al PSI, bajo el impulso de su líder Fernando Santi, presionó sistemáticamente a la mayoría comunista de la CGIL, en particular sobre la cuestión de la autonomía del sindicato y de su afiliación internacional. Estos debates no fueron solo de naturaleza ideológica. Los socialistas de la CGIL insistieron en tener en cuenta pragmáticamente la realidad que desde ese momento constituía la Comunidad Económica Europea. La minoría socialista de la CGIL insistió en salir del aislamiento en el que se encontraban las confederaciones comunistas de Europa occidental y en el desarrollo de la unidad de acción a nivel internacional o, en su defecto, para el establecimiento de contactos con los entornos sindicales comunitarios, para finalmente obtener formas de representación dentro de las organizaciones del Mercado Común (que continuó criticando por otro lado). Por otra parte, la presión externa provenía de la CISL y de la UIL, que pretendían aprovechar las disensiones internas de la CGIL para remodelar el panorama sindical italiano gracias a una hipotética secesión de la minoría socialista: la CISL volvió a esperar el nacimiento de un gran "sindicato democrático" anticomunista, capaz de acompañar la acción de un Gobierno de centro-izquierda; la UIL reanudó el proyecto de la "unidad orgánica de todos los socialistas". De este modo, se tuvo que esperar hasta abril de 1966 para que los secretarios de las tres confederaciones se reunieran oficialmente para discutir sobre el papel y la naturaleza de una futura unión unitaria. Sin embargo, fue la actitud crítica de la CGIL con respecto a la intervención soviética en Checoslovaquia la que dio argumentos adicionales a los defensores internos de la CISL de una acción unitaria (Luigi Macario y los metalúrgicos en particular)<sup>57</sup>.

## ¿HACIA UNA POLÍTICA INTERNACIONAL UNITARIA DE LAS CONFEDERACIONES ITALIANAS? EL LABORATORIO ESPAÑOL

La política española de las confederaciones italianas experimentó un nuevo rumbo en 1970. En junio, la CISL propuso establecer un comité de iniciativa sindical para la participación de los trabajadores en una política de paz y progreso en el mundo. Según la CISL, se necesitaba un cuerpo de confrontación unitario en asuntos internacionales debido al empeoramiento de la guerra en Vietnam, al conflicto en el

---

57. Loreto, F., *L'unità sindacale (1968-1972) ...*; Turone, S., *Storia del sindacato in Italia...* Lauzi, G., *Per l'unità sindacale...*

Medio Oriente, a la política colonial, al mantenimiento de las dictaduras en España y Grecia, y a las responsabilidades, en todo esto, de los gobiernos "de Oriente y de Occidente"<sup>58</sup>. En este contexto, se tomaron en 1970 a propósito de España por primera vez decisiones "unitarias". También, en mayo, las tres federaciones de trabajadores químicos recibieron las CC OO de Madrid y Barcelona. Y en julio, una delegación unitaria de metalúrgicos italianos viajó a España para establecer relaciones orgánicas con las CC OO y para encontrar una posición común a nivel internacional<sup>59</sup>. Esta coordinación se aceleró en los meses siguientes, especialmente debido a los juicios de Burgos. En esta ocasión, la solidaridad fue unánime y dirigida principalmente hacia las CC OO. Por nombrar solo algunos ejemplos, las tres confederaciones enviaron un telegrama de protesta el 6 de noviembre al Presidente del Consejo italiano y multiplicaron las circulares pidiendo a todas las federaciones —y también a las ACLI— que se movilizasen para Burgos. Sobre todo, las tres confederaciones italianas consideraron necesario institucionalizar la coordinación de sus actividades en pro de España. Tras una reunión celebrada en marzo de 1971 con representantes de las CC OO, decidieron crear, el siguiente 7 de abril, un Comité Sindical Permanente para apoyar la lucha antifranquista de la clase obrera española. El objetivo explícito del comité era organizar en Italia "una actividad permanente, coordinada por el centro y al mismo tiempo descentralizada" en favor de los trabajadores de las multinacionales presentes en Italia y España, recaudar fondos para las familias de los detenidos y para las CC OO, organizar reuniones bilaterales a todos los niveles. Las federaciones que tuvieron más contactos con los sindicatos españoles -metalúrgicos, químicos, textiles y mineros- se asociaron a esta iniciativa, y el comité también estuvo abierto a quien deseara unirse<sup>60</sup>. En mayo de 1971, el comité publicó un documento titulado "Antes y después de Burgos. Situación y perspectiva de la oposición al régimen franquista y desarrollo de las luchas de los trabajadores españoles". Enfatizaba el carácter no centralizado de la lucha antifranquista y el interés por la constitución de comités unitarios a diferentes niveles y entre las multinacionales presentes en los dos países. Aunque evoca la existencia de varios grupos de sindicalistas clandestinos y una pluralidad de orientaciones políticas, el documento enfatizaba el papel de las CC OO y su carácter unitario, democrático y descentralizado. Finalmente, el comité tomó iniciativas conjuntas, incluida una exposición de pintura itinerante, que tuvo lugar del 1 al 15 de marzo de 1972, destinada a recaudar fondos para las familias de los detenidos y

58. Proposta di un Comitato di iniziativa sindacale per la partecipazione dei lavoratori ad una politica di pace e di progresso nel mondo, en Comitato Esecutivo CISL, 11 de junio de 1970; y circolare de CISL a Unioni sindacali provinciali e federazioni e sindacati nazionali di categoria, 12 de junio de 1970, ASCISL.

59. ASCGIL, URI, EO, b. 47.

60. Circolare CGIL-CISL-UIL, 31 de marzo de 1971 y 20 de noviembre de 1971, ASCGIL, OC, RI, b. 18.

para las CC OO "que representan una auténtica organización sindical unitaria dentro de España"<sup>61</sup>.

La "política española" de los sindicatos italianos se convirtió a principios de la década de 1970 en una política "unitaria", con especial atención para las CC OO de parte de todas las confederaciones. No por casualidad los documentos del Comité Sindical Permanente subrayaron sistemáticamente el carácter unitario y descentralizado de las CC OO y de la lucha antifranquista en España. Para algunas federaciones que insistieron en una renovación del sindicalismo, como la de los metalúrgicos, la experiencia de las CC OO representaba, si no un modelo a imitar, al menos una fuente de aspiración<sup>62</sup>. Entonces, la coordinación de la solidaridad antifranquista a través del comité precede a la constitución, en 1972, de la Federación Unitaria Italiana (FUI) y representó una especie de campo de prueba para el proceso de unificación en Italia. Además, es este acercamiento entre las tres confederaciones italianas en el campo de la política internacional, hecho posible por las críticas expresadas después de 1968 por la CGIL, así como por su ruptura con la FSM, lo que permitió que la CGIL se convirtiera en miembro de la CES en 1974<sup>63</sup>. Y una vez creada, la CES coordinó parte de la solidaridad antifranquista de los sindicatos europeos.

Sin embargo, la FUI siguió movilizándose autónomamente a los sindicalistas italianos en favor de España y, en 1975, reactivó esta solidaridad para responder mejor a la evolución de la situación española. En febrero, el Comité Sindical Permanente, que no había dejado de existir después de la exposición de 1972 pero había frenado sus actividades, se transformó en un Comité Sindical de Solidaridad y Apoyo para el Movimiento Sindical Antifranquista Español y fue presidido por los tres secretarios confederales Luciano Lama por CGIL, Bruno Storti por CISL y Raffaele Vanni por UIL. Su misión era coordinar acciones de solidaridad con respecto a las CC OO, pero también, y más explícitamente que en los años 1970-1973, a la UGT, la USO y la STV. De hecho, si los contactos, así como la solidaridad material, entre la UIL, la CISL y la UGT nunca se interrumpieron<sup>64</sup>, parece claro que, a partir de 1973, hubo una ofensiva para reequilibrar la solidaridad italiana entre las diferentes organizaciones españolas<sup>65</sup>. En octubre de 1975, el comité creó un Fondo de Solidaridad CGIL-CISL-UIL, a pesar de

61. Carta de Mario Dido per el Comité, 30 de septiembre de 1971.

62. Molinero, C., "Nuevas formas de sindicalismo...".

63. Ciampani, A., "Il ruolo della CISL e della UIL nella fondazione della CES e la richiesta di adesione della CGIL (1969-1974)", in *Sindacalismo. Rivista di studi sulla rappresentanza del lavoro nella società globale*, enero-marzo de 2015, pp. 85-122.

64. AFFLC, Sig. 000386-006 (correspondencia con CISL); Sig. 000386-007 (correspondencia con UIL); Sig. 000386-008 (correspondencia con UILM; 798-05 (USO, SI); Sig. 000422-030 (correspondencia con CISL, CGIL, UIL); Sig. 000443-1 (correspondencia con UILM); Sig. 000442-019 correspondencia con CISL).

65. En particular, Carta de García Duarte a Delgado, 31 de octubre de 1973, AFFLC, Sig. 000430-006; Carta de Delgado a García Duarte, 25 de abril de 1974, AFFLC, Sig. 000430-006; Carta de A.T. a "Caro E", 30 de enero de 1975, AFFLC, Sig. 000798-05.

que la ayuda financiera había sido una constante desde 1971. Organizó reuniones tanto en España como en Italia y orquestó campañas de opinión. Además, la participación en iniciativas más amplias como la del Comité Italia-Spagna, conformado por representantes de las fuerzas políticas y sociales italianas, se realizó a través de la FUI<sup>66</sup>. Finalmente, fue una delegación "unitaria" la que asistió al congreso nacional de la UGT que se celebró en Madrid en abril de 1976, el primero en España desde la Guerra Civil, así como delegaciones unitarias que asistieron a los congresos de las CC OO y de la USO. Por lo tanto, esta fórmula permitió el reconocimiento completo de las CC OO por parte de la UIL y de la CISL, pero viceversa, y más explícitamente a partir de 1975, el reconocimiento completo de la UGT (y la STV) por parte de la CGIL. Más en general, además, del carácter "unitario" de la solidaridad antifranquista en Italia, lo que contrasta a principios de la década de 1970 en comparación con la década anterior, no es tanto el tipo de acciones emprendidas, que son esencialmente las mismas que antes, sino la escala de la movilización y la multiplicación de los intercambios<sup>67</sup>.

## LA TRANSICIÓN Y LA REDEFINICIÓN PARCIAL DEL MARCO DE LAS RELACIONES SINDICALES ÍTALO-ESPAÑOLAS

La coordinación de la lucha antifranquista a nivel de la FUI no anuló las afinidades entre confederaciones de la misma matriz ideológica, ni la existencia de relaciones bilaterales propias, ni el mantenimiento de otros canales de solidaridad, como los que pasaban por las confederaciones internacionales. Se puede decir que la dirección internacional de la FUI, y la FUI en general, era un órgano de coordinación e información<sup>68</sup>, y que había una especie de división de roles dentro de ella. Cada uno mantuvo sus interlocutores e intereses especiales, mientras intentaba establecer sobre los diferentes problemas una posición común, en Italia pero también en la CES.

Si fuera necesario, las vicisitudes italianas destacaron cuánto, para la UGT, entre finales de los sesenta y principios de los setenta, existía el riesgo de perder el apoyo internacional. Este apoyo, por lo tanto, se basaba en la perspectiva de un regreso a España donde habría sido la competencia de las CC OO y de la USO, quienes se afirmaban cada vez más como los principales representantes del sindicalismo antifranquista. Esta situación, como se sabe, instó a la UGT a renovar sus estructuras y su estrategia, y también a profundizar sus contactos internacionales en los

66. Nota dactilografía, *s.d.* (pero a finales de diciembre de 1975), Archivo Histórico UIL (ASUIL, por sus siglas en italiano), UGT-España, 1975-1978.

67. Treglia, E., "Por la libertad de España"..., pp. 176-185.

68. Carta de Benvenuto, secretario general UILM a UGT, 29 de marzo de 1973, AFFLC, 443-1; Correspondencia con UILM, 1972-1973.

primeros años de la década de los setenta, en línea con la estrategia del PSOE. Por lo tanto, independientemente del proceso que condujo a la creación de la FUI, se intensificaron también las relaciones bilaterales de la UGT con sus interlocutores italianos. Entre 1971 y 1973 en particular, se organizaron una serie de misiones en el extranjero y reuniones bilaterales, también con la UIL y la CISL. Sobre todo, el proceso de renovación de la UGT (y del PSOE), así como la evolución de la situación española, llevaron a la CIOSL a renovar su apoyo a la UGT en 1974, y a hacer todo para reforzar su presencia en España. La UIL y la CISL participaron en este esfuerzo<sup>69</sup>.

Entonces, a partir de la segunda mitad de la década de 1970, las relaciones bilaterales fueron más estructuradas. Los intercambios se multiplicaron progresivamente y pasaron de la solidaridad política y financiera tradicional a los intercambios de documentos e información necesarios para la reorganización de la UGT en España. Las relaciones también se profundizaron en el ámbito de las federaciones y, a veces, en el regional o local.

Estos intercambios también tenían como objetivo establecer relaciones estables para adoptar posiciones comunes dentro de los organismos europeos. Para la UGT, el objetivo principal era buscar apoyo político en la gestión de sus relaciones con las CC OO y la USO en relación con sus solicitudes de adhesión a la CES. En este campo, las relaciones se estructuraron principalmente con la UIL, porque la CISL apoyó a la USO. En cuanto a la UIL, el fortalecimiento de las relaciones bilaterales con la UGT era parte de una renovación de la política internacional de la confederación, especialmente tras 1977 y la elección de Giorgio Benvenuto. Esta renovación quería ir en particular en dos direcciones. Por un lado, tenía la intención de aprovechar la entrada de los países del sur de Europa en la Comunidad Económica Europea (CEE) para fortalecer la acción de los sindicatos mediterráneos dentro de las instituciones europeas. Por otro lado, deseaba lograr una colaboración más estrecha dentro de las instituciones internacionales (CIOSL y CES) entre los sindicatos con los que tenía mayores afinidades ideológicas.

Con tal propósito, a finales de 1977, la UGT, a través de su responsable de Relaciones Internacionales, Manuel Simón, insistió a la UIL que discutiera el fortalecimiento de sus relaciones bilaterales. De hecho, en el proceso de fusión con la USO, la UGT estaba preocupada por la posición de la CISL, que apoyaba a la minoría de la USO que se oponía a la fusión. Y cuando, en el congreso del 18 de diciembre que selló la fusión, la FUI envió simplemente un "observador", la UGT se apresuró a solicitar una entrevista a la UIL para aclarar la situación<sup>70</sup>. Durante la reunión, Giorgio

69. Pagaron, entre otros, directamente a la UGT en marzo de 1977 el salario de tres permanentes a tiempo completo durante un año (1.300.000 liras al mes). Carta de Benvenuto a Redondo, 9 de marzo de 1977, ASUIL, UGT-España, 1975-1978. Sobre la renovación de la UGT, Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente...*; Mateos, A., *UGT contra la dictadura franquista... y El PSOE contra Franco...*

70. Carta de Simón a Benvenuto, 26 de diciembre de 1977, ASUIL, UGT-España, de 1978 a marzo de 1980.



Benvenuto, recientemente elegido secretario confederal de la UIL, primero recordó su voluntad de tener “una relación privilegiada” con la UGT. En lo que respecta al Congreso, explicó que la UIL había respaldado de inmediato la iniciativa, pero la CISL se había mostrado renuente a participar en el evento de forma unitaria, “especialmente desde que la CGIL había demostrado menos interesada”. De ahí el envío, en nombre de la federación, de un simple “observador”<sup>71</sup>. En efecto, la CISL y su secretario de Relaciones Internacionales, Emilio Gabaglio, consideraron que era mejor mantener un panorama sindical tripartito en España, en el modelo italiano, posiblemente presionando a la USO para unirse a la CMT a nivel internacional. Una actitud que obviamente estaba en contra de los proyectos de la UGT<sup>72</sup>. Posteriormente, como se verá, la CISL apoyará la entrada de la USO en la CES en contra de la posición de la UGT.

La actitud de la CISL (y de la CGIL) en esa ocasión del congreso de fusión UGT/USO dejó a la UIL contrariada. Constituyó un ejemplo de los límites de la cooperación dentro de la FUI y confirmó la necesidad, sin cuestionar en este momento la cooperación entre las tres, de desarrollar en paralelo intercambios bilaterales más profundos. Este punto, ya expresado a finales de 1977, estuvo en el centro de la intervención de Lino Ravecca, secretario Confederal para Relaciones Internacionales en el Comité Ejecutivo de marzo de 1978. Según Ravecca, la UIL no daba suficiente importancia a la dimensión internacional de los problemas sindicales, mientras que, por el contrario, debía considerarse “un elemento fundamental y no secundario de nuestra línea política”. Esto significó desarrollar un conjunto de prioridades bien definidas y “lograrlas mediante alianzas oportunas, relaciones bilaterales y acciones multilaterales”. El desarrollo de una política internacional limpia y mejor definida no debe cuestionar la política unitaria, sino complementarla e integrarla. Ravecca destacó en particular cómo esta reflexión nació, entre otras cosas, de las relaciones dentro de la CES, donde las tres confederaciones siempre habían logrado desarrollar un enfoque unitario, pero donde habían surgido problemas con respecto a las relaciones con la Intersindical portuguesa, la CGT y los tres sindicatos españoles. Las dificultades enfrentadas por la UIL para que la FUI enviara una delegación unitaria al congreso de fusión UGT/USO sirvieron como una especie de activador para los contactos bilaterales, no solo con la UGT, sino también con la CFDT, la DGB y los sindicatos de los países escandinavos<sup>73</sup>.

El día siguiente de la reunión del Comité Ejecutivo, Ravecca le pidió a Simón, “para evitar algunos desagradables inconvenientes que a veces ocurrían”, enviar toda

71. Carta de Benvenuto a Simón, 31 de enero de 1978, *idem*.

72. Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente...*, pp. 136-137; y Gabaglio, E., “Prólogo”, en *idem*, pp. 11-19.

73. Comitato Esecutivo della UIL. Relazione di Lino Ravecca, Roma, del 13 al 14 de marzo de 1978. Marchesi, T., “Anche il sindacato deve fare l'Europa. Intervista a Lino Ravecca”, *Lavoro Italiano*, 11, 15 de junio de 1978.

la correspondencia a la UIL y no a la federación: "La sede de la federación representa un lugar de reunión y desarrollo de políticas. Pero queremos, en la situación actual, mantener nuestra autonomía de iniciativa y respuesta"<sup>74</sup>.

La voluntad de confrontarse para coordinar su acción fue reiterada posteriormente en varias ocasiones. Durante una reunión en enero de 1980 entre la UIL, la UGT y la UGT portuguesa, los líderes de la UIL reiteraron su intención de "establecer una colaboración más estrecha entre los sindicatos socialistas para transferirlo a las organizaciones internacionales CES-CIOSL". La CES tenía que afirmarse como un "instrumento de acción política" y no solo como un lugar de confrontación, "y para hacerlo podría ser necesario organizar un Congreso Europeo de Sindicatos Socialistas"<sup>75</sup>.

Por lo tanto, estas intenciones fueron difíciles de poner en práctica. En sus relaciones con la UGT, la UIL estaba en una situación incómoda porque tenía la intención de mantener, por un lado, su compromiso dentro de la FUI y, por otro, su lealtad al aliado natural que era la UGT. De hecho, la búsqueda de una posición común entre las tres confederaciones italianas dificultó que la UIL impusiera su línea con respecto a España en la medida en que los intereses de la CGIL (que apoyaban las CC OO) y de la CISL (que apoyaba la USO de Zaguirre) eran diferentes, pero a menudo convergía, como lo demostró el episodio de solicitudes de afiliación a la CES.

En efecto, las CC OO desde 1978 y la USO desde 1976 habían solicitado unirse al CES, donde solo la UGT estaba representada. En 1979, la CES elaboró una lista de criterios precisos para la membresía y cuando en enero de 1980 las CC OO afirmaron cumplirlos y estar listos, la UGT intentó oponerse por todos los medios y organizó una serie de reuniones con sus contrapartes, incluida la UIL<sup>76</sup>. Después de una primera reunión en enero de 1980, la UIL apoyó la solicitud de la UGT afirmando que "en lo que a nosotros respecta, apoyaremos la posición, tomada desde el principio por la Secretaría Confederal, para asegurar el mayor posible homogeneidad de la CES que excluye de hecho, en el futuro inmediato, la presencia de las tres organizaciones comunistas que solicitaron afiliarse (CGT francesa, CC OO, Intersindical Portuguesa)"<sup>77</sup>.

Pero una vez que se publicó la posición oficial de UIL a fines de enero, Benvenuto recibió una carta de Enzo Mattina, secretario general de UILM expresando su "estupefacción" ante la posición adoptada. Esta posición la consideró "políticamente

---

74. Carta de Ravecca a Simón, 30 de octubre de 1978. Sobre los intentos hegemónicos de la CISL en la CES, Drago, F., "Un compromesso in più", *Lavoro Italiano*, del 30 de septiembre al 15 de octubre de 1978.

75. Appunti manoscritti, ASUIL, UGT-España, de 1978 a marzo de 1980, del 6 al 8 de enero de 1980.

76. Para una reconstrucción de este proceso, Aroca, M., *op. cit.*, pp. 163-173; Moreno, J., *Sindicatos sin fronteras...*, pp. 155-224; Ramírez Pérez, S., "Iberian trade unions and the ETUC: from the periphery to the centre", en A. Ciampani y P. Tilly (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Bruselas, ETUC, 2017, pp. 139-160.

77. Rapporto ufficio internazionale, 17 de enero de 1980 y Appunti manoscritti, ASUIL, UGT-España, de 1978 a marzo de 1980, del 6 al 8 de enero de 1980.

cuestionable”, especialmente teniendo en cuenta las elecciones anteriores. Por un lado, la USO tenía relaciones con la Federación Europea de Trabajadores del Metal (FEM), afiliada a la CES, y no estaba claro por qué debería negarse la entrada a la CES. Con respecto a las CC OO, Mattina consideró que no se podía aplicar a la situación española el mismo tipo de juicio sobre los lazos sindicales que a la situación italiana y que el PCE le parecía mucho más autónomo políticamente e ideológicamente de la URSS que el PCI. Concluyó recordando las elecciones de la UILM en el momento en que Benvenuto era el secretario general: “No necesito recordarles que hemos sido congruentes, hasta hoy, con la negativa a discriminar organizaciones con presencia comunista. A lo que reclamamos tradicionalmente como una de las opciones más características de la UILM desde el momento de la experiencia unitaria dentro de la FLM”. Debía evitarse cualquier retorno a la lógica de la Guerra Fría<sup>78</sup>.

La UIL FENEAL también expresó, a través de su secretario general Giovanni Mucciarielli, su consternación. Aunque compartió la idea de tener una relación más amistosa y “privilegiada” con la UGT y señaló que la experiencia italiana no se puede trasponer mecánicamente a España, subrayó que FENEAL, a nivel bilateral y dentro la FLC, siempre había tenido buenas relaciones con las CC OO, que además eran mayoría en las últimas elecciones. Por esta razón:

Aparte de las perplejidades por la obvia contradicción entre esta posición de la UIL, si se confirma, en relación con los informes que nuestra confederación acuerda desarrollar a nivel de la federación unitaria, la orientación nos parece en realidad un error político porque discriminaría a una organización que no solo es altamente representativa de los trabajadores españoles, sino que también parece ser sensible al problema de Europa.

Que no es el caso de la CGT<sup>79</sup>. Benvenuto, en su respuesta, afirmó que la USO ahora era débil e inconsistente, considerando al sindicato próximo al Gobierno y, por lo tanto, dudando de su autonomía. En cuanto a las CC OO, tres elementos en este momento impidieron que la UIL se pronunciara favorablemente: sus conexiones con el PCE; el riesgo de fortalecimiento de las confederaciones autónomas de las Internacionales democráticas (CIOSL y CMT) dentro de la CES y la importancia de fortalecer la homogeneidad de la CES a través de sindicatos socialistas<sup>80</sup>.

En febrero de 1980, se celebró una reunión entre la FUI y las confederaciones españolas, cada una por separado. En su informe, el delegado del UIL, Giuseppe Fabretti, recordó la posición oficial del UIL y subrayó que la FUI aún no había tomado una decisión final y que decidiría en marzo después de la reunión del Comité de

78. Carta de Mattina a Benvenuto, 22 de enero de 1980, *ibid.*

79. Carta de Mucciarelli a Benvenuto, 18 de febrero de 1980, *ibid.*

80. Carta de Benvenuto a Mucciarelli, 18 de febrero de 1980, *ibid.*

Gestión y Finanzas de la CES. Añadió: "Me las arreglé así para evitar el diseño político de la CGIL y la CISL que pretendía declarar el apoyo de la Federación en su conjunto [...]. Naturalmente sobre el tema de la afiliación, CGIL e CISL declaran abiertamente que apoyarán la candidatura de CC OO y USO dentro de la CES"<sup>81</sup>.

Al final, durante la reunión de junio de 1980 del Comité Ejecutivo de la CES, las tres confederaciones italianas encontraron un acuerdo básico para rechazar las solicitudes francesas y portuguesas, pero para aceptar la de las CC OO. Finalmente, UIL, que había arrastrado su decisión, difícilmente podría haber aceptado su posición sin arriesgarse a sentar un precedente dentro de la FUI. Sobre todo porque, como hemos visto, algunas de sus principales federaciones fueron favorables.

La UIL buscó mantener su apoyo a la UGT, especialmente cuando en agosto de 1980 solicitó que no se le representara en el Congreso de la USO. En esta ocasión, no envió un delegado, y también impidió el envío de un representante de la FUI<sup>82</sup>. Pero sobre la cuestión de las CC OO, la UIL no cambió su posición. En el Comité Ejecutivo de diciembre de 1981, votó como CGIL y CISL a favor de su entrada en la CES, aunque este voto no fue suficiente para garantizar la afiliación efectiva de las CC OO<sup>83</sup>. La decisión de la UIL no había sido fácil. En unos pocos meses, las relaciones entre las tres confederaciones italianas se deterioraron a nivel nacional. De modo que, cuando se volvió a plantear la cuestión, en una reunión bilateral en marzo de 1982, la UIL esta vez afirmó que ya no votaría a favor de la entrada de CC OO y que buscaría, de ahora en adelante, un acuerdo previo con la UGT. En general, la UIL debería haber organizado reuniones antes de las reuniones de la CISL y de la CES para establecer posiciones comunes<sup>84</sup>.

## CONCLUSIONES

Tanto la UIL como la CISL mantuvieron relaciones constantes con la UGT durante el periodo de posguerra. La mayoría de las veces, estas relaciones tuvieron lugar en la CIOSL, que era el lugar privilegiado para la solidaridad internacional antifranquista del sindicalismo "libre". Pero también hubo contactos bilaterales directos y una verdadera solidaridad política, moral y material, como atestiguan los archivos.

Sin embargo, como se mencionó en la introducción, la UIL y la CISL fueron, en cierto modo, socios menores de la UGT en el panorama europeo. Por un lado, como señaló García Duarte, la UGT "invierte" poco en Italia, lo que puede entenderse al menos en los años cincuenta y principios de los sesenta. La emigración española fue

---

81. Carta de Benvenuto a Segretari confederali UIL, 11 de febrero de 1980, *ibid.*

82. Carta de Izzo a Simón, 17 de septiembre de 1980, ASUIL UGT-España, de 1980 a mayo de 1983.

83. Moreno Preciados, J., *Sindacatos sin fronteras...*, p. 182.

84. Appunti manoscritti, 15 de marzo de 1982, *ibid.*

débil en Italia. Los medios de la UGT y de los sindicatos italianos también (especialmente los de la UIL). Por otro lado, la situación política y sindical italiana era compleja. Los primeros interlocutores italianos del PSOE y de la UGT fueron el PSDI, la UIL y la CISL (que prefirió unirse a la CIOSL en lugar de la CISC). La recomposición del socialismo italiano desde 1956 y aún más en la década de 1960 debería haber favorecido un acercamiento con el PSI y con la minoría socialista de la CGIL. Pero ellos, a su vez, no invirtieron realmente en una relación con el PSOE y la UGT, al menos hasta la segunda mitad de la década de 1970, prefiriendo a otros interlocutores en España.

Posteriormente, no fue fácil recuperar el tiempo y terreno perdidos. La CGIL fue muy activa en despertar y organizar la solidaridad antifranquista en Italia, especialmente desde la década de 1960. Lo hizo sobre todo a favor del CC OO. Podría confiar en un extenso sentimiento en Italia de identificación con la causa antifranquista, así como con las aspiraciones unitarias cada vez más presentes a nivel de las bases sindicales y de algunas federaciones. La estrategia de utilizar la cuestión española para lograr la unidad de acción a nivel nacional e internacional trajo pocos resultados mientras la CIOSL mantuvo firmemente su oposición a todos los contactos con las confederaciones afiliadas a la FSM. Es también sorprendente ver que este reflejo de la Guerra Fría era mucho más rígido en el ámbito sindical que en el político o el intelectual. Pero cuando a partir de 1966, y especialmente desde 1969, los vetos internacionales (el de la CIOSL en particular) se desvanecieron gradualmente y gracias a la distancia progresiva de la CGIL con la FSM, el trabajo de la CGIL dio sus frutos, obteniendo resultados bastante importantes en Italia. Entre 1970 y 1973, la mayor parte de la movilización antifranquista (material, política y moral), que ahora se orquestaba de manera unitaria, se hizo a favor de las CC OO. La situación comenzó a reequilibrarse desde 1973, tanto porque la UGT decidió reinvertir en sus contactos internacionales bilaterales, como también porque poco a poco la solidaridad internacional a favor de la UGT se reafirmó y fortaleció, dentro de la CIOSL, pero también y especialmente gracias a las estrategias de los partidos socialistas y socialdemócratas europeos.

Sin embargo, y al mismo tiempo, la lógica unitaria persistió en Italia hasta el comienzo de la década de 1980, no sin dificultades, mientras que en España, con la legalización de los sindicatos y el progreso de la transición, volvía un clima más competitivo. En este contexto, cuando la UGT volvió a pedir apoyo en sus relaciones con las otras confederaciones españolas, la UIL —que mientras tanto se convirtió en el principal apoyo internacional de la USO— y la CIOSL siguieron siendo socios bastante inciertos para la UGT. Y en esto, el recuerdo de las luchas unitarias y del apoyo a las CC OO de algunas federaciones de categorías se mantuvo fuerte.

LAS RELACIONES SINDICALES INTERNACIONALES  
EN EL ÁFRICA TROPICAL: DEL COLONIALISMO TARDÍO  
A LA INDEPENDENCIA TEMPRANA<sup>1</sup>

ROBERT ANTHONY WATERS, JR.

Este capítulo cubre las relaciones internacionales de los sindicatos durante la Guerra Fría en lo que entonces se conocía como África tropical o África negra, la parte del continente que va desde la base del desierto del Sahara hasta el río Limpopo, por debajo del África árabe y por encima del África meridional dominada por los blancos. La historia laboral se ha convertido en un campo casi olvidado en la profesión histórica, especialmente en los Estados Unidos, y la historia laboral internacional es un subcampo poco investigado de un campo ya poco estudiado. Por supuesto, las relaciones internacionales de los sindicatos africanos constituyen el subcampo más marginado de todos.

LOS SINDICATOS AFRICANOS DURANTE EL COLONIALISMO

El politólogo Thomas Hodgkin fue uno de los primeros en reconocer el importante papel que el sindicalismo desempeñaba en el movimiento de independencia africano. Argumentó en *Nationalism in Colonial Africa*, publicado en 1956 y que en poco tiempo se convertiría en un clásico, que los sindicatos habían organizado a la clase

---

1. El autor agradece a Manuela Aroca Mohedano, Francisco Javier Rodríguez Jiménez y a los organizadores de la conferencia por su amabilidad al invitarme a participar y por tratar a todos los ponentes con tanta amabilidad. El autor también desea agradecer a la decana de Artes y Ciencias de la Universidad del Norte de Ohio, Holly Baumgartner, y al director de mi departamento, Rob Alexander, por proporcionar fondos para ayudar a sufragar los gastos del viaje.

obrero urbana africana, así como a los trabajadores de las remotas zonas mineras. Al unirse a los partidos políticos emergentes, los sindicatos se politizaron y se volvieron nacionalistas. Muchos dirigentes sindicales se convirtieron en líderes políticos, y algunos sindicatos reclutaron a dirigentes políticos con formación y prestigio para que los liderasen. Hodgkin escribió que estos sindicatos politizados y sus líderes estaban desempeñando un papel vital en el derrocamiento del dominio imperialista en toda África y ayudarían a conducir al continente hacia la libertad y la democracia, contribuyendo con su poder económico al desarrollo económico que, en última instancia, traería consigo el socialismo democrático<sup>2</sup>.

Los sindicatos africanos copiaron la forma de sus homólogos en el régimen colonial bajo el cual se crearon, asumiendo las características de los sindicatos de sus metrópolis. Los británicos en el África tropical utilizaron un sistema de gobierno que llamaron “gobierno indirecto” en el que ahorraban dinero enviando a un pequeño número de funcionarios coloniales para gobernar las colonias a través de jefes locales tradicionales o jefes a los que designaron para gobernar sobre las llamadas “sociedades sin Estado”, que no tenían estructuras jerárquicas de gobierno. Los británicos no tenían ningún interés en transformar las culturas africanas. Su objetivo era desarrollar y explotar los recursos coloniales, imponer el imperio de la ley al estilo inglés para asegurar que no hubiera interrupciones en la explotación de los recursos, educar a los más talentosos para que pudieran desempeñar el papel de funcionarios de bajo nivel y llevar el cristianismo para salvar las almas de la población y tal vez hacerlos más obedientes al dominio británico. La visión a largo plazo de los británicos era que las colonias se convirtieran algún día en naciones libres, democráticas e independientes. En esencia, los británicos impusieron un trato a su población colonizada: ellos traerían a los africanos los beneficios de la civilización occidental y los subproductos de la modernidad —médicos y hospitales, infraestructura económica y desarrollo económico— a cambio del control de la vida económica y la política colonial. Después de la Segunda Guerra Mundial, los británicos comenzaron a prepararse para una eventual descolonización, que se aceleró a medida que aumentaba la presión por la independencia de las colonias<sup>3</sup>.

Como parte de su proyecto colonial, cuando los trabajadores africanos comenzaron a organizarse, poco antes de la Segunda Guerra Mundial, los sindicatos británicos les ofrecieron asistencia, guiando a los trabajadores para que formaran el tipo

---

2. Para una visión general de la descolonización en África, véanse especialmente Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa*, Nueva York, New York University Press, 1957; Hargreaves, J. D., *Decolonization in Africa*, Nueva York, CRC Press, 1996, 2ª ed. y Cooper, F., *Africa since 1940: The Past of the Present*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002, caps. 1-5.

3. Para la descolonización británica, véanse, por ejemplo, Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa...*, pp. 40-47; Hatch, J., *Africa: The Rebirth of Self-rule*, Londres, Oxford University Press, 1967 y Austin, D., *Politics in Ghana, 1946-1960*, Nueva York, Oxford University Press, 1966.

de sindicatos "bread and butter" ("pan y mantequilla" en inglés. Es decir, eran sindicatos que se limitaban a luchar por sus necesidades básicas) que los propios británicos favorecían, y enviaron comisionados de trabajo a las colonias para que ayudaran a crear reglas para las relaciones entre la Administración y los trabajadores. Los sindicatos africanos, en lugar de intentar derrocarlo, trabajaron conforme a este sistema y se centraron en el objetivo de presionar a la Administración para que ofreciera mejores salarios, beneficios y condiciones de trabajo. Se conformaban con un estado de bienestar social democrático o incluso un socialismo democrático. Al igual que el TUC, los sindicatos de las colonias de la África británica se afiliaron internacionalmente a la CIOSL, democrática y anticomunista, que también les proporcionó formación, equipamiento, dinero y un foro internacional<sup>4</sup>.

Los franceses no tenían intención de conceder la independencia a sus colonias. Las colonias de Francia en el África Subsahariana eran departamentos de ultramar cuyas poblaciones recibirían en última instancia plena igualdad con todos los demás franceses una vez se hubieran asimilado a la vida francesa, incluyendo el derecho a votar y a servir en la Asamblea Nacional francesa. Esto significaba que los colonos debían dominar el francés, aceptar y seguir las leyes y costumbres de la madre patria (incluyendo el matrimonio monógamo), convertirse al cristianismo y abandonar su propia cultura. Pocos cumplieron con esta norma. Los franceses lo veían como una "misión civilizadora": su objetivo era crear a los "franceses negros". El esfuerzo era tan intenso en sus inicios que los libros coloniales de historia en la escuela primaria comenzaban con la frase "Nuestros antepasados los galos...". Los franceses difundieron sin recato su opinión sobre la posición relativa de los europeos y los africanos llamando a la población africana asimilada *evolués* (evolucionados). Para transformar a los africanos en "franceses negros", Francia utilizó un sistema de gobierno conocido como "gobierno directo", en el que el gobierno colonial estaba formado por funcionarios franceses que gobernaban directamente a la población hasta el nivel de los pueblos. El poder de los jefes tradicionales del África francesa se redujo a la recaudación de impuestos para los franceses<sup>5</sup>.

Los sindicatos africanos franceses se afiliaron a los sindicatos franceses, la mayoría de los cuales estaban vinculados a las tres principales federaciones sindicales internacionales del mundo. La mayoría de los sindicatos africanos franceses siguieron el ejemplo de los trabajadores franceses y se unieron a la CGT, que estaba

4. Para los sindicatos británicos durante la descolonización, véase, por ejemplo, Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa...*, 3; Cooper, F., *Africa since 1940...*, cap. 2. Para la historia de la CIOSL, véanse A. Carew, M. Dreyus, G. Van Goethem, R. Gumbrell-McCormick y M. Van der Linden (eds.), *International Confederation of Free Trade Unions*, Nueva York, Peter Lang, 2000.

5. Para la descolonización francesa, véanse especialmente Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa...*, pp. 33-40; Cooper, F., *Citizenship between Empire and Nation: Remaking France and French Africa, 1945-1960*, Princeton, Princeton University Press, 2014 y Schmidt, E., *Cold War and Decolonization in Guinea, 1946-1958*, Athens, Ohio University Press, 2007.



afiliada a la FSM, respaldada por los comunistas, y trabajaba con el Partido Comunista para transformar la política, el trabajo y la vida en Francia. Algunos sindicatos coloniales pertenecían a Force Ouvrière (FO), afiliado a la CIOSL, o a la Confédération Française des Travailleurs Chrétiens (CFTC), que formaba parte de la Federación Internacional de Sindicatos Cristianos (IFCTU), un sindicato internacional vinculado a la Iglesia católica romana. La IFCTU trabajó para cambiar las condiciones de la sociedad y de los trabajadores, alentando a las empresas y al Estado a adoptar las políticas establecidas en la encíclica *Rerum Novarum* de la Iglesia<sup>6</sup>.

Los belgas nunca decidieron cuál era su objetivo final para el Congo belga: la independencia como nación multicultural formada por africanos y belga-congoleses o la eventual igualdad como provincias belgas de ultramar. Ya en 1955, un informe del Gobierno proponía conceder la independencia al Congo belga en 1985, aunque muchos belgas estaban indignados por la idea de una descolonización tan rápida. Al igual que los franceses, los belgas se veían a sí mismos en una "misión civilizadora", y también crearon una clase de africanos negros asimilados, a quienes también llamaban *evolués*, pero menos del 0,1 por ciento de la población se había convertido en *evolués* por voluntad propia y en toda la colonia había menos de una veintena de graduados universitarios indígenas<sup>7</sup>.

Las colonias africanas de Bélgica estaban gobernadas por la "trinidad colonial" formada por el rey, que supervisaba formalmente el Gobierno del Congo belga, pero era más que un mero testaferrero; la Iglesia católica, que supervisaba la educación a través de las escuelas de las misiones; y el capital, representado por un holding belga, la Société Générale de Belgique, que controlaba casi tres cuartas partes de la economía del Congo, incluyendo la infraestructura y las minas. Juntos, trataron de impedir que los sindicatos organizaran a los trabajadores indígenas africanos convirtiendo la colonia en un conjunto de "ciudades empresa" que proporcionaban a los congoleños y mineros urbanos las mejores viviendas de África, instalaciones recreativas organizadas por la empresa, incluyendo cines y campos de fútbol, y la educación básica más

---

6. Para una crítica contemporánea de la FSM por parte de los dirigentes sindicales de Estados Unidos que habían sido miembros, véase Donahue, G. R., *The World Federation of Trade Unions: Facts about a Communist Front*, Washington, DC, International Union of Electrical, Radio & Machine Workers, AFL-CIO, n.d. [1958?]. Disponible en <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=uc1.b3886269&view=1up&seq=18>. Para la FSM en África, véase Agyeman, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism: The Case of the All-African Trade Union Federation*, Lanham, Lexington Books, 2003. Para hacerse una idea de la IFCTU y su misión, véase Misner, P., *Catholic Labor Movements in Europe: Social Thought and Action, 1914-1965*, Washington, DC, Catholic University of America Press, 2015. Para los sindicatos franceses africanos durante la descolonización, véase especialmente Cooper, F., *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.

7. No existen monografías sobre el movimiento sindical congoleño. Para la descolonización belga y los primeros años de independencia en el Congo, véase Young, C., *Politics in the Congo: Decolonization and Independence*, Princeton, Princeton University Press, 1965. Las otras colonias africanas de Bélgica, Ruanda y Burundi tenían sindicatos insignificantes en el momento de su independencia.

amplia, ofreciendo formación a casi la mitad de los niños en la escuela primaria cuando se concedió la independencia en 1960. Los belgas también ejercieron un control totalitario sobre las vidas de los trabajadores al imponer un sistema social similar al *apartheid*, manteniendo a los africanos fuera de la administración o incluso de posiciones de liderazgo de bajo nivel, como la de capataz, y tratando a la población de manera racista, dado que los belgas se referían habitualmente a los indígenas africanos como “sucios monos”. Los pocos africanos que pudieron sindicalizarse se afiliaron a la CIOSL o a la IFCTU, pero los nacionales belgas pudieron organizarse sin problemas<sup>8</sup>.

Como resultado, el Congo (más tarde llamado Zaire y hoy oficialmente la República Democrática del Congo) se sumergió en la pobreza y la guerra civil, y rara vez ha visto estabilidad desde la independencia.

Los portugueses no permitieron que surgieran movimientos sindicales en sus colonias y los únicos movimientos sindicales que representaban a estas colonias estaban organizados en el exilio. De hecho, según Thomas Hodgkin, los portugueses tenían tanto la posibilidad de que agitadores externos interrumpieran sus colonias, que prohibieron a los misioneros protestantes entrar en sus colonias africanas, ya que la disidencia estaba en el corazón de su fe. Un diario angoleño señaló: “Decirle a una persona que es capaz de interpretar libremente la Biblia es insinuar en ella una autonomía indebida y convertirla en una rebelde... Un nativo protestante ya está dispuesto —por no decir que es un agente activo— a promover la revuelta contra los pueblos civilizados”<sup>9</sup>.

El Gobierno español tampoco permitió que los sindicatos de la Guinea española (Guinea Ecuatorial) se sindicalizaran. En 1915 firmaron un contrato infame con la Liberia independiente para suministrar mano de obra forzada. En 1930, la OIT dictaminó que el Gobierno liberiano había “reclutado” a los trabajadores de los pueblos mediante el uso de fuerza similar a las redadas de esclavos. Los españoles abrogaron el tratado<sup>10</sup>.

## LA REPRESIÓN IMPERIAL Y LA POLITIZACIÓN DE LOS SINDICATOS AFRICANOS

Para mantener su poder imperial, las potencias coloniales occidentales reprimieron a los partidos políticos africanos antes de la Segunda Guerra Mundial. Debido a la represión política, los sindicatos a menudo intervinieron y desempeñaron el papel

8. Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa*..., pp. 48-55; Young, C., *Politics in the Congo: Decolonization and Independence*...

9. Docherty, J. C., *Historical Dictionary of Organized Labor*, Lanham, The Scarecrow Press, 2004, 2ª ed., p. 175; Hodgkin, T., *Nationalism in Colonial Africa*..., p. 98.

10. Docherty, J. C., *Historical Dictionary of Organized Labor*..., pp. 11, 92 y 34-35; Sundiata, I., *From Slaving to Neo-Slavery: The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*, Madison, University of Wisconsin Press, 1996, pp. 140-145.

de partidos políticos. Incluso los sindicatos que se consideraban a sí mismos de "bread and butter" estaban dispuestos a llenar el vacío y se convirtieron en actores políticos. Muchos sindicalistas entraron en la política, incluidos los futuros presidentes de Guinea, Ahmed Sékou Touré y Siaka Stevens de Sierra Leona, el primer ministro congoleño, Cyrille Adoula, y otras figuras políticas importantes como Tom Mboya de Kenia e I. T. A. Wallace-Johnson de Sierra Leona.

Aunque muchos sindicatos africanos se consideraban sindicatos de "bread and butter" y se ocupaban exclusivamente de mejorar las vidas de sus propios trabajadores, fueron, por necesidad, políticamente activos desde el principio. Toda interacción entre el jefe blanco europeo y el trabajador negro africano tenía un componente inherentemente político y organizar a los trabajadores africanos para que usaran su poder para obtener concesiones de empresas o gobiernos controlados por europeos también era un acto político. De hecho, si las negociaciones entre el sindicato y la Administración se rompían, haciendo que los trabajadores fueran a la huelga o que la Administración bloqueara a los trabajadores, toda la comunidad circundante podría verse involucrada en el conflicto y politizarse. Como los imperialistas no querían sufrir la derrota a manos de los colonos y los blancos consideraban humillante ser derrotados por los negros, las huelgas a menudo conducían a la represión y en ocasiones se volvían violentas, trasladando el conflicto del ámbito económico al político.

Durante la Segunda Guerra Mundial, las potencias coloniales aumentaron la represión para incluir la mano de obra con el fin de garantizar el mantenimiento del orden y el suministro de materias primas esenciales. Cuando terminó la guerra, las potencias coloniales europeas se enfrentaron a un nuevo mundo. Los británicos, franceses y belgas se habían visto debilitados económicamente por la guerra, lo que dificultaba la proyección del poder policial y militar. Las derrotas de Francia y Bélgica por la Alemania nazi mostraron al creciente número de africanos educados e informados que los europeos no eran todopoderosos, destruyendo así el mito de la invencibilidad imperial. Dos años después del final de la guerra, los británicos liberaron la India, la más rica de todas las colonias y la joya de la corona británica. Esto marcó el comienzo del fin del colonialismo británico. Los africanos empezaron a pensar: "Si la India puede ser liberada, cualquier colonia británica puede serlo".

La Costa del Oro (Ghana) era la colonia más próspera y moderna del África tropical, por lo que los británicos la eligieron como la primera descolonizada. Su político más prominente fue Kwame Nkrumah. Nkrumah era un socialista que había coqueteado con el comunismo mientras vivía en Inglaterra, pero abandonó la idea porque le preocupaba que los británicos nunca otorgaran la independencia a una colonia gobernada por comunistas. Sin embargo, varios de los líderes sindicales de la Costa del Oro eran comunistas o simpatizantes. Pobee Biney, Anthony Woode y E. C. Turkson-Ocran eran radicales que pertenecían a la FSM y animaron a Nkrumah a

apoyar la salida de la CIOSL, respaldada por Occidente, para unirse a la unión internacional respaldada por los comunistas. A finales de 1949, comenzaron a presionar a Nkrumah para que llamara a los ghaneses a resistir el dominio colonial con una resistencia no violenta al estilo Gandhi y una huelga general. En enero de 1950, Nkrumah se unió a ellos, proclamando la "Resistencia positiva" contra el dominio británico. Los británicos no tardaron en encarcelar a todos, pero, desde la misma prisión, Nkrumah fue elegido líder del Gobierno colonial en 1951, y los británicos lo liberaron para que formara su Gobierno. Nkrumah intentó gobernar moderadamente para dar a los británicos la confianza de que podrían liberar a Ghana sin que se convirtiera en comunista, pero también tuvo que aplacar a los trabajadores, por lo que permitió que los sindicatos radicales abandonaran la CIOSL. Los sindicatos coquetearon con la FSM, pero mientras tanto los británicos derrocaron al Gobierno de la Guayana Británica, en gran medida debido a su movimiento sindical radical. Nkrumah cambió de rumbo. Expulsó a los dirigentes sindicales y ordenó a los sindicatos que se reincorporaran a la CIOSL. En su lugar, eligió a John Tettegah, un radical, pero leal a Nkrumah. Tettegah mantuvo a los trabajadores en calma. Trajo a los sindicatos de vuelta a la CIOSL y fue elegido para formar parte de su junta directiva. Tettegah ayudó a persuadir a la CIOSL para que abriera su nueva oficina de África Occidental en Accra, Ghana, y llevó la primera reunión de la CIOSL de África Occidental a Ghana en enero de 1957. Nkrumah abrió la reunión con un discurso en el que dijo que su Gobierno creía que el movimiento sindical era "de la mayor importancia para el desarrollo de África en su conjunto", y prometió "que mi Gobierno dará todo el apoyo que pueda a la creación y mantenimiento de sindicatos independientes y libres"<sup>11</sup>.

Dado que los franceses planeaban transformar sus colonias en provincias de ultramar y a sus pueblos colonizados en el África tropical en "franceses negros", no habían hecho planes de descolonización, a pesar de su derrota en Vietnam y su posterior retirada de Indochina, la concesión de la independencia a Túnez y Marruecos y la continuación del vil estancamiento militar en Argelia. El Gobierno francés no tenía planes de abandonar Argelia ni las demás colonias africanas que quedaban.

Otra fuente de presión surgió del aumento del costo de la mano de obra que trajeron los sindicatos africanos afiliados a la CGT francesa, dirigida por los comunistas, que trabajaban con sus homólogos franceses de la CGT para exigir con éxito que la Asamblea Nacional aprobara el *Código del Trabajo* en diciembre de 1952. El nuevo código laboral elevó los salarios y mejoró las condiciones de trabajo al tiempo

---

11. Jeffries, R., *Class, Power and Ideology in Ghana: The Railwaymen of Sekondi*, Londres, Cambridge University Press, 1978, pp. 1, 39, 47-54, 48, 218n.46, 54-62; Austin, D., *Politics in Ghana...*, pp. 86-91, 156, 164, 168; Sackeyfio-Lenoch, N., "The Ghana Trades Union Congress and the Politics of International Labor Alliances, 1957-1971", *International Review of Social History*, vol. 62, 2017, p. 198.

que (al menos en teoría) concedía a los trabajadores africanos los mismos derechos que a los franceses. A pesar (o quizás debido a) su trabajo con la CGT francesa, los miembros de los sindicatos franceses de África Occidental se sintieron frustrados por la actitud de la CGT francesa, que podía resumirse en "el hermano mayor es el que mejor sabe", y en 1955 el dirigente sindical guineano Ahmed Sékou Touré hizo un llamamiento a los afiliados de África Occidental para que cortaran los lazos con el sindicato francés y formaran un sindicato exclusivamente africano. Convenció a los delegados de la CGT de Senegal y Mauritania para que se desafiliaran del sindicato francés y de la FSM a fin de formar su propio sindicato autónomo. La filial guineana de la CGT de Sékou Touré se desafilió al año siguiente y Sékou Touré fue elegido presidente de la Confédération Générale du Travail Africaines (CGTA). En enero de 1957, el nuevo sindicato tenía casi el mismo tamaño que los demás afiliados africanos de la CGT. Ese mes, delegados de la CGT, la CGTA y sindicatos independientes se reunieron y se unieron en un sindicato, la Union Générale des Travailleurs d'Afrique Noire (UGTAN), que fue creada para representar a todos los trabajadores de la región. Los delegados eligieron a Sékou Touré para dirigirlos. Al igual que la CGTA, la UGTAN fue creada como sindicato autónomo, sin vínculos con los sindicatos franceses ni con las centrales sindicales internacionales<sup>12</sup>.

En marcado contraste con los llamamientos a la independencia laboral e incluso política en el África británica y francesa, las colonias belgas eran pacíficas y tranquilas, y los belgas seguían convencidos de que su sistema totalitario de prestaciones y represión había hecho que su imperio fuera impermeable a la necesidad de cambio.

El trabajo internacional de la CIOSL desempeñó un papel importante en acelerar el fin del colonialismo africano. Los líderes sindicales y gubernamentales británicos, franceses y belgas creían que la CIOSL era demasiado dura en sus críticas a la política colonial europea debido al poderoso papel desempeñado dentro de la federación mundial por la AFL-CIO, el centro laboral nacional de Estados Unidos. A los europeos occidentales les preocupaba que la presión que ejercía la CIOSL para que liberaran sus colonias pudiera derivar en una inestabilidad colonial y caos, lo que podía, a su vez, abrir la puerta a la intervención soviética. Los colonizadores creían que la AFL-CIO y el Gobierno de Estados Unidos no entendían las responsabilidades a las que se enfrentaban para avanzar a un ritmo deliberado hacia la creación de gobiernos estables y viables respaldados por movimientos sindicales responsables antes de conceder la independencia. Por el contrario, los líderes sindicales africanos creían que la CIOSL estaba demasiado ligada a los europeos y, por lo tanto, no los

---

12. Cooper, F., *Descolonización y Sociedad Africana...*, caps. 5-7, 11; Agyeman, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism...*, pp. 61-65, 97-99, 119-128; Chafer, T., *The End of Empire in French West Africa: France's Successful Decolonization*, Oxford, Berg Publishers, 2002, pp. 196-202.

presionaba lo suficiente para conseguir la descolonización. La mayoría de los líderes gubernamentales y sindicales africanos creían que Estados Unidos estaba de su lado y presionaban a los colonizadores. Les gustaba que los trabajadores estadounidenses enviaran a Maida Springer y George McCray a África para servir como organizadores laborales porque ambos eran afroamericanos comprensivos y talentosos, y a los líderes sindicales africanos les gustaban especialmente las sumas de dinero comparativamente grandes que la AFL-CIO distribuía por sí sola y a través de la CIOSL. Sin embargo, muchos líderes políticos y sindicales africanos no creían que la AFL-CIO y el Gobierno de Estados Unidos estuvieran presionando lo suficiente para superar lo que consideraban que era la atrincherada y egoísta política lenta de los europeos, que los africanos creían se basaba en el deseo imperialista de exprimir hasta el último centavo de las ganancias de sus colonias<sup>13</sup>.

Contra la opinión y la política de los sindicalistas europeos y sus gobiernos, a los funcionarios laborales y gubernamentales de Estados Unidos les preocupaba que fuera esa política europea lenta la que estuviera abriendo la puerta a la infiltración comunista en el África tropical. Creían que los sindicalistas africanos, furiosos y desesperanzados, se radicalizarían y abandonarían la CIOSL para unirse a la FSM de los comunistas. Al oponerse en la Guerra Fría, Springer y McCray animaron a los africanos a permanecer con la CIOSL, a pesar de sus problemas, y el jefe de la sección africana de la AFL-CIO, Irving Brown, presionó con éxito a los colonialistas —y al Gobierno estadounidense— para que trabajaran con los sindicatos africanos y les proporcionaran asistencia técnica y financiera<sup>14</sup>.

## LOS SINDICATOS AFRICANOS DURANTE LA INDEPENDENCIA

Como era de esperar, el primer país negro africano en recibir su independencia fue Ghana en 1957. Su primer primer ministro y, más tarde, primer presidente, fue Kwame Nkrumah, un orador brillante e inspirador cuya visión fue más allá de Ghana para abarcar a todo el continente africano. Su sueño era panafricanista: crear un Estados Unidos de África industrializado y socializado, con él mismo como presidente. Poco después de la independencia, Nkrumah comenzó a poner su sueño en práctica. Más allá de los discursos, su Gobierno se sumergió en los asuntos africanos.

---

13. Carew, A., *American Labour's Cold War Abroad: From Deep Freeze to Detente, 1945-1970*, Edmonton, Alberta, Athabasca University Press, 2018; Richards, Y., *Maida Springer: Pan-Africanist and International Labor Leader*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000; *Conversations with Maida Springer: A Personal History of Labor, Race, and International Relations*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2004; "The Activism of George McCray: confluence and conflict of pan-africanism and transnational labor solidarity", en Slate, N. (ed.), *Black Power Beyond Borders: The Global Dimensions of the Black Power Movement*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 35-56.

14. *Ibidem*.

Trató de convertir Ghana en la sede de todas las organizaciones mundiales que planeaban abrir una oficina en África, negoció y anunció rápidamente fusiones nacionales con Guinea y Malí, proporcionó asistencia económica y expertos en desarrollo a esos dos países, así como a otras naciones africanas, se ofreció a supervisar las negociaciones entre las naciones africanas en conflicto entre ellas y presionó para crear una Organización de la Unidad Africana como primer paso para crear los Estados Unidos de África. También asumió un papel de liderazgo en el Movimiento de los Países No Alineados (MPNA o MNOAL), y más tarde amplió sus pretensiones al ofrecerse a actuar como mediador en varios conflictos en Asia<sup>15</sup>.

La primera colonia francesa en recibir su independencia fue Guinea. El nuevo presidente de Francia, Charles de Gaulle, convocó un referéndum en 1958 para consultar a los habitantes de cada una de sus colonias si querían seguir asociados a Francia o si querían marcharse y obtener la independencia total. Confió en que todos votarían a favor de la permanencia, lo que ayudaría a legitimar la empresa colonial en un momento en que el colonialismo parecía ilegítimo. Todas las colonias votaron a favor de permanecer en asociación con Francia, excepto Guinea, cuya principal figura laboral y política, Sékou Touré continuó con los llamamientos a la completa independencia de Europa que caracterizaron su política sindical como líder de la UGTAN. La declaración de independencia electoral de Guinea enfureció a De Gaulle, que convirtió a Guinea en un ejemplo para asustar a los demás y quizás provocar la caída de Sékou Touré. De Gaulle cortó toda la ayuda a Guinea y retiró o destruyó todas las propiedades francesas, llegando incluso a quemar archivos del Gobierno y arrancar teléfonos de los muros. Nkrumah vino en ayuda de Sékou Touré. Anunciaron una unión política entre las dos naciones, y Ghana proporcionó a Guinea millones de dólares en ayuda. Para cuando De Gaulle ofreció a las colonias restantes, mucho más conservadoras, una segunda oportunidad de votar por su independencia en 1960, esta vez animándolas, habían nacionalizado y reprimido a sus afiliados de la UGTAN, preocupados porque el radical Sékou Touré utilizara su influencia como líder del sindicato y su poder como presidente de Guinea para promover la inestabilidad en toda el África Occidental francesa. El propio Sékou Touré también aplastó a la UGTAN de su país, subordinándola como una rama de su partido político y proclamó que las huelgas sindicales contra una nación africana independiente perjudicarían su autoridad. El desarrollo económico para todos y las necesidades del estado triunfaron sobre los deseos de una minoría privilegiada como los trabajadores asalariados.

---

15. Thompson, W. S., *Ghana's Foreign Policy, 1957-1966: Diplomacy, Ideology, and the New State*, Princeton, Princeton University Press, 1969. Ofrece un panorama excelente y contemporáneo de los esfuerzos diplomáticos y encubiertos de Nkrumah para crear una nación panafricana. Cientos de archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Nkrumah y de su Oficina de Asuntos Africanos, que se encuentran en el Departamento de Registros Públicos y Administración de Archivos de Ghana en Accra, ofrecen una visión notable de sus políticas africanas y mundiales.

Cooper cita a un comentarista que concluyó que "El sindicalismo estaba prohibido para los sindicatos"<sup>16</sup>.

En el dócil y pacíficamente reprimido Congo belga, los disturbios estallaron repentinamente en 1959 y, medio año después, ya en 1960, el Congo era independiente. Dos años más tarde, Ruanda y Burundi declararon su independencia y no quedaba ningún imperio belga. La violencia, la corrupción y el caos en los tres fue tal que el movimiento obrero del Congo cayó en ruinas, y los movimientos obreros en Ruanda y Burundi comenzaron a recuperarse tras el fin la Guerra Fría.

### ¿TRABAJO AFRICANO O TRABAJO INTERNACIONAL?

Apenas un año después de la independencia, Nkrumah solidificó su base laboral cuando firmó una Ley de Relaciones Industriales que consolidó los numerosos y pequeños sindicatos de Ghana, al tiempo que ponía a los trabajadores bajo el control de su Gobierno. El Congreso de Sindicatos de Ghana (GTUC) se convirtió en un brazo de su Gobierno. Nkrumah mismo anunció que el trabajo tenía que supeditar su interés al interés nacional. En lugar de huelgas, debía someterse a arbitraje. Al ser ya un privilegiado, no se le permitiría presionar para obtener aún más privilegios cuando tantos ghaneses tenían tan poco. Nkrumah también comunicó a los sindicatos que debían mirar más allá de las fronteras de Ghana para poder participar "en la lucha contra el colonialismo y el imperialismo"<sup>17</sup>.

En diciembre de 1958, Nkrumah convocó la Conferencia de los Pueblos Africanos (AAPC). Llevó a Accra a líderes políticos y sindicales de naciones africanas independientes y colonias africanas para tratar la liberación y unificación continental como pasos hacia la creación de los Estados Unidos de África, que Nkrumah planeaba dirigir. Al comienzo de la conferencia, Nkrumah había pedido a los delegados que eligieran al líder sindical keniano Tom Mboya como su presidente, quien no se había posicionado sobre el liderazgo en asuntos laborales. Al final de la conferencia, Nkrumah y Mboya anunciaron planes para crear un centro sindical continental, al que llamaron la All-African Trade Union Federation (AATUF), pero eso fue todo lo que pudieron acordar. Nkrumah estaba furioso con Mboya debido a sus diferencias sobre la cuestión de si el trabajo africano debería o no tener lazos internacionales

---

16. Schmidt, E., *Cold War and Decolonization in Guinea...*, 6; Chafer, T., *The End of Empire in French West Africa...*, 7; Britwum, A. O. y Dakhli, L. "Labour and the State", en A. Bellucci y S. Eckert (eds.), *Workers, Employers and Governments, 20th-21st Centuries*, Nueva York, OIT, 2019, p. 514; Cooper, F., "The Dialectics of decolonization: nationalism and labor movements in postwar french Africa", en F. Cooper y A. L. Stoler (eds.), *Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, University of California Press, 1997, pp. 421-426.

17. Cooper, F., *Decolonization and African Society...*, p. 438.



formales con una organización laboral mundial. Mboya opinaba que los miembros de la AATUF debían tener derecho a pertenecer a la AATUF y a un sindicato internacional si así lo deseaban, mientras que los simpatizantes de Nkrumah ya habían anunciado que los sindicatos africanos debían desafiliarse de todos los demás sindicatos internacionales<sup>18</sup>.

Nkrumah y sus partidarios, como Sékou Touré, se opusieron al sindicalismo internacional tradicional. Su visión panafricanista abogaba a favor de que el centro del sindicalismo africano fuera independiente de las organizaciones internacionales. Argumentaron que todos los sindicatos africanos debían seguir el ejemplo de UGTAN y dar su "lealtad solo a su madre África". Mboya rechazó la desafiliación y el panafricanismo mesiánico de Nkrumah. Para él, los trabajadores africanos eran parte de un movimiento obrero mundial y luchó por su inclusión en ese movimiento. Señaló que los sindicatos internacionales proporcionaban dinero y formación y daban a los trabajadores africanos una voz e influencia internacional. Creía que renunciar a tales beneficios perjudicaría a los trabajadores de África. Las diferencias personales también los separaban. Nkrumah consideraba a Mboya su protegido y creía que había convertido a Mboya en una figura importante en todo el continente al pedir a la AAPC que lo eligiera su presidente. Mboya creía que había construido su propia reputación en los años anteriores a la conferencia y que Nkrumah simplemente había reconocido su poder e influencia al hacer que la conferencia lo eligiera presidente. En Kenia, Mboya fue líder de la Kenya Federation of Labor (KFL) y una figura importante entre los líderes políticos de Kenia. A nivel internacional, era una figura en ascenso en la CIOSL, probablemente el miembro más importante de África. Los líderes sindicales estadounidenses lo tenían en la más alta estima. Creía que la mejor esperanza para los trabajadores africanos era formar parte de la CIOSL, que proporcionaría asistencia y formaría a los trabajadores africanos en la negociación colectiva y otros métodos utilizados por los sindicatos de "bread and butter". Sin embargo, los objetivos de Mboya no eran completamente altruistas. Comprendió que el movimiento sindical internacional le proporcionaba una base política y dinero que podía utilizar para crear la organización necesaria para convertirse en el segundo presidente de Kenia, después de la jubilación o muerte del hombre que se esperaba se convirtiera en el primer presidente de Kenia, Jomo Kenyatta. Le preocupaba quedar atrapado en los planes de Kwame Nkrumah. Incapaces de llegar a ningún tipo de acuerdo, Nkrumah y Mboya encubrieron públicamente sus diferencias y hablaron el

---

18. Para Mboya y la discordia entre Nkrumah y Mboya, véanse Goldsworthy, D., *Tom Mboya: The Man Kenya Wanted to Forget*, Nairobi, Heineman, 1982, pp. 21-41, 157-16, y Poe, D. Z., *Kwame Nkrumah's Contribution to Pan-Africanism...*, p. 116. Para el AATUF, véanse Agyeman, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism...*; Busch, G. K., "Pan-Africanism and Pan-African Trade Unions, 1960-1969" [disertación doctoral] American University, 1969, y Poe, D. Z., *Kwame Nkrumah's Contribution to Pan-Africanism: An Afrocentric Analysis*, Nueva York, Routledge, 2003, p. 116.

lenguaje de la unidad laboral mientras se preparaban para luchar entre sí por el control de la AATUF. Con un control firme sobre su propio GTUC, Nkrumah creía que podía convertirse en el líder del movimiento sindical africano. A mediados de 1959, el GTUC dejó de cooperar con la CIOSL y en diciembre se desafilió oficialmente. Mboya creía que su posición internacional podría impedir que Nkrumah tomara el poder, pero también le preocupaban sus aliados laborales internacionales. A veces se desesperaba por la CIOSL, que a su juicio estaba demasiado ligada a muchos de sus dirigentes europeos, que anteponian los intereses nacionales de su patria imperialista a los intereses de los afrodescendientes<sup>19</sup>.

Lamentablemente para Nkrumah y su visión, muchos líderes africanos compartían las preocupaciones de Mboya. Lo rechazaron porque era demasiado radical y rechazaron su visión, que consideraban una utopía inviable. Cabe destacar también que la mayoría de los líderes africanos temían que la creación de unos Estados Unidos de África significara tener que renunciar a sus propios puestos como primeros ministros o presidentes. En el mejor de los casos, podrían esperar mantener algún poder en algún cargo como gobernadores de estado, pero los líderes conservadores sabían que no había manera de que Nkrumah les permitiera continuar en esa posición por mucho tiempo. Nkrumah comprendió su posición y que solo un puñado de líderes africanos estaban dispuestos a unirse a él, por tanto, decidió cambiar las reglas del juego. Decidió utilizar su prestigio internacional y la riqueza comparativamente grande de su país para destruir a los líderes africanos que se oponían a su visión. Proporcionó seguridad y asistencia a los políticos y líderes sindicales de la oposición en el exilio, entrenó a los soldados de la guerrilla, ofreció becas para educar a los políticos de la oposición en el exilio, publicó y distribuyó grandes cantidades de propaganda y creó un cuadro de agregados sindicales que trabajarían para persuadir a los líderes sindicales de que siguieran la visión sindical de Nkrumah, que era la **única africana**<sup>20</sup>.

La organización sindical se convirtió en el campo de batalla del conflicto sobre las visiones contrapuestas de Nkrumah y Mboya. Entre 1960 y 1961 Nkrumah utilizó al líder laboral ghanés John Tettegah como portavoz para luchar contra Mboya por su desafiliación. Mientras tanto, Mboya luchó para impulsar a la CIOSL a fundar una organización regional africana, lo que resultó en la creación de la AFRO, que no logró mucho, y más tarde la African Trade Union Confederation (ATUC), que tampoco logró demasiado. Mboya criticó a Nkrumah porque había animado a los trabajadores a que ignorasen sus propios intereses por el bien de la nación. Señaló que el trabajo tiene la responsabilidad de velar por sus propios intereses porque lo que es bueno

---

19. *Ibidem*.

20. Véanse Thompson, W. S., *Ghana's Foreign Policy, op. cit.*; Agyeman, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism...*; Busch, G. K., "Pan-Africanism and Pan-African Trade Unions..." y Bentum, B. A., *Trade Unions in Chains*, Accra, TUC Ghana, 1966.

para el trabajo es bueno para la nación. Los periódicos ghaneses respondieron que Mboya era un "títere imperialista" y el Gobierno de Ghana empezó a prestar ayuda a los opositores del Gobierno de Kenia<sup>21</sup>.

Ghana se enfrentó a una crisis económica en 1961 provocada por la corrupción, que pagaba a los agricultores precios bajos y despilfarrando el gasto. En respuesta, Nkrumah impuso un presupuesto de austeridad que elevó los impuestos, especialmente a los miembros de los sindicatos, y redujo el gasto. Buscando nuevas fuentes de ingresos y quizás sintiéndose liberado de la necesidad de apaciguar los temores de Occidente, él y un gran séquito se fueron de gira por los países comunistas. En medio de su gira estalló una huelga general de los mineros y los trabajadores ferroviarios, que obligó a Nkrumah a regresar a Ghana. Amenazó a los trabajadores, lo que rompió la huelga, y luego encarceló a muchos de sus dirigentes, sustituyéndolos por sus partidarios<sup>22</sup>.

## GUERRA TOTAL

Mientras tanto, la AATUF había sido tomada por Ghana y sus aliados. Se ordenó a los miembros que se desafiliaran de la CIOSL y de la FSM o serían expulsados de la organización. Comenzó a proporcionar asistencia significativa a las fuerzas laborales antigubernamentales en todo el continente. A la luz de la gira de Nkrumah por el bloque soviético, la gente se preguntaba de dónde sacaba el dinero el Gobierno de Ghana, casi en bancarrota, lo que llevó a Mboya a cuestionarse: "Una pregunta que muchos líderes todavía se hacen es: ¿quién financiará la AATUF, especialmente ahora que están surgiendo dos bloques políticos entre los estados africanos? Si es financiada por cualquiera de los dos bloques, ¿se usará la AATUF como arma política contra algunos estados de África?". Cuando un reportero le preguntó a Tettegah sobre las acusaciones de Mboya y los otros opositores del AATUF, respondió con furia: "Los aislaremos, los destruiremos, entraremos en sus países y formaremos allí sindicatos de la AATUF. Es tan simple como eso: guerra total". La división entre las dos partes era ahora permanente<sup>23</sup>.

La respuesta a la pregunta de Mboya fue que la FSM estaba subsidiando a la AATUF. Los líderes de la FSM acogieron con beneplácito el giro radical de la AATUF.

21. Goldsworthy, D., *Tom Mboya*.... pp. 156, 157, 159, 161, 187; Cooper, F., *Decolonization and African Society*.... p. 434-435.

22. Jeffries, R., *Class, Power and Ideology in Ghana*.... pp. 71-101.

23. *Martin's Press*, 1983, pp. 95-96; Bentum, B.A., *Trade Unions in Chains*.... pp. 34-35; Thompson, W. S., *Ghana's Foreign Policy*.... pp. 239-240; Austin, D., *Politics in Ghana*, op. cit., pp. 400-404. Los ejemplos de intervención citados por Bentum y Thompson ocurrieron durante 1964-1966, el periodo en el que Tettegah dirigió el AATUF y tuvo la custodia de los archivos de la organización.

Sus jefes políticos en la Unión Soviética se opusieron originalmente al AATUF, alegando que era una herramienta racista del capital internacional. Esa actitud cambió cuando Sékou Touré llevó a los nacionalistas franceses de África Occidental a abandonar la FSM y los gobiernos más conservadores la abandonaron por miedo a sufrir la subversión comunista. La AATUF resultó ser mucho más difícil de resistir incluso para los gobiernos conservadores prooccidentales de África debido a su llamamiento panafricanista. La FSM concluyó que era mejor apoyar al enemigo de su enemigo, por lo que se ofreció a proporcionar ayuda financiera a la AATUF para una alianza informal contra la CIOU. Nkrumah actuó felizmente en contra de sus principios y aceptó el dinero, que canalizó hacia la AATUF. Mientras tanto, la FSM robaba silenciosamente a los afiliados de la AATUF<sup>24</sup>.

En Kenia, el principal opositor político de Mboya era el empresario prosoviético pero muy rico Oginga Odinga. Este decidió dedicarse al negocio sindical y comenzó a subvencionar a un sindicato escindido contra la KFL de Mboya. Poco después, Nkrumah conectó a Odinga con los soviéticos y ellos subsidiaron sus esfuerzos (como cualquier hombre de negocios exitoso, Odinga **nunca quiso pagar por algo cuando otro quería pagarlo**). Esta guerra que la AATUF estaba apoyando contra Mboya le dio una oportunidad al líder de Kenia, Jomo Kenyatta. Kenyatta había empezado a temer el creciente poder de Mboya dentro de Kenia, por lo que animó en silencio a sus oponentes sindicales. Cuando Kenia obtuvo su independencia en diciembre de 1963, Kenyatta nombró a Mboya ministro de Justicia de su Gobierno, alejándolo así de su base sindical. En 1964, Kenyatta comenzó a despojarse de la independencia de la KFL, y en 1965, siguió el camino que Nkrumah había trazado y que la mayoría de los estados africanos habían seguido, asumiendo el control del movimiento obrero, sometiéndolo a su partido político, y quitándole el poder de huelga a los sindicatos. Para más inri, el puesto de Mboya como ministro de Justicia hizo que fuese él quien tuvo que presentar la legislación antisindical al parlamento. Los trabajadores kenianos estaban obligados a poner las necesidades del estado por encima de las suyas<sup>25</sup>.

Kenia no era el único país que Nkrumah había atacado con la AATUF. En 1964, Ghana tomó el control total de la organización cuando Tettegah fue nombrado secretario general y la sede se trasladó su capital, Accra. Tettegah escribió a Nkrumah (conocido por el pueblo ghanés como Osagyefo, "redentor"):

Aunque la AATUF en la superficie debe parecer una organización internacional que no está subordinada a ningún gobierno, mi elección como secretario general permite a Ghana

24. Goldsworthy, D., *Tom Mboya...* pp. 160-161; Agyeman, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism...* pp. 165-166, 199-206, 214-215, 217-219, 334-339; Busch, G. K., *The Political Role of International Trade Unions...* pp. 95-96; Bentum, B.A., *Trade Unions in Chains...* pp. 29, 33, 43-44, 52-59.

25. Goldsworthy, D., *Tom Mboya...* pp. 208-210, 241.

manipular a toda la organización por medios sutiles. No soy un secretario general independiente, sino un mero instrumento del Partido Popular de la Convención y de la Política Africana de Osagyefo. Se pueden desarrollar métodos de trabajo para lograr la manipulación política de Ghana la AATUF [sic] sin que los demás países descubran nuestros planes... La historia ha puesto el destino de la clase obrera africana firmemente en manos de Osagyefo y debemos explotarlo al máximo.

Nkrumah pensó que el mundo iba por su camino. Las huelgas en Dahomey, Alto Volta y Congo Brazzaville derribaron gobiernos conservadores en 1965 y a principios de 1966 el Gobierno nigeriano fue asesinado en un golpe de Estado. Nkrumah se llevó el crédito por cada uno de forma nada discreta. Pocas semanas después del golpe de Estado nigeriano, Nkrumah se embarcó en su último esfuerzo internacional, volando a China para comenzar una quijotesca búsqueda para sofocar la guerra de Vietnam. En su camino, fue derrocado. Las multitudes bailaban en las calles y derribaban sus estatuas, los trabajadores anunciaban que ya no se subordinarían al Gobierno.

## CONCLUSIÓN: LOS SINDICATOS Y LA DEMOCRACIA

En 1965, el presidente de la CIOSL, Arne Geijer, dijo que no había un solo sindicato libre en toda África. Cada uno de ellos había quedado bajo el control total de su Gobierno. Thomas Hodgkin se había equivocado en sus predicciones optimistas sobre la democracia africana y los derechos de los sindicatos. El orador creía que el movimiento sindical sería un pilar de la democracia y la libertad en África. No lo fue. Los sindicatos eran demasiado pequeños y pobres para hacer frente a las armas y los sobornos de sus gobiernos. Muchos dirigentes sindicales podían ser sustituidos por sus gobiernos y los que se negaron fueron coaccionados o algo peor. Los sindicatos no podían protegerse ni preservar la democracia. Las asociaciones de trabajadores internacionales podían proporcionar poca ayuda. Los llamamientos de Nkrumah para crear una que fuera AATUF independiente de la dominación exterior ayudaron a deslegitimar a la CIOSL, al igual que los propios lazos de la CIOSL con las antiguas potencias coloniales. En lugar de que los sindicatos ayudaran a llevar a las naciones africanas hacia el socialismo, los gobiernos africanos se convirtieron en cleptocracias; de hecho, cuando las leyes apoyaban a los trabajadores con la intención de socializar la economía, las élites políticas a menudo se aprovechaban de la legislación como un medio para expropiar los negocios para sí mismos, al mismo tiempo que afirmaban estar actuando en nombre del socialismo.

LA INFLUENCIA DE LA UGT DE ESPAÑA SOBRE EL SINDICALISMO  
SOCIALISTA PORTUGUÉS EN LAS TRANSICIONES  
A LA DEMOCRACIA (1974-1980)

BRUNO VARGAS

INTRODUCCIÓN Y FUENTES

Este trabajo cierra un ciclo de ocho años de investigaciones y publicaciones sobre la UGT en el exilio y en los primeros años de la transición. De manera más especial, he dedicado estos tres últimos años a las relaciones entre la UGT y los sindicatos franceses, CGT, Fuerza Obrera (FO) y Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT), incidiendo en lo que hoy se llama diplomacia sindical.

La idea de investigar el papel de la UGT en la creación o por lo menos en el asesoramiento del alumbramiento de la Unión General de Trabajadores de Portugal (UGT-P)<sup>1</sup> se me ocurrió después de leer la tesis doctoral de Gregorio Sabater Navarro, en cuya defensa tuve el honor de participar como miembro del tribunal<sup>2</sup>. En este excelente trabajo me llamó la atención el último apartado dedicado a la lucha contra la "unicidad" sindical en Portugal. Ello me obligó a leer de nuevo el libro de Manuela Aroca, de lectura indispensable, sobre internacionalismo en la historia reciente de la UGT (2011)<sup>3</sup>. A partir de ahí, acudí a las fuentes secundarias que

1. Brandão de Brito, J. M. y Rodrigues, C., *A UGT na História do Movimento Sindical Português 1970- 90*, Lisboa, Tinta da China, 2013.
2. Sabater, G., *Las transiciones a la democracia en la península ibérica: miradas encontradas*, [tesis doctoral bajo la dirección de los profesores Álvaro Soto Carmona y Encarnación Lemus], Madrid, UAM, 2017, p. 353.
3. Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT (1971-1986): del tardofranquismo a la a la estabilización de la democracia*, Madrid, Cinca-FLC, 2011.

abordan el tema de las transiciones lusa y española dentro de una perspectiva de historia comparada<sup>4</sup>.

La siguiente investigación consistió en buscar en diferentes archivos la documentación que permitiera un acercamiento más preciso al tema planteado. La encontré fundamentalmente en el Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero (AFFLC), en el que está depositado una copia de los informes redactados por Manuel Simón Velasco para la CIOSL durante el periodo 1974-1976 y cuyos originales se encuentran en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam (IIHS). En el mismo archivo se encuentra toda la correspondencia intercambiada entre el Secretariado Confederal de Relaciones Internacionales de la UGT con la Secretaría General y el Secretariado de Relaciones Internacionales de la UGT-P. También fueron de gran ayuda las dos entrevistas realizadas a Manuel Simón por Alicia Alted y Manuela Aroca pertenecientes al archivo oral de la FFLC y otra más realizada por mí en noviembre de 2017. Asimismo recurrí a los Archivos Nacionales y Administración de Documentos de Estados Unidos (NARA en sus siglas en inglés)<sup>5</sup>, en los que hallé varios despachos de las embajadas estadounidenses de Lisboa y Madrid en relación con el tema tratado entre los años 1974 y 1976. Por fin, pude consultar varios documentos del archivo personal de Manuel Simón, a quien agradezco la disponibilidad y la amabilidad por haberme permitido acceder a una documentación inédita, o por lo menos a la que yo no había tenido acceso hasta ese momento.

Respecto a los archivos, hay que señalar que hasta hoy, desafortunadamente, no se ha podido acceder a las fuentes primarias portuguesas, aunque ello no impide un primer acercamiento a la ayuda que pudo prestar el sindicalismo socialista español al surgimiento de su homólogo luso.

El trabajo que se presenta pues a continuación es, por sus propias características, un ejercicio a medio camino entre el estudio descriptivo y el analítico. En él trato de indagar sobre el papel de la UGT en el nacimiento de un sindicato de corte socialdemócrata para contrarrestar la influencia en la vida sindical portuguesa de la

---

4. Entre las más destacadas por parte de la historiografía española citamos, sin pretender ser exhaustivos, las obras de Sánchez Cervelló, J., *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española. (1961-1976)*, San Sebastián, Nerea, 1995; Lemus, E., *En Hamelín... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001 y Jiménez Redondo, J. C., *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la península ibérica*, Madrid, Sílex, 2009. En estas obras cobran fuerza los conceptos de "corriente de ida y corriente de retorno" en el análisis comparativo de ambas transiciones. Unos años después fueron retomados y perfeccionados en otra decena de trabajos redactados por investigadores portugueses entre los que destacan las tesis doctorales de Castaño, D., *Mário Soares e a transição democrática (1974-1976)* [tese de Doutoramento em História Moderna e Contemporânea], ISCTE- IUL, 2011; Fonseca, A. M., *É preciso regar os cravos: a social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)* [tese de Doutoramento em História Moderna e Contemporânea], ISCTE- IUL, 2008; Moreira de Sá, T., *Os Estados Unidos da América e a democracia Portuguesa. As relações luso-americanas na transição para a democracia em Portugal (1974-1976)*, [tese de Doutoramento em História Moderna e Contemporânea], ISCTE-IUL.

5. Disponible en <https://aad.archives.gov/aad/>

todopoderosa Confederación General de los Trabajadores Portugueses – Intersindical Nacional (CGT-IN). Ciertamente, la Revolución de los Claveles sorprendió a muchos de los actores institucionales y políticos estadounidenses, europeos y del bloque del Este. A este respecto, y para ceñirse solo a los primeros, no hace falta más que investigar en los NARA para entender hasta qué punto la Administración americana se encontró desamparada durante las primeras semanas e incluso durante los primeros meses del cambio de régimen en Portugal.

En el aspecto sindical, la CIOSL y otras federaciones profesionales internacionales así como la FSM reaccionaron de inmediato, enviando comisiones para tener informaciones de primera mano sobre el desarrollo de los acontecimientos y a partir de ahí ver de qué manera se podía ayudar al movimiento trabajador portugués. Está claro que cada internacional sindical quiso posicionarse según sus intereses ideológicos y estratégicos.

En efecto, como lo explicitó el profesor Federico Romero<sup>6</sup>, Portugal, ya al día siguiente de la Revolución de los Claveles del 25 de abril, se convirtió en el campo de batalla, para emplear un vocabulario militar, de una verdadera guerra estratégica e ideológica, en la que cada uno de los bloques, mediante sus respectivos instrumentos, intentó imponer su presencia y mover sus peones en un tablero que había cambiado radicalmente de la noche a la mañana. Decir esto no implica ningún juicio de valor moral o político. Se trata simple y llanamente de analizar un hecho histórico que ocurrió, entre tantos otros, durante la Guerra Fría, aunque en un momento de distensión entre ambos bloques.

En el caso de la CIOSL y más precisamente de la UGT, objeto de nuestro trabajo, lo que se pretende demostrar, incluso si se debe tener muy presente que el ugetista Manuel Simón actuó desde la primavera-verano de 1974 hasta marzo de 1976 como representante de la CIOSL, es que la cultura sindical de la vieja organización socialista española no dejó de practicarse y desarrollarse a lo largo de todo el exilio. A pesar de la dictadura, con escasos recursos humanos y materiales y en medio de los condicionantes de la Guerra Fría, aquella cultura sindical fue el pozo ideológico sobre el que se asentó toda la gestión de cara a favorecer un pluralismo sindical frente a la unicidad sindical defendida por la CGT-IN portuguesa y las CC OO en España. Se me podrá objetar que Manuel Simón llegó a Portugal no como enviado de la UGT, sino como delegado de la CIOSL. Es cierto, pero no se podrá negar que las relaciones que mantuvo Manuel Simón con los grupos de sindicalistas socialistas portugueses y luego con la UGTP a partir de principios de 1979, siendo secretario confederal para

---

6. Romero, F., "La reconstrucción del espacio sindical internacional después de la Segunda Guerra Mundial: nacimiento y acción de la CIOSL en el contexto de la guerra fría", congreso internacional "Los sindicatos, en clave internacional", 1888-1986, Universidad Carlos III, Madrid, 19-21 de noviembre de 2018.



las relaciones internacionales de la Ejecutiva de la UGT, derivaron de todo el trabajo puesto en marcha a lo largo de los dos años en los que ostentó la delegación de la CIOSL. Es más, el propio Manuel Simón reconoce que en su decisión de aceptar la misión de la CIOSL, pesó mucho el hecho de que eso le iba a permitir desarrollar actividades propias de la UGT en el interior de España, por el mero hecho de que la frontera portuguesa era mucho más permeable que la frontera francesa. De hecho, acudió varias veces a Sevilla para mantener reuniones con el núcleo socialista de la capital hispalense<sup>7</sup>. Por lo tanto, no hubo ruptura entre la acción que desarrolló el militante ugetista delegado de la CIOSL y la del encargado de política internacional en la CE de la UGT.

En este trabajo se defiende el planteamiento de que la UGT y su "representante" Manuel Simón Velasco no vinieron a aprender de la experiencia portuguesa para luego trasladar sus conocimientos a una transición española que se vislumbraba en aquel año de 1974<sup>8</sup>. Dicho de otro modo, la experiencia portuguesa no supuso para la UGT un escenario del que se sacó una línea de conducta desde el punto ideológico y estratégico para encarar la transición en España.

En efecto, toda la estrategia del sindicato desde los años sesenta tendió a crear las condiciones de un potente sindicato socialista una vez recobrada la democracia o, si se quiere, en recuperar la fuerza de antaño. Lo que no debe olvidarse es que la UGT fue copartícipe de la política sindical internacional. No creemos que haga falta aquí recordar que estuvo en todas las batallas para reconstruir una confederación sindical internacional (1946-1949), siendo una de las fundadoras de la CIOSL, a pesar de ser un sindicato en el exilio. Y que, por otra parte, después de la renovación del sindicato en 1971 fue miembro de pleno derecho de la CES (1973). Por lo tanto, a diferencia de lo que pasó entre los escasos sindicalistas portugueses, los dirigentes de la UGT tenían muy claro lo que debía ser el panorama sindical en España desde mucho antes del final de la dictadura. Lo que ocurrió en Portugal después de la Revolución de los Claveles era por tanto el contraejemplo que no había que llevar a España. Que la transición se hiciera bajo consenso o ruptura, eso no iba a cambiar su pensamiento y su estrategia acerca del modelo sindical para la futura democracia española. Esa toma de conciencia es por lo tanto anterior a ambos procesos. Es decir, que en el tema sindical no creo que se pueda hablar, o por lo menos habría que matizarlo, de "interinfluencia ibérica". Lo acontecido en Portugal no influyó ni el posicionamiento ideológico ni la estrategia de la UGT a lo largo de los primeros años de la transición en España, como mucho los consolidó.

---

7. Entrevista a Manuel Simón Velasco, Pozuelo de Alarcón, 23 al 24 de noviembre de 2017, archivo del autor.

8. La profesora Encarnación Lemus López defiende la posición opuesta en su artículo "Con la vista en Portugal y mirando a España: EE. UU. y el cambio político peninsular", *Hispania*, Revista Española de Historia, 2012, vol. LXXII, 242, septiembre-diciembre, p. 738-740.

Está fuera de duda que tanto la CIOSL, la DGB y algunos SPI obraron a favor de la creación de un sindicato socialista portugués desde los primeros días de la revolución. Algunos observadores y estudiosos del tema tienden a confundir o por lo menos a situar en un mismo plano la actuación de las diferentes internacionales, ya sean sindicales o políticas. Pienso que habría que distinguir entre movimiento político y movimiento sindical, aunque en el caso de las transiciones portuguesa y española, no cabe duda de que el puente, entre todas esas federaciones políticas o sindicales de corte socialdemócrata, resultó ser la omnipresente Fundación Ebert.

En este sentido, después del efecto sorpresa, la CIOSL reaccionó muy rápidamente y envió una delegación a Portugal para crear las condiciones favorables a la aparición de un sindicato de corte socialista. De esa manera pretendía contrarrestar, en la medida de lo posible, la fuerza de la Intersindical (II Congreso de la CGTP-IN en enero de 1977). De hecho, la firma de la Carta Aberta en febrero de 1976, primer paso hacia la creación de un sindicato socialista en Portugal, culminó, como veremos más adelante, con todos los esfuerzos realizados desde hacía un año y medio.

## CRONOLOGÍA

Llegado a este punto, me parece imprescindible aportar algunos datos cronológicos que enmarquen la labor de la CIOSL, que de alguna manera prepara el terreno a las futuras relaciones entre las dos UGT. Durante la primera semana de mayo de 1974, Enzo Friso acudió a Portugal para cerciorarse de la situación. Su informe revelaba que las únicas fuerzas sociales organizadas se encontraban dirigidas por comunistas y era muy pesimista respecto a la manera de fomentar un sindicalismo plural en las condiciones actuales<sup>9</sup>. Aquella visita fue seguida de una misión presidida por Otto Kersten entre los días 17 y 18 de mayo. El secretario general de la CIOSL y los miembros de la delegación que le acompañaban se llevaron una pésima impresión tras su encuentro con los dirigentes de la Intersindical. Volvieron a Bruselas con la firme intención de no financiar las actividades de la Intersindical, propósito que lograron durante la reunión del Comité Ejecutivo de la CIOSL celebrado a finales de mayo<sup>10</sup>. No obstante, durante esa misma reunión se tomó la decisión de enviar una misión oficial de la CIOSL/SPI, compuesta por Dieter Wagner, miembro del Departamento de Relaciones Internacionales de la DGB y Manuel Simón, de UGT<sup>11</sup>. Entre el 24 de

9. NARA-AAD, ICFTU Mission to Portugal, BRUSSELS 3207, mayo de 1974.

10. Acta del Comité Ejecutivo de la CIOSL, 30 a 31 de mayo de 1974, IISH, CIOSL, 2995b. Ver también nota anterior.

11. En sendas entrevistas que concedió a las historiadoras Alicia Alted y Manuela Aroca, Manuel Simón explica cómo llegó a formar parte de aquella misión que luego se convertiría en una estancia de catorce meses como delegado de la CIOSL. Por lo singular de la información la reproducimos a continua-

junio y el 7 de julio, ambos sindicalistas se desplazaron a Portugal para establecer contactos con los grupos de trabajadores portugueses. Posteriormente, Dieter Wagner permanecería desde el 31 de julio hasta el 31 de agosto en misión oficial de la sola CIOSL con vistas a preparar proyectos de colaboración con los sindicatos portugueses. También le correspondió preparar el establecimiento de una representación de la Internacional sindical en Lisboa. Misión rápidamente cumplida, puesto que a mediados de agosto Manuel Simón se instalaba en la capital lusa como representante permanente de la CIOSL, consistiendo su trabajo en "asesorar a los sindicatos lusos, asegurar el enlace con la CIOSL y organizar seminarios de formación en colaboración con los sindicalistas portugueses, entre otras actividades"<sup>12</sup>.

El informe redactado por Manuel Simón, después de un repaso sobre los acontecimientos políticos y económicos ocurridos entre agosto y octubre de 1974, se centra sobre la situación sindical. Insistía en que el conflicto entre el Partido Comunista Portugués (PCP) y el Partido Socialista Portugués (PSP) en torno a la ley sobre el derecho de huelga alejaba un posible entendimiento entre ambas formaciones. Más importante si cabe, el enviado de la CIOSL hacía hincapié en el proyecto de ley sobre el derecho de asociación sindical que, de llevarse a cabo tal como lo presentaban el ministro de trabajo el mayor Costa Martins y el ministro sin cartera y secretario general del PCP Álvaro Cuhnal, llevaría a la creación de una central única de trabajadores en "numerosos aspectos, en contradicción total con los convenios de la OIT"<sup>13</sup>.

Del informe se desprenden de una forma muy clara las grandes dificultades para establecer contactos con la Intersindical, por no decir un rechazo frontal de esta a cualquier actividad de la CIOSL y de los SPI en Portugal, organizaciones acusadas de fomentar una estrategia de división del movimiento sindical.

Por su parte, a principios de julio de 1974, los dirigentes del PSP pusieron en marcha un Centro de Estudios para a Criação de Novos Sindicatos (CECNS) que pronto adoptaría el nombre de Centro de Estudios Sindicales (CES) con vista a formar

---

ción: "Y la CIOSL llama a la UGT a Toulouse, a Antonio García Duarte [secretario de organización], diciendo: 'Queremos mandar una delegación donde también nos gustaría que fuera alguien de la Unión General de Trabajadores por muchas razones: vecindad, dictaduras, lucha clandestina, en fin'. Y Antonio García Duarte tuvo la feliz idea —creo yo— de llamarme a mi lugar de trabajo que era la Aeroespacial de Toulouse preguntándome si yo podía pasar por la tarde, que tenía que comentarme algo. [...] Y lo que me tenía que comentar Antonio García Duarte era eso, si yo estaba interesado o dispuesto a acompañar, a formar parte de la misión de la CIOSL para 15 días ¿no?, para ver exactamente qué estaba pasando, recorrer el país, tomar contactos ya con alguna gente que se conocían, de la clandestinidad o del exilio. Y..., y naturalmente dije que..., que sí inmediatamente y..., y partici..., hicimos, llevamos a cabo esta misión, que fue muy intensa". AFFLC, entrevista a Manuel Simón Velasco realizada por Manuela Aroca Mohedano, Madrid, 10 de noviembre de 2010; AFFLC, Entrevista a Manuel Simón Velasco, realizada por Alicia Alted, Madrid, 17 de mayo 2008.

12. Informe confidencial "Situación y actividades de la CIOSL en las regiones Europa-Portugal", CIOSL, Comité Ejecutivo, 21 a 22 de noviembre de 1974, carpeta 196. AFFLC. También puede consultarse el informe de la misión de Manuel Simón y Dieter Wagner del 24 de junio al 7 de julio de 1974, IISH, CIOSL 2995.

13. Informe confidencial..., *ibid.*, p. 3.

cuadros sindicales e intentar de esta forma promover organizaciones sindicales socialistas en el seno de la Intersindical. Desde el primer momento el CES contó con el asesoramiento de Manuel Simón y Dieter Wagner, que obraron para dar consistencia a los seminarios y de alguna manera orientar a los incipientes sindicalistas socialistas hacia una visión más acorde con las pautas del sindicalismo occidental.

El decreto ley del 30 de abril de 1975, que reconocía a la Intersindical como la confederación general de los sindicatos portugueses, iba a transformar la cuestión sindical, o más precisamente la del modelo sindical, como una de las cuestiones más relevantes de la transición portuguesa. Se debió probablemente a que en Portugal la ruptura política total con el Estado Novo no acarreó una ruptura sindical, sino que las fuerzas sindicales dominadas por el PCP se apropiaron de las estructuras sindicales del Estado Novo, a diferencia de lo que ocurrió en España donde sí hubo una ruptura en el campo sindical, mientras en el campo político se caminó hacia una ruptura pactada. Por lo tanto, en Portugal, desde el principio, lo que estuvo en juego fue la hegemonía sindical sobre el movimiento obrero. Dicho de otro modo, lo que estaba en juego era el lugar que el PCP iba a ocupar en el nuevo Estado democrático o, en pocas palabras, de qué poder iba a poder disfrutar.

En España, La UGT logró forzar esa ruptura sindical. La consiguió porque tuvo el apoyo tanto de la CIOSL como el de la CES y al Gobierno de Adolfo Suárez no le quedó más remedio que aceptarlo. También es probable que los organismos sindicales antes aludidos y el propio Gobierno español aprendieran la lección del caso portugués. Allí no hubo ruptura, sino transición entre el aparato sindical heredado de la dictadura y aquel movimiento federal sindical que adoptó el nombre de Intersindical el 27 de abril de 1974, y que se apropió de las sedes de los sindicatos corporativos<sup>14</sup>. En este marco, la lucha clandestina llevada a cabo por el PCP le había proporcionado un número importante de cuadros ya muy preparados que le permitió controlar las asambleas de trabajadores y de esa manera hacerse con la casi totalidad de la estructura sindical. La cuestión es saber si lo hicieron de forma democrática o no<sup>15</sup>.

Si bien es verdad que en un primer momento, muy corto, la corriente sindical del PCP pensó reorganizar las estructuras sindicales del Estado Novo, las primeras elecciones en las fábricas les convencieron que aquello entrañaba un peligro para ellos. Apostaron de forma decidida por ocupar la estructura sindical heredada, porque de alguna manera aquello favorecía la unidad, o mejor dicho, "la unicidad" que defendían.

Ante esa situación, las demás corrientes sindicales, socialistas, socialdemócratas, o cristianas de izquierdas como Base-Frente Unitario de Trabajadores (BASE-FUT) no lograron encontrar el camino adecuado. Las divisiones a la hora de elegir

14. Brandão de Brito, J. M., Rodrigues, C., *A UGT na História...*, p. 41.

15. *Ibid.*, pp. 48-49.

entre luchar por la hegemonía dentro de la Intersindical o romper con ella para crear una nueva central, los llevaron a la parálisis, por lo menos hasta bien entrado 1976. Dicho de otro modo, la superioridad de las corrientes sindicales ligadas al PCP o al PCE, debido en gran parte a su protagonismo en las luchas sociales contra la dictadura en ambos países, hubiesen convertido el modelo de unidad sindical en una misma central, en una hegemonía comunista sobre las demás fuerzas sociales.

### ¿UNA INTERSINDICAL PLURAL O UNA CONFEDERACIÓN SINDICAL SOCIALISTA AUTÓNOMA?

Ante este panorama, el ugetista Manuel Simón, delegado de la CIOSL, intentó promocionar un modelo sindical pluralista. Pronto, ante la pluralidad ideológica del PSP y la escasa formación sindical de los militantes socialistas, apostó por la multiplicación de seminarios para formar a marchas forzadas sindicalistas socialistas que pudiesen rivalizar con sus homólogos comunistas, más bregados en estos asuntos desde los tiempos de la dictadura. Resultó una tarea ardua debido en parte a que no hubo en los círculos socialistas lusos una idea muy clara de cómo se debía abordar el problema sindical. Si a esto se añade la campaña denigratoria llevada a cabo por los dirigentes comunistas de la Intersindical contra la presencia del delegado de la CIOSL<sup>16</sup>, se entenderá que cuando Manuel Simón trasladó su residencia a Madrid, en octubre de 1975, requerido por su secretario general Nicolás Redondo, solo se habían asentado las bases de un probable aunque incierto sindicato socialista. Todavía a estas alturas se dudaba en los medios socialistas portugueses de si este movimiento sindical debía luchar para encontrar su sitio en el seno de la Intersindical o fuera de ella, y Manuel Simón, aunque para él ese pluralismo sindical pasaba por la creación de una organización autónoma que compitiera en el marco de un pluralismo sindical, tuvo a bien de respetar esa indecisión de sus compañeros lusos<sup>17</sup>.

Como lo anticipamos, el CES representó para Manuel Simón la herramienta fundamental de su plan de conquista de un espacio sindical socialista. A pesar de que al delegado de la CIOSL le hubiese gustado que la CES actuara de manera más ágil y desempeñara un papel más importante en la captación y formación de sindicalistas, lo cierto es que el balance que hacía de su actividad resultó más bien positivo<sup>18</sup>. Sin embargo, no dejaba de insistir en que necesitaba reforzarse, sobre todo si "los SPI llevaban a buen puerto su programa de actividades de formación, tal como lo espero,

16. Sobre el particular ver la revista de la Intersindical *Alavanca*, 3 de febrero de 1975.

17. Entrevista del autor a Manuel Simón, 2017.

18. Carta de Manuel Simón a Otto Kersten, 31 de diciembre de 1975, Archivo Manuel Simón, sin clasificar.

en Portugal”<sup>19</sup>. Tampoco hay que olvidar que esas palabras se enmarcaban en un momento de cierta euforia por las victorias en las elecciones sindicales a lo largo del otoño de listas controladas por socialistas. Pero ya advertía Manuel Simón que la CES no podría desempeñar su cometido si no se solucionaba el problema del funcionamiento de la Comisión de Trabajo del PS. Apuntaba directamente a las disensiones personales entre responsables del área que, según sus palabras, paralizaban la labor del centro. Añadía que los militantes que habían sido desplazados hacia los ministerios, no habían sido sustituidos, imposibilitando la realización de seminarios previstos desde hacía tiempo. Ante esa situación y el desamparo del secretario general del CES, Pelagio Madureira, el delegado de la CIOSL se vio obligado a organizar una reunión para intentar movilizar de nuevo a unos militantes desmovilizados frente a esa caótica situación. Desamparo por un lado y falta de preparación incluso al más alto nivel. Ilustra nuestro comentario la relación de la entrevista que Manuel Simón mantuvo con el exresponsable de la Comisión de Trabajo del PS y que ahora ocupaba el cargo de secretario de Estado del VI Gobierno, el veterano sindicalista Marcello Curto. Este le pidió que le diera una lista de sindicalistas europeos de renombre para que los invitara la Secretaría de Estado de Trabajo. Sorprendido por lo ingenuo de la propuesta, Manuel Simón le contestó que:

[...] siempre era muy delicado para unos responsables sindicales nacionales o internacionales ser invitados por un Gobierno o unos ministros, que resultaría más eficaz y mucho más interesante que esas personalidades fuesen invitadas por unos sindicatos y que el gobierno o unos ministerios, aprovechando su estancia en Portugal, les invitaran a posteriori<sup>20</sup>.

Lo cierto es que la CES tenía dificultades, por una u otra razón, para acometer sus misiones, a pesar de la ayuda de la CIOSL y de la Fundación Ebert<sup>21</sup>. A partir de 1977 y de la creación de la Fundación José Fontana, que tomó el relevo en la formación y asesoramiento de los militantes socialistas, la CES fue perdiendo fuerza. En un intento de retomar la iniciativa, forzó la creación de una Confederación Democrática de Trabajadores que recibió el rechazo unánime de todas las fuerzas políticas y sociales<sup>22</sup>.

---

19. *Ibid.*

20. *Ibid.*

21. Sobre el papel de la socialdemocracia alemana y la Fundación Ebert en la transición portuguesa ver Fonseca, A. M., “The Federal Republic of Germany and the portuguese transition to democracy (1974-1976)”. *Journal of European Integration History*, vol. 1, 15, 2009, p. 35-56 y “É Preciso Regar os Cravos!”. *A Social-democracia alemã e a transição para a democracia em Portugal (1974-1976)* [tesis doctoral], Lisboa, ISCTE-Instituto Universitario de Lisboa, 2011; Muñoz Sánchez, A., “Bonn et la réponse européenne à la révolution portugaise”, en A. Varsori, y G. Migari, (eds.), *Europe in the International Arena during the 1970: Entering a Different World*, Bruselas, Peter Lang, 2011 y “Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia”, *Hispania Nova*, 15, 2017, p. 243-273. Disponible en <https://doi.org/10.20318/hn.2017.3488>

22. Brandão de Brito, J. M., Rodrigues, C., *A UCT na História...*, p. 186-189.

## CARTA ABERTA

La victoria electoral del PS en las elecciones democráticas de abril de 1975 y 1976 y, sobre todo, la formación de los sucesivos gobiernos liderados por Mario Soares entre julio de 1976 y agosto de 1978, iban a dar un giro a la política sindical de los socialistas portugueses. Hasta ese momento, la mayoría del PSP y de los sindicalistas afines abogaban por la constitución de una mayoría socialista dentro de la Intersindical. La lucha que llevaron a cabo contra la "unicidad sindical" a lo largo de los primeros meses de 1975 se plasmó en las victorias en los sindicatos de servicios en los que junto con sindicatos de extrema izquierda lograron desbancar a las listas presentadas por los comunistas. No obstante, aquello no se tradujo en el embrión de una confederación socialista, más bien lo contrario, pareció dar alas a aquellos sindicalistas y militantes socialistas que pensaban que la Intersindical podría transformarse en la casa común de los trabajadores portugueses, respetando el pluralismo de cada sindicato. Daban por descontado que ellos podrían transformarse en la corriente mayoritaria, alcanzando por lo tanto la hegemonía en los puestos de dirección de la Intersindical. Presos de esta quimera, una parte de los socialistas se lanzaron a la batalla del pluralismo sindical dentro de la Intersindical. Otros en cambio se daban perfectamente cuenta de que las victorias electorales del PS en abril de 1975 y 1976 de poco servirían si no lograban apoyarse en un sindicato afín que pudiese tener influencia en el movimiento obrero y sindical. Apelaban a la constitución de una confederación sindical autónoma porque: "[...] la lógica implacable de los hechos a tener oportunidad de verificar que el centro de gravedad de su futuro partidista y de la democracia está también en [...] la audiencia y penetración de los socialistas no solo en el campo sindical, sino en todos los niveles del mundo del trabajo"<sup>23</sup>.

Y para dar más fuerza a su demostración el autor de estas frases acudía a los ejemplos de los socialistas españoles, socialdemócratas alemanes e laboristas ingleses que: "[...] sólidamente implantados en el movimiento obrero y sindical, los socialistas portugueses, más allá de su propio poder autónomo en cuanto gran partido de base trabajadora, no dispone de ninguna base estable y regular de influencia en el movimiento obrero y sindical"<sup>24</sup>.

El representante español de la CIOSL, aunque celebrara estos buenos resultados, no cejó en su empeño de encontrar las vías de financiación necesarias para formar cuadros e intentar crear sindicatos socialistas donde no existían. En este aspecto, la tarea era inmensa. Uno de los máximos logros de Manuel Simón en este aspecto fue convencer a los SPI para que giraran sus aportaciones económicas a la

23. Brandão, N., "O paradoxo sindical", *Diário de Notícias*, 18 de julio de 1978, citado en Sabater, G., *Las transiciones a la democracia...*, p. 233.

24. *Ibid.*

CIOSL con el fin de que esta las centralizara y de esta forma planificar adecuadamente las ayudas para seminarios y compra de material para las secciones socialistas portuguesas.

También aprovechó Manuel Simón sus contactos con los asesores laborales de diversas embajadas en Lisboa para pedir ayudas económicas a través de los sindicatos nacionales de sus respectivos países. Tal fue el caso con la embajada de Estados Unidos a lo largo de los 14 meses que permaneció en Portugal. Este episodio ha sido investigado por la profesora Encarnación Lemus en su interesante trabajo sobre los Estados Unidos y el cambio político peninsular<sup>25</sup>. Esto nos exime de reconstruir aquí los pormenores de esas relaciones. Solo queremos resaltar que el contenido de los diferentes informes enviados a Washington por los embajadores Stuart Nash Scott y luego Franck Carlucci da una idea bastante precisa del peso que tuvo el delegado español de la CIOSL. Primero, en la germinación de la idea de que existía la posibilidad de un sindicalismo socialista autónomo del predominio comunista en la Intersindical. Segundo, dio muestra de su capacidad de convencer a los diplomáticos estadounidenses de que tampoco era una quimera la posibilidad de un movimiento sindical ajeno al PCP en Portugal. En efecto, ya a partir de septiembre de 1975, es decir, después del “verano caliente”, el embajador Carlucci, convencido por los planteamientos de Manuel Simón, alentó a su Administración a que favoreciera el envío de fondos por parte de los sindicatos americanos para desarrollar el trabajo de formación de cuadros en los incipientes sindicatos socialistas<sup>26</sup>.

En ese ambiente fue cuando tuvo lugar, el 14 de febrero de 1976, una reunión de dirigentes sindicales socialistas. De esa reunión salió una plataforma denominada Carta Aberta a la que posteriormente se adhirieron sindicalistas en su mayor parte procedentes del derechista Partido Social Democrático. Carta Aberta no venía a romper con el modelo sindical portugués, sino que pretendía organizarse como corriente o como federación autónoma en la Intersindical, con vistas a democratizarla<sup>27</sup>.

Aunque ya se encontraba en Madrid desde octubre de 1975, trabajando para la UGT en busca de una reorganización de las federaciones del interior, Manuel Simón tomó parte activa en la preparación y sobre todo en el desarrollo del encuentro. Allí, aparte de los delegados de los treinta y siete sindicatos portugueses, solo había cuatro representantes europeos: el delegado de la IFPAW (Federación Internacional de la plantación y Trabajadores Agrícolas), Tom Bavin, dos sindicalistas de la CFDT, uno

25. Lemus, E., “Con la vista en Portugal y mirando a España: EE.UU. y el cambio político peninsular”, *Hispania*, loc. cit., p. 737-740.

26. Lisboa 5882, 6 octubre de 1975, citado también en Lemus López, E., “Con la vista en Portugal...”, p. 739.

27. Brandão de Brito, J. M., Rodrigues, C., *A UGT na História...*, p. 141; Pérez Suárez, M. Á., “Portugal: la lucha imposible de los socialistas por la hegemonía sindical”, en A. Mateos y A. Muñoz Sánchez, *Transición y democracia. Los socialistas en España y Portugal*, Madrid, Pablo Iglesias, 2015, p. 166-167.



del sindicato danés y Manuel Simón. En su informe a Otto Kersten respecto a las conclusiones adoptadas por los congresistas, si bien las aprobaba en general, tuvo a bien de dejar muy claro que él no estaba a favor ni en la forma ni en el fondo con la decisión de los delegados socialistas portugueses. La voluntad de los ahí reunidos de permanecer en la Intersindical y trabajar a favor de un cambio en los estatutos de la confederación que permitiese el derecho de tendencia era para el delegado de la CIOSL y ugetista pura ilusión. Para él a estas alturas solo la creación de una nueva confederación de corte socialista podría favorecer y garantizar la libre expresión de todas las corrientes sindicales de los trabajadores portugueses. Y no dudó en reconocer que los delegados europeos fueron a cara descubierta y que, respetando la voluntad de los sindicalistas portugueses, intentaron influenciarlos, aunque no presionarlos, para que se organizaran fuera de la Intersindical.

Por lo demás, la reunión le causó una impresión muy favorable, que le llevó a escribir que "[...] estaba plenamente feliz al constatar que a pesar de los sinsabores, las desilusiones y el tiempo perdido, se había podido sacar algún resultado"<sup>28</sup>. En otras palabras, aquel encuentro venía a recompensar más de año y medio de trabajo a favor de la eclosión de un sindicalismo socialista en Portugal.

El paso del tiempo, muy rápido por lo demás, no tardaría en darle la razón. Las pretensiones de la nueva plataforma sindical de que el Secretariado de la Intersindical aceptara un nuevo congreso, así como la paridad en la comisión organizadora, fueron barridas por los dirigentes comunistas de la "Inter". Desde entonces, Carta Aberta entró en un callejón sin salida, lo cual dio alas a aquellos que pensaban que la única solución era la creación de una confederación sindical socialista que compitiera con la Intersindical rechazando de plano la "unicidad" sindical, aunque se siguió algún tiempo todavía con la retórica de la unidad de la acción obrera<sup>29</sup>.

A partir de la primavera de 1976, el papel del PS portugués fue de suma importancia en la formación de un sindicato que rompiera del todo con el modelo sindical unitario. Hay que recordar que casi al mismo tiempo que se producía ese encuentro de sindicalistas socialistas, exactamente dos meses después, el PS de Mario Soares volvía a ganar las elecciones legislativas con el 38 por ciento de los votos emitidos. Unos resultados que le llevarían, entre septiembre de 1976 y agosto de 1978, a gobernar los destinos de un Portugal definitivamente entregado a una política de homologación democrática occidental y cuyo norte político era la europeización del país, entendiéndose con esto el ingreso en la CEE.

La lenta agonía de Carta Aberta no solo tuvo que ver con la imposibilidad de llegar a un acuerdo con la mayoría comunista del Secretariado de la Intersindical.

28. Informe de Manuel Simón a Otto Kersten, 17 de febrero de 1976. Archivo Manuel Simón, sin clasificar.

29. Brandão de Brito, J. M., Rodrigues, C., *A UGT na História...*, p. 148-149. Sabater, G., *Las transiciones a la democracia...*, p. 234.

También ayudó que el propio Soares, con gran dosis de pragmatismo, prefirió en un primer momento contemporizar con la Intersindical, ante la política económica de austeridad a la que su Gobierno se veía forzado debido a la crisis mundial. Una política exigida desde las grandes instancias económicas y financieras mundiales, que le acuciaban para que tomara medidas drásticas de tipo liberal ahora que Portugal había puesto punto final a su experiencia revolucionaria y había emprendido el camino de la homologación democrática, según los parámetros vigentes en las sociedades occidentales.

## HACIA LA CREACIÓN DE UNA CONFEDERACIÓN SINDICAL SOCIALISTA

La dura respuesta de la CGTP-IN a la política de austeridad del Gobierno socialista, animó a la Comisión Nacional del PS a articular una estrategia sindical que fatalmente rompiera con la "unicidad"<sup>30</sup>. El documento elaborado por Maldonado Gonelha, que en aquel momento ocupaba el cargo de secretario de Estado de Trabajo, promovía de manera clara y nítida la creación de un sindicato independiente de la central unitaria en el que cabían otros sindicatos democráticos. El documento se sometió a la aprobación de los delegados del Encuentro Nacional de Sindicalistas Socialistas reunido en mayo de 1977. El resultado favorable permitió el acercamiento de las tendencias sindicalistas cercanas al derechista PSD, aunque no acabó del todo con las discrepancias internas en el PS, en el que la corriente de izquierda seguía rechazando tajantemente cualquier movimiento tendente a fracturar la unidad sindical. Pero la apisonadora se había puesto en marcha, esta vez desde las más altas instituciones políticas del Estado. Mario Soares y su ahora ministro de Trabajo, Maldonado Gonelha, estaban decididos a dotar la joven democracia lusa de un marco sindical pluralista. Las oposiciones internas en el PS se tornaron minoritarias a lo largo de los meses, incapaces de enfrentarse al embate gubernamental que se vio reforzado por la creación de una fundación dedicada a la formación de cuadros. Cuando la Fundación José Fontana empezó sus actividades en octubre de 1977, contaba entre sus miembros fundadores con el primer ministro socialista y a su ministro de Trabajo, siendo además este su secretario general<sup>31</sup>. Desde el principio, la nueva estructura recibió el apoyo financiero de la DGB, la CIOSL y la FFE<sup>32</sup>.

30. *Ibid.*, p. 314.

31. Un año antes, el 27 de julio de 1976, se había constituido la Fundación Oliveira Martins, ligada al PSD de Francisco Sá Carneiro, con vistas a promover y afianzar una corriente socialdemócrata que formaría parte del núcleo fundacional de la UGTP. Dicha fundación también recibiría fondos de la Fundación Ebert.

32. "Documento del Comité Ejecutivo de la CIOSL, Bruselas, 29 de noviembre a 1 de diciembre de 1978, Secretaría Confederada de Relaciones Internacionales", en J. M., Brandão de Brito y C. Rodrigues, *A UGT na História...*, p. 179, AFFLC, 002078-001.

La UGT siguió muy de cerca la evolución sindical en Portugal<sup>33</sup>, aunque como se ha intentado demostrar, la materialización del proceso constitutivo de una central socialista compuesta por corrientes socialistas, socialdemócratas y demócratacristianas, correspondió a unas necesidades políticas lideradas por Mario Soares y **Antonio Sá Carneiro**, con el apoyo material y financiero del tridente de la socialdemocracia alemana: Fundación Ebert, SPD y DGB. A partir de ese momento, todos los ingredientes políticos y sindicales estaban reunidos para dar los últimos pasos y convencer a todas las minorías sindicales de que había que crear una nueva central.

Dimitido el Gobierno de coalición PS-CDS presidido por Mario Soares, este y el líder del PSD, Francisco Sá Carneiro, aprovecharon las nuevas circunstancias para limar las últimas resistencias a la constitución de una fuerza sindical independiente de la CGTP-IN<sup>34</sup>. A finales de octubre de 1978, tres federaciones y cuarenta y seis sindicatos celebraban la Asamblea constituyente de la Unión General de Trabajadores. Tres meses después, tenía lugar el primer congreso de la nueva central, en el que pronto se impusieron como prioridades la cuestión de la estructura organizativa y el reconocimiento internacional<sup>35</sup>.

El estudio de las relaciones UGT y UGT-P a partir de la creación del sindicato luso en octubre de 1978 supera el marco de este trabajo. Sin embargo, para atenerse al periodo 1978-1980, la lectura de la correspondencia entre el secretario de Relaciones Internacionales del sindicato español, Manuel Simón, y el secretario general del recién creado sindicato o su secretario de Relaciones Internacionales, respectivamente José Manuel Torres Couto y Henrique Coelho, deja entrever, a nuestro modo de ver, cómo el primero parece actuar como asesor sindical. Un papel que, de alguna manera, le fue encomendado por la CIOSL cuatro años antes. Una muestra de que la nueva UGT portuguesa se miraba en el espejo de su homóloga española la tenemos en la afirmación del futuro secretario general, Torres Couto, ante la prensa después de la reunión de octubre de 1978, según la cual la nueva central tenía por modelo a la UGT española.

Para quien conoce la historia de UGT durante el exilio y en los duros años de recuperación del terreno perdido a partir de la muerte del dictador, no es ningún secreto afirmar que la vertiente internacional fue la más mimada, no solo porque se entendió desde el primer momento que resultaba fundamental para la supervivencia de las organizaciones socialistas en el exterior como en el interior, sino porque era una verdadera seña de identidad del sindicato socialista desde tiempos remotos. El

---

33. Entrevista a Manuel Simón Velasco, Pozuelo de Alarcón, 23 a 24 de noviembre de 2017, archivo del autor.

34. Aparte del acuerdo sobre el contenido programático, se convino una repartición paritaria de los puestos en la dirección de la nueva central. La presidencia la ocupó el miembro del PSD Miguel Pacheco y la Secretaría General el socialista José Manuel Torres Couto.

35. Brandão de Brito, J.M.; Rodrigues, C., *A UGT na História...*, p. 213 y ss., p. 335 y ss.

internacionalismo de UGT no era una palabra hueca, sino un concepto con una gran carga ideológica y práctica. Y esa importancia de las relaciones internacionales la trasladó Manuel Simón, ahora como secretario de Relaciones Internacionales de UGT España, a sus homólogos portugueses.

Qué duda cabe que en los primeros años, la UGT actuó de soporte para abrir las puertas de los organismos sindicales mundiales y europeos a la UGT-P. Sin la ayuda de la delegación española, y por supuesto de la comitiva de la DGB, no se puede explicar que a los nueve meses de su congreso fundacional la nueva confederación lusa ingresara en la CIOSL. Aunque bien es verdad que la CIOSL había invertido muchos recursos humanos y financieros desde 1974 para estructurar una organización sindical socialista en Portugal, como para, una vez constituida, oponerse ahora a su ingreso. Respecto a la CES, no lograron ingresar en su primer intento en 1980<sup>36</sup>, pero poco tuvieron que esperar, puesto que, gracias a la ayuda indefectible de la UGT y de la socialdemocracia alemana, alcanzaron su objetivo en febrero de 1983.

Otros ejemplos ilustran las relaciones especiales entre ambas UGT. En enero de 1980, Manuel Simón alentó a Torres Couto a afiliarse al Trade Union Advisory Committee (TUAC), un organismo sindical consultivo de la OCDE, indicándole el método a seguir y asegurándole la solidaridad y el apoyo de la central española para que dicha integración se cumpliera en el plazo más breve<sup>37</sup>. Un año más tarde, se permitía otra indicación para que UGT-P ingresara esta vez en la UCO, la Unión de Cooperativas Agrarias, una manera de reforzar los lazos entre ambos sindicatos en un tema importante como era el cooperativismo<sup>38</sup>.

En un momento dado, esta relación pudo adquirir tinte de alguna injerencia en la política internacional de la UGT lusa por parte de su homóloga española. En efecto, el secretario general de la UGT Nicolás Redondo, en esa línea que Manuela Aroca calificó acertadamente de "excesivamente hegemónica"<sup>39</sup>, no dudó en pedir a los dirigentes de UGT-P que no enviaran representante al Congreso Extraordinario de la USO de septiembre de 1980. La respuesta de Henrique Coelho invita a pensar que no se yerra mucho si, en este caso, se califica esta actitud de supeditación de la central lusa a la confederación española. "Podéis estar seguros de que UGT-P como confederación hermana de ningún modo tendrá representación alguna en el Congreso Extraordinario de USO..."<sup>40</sup> Y, como reflejo del apoyo y de la solidaridad que UGT-P le debía a UGT España, por su inconmensurable ayuda para que ingresara en la CIOSL entre otras ayudas, terminaba diciendo "[...] jamás avalaremos conductas que pudiesen tener graves y profundas consecuencias para vuestro desarrollo y reforzamiento". Unas

36. José Manuel Torres Couto a Mathias Hinterscheid, 29 de julio de 1980 (copia), AFFLC, 002078-004.

37. Manuel Simón a José Manuel Torres Couto, 9 de enero de 1980, AFFLC, 002078.

38. Manuel Simón a José Manuel Torres Couto, 22 de julio de 1981, AFFLC, 002078-003 1981.

39. Aroca, M., *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT...*, p. 38.

40. Henrique Coelho a Nicolás Redondo, 19 de febrero de 1980, AFFLC, 002078-002.

palabras que respaldaban la estrategia política seguida por la Ejecutiva de la UGT desde 1976 para tener en su frontera sur una central socialista que, aunque por las circunstancias lusas con minorías socialdemócratas e incluso demócratacristianas, se identificaba plenamente con su voluntad de ser el único representante del sindicalismo socialista español, no solo en España sino en las instituciones sindicales internacionales y europeas.

Por otra parte, la correspondencia institucional entre ambos sindicatos, como entre cualquier sindicato, no refleja del todo las interconexiones entre UGTP y UGTE en el caso que nos ocupa. No refleja, por ejemplo, lo que se denomina la "diplomacia de pasillos" durante los congresos o las reuniones bilaterales. Esta correspondencia orienta al historiador y deja muchos huecos por cubrir que a veces impiden convertir una intuición en una prueba irrefutable. No obstante, a veces nos encontramos en la relación de cartas, con algunas que, aun siendo cartas oficiales, no dejan de tener una carga emocional que dice mucho más que cualquier informe. Es el caso de una carta de Henrique Coelho, semanas después de la reunión de Oporto que formalizó la decisión de crear UGT Portugal. En esta carta, el sindicalista luso después de invitar a Manuel Simón a participar en el I Congreso de la confederación socialista lusa previsto para finales de enero de 1979, terminaba insistiendo en el valor que tendría su presencia para los trabajadores portugueses. Con palabras inequívocas sobre el papel que había desempeñado desde 1974 como delegado de la CIOSL y ejecutivo de la UGT desde abril de 1976, el futuro secretario confederal para las relaciones internacionales de UGTP escribía: "Destaco la importancia de su presencia, en la certeza de que su esforzada labor en la lucha por el sindicalismo democrático constituirá una manifestación de gran significado"<sup>41</sup>. Una prueba más, si hiciera falta, de la influencia de la UGT de España en el sindicalismo socialista portugués.

---

41. Henrique Coelho a Manuel Simón, 21 de diciembre de 1978, AFFLC, 002078-003.

**EL SINDICALISMO HUMANISTA EN LATINOAMÉRICA. LA CLASC.  
SUS PRIMEROS PASOS**

**RICARDO ALVARELLOS**

El pan es la vida del pobre, quien se lo quita come-  
te un asesinato. Es matar al prójimo sustraerle su  
alimento; es derramar su sangre privarlo del sala-  
rio debido

BEN SIRA 34, 20-22. HISTORIA DE LA INDIAS,  
BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

[...] La historia es ese misterioso taller de Dios

GOETHE

## INTRODUCCIÓN

Meses después de finalizar la Segunda Guerra Mundial, las grandes potencias ordenaron zonas de influencia y se repartieron el mundo. Luego de un breve periodo en el que se imaginó una paz eterna (1945-1949), retomaron la confrontación bajo el nombre genérico de Guerra Fría, es decir, "tensiones" en la vieja Europa y conflictos armados en vastas regiones de la periferia. Por su parte, los trabajadores organizados, en un primer momento reprodujeron aquellos anhelos de paz y fundaron la FSM. Esa hermandad también terminó en 1949 y con ella el sueño de la unidad. A partir de entonces el sindicalismo internacional se volvió a fragmentar en las viejas disputas ideológicas de siempre, aunque esta vez asociados al juego binario entre las potencias. En ese marco se constituyen CIOSL y la FSM; la CISC, que venía de la década de los veinte, continúa.

Esta renovada configuración del poder sindical se proyectó en el resto de los continentes, en particular en América Latina, dando origen a un proceso complejo de regionalización de las confederaciones y de conflictos en los diferentes niveles que, a la vez, se retroalimentaban. En efecto, las regiones eran territorios en disputa de los conflictos globales que se proyectaban en la región desde antes de la Segunda Guerra Mundial y de las tensiones políticas intrarregionales. En este contexto, muchas centrales sindicales nacionales se resistieron al nuevo orden porque entendían que la estrategia sindical se articulaba con el nuevo orden político mundial que se pretendía

imponer. La resistencia de distintas centrales sindicales es lo que frenará durante una década que las confederaciones mundiales recién conformadas se regionalicen en **el Latinoamérica**.

A mediados de la década del cincuenta, el sindicalismo global se regionalizó y quedó el siguiente cuadro sindical: en 1951 se funda la ORIT que representaba a la CIOSL; la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) que, si bien se había conformado en 1938 como una corriente nacional, en 1948 adhiere a la FSM; y, por último, la Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos (CLASC), en 1954, que es la representante de la CISC que tardíamente había decidido ampliarse territorialmente. Con una particularidad: aunque se regionalizó su trayectoria está marcada por su autonomía y la latinoamericanidad de su lucha.

La descripción anterior nos abre un sinnúmero de interrogantes: ¿por qué esa demora de los países latinoamericanos en incluirse en una regionalización sindical? ¿Cuáles fueron las circunstancias que las generaron? ¿Por qué la Confederación Cristiana fue la última en regionalizarse cuando ya había sindicatos cristianos? ¿Hay alguna particularidad en ello?

Para responder a estas preguntas seguiremos el siguiente itinerario: 1) el proceso político mundial y regional que deriva en la creación de la CLASC hasta la Revolución cubana; 2) la actuación de los dirigentes cristianos cubanos y del representante de la CLASC durante los primeros meses de la Central de Trabajadores de **Cuba** (CTC); 3) la disputa y finalmente, triunfo del "grupo Máspero"; y 4) reflexiones finales.

## CONTEXTO INTERNACIONAL

Como dijimos en la introducción, y como base de las preguntas iniciales, el proceso de regionalización sindical latinoamericano no fue simultáneo ni tampoco inmediato a la división surgida en 1949 como esperaban en un primer momento las grandes potencias mundiales. Por el contrario, hay un desfase, un *delay*, entre la ruptura global de 1949 y la regionalización consolidada hacia mediados de la década de los cincuenta que se explica por las tensiones previas a la Segunda Guerra y que vuelve a resonar frente a la nueva dominación en marcha.

En nuestra perspectiva, el *delay* mencionado pone en escena las singularidades del sindicalismo latinoamericano y especialmente el proceso que deriva en la fundación de la CLASC y su posterior desarrollo.

Antes de avanzar en su análisis específico, retrocedamos brevemente hasta 1948, porque en ese año se generan un conjunto de tensiones que condicionan el futuro del sindicalismo latinoamericano. En efecto, a fines de la década de los cuarenta el sindicalismo latinoamericano vuelve a distinguirse; ya no son los

inmigrantes europeos que replican las luchas de sus países, sino que se conforman algunas organizaciones sindicales que asumirán una identidad latinoamericanista, entre ellas la CLASC.

Desde fines del siglo XIX, en Latinoamérica la lucha obrera fue adquiriendo su propia identidad. El proceso de formación de la clase obrera latinoamericana se originó a partir de las diferentes ideas de los trabajadores europeos que bajaron de los barcos: anarquistas, socialistas y anarcosindicalistas, entre otras. La realidad política y social de Latinoamérica reconfiguró las ideologías originales a partir de las nuevas experiencias, sistemas de valores e ideas que encontraron estos países.

Como dice E. P. Thompson: “[...] no podemos comprender la clase (obrero) a menos que la veamos como una formación social y cultural que surge de procesos que solo pueden estudiarse mientras se resuelven [...]. La experiencia de clase está ampliamente determinada por las relaciones de producción”<sup>1</sup>.

Continuando con esta perspectiva, las experiencias laborales pueden ser similares en distintos lugares, pero la conciencia de clase expresa, además, tradiciones, sistemas de valores, ideas y formas institucionales. Este proceso de experiencias comunes de las relaciones de producción y particularidades culturales de nuestra región dio lugar a un “sincretismo sindical” hasta conformar un mapa ideopolítico singular que cuestionó aquellas ideas iniciales<sup>2</sup>.

Veamos algunos casos que ponen de manifiesto esta situación. En 1938 surgió la CTAL, impulsada por el presidente mexicano Lázaro Cárdenas y liderada por el dirigente de la CTM, Vicente Lombardo Toledano. Cárdenas decidió impulsar la creación de esta confederación como un mecanismo regional para enfrentar las presiones del presidente norteamericano, no solo sobre México, sino sobre toda la región. F. D. Roosevelt acusó a Cárdenas de fascista a partir de la nacionalización del petróleo mexicano.

La CTAL surgió como una organización de mayoría “sindicalista” y minorías socialista y comunista. En su II Congreso —Colombia, Bogotá, 1944— la CTAL cambió su orientación política y comenzó a ser liderada por sectores comunistas y socialistas. En esos meses, el escenario europeo cambió sustancialmente y ahora el Gobierno y empresarios norteamericanos advierten que el ascenso de comunismo era el “nuevo” peligro. En este contexto la dirigencia sindical, empresarial y política norteamericana redefine su estrategia regional y designa a Serafino Romualdi, dirigente de la AFL, para la creación de una central obrera alternativa y romper la unidad de los trabajadores representada por la CTAL. A partir de una intensa campaña reclutó a una importante cantidad de aliados hasta que generó las condiciones para la ruptura de la CTAL.

1. Thompson, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012 p. 29.

2. Murmis, M. y Portantiero, J. C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Argentina, Siglo XXI, 1987.



Así, en 1948 surgen dos convocatorias para el movimiento sindical: por un lado, el sector liderado por Toledano, que convocó al congreso en México, y por otro, el bloque disidente, liderado por S. Romualdi, que convoca al congreso de Lima. Los congresos de Lima y México fueron el punto de origen de dos centrales regionales ideológicamente antagónicas: la nueva central es la CIT, se adhiere a la CIOSL, y la continuadora de la CTAL, a la FSM.

El congreso de Lima, además de escenificar las nuevas relaciones de poder intersindicales al alinear a los sindicatos afines a las posiciones panamericanistas, fue el punto de partida de una representación sindical regional pero no alineada a los intereses globales: ATLAS (Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos), que fuera liderada por la CGT argentina y CTM de México y a la que acompañaron otras organizaciones suramericanas de Paraguay, Uruguay y Brasil, entre otras. Esta central regional surgió bajo el auspicio del Gobierno de Juan Perón en 1952, de manera similar a la central mexicana de L. Cárdenas, a consecuencia de las presiones norteamericanas a sus políticas de industrialización, comercio exterior y particularmente por su política independiente en política exterior. Finalmente, con el derrocamiento de su Gobierno en 1955, ATLAS dejó de existir<sup>3</sup>.

## EL SINDICALISMO CRISTIANO ANTERIOR A LA CLASC

El proceso político de la fundación de la CLASC y su posterior consolidación como CLAT estuvo condicionado por el interés de la CISC de retomar la iniciativa. Hay que recordar que esta organización surgió en 1920, pero básicamente para atender el continente europeo. A continuación, y muy brevemente, describimos un mapa provisorio de los sindicatos cristianos en Latinoamérica hasta la creación de la CLASC.

Desde principios de siglo XX en muchos países de la región y en el marco de la cuestión social, distintos órdenes religiosos promovían la evangelización de los trabajadores como fue el caso de los Círculos Obreros, que se instalaron en diferentes países: Brasil, Chile, Uruguay, Argentina, México, entre otros<sup>4</sup>.

Otra organización católica vinculada a la vida sindical fue la Juventud Obrera Católica (JOC). La JOC fue fundada en Bélgica en 1924 por el jesuita J. Cardijn para cristianizar la vida obrera no solo en Europa, sino en el mundo. Desde los años cuarenta, en casi todos los países de América, esta organización tuvo una presencia muy

---

3. Alvarellos, R., "El Sindicalismo en América Latina: Internacionalismo y latinoamericanismo", Comunicación presentada en el Seminario "La proyección internacional del sindicalismo socialista (siglo XX)", Madrid, diciembre de 2017.

4. Máspero, E., *América Latina Hora Cero*, Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962, pp. 32-33.

activa, dando un impulso a la formación sindical de los trabajadores e incluso promoviendo la creación de sindicatos.

Las experiencias relevantes en este sentido fueron los casos de Colombia y Costa Rica. En Colombia, el padre Andrade creó la Unión de Trabajadores de Colombia (UTC) en 1946; En Costa Rica, el padre Núñez creó la Confederación Rerum Novarum; otros ejemplos, pero en este caso como agrupaciones internas en sindicatos nacionales fueron Acción Sindical Chilena (ASCIH) impulsada por el padre Hurtado en Chile desde 1947; en Venezuela, los padres Zavala y Aguirre fundaron en 1948 la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) y los padres Foyacá y Oslé en 1950 en Cuba. La acción sindical promovida por la JOC incluyó el apoyo a algunos partidos políticos como fueron los casos del peronismo en Argentina (1946-1955) y la DC —tanto de Chile como de Venezuela— a fines de los años cincuenta.

Con respecto a la afiliación, las organizaciones sindicales nacionales estaban afiliadas a la ORIT y no a la Internacional católica, que existía desde 1920. Esta situación fue la que la CISC buscó modificar en los años siguientes a partir de un conjunto de acciones: por un lado, promover los cambios de afiliación de las organizaciones existentes, como las mencionadas UTC de Colombia y Rerum Novarum en Costa Rica y, por otro, promover la creación de organizaciones sindicales cristianas y afiliarlas a la organización regional e internacional<sup>5</sup>.

Con esta la nueva estrategia de la CISC, en 1951 Vandistendael —presidente de la CISC— envió un delegado a Colombia con la misión de instalar la oficina regional en Bogotá porque tenía el sindicato cristiano más importante del continente, UTC. Este primer intento fracasó, principalmente porque el delegado tuvo problemas con la curia colombiana y debió dejar el país<sup>6</sup>. Ante este fracaso, la CISC lo trasladó a Santiago de Chile, donde ya existía la Acción Sindical Chilena (ASCIH), que no se definía como una organización sindical, sino como una unión de sindicalistas cristianos. La fundación de esta agrupación sindical fue alentada por el jesuita Alberto Hurtado, que alentaba la formación de trabajadores a partir de la doctrina social de la Iglesia. Esta corriente sindical se fue consolidando a partir de la presencia muy activa de la JOC y de otras organizaciones vinculadas a la pastoral social.

Si bien en un principio había dudas sobre su existencia como sindicato real, la CISC la aceptó como tal, lo que dio comienzo a una etapa de articulación con el resto de las organizaciones sindicales en el país. Los primeros pasos acompañaron la formación de dirigentes sindicales cristianos en su Escuela Sindical y de Cooperativismo, que más tarde derivó en la creación de la Oficina Regional Latinoamericana. Este

5. Melgar Bao, Ricardo, *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*, Madrid, Alianza, 1988.

6. Wahlers, G., *CLAT: Historia de una Internacional sindical latinoamericana*, Miami, Saeta, 1991, pp. 50-52.

proceso fue coordinado por la CISC y al frente de ella se nombró a José Goldsack Donoso, dirigente sindical del sector bancario y de DC. Otros dos referentes fueron William Thayer, abogado laboralista y Ramón Venegas, arquitecto<sup>7</sup>.

## FUNDACIÓN Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA CLASC

La fundación de la CLASC tuvo lugar el 8 de diciembre de 1954 en el marco de uno de los seminarios que regularmente realizaba el sindicato cristiano chileno. La creación de la Central Cristiana fue producto de algunos hechos que sin duda no fueron casuales como, por ejemplo, la presencia de Gastón Tessier, presidente de la CISC. El último día del seminario, el mismo 8 de diciembre, un grupo de dirigentes presentes propuso la creación de una organización regional cristiana. La lista de participantes estaba integrada por dirigentes nacionales de varios países de la región y miembros de la JOC. Esta composición regional del seminario y la presencia de G. Tessier garantizaron la legitimidad de la iniciativa y contribuyeron a darle la visibilidad necesaria. La CLASC surgió como una organización de sindicalistas cristianos de pequeño alcance y con el tiempo se conformaría como una confederación de sindicatos cristianos<sup>8</sup>.

Sus primeros dirigentes fueron: el presidente, José Goldsack y Ramón Venegas, secretario de Organización y Propaganda, quien además retenía la condición de enlace con la CISC. Como se señaló anteriormente, ambos dirigentes ya tenían responsabilidades similares en la oficina regional de la CISC. Al congreso fundador asistieron 67 delegados<sup>9</sup>, aunque 51 pertenecían a la ASICH. Los sindicatos que constituyeron la organización fueron: Acción Sindical Chilena-Confederación Cristiana de Trabajadores de Chile (ASICH-CCT); Confederación Nacional de Círculos Operarios (CNCO) de Brasil; Confederación Nacional de Trabajadores de Panamá (CNCT); Consejo Federal del sindicalismo Cristiano del Uruguay y Comité Pro-Federación de Trabajadores Organizados de Venezuela (COFETROV). En calidad de observadores participaron la TUC y la JOC de Perú, Paraguay, México y Cuba<sup>10</sup>.

Salvo las organizaciones mencionadas en el apartado anterior, ninguno de los participantes llevaba la representación de organizaciones consolidadas ni tampoco tenían representación sindical en su país, con lo cual era evidente que constituía una acción política forzada de la CISC en el marco de la estrategia de ampliar la participación **en el continente**. En este sentido se podría decir que estaba todo por hacer.

7. W. Thayer al poco fue expulsado porque opinaba que la Central debía estar adherida a la ORIT. Citado en Wahlers, G., *Historia...*, p. 53

8. Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, p. 52-53.

9. Brasil y Panamá 1, Uruguay 3 y Venezuela 2.

10. *La historia de la CLAT a través de sus Congresos 1954-1982*, CLAT, 1984.

En los meses siguientes, la CLASC inició su proceso de expansión hacia los países vecinos. A finales de 1955, la delegación de la CLASC integrada por Goldsack, Venegas y Hernán Troncoso se trasladó a Buenos Aires con el objetivo de establecer los primeros contactos con una organización sindical cristiana recién creada: Acción Sindical Argentina (ASA)<sup>11</sup>.

ASA fue fundada el 5 de octubre de 1955, en Buenos Aires, pocos días después del golpe del Estado al presidente Juan Perón<sup>12</sup>. En los primeros años, sus militantes y dirigentes eran críticos de la última etapa del peronismo y por lo tanto defensores del pluralismo sindical. La fundación de ASA tuvo su inspiración en ASICH. La iniciativa de fundar un sindicato social cristiano surgió de un grupo de jóvenes dirigentes sindicales cristianos, activos miembros de la JOC, Alfredo Di Pacea y Emilio Máspero<sup>13</sup>. Di Pacea había participado en la formación de un movimiento político demócrata cristiano y de la JOC, y Máspero era líder de la JOC **con militancia nacional e internacional**.

El proceso que deriva en la fundación de ASA tiene distintas etapas: en 1952 se conforma el Comité Intersindical Cristiano, fundado por un grupo de jocistas —entre ellos Emilio Máspero, José Palacios, Ledesma, Ceballos y Alfredo Di Pacea— y algunos dirigentes que también habían sido los fundadores de la JOC en Argentina; poco tiempo después se crea el Movimiento Obrero Católico (MOC) y finalmente ASA. El acto constitutivo fue en el colegio del Salvador de la calle **Callao al 800** y asistieron 20 personas, entre ellos el padre Dorrego, jesuita. Al poco tiempo se sumó el padre Sparza —que era del clero regular y que habría estado con las Vanguardias Obreras Católicas—, que les consiguió su primera sede en la avenida Belgrano y posteriormente se mudaron a la calle Alsina 1133. Para la aprobación de los estatutos se realizó un congreso en Córdoba del 15 al 19 de agosto de 1956, participaron 120 delegados de todo el país y se afiliaron a la CLASC y a la CISC.

Entre los objetivos de ASA se destacó la formación de grupos dirigentes socialcristianos para influir dentro de la CGT y articular acciones cuando la situación sindical se normalizara<sup>14</sup>. Esta corriente sindical socialcristiana estaba integrada por

11. Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, p. 61-63.

12. El golpe de Estado a J. Perón fue el 16 de septiembre de 1955. La Iglesia desde principios de 1954 se había convertido en un actor relevante en el proceso que derivó en el golpe de Estado.

13. Emilio Máspero tuvo un papel fundamental en el desarrollo de la CLASC/CLAT. Algunos datos biográficos son necesarios para comprender su aporte al sindicalismo latinoamericano: argentino, nació en Rosario y su primer empleo fue allí, en un taller metalúrgico. Rosario se caracteriza por ser la segunda ciudad puerto de la Pampa húmeda desde fines del siglo XIX y un polo del desarrollo industrial desde la década de los treinta. Muy joven Máspero se incorpora a la JOC y desde ese lugar se vincula con el sindicalismo peronista. En 1954 la iglesia comenzó a distanciarse de Perón hasta tal punto que en 1955 fue uno de los actores protagonistas en la revolución que lo destituye. Máspero decide continuar militando en las filas del sindicalismo cristiano. En 1956 parte a Europa y desde entonces su vida transcurrió alejado de su país. En 1958 se incorporó a la CLASC y desde entonces dialogó, disputó y luchó hasta alcanzar el cargo de secretario general en 1966, donde se mantuvo hasta su fallecimiento en el 2000.

14. Esta iniciativa política tiempo después E. Máspero la propuso a los dirigentes de la CTC-R en Cuba.

dirigentes y militantes de distintos sindicatos: bancarios, ferroviarios, mecánicos, de sanidad, madereros y gráficos. En 1962 la organización reivindica el peronismo y levanta la bandera de la necesidad de una central única de trabajadores. En ese mismo año, se difundió el *Manifiesto nacional del sindicalismo cristiano*, donde se expresa que el objetivo de la organización era “destruir el sistema viejo, caduco y corrompido para crear una Argentina con claro sentido de la justicia social”<sup>15</sup>.

En abril de 1963 ASA edita el primer número del periódico *Acción Sindical* y en su artículo editorial “El sindicalismo que sentimos y practicamos” dice:

El sindicalismo debe ser de los trabajadores y para los trabajadores, organizado, dirigido y manejado por los propios trabajadores y nadie más. Por eso, la clase obrera no aceptará jamás la pretensión de ciertos grupos fascistas que pretenden “domesticar a los sindicatos convirtiéndolos en órganos del Estado. Como tampoco aceptaremos jamás ser “furgón de cola” de ningún partido político. Sabemos que los partidos marxistas (comunistas, socialistas y trotskistas) pretenden ser el “partido de los trabajadores”. Mienten. Ninguno de esos partidos —o partiditos— representa a la clase obrera<sup>16</sup>.

El párrafo nos ha parecido significativo porque los dirigentes argentinos de ASA usaron el mismo discurso en el momento que Máspero **enfrentaba en la CLASC aún dirigida por el “grupo Goldsack”**.

En 1964, en el marco de una CGT normalizada, ASA se adhería a una posición muy activa del sindicalismo argentino<sup>17</sup>. Desde el comienzo apoyó las distintas etapas del plan de lucha de la CGT y participó activamente de la experiencia de la CGT de los argentinos. En lo que respecta a la formación política-sindical, ASA acuerda con el ITEC (Instituto Técnico de Educación y Capacitación sindical), integrado por profesionales e intelectuales cristianos que, impulsados por los cambios a partir del Concilio Vaticano II, se involucran en la vida obrera, como, por ejemplo, Jorge Neffa y Floreal Forni, que tuvieron en los años siguientes una actuación importante en la vida académica. Tiempo después, en 1971, cuando la CLASC se amplía y se transforma en una organización más fuerte y se estructura en regiones, se decidió para el Cono Sur, fundar el INCASUR (Instituto de Formación y Capacitación en el Cono Sur).

Volviendo a los primeros años, en 1956 visita Buenos Aires el padre Oslé, dirigente de la JOC de Cuba<sup>18</sup>, para conocer más de cerca el trabajo de ASA, que recién

15. Oberlin, M., *Acción sindical Argentina. El sindicalismo cristiano y su relación con la formación de la guerrilla urbana, mimeo*.

16. Mayol, A., Habegger, N. y Armada, A., *Documento n° 1. Las tesis del sindicalismo cristiano: los católicos posconciliares en la Argentina, 1963-1969*, Buenos Aires, Galerna, 1970.

17. Las luchas no solo eran salariales sino fundamentalmente políticas. Perón era el líder del movimiento obrero, estaba exiliado y el partido justicialista prohibido.

18. La figura del padre Oslé, como se abordará más adelante, fue **gravitante** en el breve interregno del sindicalismo cristiano cubano. Después de visitar Argentina el sacerdote viajó a Europa junto a

daba sus primeros pasos. A partir de conocer este trabajo el padre Oslé le propuso a Máspero instalarse en la isla y articular el trabajo sindical con los numerosos exjocistas allí<sup>19</sup>. Nos interesa señalar este primer contacto de Máspero con el padre Oslé porque en 1959, cuando Máspero visitó la isla con ocasión de la revolución surgieron numerosas tensiones entre ambos.

Entre el 29 de noviembre de 1957 y el 1 de diciembre de 1957, en Santiago de Chile se realiza el II Congreso de la CLASC<sup>20</sup>. La realización de este congreso fue un paso importante para su consolidación. Asistieron 64 delegados de 11 países<sup>21</sup>. Entre las resoluciones del congreso destaca la confirmación de la afiliación de ASA y de CEDOC de Ecuador. Si bien la representación de Chile seguía siendo la más numerosa individualmente, la presencia de los 13 delegados de Argentina y los 15 de Ecuador le dio a la nueva agencia una entidad mayor que confirmaba la creación del nuevo espacio político-sindical en la región. En aquel congreso la agenda de trabajo estuvo circunscripta a tres temas: modificación de los estatutos, reforma agraria y libertad sindical<sup>22</sup>. Con respecto a la modificación del estatuto, en el seno de la organización se había planteado una controversia en torno a una figura habitual en las organizaciones cristianas: el asesor doctrinario<sup>23</sup>.

En efecto, la creación de este puesto fue muy resistida tanto por muchos dirigentes latinoamericanos como por la Confederación Mundial porque ya había una discusión acerca de la necesidad de transitar hacia la conformación de una organización sindical no confesional, aunque promoviendo su carácter humanista. Finalmente, la iniciativa fue rechazada. Incluso el secretario general de la CISC, Auguste Vanistendael, que había asistido en calidad de presidente honorario del congreso, explicó que tanto a la CLASC como a la CISC se podían afiliar sindicalistas no católicos<sup>24</sup>. El otro tema relevante fue en torno a la reforma agraria que, se planteó, debía realizarse de forma urgente. En realidad la CLASC de entonces no proponía una reforma basada en la distribución de la propiedad de la tierra, sino solo la mejora de salarios. Por último, se insistió en la necesidad de que los trabajadores

---

Gómez Lores, expresidente nacional de la JOC de Cuba. Durante su estadía de seis meses en el viejo continente tomó contacto con diferentes organizaciones sindicales cristianas para hacer algo similar en Cuba.

19. Cartas y documentos de E. Máspero 1959-1962, Archivo histórico de la CLAT, vol. 2.7, Bogotá, Centro de pensamiento vivo de la clase trabajadora.
20. El I Congreso de la CLASC había decidido que el II debía realizarse en Caracas, Venezuela. Debido a la crisis política en ese país y particularmente con el sindicalismo cristiano, el Comité Ejecutivo decide realizarlo nuevamente en Santiago de Chile.
21. *La Historia de la CLAT...*, CLAT, p. 5.
22. Parker, D., *El sindicalismo cristiano latinoamericano en busca de un perfil propio (1954-1971)*, Caracas, Consejo de Desarrollo y humanístico, Universidad Central de Venezuela, 1988, p. 91.
23. Para esa tarea el candidato era el jesuita Roger Vakemans, que había llegado a Chile en 1957 desde Bélgica. En Chile fundó la Escuela de Sociología de la Universidad Católica de Chile, el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS).
24. Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, p. 106.

rurales tuvieran libertad de afiliarse; con respecto a los trabajadores rurales, la CLASC se propuso insistir en la necesidad de promover contratos laborales que les garantizase un salario mínimo y condenó la persecución de sindicalistas del sector.

En esos años la central tenía una posición crítica sobre las centrales únicas obligatorias, si bien compartía la necesidad de la unidad en la acción y la unidad orgánica mientras se aceptara la pluralidad ideológica.

E. Máspero, quien fue su líder durante por más de cuarenta años, analizó esos primeros años:

En las circunstancias especiales como nació la CLASC y el sindicalismo cristiano en toda América Latina [...] se tuvo que luchar exclusivamente por el derecho a existir [...]. En esta lucha por la existencia de la CLASC se tuvo que hacer una política más emocional que racional, una política más de *slogans* que de estudios técnicos y profundizados, una política más de declaraciones de guerra [...]. En esta etapa bastaba con tener algunos principios muy claros y algunos puntos programáticos de impacto [...]. Valía más lo que daba mística que lo que daba ideología, programas, modelos, estrategia clara y definida<sup>25</sup>.

Las propuestas de la CLASC en esos primeros años expresaban antiguas reivindicaciones y demandas de los trabajadores urbanos y campesinos. Como bien dice Máspero en el párrafo precedente, el derecho a existir como organización se refiere a la necesidad de encontrar un espacio político-sindical propio, específico y real para los problemas de los trabajadores del subcontinente en el marco de una disputa entre ideologías dominantes (pluralistas y comunistas) y tal como estaban planteadas las relaciones de fuerza en su interior ese objetivo era imposible.

## FUERTES VIENTOS MUEVEN LA CLASC

En la década del cincuenta y sesenta el mundo cambió vertiginosamente: las guerras de Corea y Vietnam, la descolonización de África y Asia, la pobreza en países ricos en recursos naturales, el hombre en la Luna y la mujer de clase media que se independiza, los jóvenes y la música que cambian de ritmo. En fin, la transformación fue significativa.

En este proceso de cambio hay que incorporar a la Iglesia católica. Con el Concilio Vaticano II, la Iglesia católica consiguió entrar a la modernidad; asumió los problemas de los trabajadores, la necesidad de una pastoral reivindicativa y de un Estado que garantice el bienestar. El concilio fue una señal para que el debate interno

---

25. Parker, D., *El sindicalismo cristiano latinoamericano...*, p. 128.

se hiciera público. Los trabajos de la escuela francesa representada por Lebret, Maritain, Mounier y Teilhard de Charden son también testimonios en esa dirección.

Los cambios también se producen en las organizaciones sindicales. Por ejemplo, en 1964, la Confederación Francesa de Trabajadores Cristianos impulsó cambios en la denominación porque se buscaba ampliar el reclutamiento de trabajadores con otros intereses. Desde ese año la nueva denominación es Confederación Francesa Democrática del Trabajo. Las transformaciones promovidas por los franceses incluyeron en la Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos que en 1968 también se redefine y se transforma en la Confederación Mundial del Trabajo al abandonar la condición "cristiana" para buscar un horizonte más amplio sin dejar de lado los principios humanistas<sup>26</sup>.

En Latinoamérica, los primeros años del siglo XX, el 60 por ciento de sus habitantes vivían en el campo y el 55 por ciento de los trabajadores se empleaban en la agricultura. La estructura económica y social se basaba en la propiedad de la tierra y las exportaciones de las materias primas.

En los años cincuenta, la proliferación de gobiernos desarrollistas facilitó la modernización de la sociedad en aquellos territorios alcanzados por el desarrollo industrial. La industria que se desarrolló en algunos países, y a su vez en algunas regiones, generó una modernidad fragmentada, generando bolsones de pobreza y riqueza de nuevo tipo. En Argentina, esa característica del desarrollo se observa, por ejemplo, en el cordón urbano del Gran Buenos Aires, como Berisso o Avellaneda, y en las ciudades del interior como Rosario y Córdoba; otro aspecto es la situación de los trabajadores en Argentina; la experiencia del peronismo dejó una marca indeleble en la sociedad desde aquel 17 de octubre de 1945 en el que los trabajadores se convirtieron en el sujeto de cambio social; otro ejemplo en la misma dirección es Brasil por sus distritos de San Pablo y Río de Janeiro. Los "descamisados" irrumpen en un escenario latinoamericano que parece ajeno e impensado y la movilización en torno a los derechos de los trabajadores se proyecta a toda la región. En Brasil, el Estado Novo, el estado presente y promotor de la industrialización impulsado por Getulio Vargas, se proyecta al continente. Si a este proceso político regional le sumamos la aparición del "tercer mundo", identificado por sus luchas por la independencia, estamos a la puerta de un proceso social y político de cambio que bien podríamos denominar "revolucionario". Los pueblos gritan y ahora se los escucha.

En ese contexto, la CLASC es el espacio en el que los distintos sectores cristianos se embaten y combaten en el marco de los nuevos paradigmas en pugna. A continuación se describen los primeros pasos de esa nueva dinámica.

---

26. La importancia de la central francesa en la transformación de la CISC y el sindicalismo latinoamericano fue aportada por Carlos Custer en una entrevista personal para esta investigación en mayo de 2019.



## ENTRE EL III CONSEJO Y III CONGRESO DE LA CLASC

Con el objetivo de preparar la realización del III Congreso de la CLASC que debía realizarse en Quito en diciembre de 1959, un año antes, el 1 de diciembre de 1958, se realizó la III reunión de su consejo con una agenda cuyos ejes eran la estrategia de expansión, financiamiento y estructura de la organización.

Con respecto a la expansión, se decidió iniciar acciones en América Central y el Caribe, para ello se aprobó incorporar a E. Máspero a la CLASC como consejero remunerado, pero su salario sería abonado por Aristides Calvani, dirigente venezolano, que quería fundar un sindicato cristiano en su país. Se decidió que Máspero debía instalarse en Venezuela y desde allí trabajar para Venezuela, Colombia, América Central y las islas del Caribe<sup>27</sup>.

Con respecto al problema de la falta de recursos, cada una de las organizaciones expresaron sus dificultades: ASIB de Bolivia, MOSIC de Perú y los dirigentes de Uruguay. En este contexto la CLASC creó el Fondo Solidario que permitió, por primera vez, designar a un colaborador remunerado: para este beneficio fue designado su Presidente José Goldsack D.

Sobre la estructura se debatió la creación del Congreso Latinoamericano, el Consejo Latinoamericano y el Comité Ejecutivo. Otro de los temas fue el memorando de rechazo de la CLASC al Partido Demócrata Cristiano de Chile por acusar a la ASICH de ser una organización confesional y divisionista<sup>28</sup>.

## LA CLASC EN CUBA: CONTEXTO SINDICAL ANTES Y DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN

A pocas semanas de terminar la reunión del Consejo de la CLASC entraron en La Habana las fuerzas revolucionarias de Fidel Castro<sup>29</sup>. Este acontecimiento cambió no solo la historia de Cuba y América Latina, sino también de la CLASC.

La situación política en la isla era compleja antes de la revolución. Los trabajadores estaban organizados en la CTC. La central sindical era una organización urbana y representaba a los trabajadores vinculados a la actividad turística. Dentro de las actividades económicas se destacaba la explotación de la caña de azúcar y los campesinos no tenían representación sindical. El secretario general de la CTC era Eusebio Mujal Barniol, quien a fines de la década de los cincuenta se transforma en aliado del régimen en abril de 1958, después de rechazar el pedido de los revolucionarios de

27. Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, p.110.

28. La situación en Chile es muy compleja y la abordamos en un trabajo independiente.

29. Fidel Castro entra a Santiago de Cuba el 1 de enero de 1959 y a La Habana el día 8 del mismo mes.

adherirse a la huelga general. Esa misma noche había llegado a la isla Luis Monje, enviado por la ORIT para convencer a Mujal de apoyar la huelga, pero Mujal ya había claudicado en favor de la dictadura. El dirigente sindical tampoco accedió a colaborar con la huelga del Partido Socialista Popular, de tradición comunista. Entre el 1 y el 8 de enero de 1959, y ante la llegada de las tropas revolucionarias, Batista y su aliado sindical, Mujal, abandonaron el país.

Entre los aliados de los revolucionarios estaban los miembros de la JOC cubana bajo la orientación del jesuita Oslé, que además era director del Colegio de Belén en el que Castro había estudiado el bachiller. Otros dirigentes cristianos eran Reynol González y José Plana, que participaron activamente en el proceso revolucionario.

El 24 de enero de 1959, y ante el vacío institucional, varios dirigentes de la confederación se autoconvocaron para elegir autoridades provisionales hasta la convocatoria a un congreso normalizador que decidiera sus autoridades. Los allí reunidos conformaron un Consejo Provisional de Dirección integrado por David Salvador como secretario general interino y nueve miembros, entre ellos dos integrantes de la JOC —Reinol González y José Plana—, todos compañeros integrantes del Movimiento 26 de julio. No hubo ningún comunista en ese consejo. Atentos al nuevo contexto revolucionario, se decide cambiar su nombre: Confederación de Trabajadores de Cuba-Revolucionaria (CTC-R).

Durante los primeros meses de 1959 el Gobierno de Castro parecía ser una revolución contra Batista para recuperar la democracia. En este marco CTAL (FSM), ORIT (CIOSL) y la CLASC (CISC) apoyaron al nuevo Gobierno.

En esos primeros y febriles meses Reinol González, como responsable y secretario de Relaciones Internacionales, planteaba la necesidad de continuar con la afiliación en la ORIT porque entendía que era una manera de enfrentar el comunismo. Por lo tanto, viajó a México para negociar las condiciones de su permanencia.

El interinato de D. Salvador se extendió desde el 24 de enero al 18 de noviembre de 1959 cuando se reunió el congreso normalizador y eligió —ahora sí con la intervención de F. Castro— una conducción unitaria con tres representantes comunistas.

En ese acto también se decidió retirar a la CTC-R de la ORIT y apoyar la creación de una organización sindical latinoamericana<sup>30</sup>. Recordemos que las posiciones para definir a qué central sindical mundial se estaba afiliado eran un tema político importante porque implicaban una referencia ideológica en el contexto de la Guerra Fría. En los primeros meses no había una posición común respecto a cuál afiliarse. La relación de fuerzas al interior de la revolución se resolvió a favor de las posiciones del Movimiento 26 de julio.

---

30. En ese momento se hablaba de una Central latinoamericana que remplazara a la CTAL.

En noviembre de 1961, un nuevo congreso eligió a Lázaro Peña como su secretario general y poco tiempo después, en diciembre de 1961, Castro definió la revolución como marxista-leninista<sup>31</sup>.

## LA CORRIENTE SINDICAL CATÓLICA DENTRO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

En Cuba la JOC también tuvo un papel muy importante en la formación de cuadros sindicales. A fines de los años cuarenta el sacerdote Oslé trabajaba en el tema y su figura será clave en el proceso de articulación entre la CLASC, Máspero y la dirigencia sindical cristiana de la isla. Esta situación generó canales múltiples en la etapa pre-revolucionaria: los vínculos de la JOC con la CLASC surgieron en el mismo momento de su fundación en 1954, cuando enviaron a Juan Woods como delegado a Chile<sup>32</sup>. En 1956 el propio Oslé, de visita en Buenos Aires, tomó contacto con Máspero, que ya era el secretario general de ASA-Argentina, y el padre Dorrego.

Raúl Reinol González, que había sido el secretario general de la JOC de Cuba, fue otro de los protagonistas del proceso revolucionario cubano. Fue uno de los líderes sindicales en la etapa prerrevolucionaria y su organización de base fue el sector bancario. Este dirigente había adquirido protagonismo a partir de su participación en una importante huelga de los empleados bancarios.

En 1957 se afilió al Movimiento 26 de julio junto con otro dirigente de la JOC, José de Jesús Plana. La militancia sindical los reunió en el Frente Obrero Nacional Unificado (FONU) y ambos participaron en la preparación de la huelga general del 9 de abril, en 1958, que finalmente se frustró<sup>33</sup>.

El fracaso de la huelga obligo a Oslé, Plana, Reinol, Pico y otros dirigentes jocistas a escapar y refugiarse en el extranjero. Oslé, Plana y Reinol estuvieron viviendo en distintos países: Canadá, Estados Unidos, Costa Rica, Guatemala, Venezuela y Colombia<sup>34</sup>.

González, como consecuencia de ello, fue detenido, pero gracias a la mediación del arzobispo de La Habana se pudo exiliar y en octubre de 1958, en Roma, tomó contacto con E. Máspero<sup>35</sup>. José Plana también debió abandonar la isla, pero decidió viajar por Centroamérica para recaudar dinero para la compra de armas destinadas al ejército revolucionario. A los pocos meses ambos dirigentes se establecieron un

31. Halperin Donghi, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Alianza, Madrid, 1980.

32. Máspero, E., *Diario de la Misión en Cuba del 10 de abril al 22 de mayo de 1959*, Archivo CLAT.

33. Conviene recordar que esta huelga, que ya fue mencionada, fracasó por la traición del secretario general de la CTC, Eusebio Mujal.

34. [Archivo](#). Antecedentes..., *op. cit.* p. 3, apartado 4.

35. En esos meses E. Máspero, había estado en Europa con una beca de formación.

tiempo en Venezuela y desde allí dirigían una radio que difundía noticias del ejército revolucionario; también organizaron una campaña “Marcha del Bolívar a la sierra Maestra”. Después del triunfo de la revolución, y en reconocimiento por su lucha, fueron nombrados dirigentes de la CTC-Revolucionaria. Al poco tiempo ambos dirigentes fundaron una corriente interna cristiana: Unión de Trabajadores de Cuba (UTC).

Máspero llegó a Cuba tres meses después que Castro entrara a La Habana y asumiera el control político del país, el 9 de abril, y deja la isla el 25 de mayo de 1959<sup>36</sup>. Un día después de su llegada se reencuentra con los dos dirigentes que ya conocía de Europa y que fueron sus referentes en esos meses: Plana y Gómez. De acuerdo al testimonio de Máspero sobre esa reunión, para ellos la UTC era una organización informal, es decir, una corriente interna<sup>37</sup>.

A finales de abril el nuevo régimen decide conmemorar el Primero de Mayo (Día del Trabajador) para lo cual promueve la convocatoria a una marcha a realizarse ese mismo día. El 16 de abril, Máspero y González hablaron con D. Salvador y consiguieron la aprobación de las invitaciones a la CLASC. Entre los invitados participaron, además de Máspero —quien ya estaba en la isla— J. Goldsack por ASCIH, de Chile, y representantes de la organización mundial, CISC<sup>38</sup>. Con motivo del festejo y por solidaridad con la Revolución cubana la CLASC publicó un Manifiesto de apoyo a la revolución que analizaremos en el siguiente apartado.

Con respecto a la afiliación regional e internacional de la Confederación, las posiciones eran diferentes. En la mirada del sector cristiano, sus dirigentes no querían salir de la ORIT y en este sentido recordemos que Gómez incluso había viajado a México para sostener esa posición. En el congreso normalizador de noviembre la CTC-R, Reynol González y José de Jesús Plana perdieron sus cargos<sup>39</sup>.

Máspero, en su informe final sobre la misión en Cuba, sugiere la orientación que debería seguir la CLASC en Cuba:

La CLASC debe agotar todos los medios posibles para que todos los dispuestos a hacer sindicalismo auténtico y eficaz (CISC-CLASC) se reagrupen dentro de la UTC, evitando divisiones prematuras y actualmente innecesarias, a fin de orientar y promover la UTC desde adentro y democráticamente, en el sentido del sindicalismo cristiano. Si agotados todos los recursos, la UTC no quiere hacer sindicalismo cristiano y prefiere el “fidelismo”, entonces la CLASC y la CISC quedaran libres para lanzar un verdadero movimiento sindical cristiano, distinto de la UTC<sup>40</sup>.

36. Informe de Máspero sobre su trabajo en Cuba, Archivo CLAT.

37. Informe de Máspero sobre su trabajo en Cuba, Archivo CLAT.

38. Por la CISC participó Robert Vautherin como representante de Vanistendael, secretario general.

39. J. Plana se exilió y R. González se unió al Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP). En 1961 fue detenido y preso hasta 1977. Entrevista personal a Rodolfo Romero, exdirector de INCASUR.

40. Archivo CLAT, Emilio Máspero Informe de la misión a Cuba.

En este párrafo Máspero nos deja un conjunto de ideas que serán recurrentes en el futuro de la CLAT, tanto para los procesos de disputa interna (entre cristianos) como externa (dentro de las centrales unitarias). Nos referimos, en primer lugar, a la necesidad de asegurar la unidad de todos los sectores sindicales cristianos en la Unión de **Trabajadores Cubanos** (UTC) por ser la corriente interna existente en el seno de la CTC. El segundo, la idea de un sindicalismo auténtico y democrático. El sindicalismo *auténtico* es el sindicato autónomo, es decir, no está subordinado a la política de partidos; a su vez lo auténtico se conecta con lo democrático. Ninguno de los conceptos se subordina al otro. Esta igualdad resultará ser eficaz. Este discurso es para Máspero el fantasma que esta atrás de este discurso del sindicalismo comunista.

### CLASC: ¿EL FIN DE LA CAPILLA?

En este apartado se describe la disputa política interna de la CLASC como consecuencia de los distintos procesos políticos en el continente, en especial se recrea el impacto de la Revolución cubana.

#### III CONGRESO DE LA CLASC

Como estaba previsto el congreso se realiza en Quito, Ecuador, entre el 6 y el 9 de noviembre de 1959. Participaron en él 63 delegados de 18 países. En este congreso la nueva composición de las delegaciones asistentes comienza a reorientar la dirección de la CLASC. El "grupo Máspero" se fortalece con la participación de delegados del Caribe y otros como los casos de Panamá, 5; Haití, 1; Venezuela, 17, y Argentina, 5. La delegación chilena tenía solo 4 delegados. Esta nueva distribución de la representación afectó el peso relativo del "grupo Goldsack" en la dirección política de la CLASC.

El congreso aprueba la ratificación de su posición socialcristiana, aunque enfatizando que no es una organización ni confesional ni clerical; se ratifica una política a seguir en materia de contratación colectiva y la política de unidad; se discute la posición de la central en el proceso de regionalización de la CLASC; se acuerda el diseño organizativo que ayude a facilitar los planes de trabajo para la expansión de la organización; se aprueban el Plan de Formación y un Plan de Financiamiento para ello<sup>41</sup>.

En los distintos debates durante el congreso se pusieron de manifiesto las distintas visiones sobre la realidad americana y cómo abordarla. Las diferencias no solo se sucedieron con respecto a Cuba, también sobre la situación sindical chilena y las posturas de la DC de ese país y las acciones de Máspero en América Central y el Caribe.

---

41. Wahlers, G., *CLAT: Historia...*, p. 112.

En efecto, durante el congreso se conformaron dos bloques: uno de ellos liderado por Goldsack y el otro por Máspero. El primero defiende las posiciones tradicionales del pensamiento católico, principalmente aceptar las condiciones establecidas por un orden dominante. En este sentido, Goldsack, está más cerca de los sectores que controlaban la política de la CISC, al sindicalismo cristiano chileno y a la DC. El otro, liderado por Máspero, más conmovido por la compleja situación social en América Latina, su experiencia en Argentina con respecto a la importancia de las desigualdades sociales y la necesidades de la protección a los trabajadores, la Revolución cubana y los cambios promovidos por la Iglesia Católica a partir del Concilio Vaticano II, lo posiciona en una perspectiva sindical de transformación, cambio estructural y revolucionario.

En este contexto se decide una reforma administrativa por la cual se crean tres Secretarías Ejecutivas adjuntas: Atlántico, Pacífico y el Caribe. Tanto fue así que se decidió que la Secretaría Ejecutiva tuviera tres miembros: E. Máspero (Caribe, Centroamérica y Venezuela); Alfredo Di Pacce, (Uruguay, Brasil, Paraguay y Argentina) y Fulgencio Bareiro (los países del Pacífico y Bolivia).

El periodo entre el III y el IV Congreso fue muy importante, porque en esos años en la CLASC se fue consolidando la "línea Máspero" a partir de su actuación en diferentes misiones como, por ejemplo, la misión a la AFL-CIO y ORIT; la misión a Colombia o la misión a República Dominicana.

#### REVOLUCIÓN EN LA CAPILLA: EL IV CONGRESO LA CLASC

El congreso se realizó en la Ciudad Vacacional de los Caracas, Venezuela, entre el 22 y el 29 de noviembre de 1962. En el contexto de disputa interna, dejar Santiago de Chile no fue un acto meramente administrativo, sino político porque expresó claramente el triunfo de la "línea Máspero" en el seno de la CLASC.

Asistieron 154 delegados de 31 países de América Latina y que representaban a 30 organizaciones afiliadas; una federación profesional y 6 organizaciones fraternales. Además de 24 delegados fraternales y 41 observadores. Al analizar la distribución de delegados, el grupo vinculado a Máspero es el de mayor presencia. Esta situación legitimó el ascenso del "grupo Máspero" a la conducción real de la CLASC<sup>42</sup>. El "grupo Goldsack" solo conservó la presidencia, justamente a cargo del propio José Goldsack.

Máspero no solo reconfigurará la central en sus aspectos organizativos, sino también ideológicos. Así, entre las resoluciones y acuerdos aprobados en el marco

---

42. Comité Ejecutivo elegido en el VII Consejo: E. Máspero, secretario general, Di Pacce, secretario de Finanzas; Eduardo García, secretario ejecutivo del Caribe Español; secretario ejecutivo de Centroamérica, Andrés Mercau; secretario ejecutivo del Atlántico, Fulgencio Bareiro; secretario ejecutivo del Caribe inglés, Nicolás Pollard.

del IV Congreso, la CLASC se declaró como una "organización sindical revolucionaria". Esta definición es producto de un proceso de revisión que algunos dirigentes sindicales habían iniciado a partir del proceso revolucionario cubano. Al poner como centro de su estrategia de acción política la necesidad de transformar las estructuras económicas y políticas de la región para alcanzar el bienestar de los trabajadores, no solo es producto de una "lectura ideológica", sino también territorial: latinoamericanista.

## CONCLUSIONES

El trabajo que presentamos forma parte de una investigación sobre el sindicalismo cristiano representado primero por la CLASC y, a partir de 1971, por la CLAT. Como se explicó en el primer apartado, es la misma organización que cambió su nombre. En rigor de verdad cambió mucho más que su nombre. Desde su fundación en 1954 hasta 1971, la organización se llamó Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos (CLASC) y posteriormente Central Latinoamérica de Trabajadores (CLAT). Nuestro interés se centró en abordar solo algunos años de la CLASC: el periodo entre 1959 y 1962, año en que se celebró su IV Congreso bajo la denominación de "organización sindical revolucionaria". Su definición, que a primera vista parecía muy audaz para una organización cristiana, se corresponde a los cambios de época por los que estaban transitando el subcontinente y la Iglesia católica en particular, pero también a una dinámica política propia de Latinoamérica, singular: la Revolución cubana.

En esta investigación creemos haber probado que la revolución fidelista fue el punto de inflexión para un grupo de dirigentes sindicales cristianos que entendía ese era el camino que posibilitaría el cambio estructural de las relaciones sociales en América Latina.

Desde ese momento en el interior de la CLASC se conformaron dos grupos, uno liderado por José Goldsack, dirigente sindical, activo miembro de la DC chilena y voz de los sectores más conservadores de la Iglesia de su país; el otro grupo, más heterogéneo, era liderado por E. Máspero, un dirigente sindical argentino, formado en el emergente y dinámico sector metalúrgico, que había tenido una activa participación en el sindicalismo peronista hasta 1954 y que, cuando la Iglesia y Perón se enfrentan, abandona el peronismo; era también miembro fundador de ASA. Todo eso con apenas 25 años.

Entre ambos grupos la disputa se inició en el III Congreso de noviembre de 1959, y justamente fue un año después de que Máspero fuera designado representante de la CLASC para América Central, en diciembre de 1958. Desde esa representación pudo ver las desigualdades de la región y compartir la legitimidad de la Revolución cubana cuando, en abril de 1959, se instala en la isla durante dos meses y

medio. Pero, además de advertir la urgencia y de las transformaciones sociales y políticas, también percibe los límites de un sindicalismo subordinado a un partido político. Este punto tenía en Máspero el recuerdo del peronismo y les advierte a los dirigentes cristianos que habían creado la **Unión de trabajadores Cristianos** (UTC) que no iban a poder dominar desde dentro a la central cubana (CTC-R) cuando por conveniencia política necesitasen alinearse con los poderes globales. Tal como sucedió un par de años después, Castro, empujado por las circunstancias, se adhiere a posiciones marxistas-leninistas y se cobija en el apoyo de la Unión Soviética.

En noviembre de 1959, ambos grupos se enfrentan y comienza una dinámica política interna en la cual no solo se habla de cambios en Cuba, sino también en Chile; en América Central. Desde entonces se suceden cambios organizativos en la CLASC hasta que el "grupo Máspero" logra el control político de la Confederación.

Tal vez podríamos quedarnos acá y decir: "tarea cumplida". Sin embargo, la lectura atenta de esa etapa abre a otras perspectivas. En efecto, los límites a la autonomía sindical dejan al "grupo Máspero" una preocupación que buscará saldar de alguna manera. Se podría decir que en la lectura de los documentos de esta etapa encontramos otras voces, otros diálogos como, por ejemplo, la autonomía. Los sindicatos debían tener su independencia de los partidos y de los alineamientos a las centrales globales. Su grupo rechazaba la injerencia de la ORIT, que en esos años era un instrumento de la política del Departamento de Estado de Estados Unidos. En el caso de Cuba, hay un enfrentamiento con los dirigentes Reinol González, P. Oslé y José Plana que se adherían a la ORIT por convicción, pero además porque con ello pensaban asegurarse el control en la disputa interna con los comunistas. El tiempo le dio la razón a Máspero.

Pero dentro de esas voces hay otras, más profundas, por lo que quisimos mostrar en este documento la singularidad de los procesos políticos y sociales de Latinoamérica. Esa singularidad sindical tuvo diversos momentos, pero sin dudas la rebelión de Lázaro Cárdenas en 1936 fue una de ellas y la de Perón fue otra cuando, en 1952, impulsa ATLAS. Pero hay otros temas invisibilizados en la agenda sindical y que la CLASC introducirá: la pobreza, los indígenas, las mujeres, los derechos humanos, las dictaduras, la integración regional y otros de gran importancia. Estamos convencidos que hay otros temas que iremos descubriendo en las próximas investigaciones porque, como dice Goethe: "... la historia es ese misterioso taller de Dios".



TERCERA PARTE

## LA VISIÓN DE LOS PROTAGONISTAS



LA INFLUENCIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES  
EN LA REORGANIZACIÓN DE UGT TRAS EL FRANQUISMO

MANUEL SIMÓN VELASCO

La UGT formó parte activa en la constitución y el desarrollo de las Internacionales confederales y sectoriales. En su seno se produjo un intercambio de solidaridad y cooperación que fue especialmente importante en los periodos de falta de libertades, pero se extendió durante todo el siglo: la dictadura de Primo de Rivera, el periodo republicano hasta 1936 durante la Guerra Civil y más tarde en la clandestinidad y en el exilio.

Las relaciones internacionales fueron muy importantes para recabar y organizar la solidaridad durante la Guerra Civil y, más tarde, para la acogida de los exiliados republicanos en Europa, América y África del Norte. Una parte importante de la solidaridad hacia los exiliados fue posible gracias al apoyo de la sociedad civil de los países de acogida y, especialmente, gracias al apoyo y a la ayuda humanitaria y solidaria llevada a cabo por las organizaciones hermanas de la UGT.

La integración de los republicanos y, entre otros muchos, de los afiliados a la UGT en la lucha antifascista durante la Segunda Guerra Mundial, concretamente en Francia, fue muy importante para su reconocimiento y consolidación orgánica, que le permitieron emprender una muy larga travesía del desierto.

Muchos brigadistas venidos de múltiples países de Europa y del mundo se transformaron en dirigentes políticos y sindicales en sus países respectivos tras terminar la Segunda Guerra Mundial. Ello contribuyó a facilitar las relaciones fraternales y la solidaridad con la UGT mientras duró nuestro exilio y lucha clandestina. La respetabilidad de las organizaciones españolas exiliadas se incrementó en muchos

enteros al final de Segunda Guerra Mundial. Su incorporación en la resistencia antifascista, la heroicidad de muchos soldados y mandos españoles también permitió una mayor integración en las sociedades de los países que habían luchado contra el fascismo internacional.

La UGT celebra su primer congreso del exilio en 1944 en la ciudad de Toulouse. En él se aprueba, entre otras resoluciones, una norma que obligaba a sus miembros a integrarse al sindicato hermano del país de acogida. Es decir, al sindicato que formaba parte de la **Internacional Sindical Mundial** a la que estaba afiliada UGT. Esta estrategia nos permitió conseguir ayudas y cooperación para llevar adelante una tarea fundamental —que duró una parte importante de nuestro exilio— y que fue la labor de formación política y sindical de los afiliados a la UGT: campos escuela, seminarios, cursos de formación políticos y sindicales. Este esfuerzo de formación completaba la formación que los sindicatos hermanos impartían a sus afiliados y cuadros, entre los que también se encontraban numerosos ugetistas. Es importante destacar que la UGT evitó utilizar el dinero de la solidaridad internacional destinado a la lucha antifranquista para financiar sus estructuras y miniburocracia en el exilio. Estos gastos se financiaban con las cuotas y recaudaciones entre los afiliados y simpatizantes.

A partir de los años sesenta y hasta 1975 la llegada a Europa de la emigración económica española representó un elemento renovador y dinamizador de primera importancia para nuestras organizaciones en el exilio. En este largo proceso los apoyos y relaciones internacionales de la UGT en los países donde recalaban varios millones de jóvenes trabajadores españoles, fueron determinantes.

En la UGT pusimos nuestro empeño en acercar los sindicatos hermanos a estos compatriotas y viceversa. Se crearon departamentos para los emigrantes y la UGT pudo contar con compañeros que aportaron una importantísima contribución a la tarea de las confederaciones sindicales en la atención y defensa del trabajador emigrante. (FGTB, DGB, NVV, FO, etc.). La CIOSL y varios SPI incorporaron a algunos de nuestros compañeros en sus plantillas con idéntica función y responsabilidad.

Nuestra confederación al celebrar su XI Congreso en el exilio (Toulouse) en 1971 recogió los frutos de un larguísimo trabajo llevado a cabo en el seno de la organización tendente a la adecuación de sus estructuras y estrategias de cara a incrementar y hacer más eficiente una lucha contra las instituciones franquistas en España. Los debates que, inevitablemente, se produjeron en el seno de la UGT fueron intensos y fueron observados con suma atención por los órganos directivos de nuestras internacionales.

El XI Congreso en el exilio de la UGT fue —con razón— catalogado como el “congreso de la renovación”. En su debate inicial fue rechazada la gestión llevada a cabo por la dirección saliente. Nunca había ocurrido antes. Entre muchas e importantes resoluciones aprobadas debemos destacar la que sancionó la composición y

ubicación de la Comisión Ejecutiva de la UGT. Se decidió elegir una dirección compartida con una mayoría de compañeros elegidos en España y una minoría elegidos por el congreso. Entre los delegados mandatados al congreso estaban, en pie de igualdad, los que acudieron desde la clandestinidad. En el ámbito organizativo se aprobó impulsar la reorganización de las federaciones de industrias, atendiendo así a una importante necesidad de consolidación de nuestras estructuras en España y, como consecuencia, también en el ámbito internacional. No menos importante fue definir una política de acción común del movimiento obrero frente al régimen franquista, sin exclusiones *a priori*.

El desarrollo del XI Congreso y las resoluciones adoptadas en él permitieron a la UGT recuperar la credibilidad y la hegemonía de las relaciones internacionales en el ámbito sindical. El XII Congreso consolida estas transformaciones, que se traducen en el incremento logístico y financiero de las ayudas de la CIOSL y de los SPI.

Llegamos así al XIII Congreso del exilio o el XXX de la numeración histórica de la UGT. Había sido convocado y programado en la ciudad de Bruselas para el año 1976. La CE de la UGT deseaba celebrar el que considerábamos iba a ser el último congreso en el exilio en la capital europea. También nos animaba a ello el hecho de que en Bruselas, además de las principales Instituciones Europeas, se hallaban las sedes de nuestra Internacional Sindical Mundial, la CIOSL, y las de varias Internacionales Sectoriales, sin olvidar la de la CES.

Los acontecimientos políticos y sociales de aquellos años llevaron a los órganos rectores de la UGT —tras la consulta de las bases del sindicato— a convocar el XIII Congreso en Madrid, conscientes de que debería celebrarse violando la legalidad franquista imperante. Otra vez más tenemos que afirmar que dicho Congreso celebrado en condiciones muy difíciles e ilegales fue posible gracias a la solidaridad ejercida por el movimiento sindical internacional.

Llegaron a Madrid, invitados por la UGT, 94 delegados internacionales representando al más alto nivel el mundo sindical europeo, de América Latina de África del Norte, de Israel y las internacionales mundiales y regionales, CIOSL y CES, de la OIT, de la TUAC, de las federaciones internacionales adheridas la CIOSL ( los SPI), etc. Aquel congreso, considerado como histórico por todos los observadores políticos y sindicales, españoles y del mundo, fue la mayor demostración de que el internacionalismo y la solidaridad en el mundo obrero no eran un mero eslogan.

Otra vez más, las importantes relaciones internacionales de nuestra confederación permitieron a UGT contar con un apoyo ampliado, reforzado en ámbitos como el de la formación, la propaganda y adecuación de su estructura orgánica. Además, la UGT fue amparada por el marco de la OIT para acelerar la recuperación de las libertades democráticas en España y la devolución de los patrimonios sindicales (histórico y acumulado) que habían sido incautados al final de la Guerra Civil.

Insisto en recalcar que todos estos avances que se habían dado y se iba a dar a partir de ese momento beneficiaron no solo a la UGT, sino también al conjunto de las centrales sindicales que, un año más tarde, íbamos a ser legalizadas en España.

El XXX Congreso (en su numeración histórica) consiguió, además, por la trascendencia de sus debates, sus acuerdos y resoluciones, diseñar el modelo sindical que iba a prevalecer en la España democrática que estaba amaneciendo. En ese congreso, cuyos resultados merecen un estudio más profundo, se consagró lo que yo llamaría, sin duda alguna, la ruptura sindical en España. Se pasó de una concepción fascista de la organización del ámbito social a un modelo de relaciones sociales y estructuras democráticas acorde con los convenios de la OIT y perfectamente homologables en nuestro entorno europeo.

Antes de que se convocasen las primeras elecciones democráticas en España (junio de 1977) se legalizaron las centrales sindicales españolas. Unas semanas antes el Gobierno posfranquista había ratificado los dos convenios más emblemáticos de la OIT, el 87 y el 98, que otorgan la libertad de asociación sindical a trabajadores y empresarios, así como la regulación de la negociación colectiva. Las presiones de la OIT y de la CIOSL para conseguir estos avances se sumaron a la acción sindical llevada a cabo por las centrales sindicales españolas. Estos hechos vinieron a confirmar que la transición sindical democrática se había iniciado de forma irreversible.

A la Asamblea General de la OIT de ese mismo año acudió una delegación tripartita compuesta por la organización empresarial recién constituida (CEOE y COPYME) (1977) y una amplia delegación sindical encabezada por el secretario general de la UGT, Nicolás Redondo. Desde la Asamblea General de 1938 los trabajadores de España no habían vuelto a ser representados democráticamente, el Gobierno se hizo representar por el aún ministro de Trabajo del Gobierno de Arias Navarro, Enrique de la Mata Gorostizaga. La delegación española fue recibida de forma solemne y todas las intervenciones fraternales de los representantes obreros empresariales y gubernamentales, excepto las delegaciones de países bajo dictaduras, giraron en torno a la recuperación de las libertades en España.

En 1979 fue invitado por la OIT el jefe del Estado español como huésped de honor a su conferencia anual. En vísperas de que se produjese este acontecimiento, el Gobierno español elegido tras las elecciones de 1977 inició la devolución (en usufructo) de parte del patrimonio acumulado a las organizaciones sindicales. La OIT había amparado la reivindicación presentada por la UGT, y posteriormente por las demás centrales sindicales, referente a la devolución de los patrimonios (acumulado e histórico) a las centrales.

Otro de los aspectos que merecen ser destacados fue la fusión alcanzada entre la UGT y la USO en diciembre de 1977 tras un largo —y no siempre fácil— proceso de negociación. También en este caso es menester destacar la importancia decisiva que

tuvieron las relaciones internacionales que la UGT mantenía con las centrales obreras que habían iniciado y mantenían relaciones bilaterales con la USO. Estas relaciones, junto con la credibilidad recuperada de la UGT, facilitaron mucho el acercamiento entre las direcciones de la USO y de la UGT.

En diciembre de 1977 se celebró el congreso de fusión entre las dos confederaciones españolas, recibiendo el apoyo unánime del sindicalismo democrático de Europa y del resto de las afiliadas a la CIOSL y a los SPI. Se había conseguido así una alternativa sindical socialista en España.

La UGT inició una intensa labor de afirmación sindical en España. Pudimos — otra vez más— contar con el decisivo apoyo de las organizaciones hermanas afiliadas y de las internacionales nacionales y sectoriales. La UGT y Federaciones afiliadas se implicaron intensamente en la construcción y consolidación del proyecto europeo. Coordinó sus políticas y estrategias con las centrales sindicales (no solo de los países que conformaban la CEE), apostando por una Europa social más social que la de los mercaderes. Nuestra Confederación colaboró en la extensión de la estructura de la CES creando dos comités interregionales. El primero entre las regiones fronterizas de Francia y Cataluña y luego entre el norte de Portugal y Galicia.

Otro objetivo prioritario fue trasladar insistentemente el tema de la emigración en Europa. La UGT tomó varias iniciativas destacadas con el apoyo de las CIOSL, la CES el TUAC y las FF SS de Industrias, entre las cuales destacaríamos la elaboración de la Carta de los Derechos Sociales de los Emigrantes, así como atajar los efectos nefastos y más perversos de la proliferación de las empresas multinacionales en Europa. Paralelamente, nuestra confederación impulsó acciones solidarias y de cooperación con el sindicalismo libre y democrático en el mundo, estuviesen o no sus organizaciones afiliadas a nuestras internacionales.

La permanente implicación de la UGT en el terreno internacional tuvo unos efectos muy beneficiosos para nuestra organización. Nuestros responsables y cuadros de las estructuras sectoriales y geográficas se fueron familiarizando y formando en el debate y en las estrategias sindicales en el terreno internacional. Se contaron por centenares los intercambios de experiencias de activismo sindical en Europa. Se celebraron muchos más seminarios, cursos específicos de formación... Y lo que resultó ser decisivo fue la homogeneidad y coordinación con la cual la UGT en general se impregnó de la práctica del internacionalismo obrero y del ejercicio de la solidaridad internacional.

Era la manera más coherente de cumplir con uno de los postulados históricos más preciados de la clase trabajadora y devolver, modestamente, una parte de la inmensa solidaridad entregada por la familia sindical libre mundial a la lucha antifranquista, en el exilio y la clandestinidad, mientras duró. Casi 40 años.

Fue encomiable el compromiso militante y solidario practicado por las estructuras de la UGT para con los sindicalistas exiliados de muchos países de las Américas

que sufrían dictaduras militares y otras. La UGT asoció sus esfuerzos a otras instituciones para la creación en nuestro país de la Comisión Española de Ayuda al Refugiado, CEAR.

A modo de conclusiones se puede decir —en mi opinión— que la UGT tuvo un enfoque acertado en su política internacional durante los años de su extenso exilio y durísima clandestinidad. Sorteando las inevitables dificultades que provocaban los importantes cambios que se estaban produciendo en el campo económico, social y político, la UGT consiguió, paulatinamente, adaptar su estrategia y estructura orgánica hasta conseguir ser la alternativa sindical en España más homologable al sindicalismo hegemónico en Europa. Lo consiguió, además, manteniendo en su discurso político, en su acción en la clandestinidad y en el inicio de lo que se denominó transición sindical, así como en el exilio, su coherencia y autenticidad histórica.

En muy poco tiempo los asalariados en España situaron a la UGT en cabeza de la representación sindical en nuestro país. El horizonte sindical español se fue aclarando y el modelo de estructura sindical y de su praxis, aprobados en el XXX Congreso de la UGT en 1976, se fue instalando paulatinamente en España.

Sin el apoyo incondicional de la solidaridad sindical internacional, la UGT no hubiera podido hacer tan larga y difícil travesía del desierto de más de 38 años en el exilio. Tampoco hubiera sido posible atender la lucha clandestina y sus inevitables consecuencias, como lo fueron los encarcelamientos, destierros, largos juicios, torturas, etc.

Nuestra reorganización y consolidación antes y después de que se nos reconocieran esos derechos ha sido posible, sin duda alguna, gracias al enjambre de relaciones internacionales que la UGT supo mantener, consolidar y agrandar de forma incesante.

Finalmente quisiera destacar un hecho clave: los apoyos recibidos fueron muchos y de diversa índole. En muchos casos fueron espontáneos, otras veces fueron solicitados. Pero todos ellos lo fueron siempre en el más absoluto y escrupuloso respeto de los principios de coherencia ideológica y estratégica de la Unión General de los Trabajadores.



Este texto se concentra en el ala socialdemócrata del movimiento obrero alemán porque desde los inicios de la década de los cincuenta no existía ningún movimiento comunista significativo en Alemania Occidental.

Voy a distinguir cuatro fases diferentes con respecto a la política internacional del movimiento socialdemócrata:

- Desde finales de los años cuarenta hasta finales de los años cincuenta: Contracorriente.
- Hasta mediados de los años sesenta: siguiendo la corriente.
- Desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los años setenta: creando una corriente propia.
- Desde finales de los años setenta hasta mediados de los años ochenta: defendiendo la propia corriente.

Un tema dominó la política internacional de la socialdemocracia alemana hasta los años sesenta: la "cuestión alemana" o, dicho de otra manera, la pregunta: "¿Cuál es la mejor manera de preservar la unidad de la nación?". Ya en los debates sobre la fusión de comunistas y socialdemócratas que se llevaron a cabo en los años 1945 y 1946, especialmente en Alemania Oriental y Berlín, no se trataba solo de discutir sobre la unidad del movimiento obrero, sino subrepticamente sobre la unidad del país. Tanto los partidarios de la fusión entre comunistas y socialdemócratas como los

adversarios de la fusión argumentaban que sus políticas preservarían mejor la unidad de la nación. La unificación forzada de ambos partidos en Alemania Oriental — bajo la presión masiva de la los soviéticos— supuso un paso importante hacia la división de Alemania. A partir de ese momento, el Partido Socialdemócrata de Alemania (SPD, por sus siglas en alemán) solo existiría en Alemania Occidental.

El SPD de Alemania Occidental de Kurt Schumacher se opuso a la Unión Soviética desde el principio, desde 1945, porque consideraba a los comunistas, ya fueran alemanes o soviéticos, como enemigos de la democracia. El golpe comunista de Praga de febrero de 1948 demostró definitivamente que tenía razón. Sin embargo, el SPD no estaba dispuesto a seguir el curso de Konrad Adenauer y su CDU para orientar a Alemania Occidental de forma unilateral hacia Occidente. El SPD tenía razón al decir que la integración en Occidente dividiría más la nación. Pero donde el SPD se equivocaba fue en la esperanza de una Alemania democrática y neutral. Sin duda, unas elecciones democráticas en toda Alemania habrían terminado con una derrota de los comunistas y, por lo tanto, con la pérdida de Alemania Oriental para la Unión Soviética. Ni Stalin ni Jruschov lo habrían aceptado. Incluso los vecinos occidentales (Francia y los Países Bajos, así como Gran Bretaña e Italia) parecían apoyar oficialmente la reunificación, pero en realidad lo que temían era una hegemonía alemana tras el final de la división. En 1989 y 1990 se podía observar bastante bien dicha situación.

Con su rechazo a la unificación europea y a la OTAN, es decir, a la integración occidental, el SPD se aisló cada vez más, tanto de los electores alemanes como del extranjero. A finales de los años cincuenta se produjo un cambio de rumbo, impulsado por un nuevo equipo directivo. Willy Brandt, Fritz Erler y Helmut Schmidt fueron sus portavoces. Estaban apoyados por los sindicatos que ya a principios de la década de los cincuenta no compartían el distanciamiento del partido de las instituciones europeas emergentes. Los sindicatos estaban dispuestos a cooperar en las instituciones europeas a pesar de ciertos reparos. Sin embargo, el SPD necesitó de algunos años más para alcanzar esta posición, pero a partir de 1960 aceptó la adhesión de la República Federal de Alemania a la CEE y a la OTAN. Inicialmente, esta decisión se tomó por razones tácticas, para ganarse a los votantes. Sin embargo, poco a poco, tanto la Comunidad Europea como la OTAN pasaron a formar parte del programa del SPD.

En estos años, a finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, la política internacional del SPD no iba más allá de Europa y América del Norte. La descolonización no era un problema para ellos. Alemania ya había perdido sus colonias en 1919 con el Tratado de Versalles. Pero parte del partido se horrorizó por las acciones de Israel, Francia y Gran Bretaña al ocupar el Canal de Suez en 1956, mientras que el Ejército Rojo aplastaba el levantamiento en Hungría, y por la guerra de Francia contra el movimiento independentista argelino FLN. Sus críticas no solo estaban motivadas por el anticolonialismo, había otro aspecto: ¿cómo podían los

socialdemócratas alemanes exigir de forma creíble la autodeterminación nacional, la libre decisión sobre la unidad alemana para los alemanes orientales, si al mismo tiempo no luchaban para que los pueblos coloniales también obtuvieran este derecho?

A mediados de la década de los sesenta, las críticas a la política del Gobierno de Bonn hacia Alemania Oriental crecieron en la República Federal. El Gobierno de Adenauer pidió primero la reunificación (dentro de las fronteras de 1937, es decir, con los actuales territorios polacos en el este), solo entonces estaría dispuesto a entablar nuevas negociaciones sobre un orden de paz europeo. Cada vez más gente consideraba que esto era ilusorio. Los aliados occidentales también se sentían molestos con la postura intransigente del Gobierno alemán. Después de la crisis cubana de 1962, los Estados Unidos querían relajar las relaciones con la Unión Soviética. Pero esto solo podría ser posible si Alemania Occidental dejaba de obstinarse en su posición.

Hasta 1966, el SPD actuó con más cautela que los sindicatos: la DGB, la confederación de los sindicatos de Alemania Occidental, se reunió ya en 1964 con los principales representantes de los sindicatos del bloque oriental. Sin embargo, con la entrada del SPD en la primera gran coalición a finales de 1966, el SPD se embarcó en un nuevo rumbo que se hizo mundialmente famoso con el nombre de "nueva Ostpolitik". La diferencia decisiva con respecto a la línea anterior era que el SPD estaba preparado para reconocer primero las realidades de la posguerra en Europa y luego trabajar hacia la unidad alemana. Esto no solo significó un cambio en el orden de prioridades (antes iba primero la unidad y luego el reconocimiento), sino que también implicaba que la República Federal reconocía la línea Oder-Neisse como la frontera occidental de Polonia, ya que dicha frontera pertenecía claramente a la realidad de la posguerra y no podía ser ignorada. En este punto las posiciones en Alemania occidental divergían. La CDU no estaba en absoluto dispuesta a dar este paso (incluso en 1990 Helmut Kohl se negó a aceptar la línea Oder-Neisse hasta las elecciones al Bundestag). Pero el SPD recibió el apoyo del FDP, el partido liberal de la República Federal, que giró hacia la izquierda a finales de los años sesenta.

Los contactos que la DGB, la confederación de los sindicatos, había establecido con el este desde 1964 contribuyeron a que, tras la victoria electoral del SPD y del FDP en otoño de 1969, la Ostpolitik pudiera aplicarse muy rápidamente. El tratado germano-soviético se firmó en Moscú en agosto de 1970 y el tratado germano-polaco en Varsovia en diciembre. El famoso arrodillamiento frente al monumento a los héroes del levantamiento del gueto de Varsovia de 1943 tuvo lugar durante la visita del canciller Willy Brandt en diciembre. Arrodillarse también era "política internacional": para mostrar que había surgido una nueva Alemania que había roto completamente con el pasado nazi.

Paralelamente a la Ostpolitik, Willy Brandt siguió una política europea activa. A finales de diciembre de 1969, las objeciones francesas sobre la adhesión de Gran

Bretaña a la Comunidad Europea fueron superadas. Otro logro de Brandt fue la creación de la Cooperación Política Europea (CPE). Brandt recibió el Premio Nobel en 1971 no solo por su Ostpolitik, sino también por su política europea.

Según el historiador británico Donald Sassoon, el significado histórico de la Ostpolitik radica, entre otras cosas, en el hecho de que por primera vez en la historia un partido socialdemócrata cambió radicalmente el curso de la política exterior de su país. De hecho, la política exterior no desempeñó un papel destacado en los partidos socialdemócratas hasta la década de 1960. Los socialdemócratas fueron elegidos para reformar la política interna de su país y en eso se centraron. Las innovaciones en materia de política exterior rara vez procedían de la socialdemocracia. El Gobierno laborista británico de 1945-1951 apenas se esforzó en la política de descolonización: Birmania, India, Pakistán y Sri Lanka se independizaron. Las colonias africanas solo fueron liberadas del estatus colonial diez años después por un Gobierno conservador. Después de 1945, los socialistas holandeses apoyaron la represión militar del movimiento independentista en Indonesia y la lucha de Francia contra el FLN argelino alcanzó su punto álgido bajo el primer ministro socialista Guy Mollet.

La Ostpolitik se basaba en la tesis de que una relajación de la presión externa de Occidente daría a los estados comunistas más margen para la liberalización interna. Esta liberalización originaría una dinámica en dirección a la democratización. Los contactos entre las sociedades de Occidente y Oriente, que se habían incrementado como resultado de la política de la distensión, también contribuirían a la desintegración de las dictaduras comunistas. Willy Brandt llamó a esto "presión comunicativa". En otras palabras, las dictaduras no deben ser aisladas, sino integradas para tener una mejor influencia sobre ellas.

Para gran decepción de los socialistas españoles, Willy Brandt también abogó por esta estrategia con respecto a la España franquista. El no creía en los efectos de las sanciones económicas, ya que había visto, como antifascista en el exilio, que todos los llamamientos a un boicot económico contra la Alemania nazi eran ineficaces. Así que también estaba en contra de los llamamientos al boicot contra España. Tampoco estaba dispuesto a aislarla diplomáticamente. La España de Franco no podía pertenecer ni a la Comunidad Europea ni a la OTAN, pero la expansión de las relaciones económicas entre España y la Comunidad Europea era factible para Brandt. Los socialistas españoles estaban, por supuesto, profundamente decepcionados por la posición de Willy Brandt. No ayudó mucho a mejorar la situación que el SPD, como partido, apoyara al PSOE y a la DGB en su labor educativa entre los trabajadores migrantes españoles, familiarizándolos por primera vez con los derechos sindicales y los procedimientos democráticos.

La dictadura española y el propio dictador se encontraban en su fase final cuando se reunió en Helsinki la conferencia sobre seguridad y cooperación en Europa.

Fue la gloria suprema de la política de distensión. Desde el punto de vista alemán, era muy importante que la declaración final reconociera las fronteras existentes en Europa, pero no las describía como “inmutables”, sino como “inviolables”. Así, en 1990, la unificación alemana era compatible con el derecho internacional, ya que la frontera entre la República Federal y la RDA fue “modificada”, pero no “violada”, al ser algo que ocurrió de mutuo acuerdo. Los socialdemócratas alemanes mostraron menos compromiso (“engagement”) en la formulación de la “cesta 3” de la Declaración final de Helsinki sobre los derechos humanos. Su consideración fue: ¿qué pueden cambiar estos párrafos en la realidad? Desde 1948 existe la Declaración Universal de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, la Unión Soviética y los demás países comunistas son miembros de la ONU, pero no respetan los derechos humanos. ¿Qué podría cambiar la “cesta 3” de Helsinki? Hoy sabemos que esto fue un error de juicio.

Mientras en Helsinki se discutía, la Revolución de los Claveles se radicalizó en Portugal. Los comunistas y los radicales de izquierda querían tomar el poder, contrariamente al resultado electoral que había dado la victoria a los socialistas. Un golpe comunista en Lisboa torpedearía toda la política de distensión. A Estados Unidos apenas le importaba esto. Henry Kissinger siguió la estrategia de que un avance comunista tendría un efecto disuasorio sobre las alianzas de izquierda en Italia y Francia, y por lo tanto sería una especie de vacunación preventiva. En esta situación, los socialdemócratas británicos, alemanes, austriacos y suecos decidieron intervenir políticamente. Apoyaron masivamente a los socialistas portugueses, actuaron en Moscú para frenar a Álvaro Cunhal e incluso prepararon una intervención militar con el fin de ayudar a los demócratas portugueses en caso de que se produjera el golpe.

Portugal fue el momento decisivo en que los socialistas europeos sintieron la obligación global de luchar por la paz y la libertad por sí mismos. Desde el punto de vista de la socialdemocracia, Estados Unidos y la Unión Soviética actuaron de forma irresponsable. La alianza anticomunista de posguerra que unía fuerzas muy diversas —desde la socialdemocracia hasta gobiernos autoritarios— había perecido en las selvas de Vietnam del Sur y en los bombardeos de Hanoi. Ahora la tarea era establecer una tercera fuerza. Ese fue el propósito de la candidatura de Willy Brandt a la presidencia de la Internacional Socialista en noviembre de 1976, presidencia que mantuvo hasta 1992.

No era tan obvio que los socialdemócratas europeos a mediados de la década de 1970 se dirigieran a América Latina. El Partido Laborista Británico se aislaba cada vez más, Mitterrand se perdía importantes reuniones y su partido, los socialistas franceses, no tenía la infraestructura organizativa y financiera para seguir el ritmo del SPD. Es interesante observar que los dos líderes políticos que cambiaron la forma de configurar las relaciones internacionales en la segunda mitad de los años setenta fueran

de Alemania Occidental: Helmut Schmidt, quien junto con Giscard d'Estaing creó las cumbres del G6, y Willy Brandt, quien consiguió que la Internacional Socialista fuera un actor global respetado y ayudó a sensibilizar a la opinión pública sobre la división Norte-Sur. Ambos proyectos se basaban en la percepción de una interdependencia global de la política y la economía que reclamaba nuevas formas de acción política. Alemania Occidental fue uno de los países más expuestos a esta interdependencia. El éxito económico de Alemania y, en consecuencia, su estado de bienestar dependía de una economía mundial abierta. El SPD había sido desde hacía mucho tiempo un defensor del libre comercio mundial, contrariamente a los socialistas franceses o británicos.

Dentro de Europa, el objetivo del SPD era defender la política de distensión hacia el este y estabilizar las jóvenes democracias del sur de Europa: Grecia, Portugal y España. Por eso, los socialdemócratas alemanes, a diferencia de los socialistas franceses, promocionaron la rápida adhesión de estos tres países a la Comunidad Europea. Al mismo tiempo, el SPD, apoyado por la Friedrich-Ebert-Stiftung, desarrolló en 1974 una política para el Sur global como complemento de la Ostpolitik. Según Willy Brandt y otros destacados socialdemócratas, el conflicto Norte-Sur se había convertido en una amenaza para la paz mundial tan grande como el conflicto Este-Oeste. Se propusieron establecer la socialdemocracia como una tercera fuerza globalmente activa, para difundir el socialismo democrático como una alternativa programática al capitalismo y al comunismo también en el tercer mundo. La Internacional Socialista aceptó a numerosos nuevos miembros de fuera de Europa, que pronto se convirtieron en la mayoría de la Internacional. En el grupo de liderazgo, sin embargo, los europeos continuaron dominando. Al seleccionar a los nuevos miembros, se buscó a los partidos que eran influyentes en su país, aunque no provinieran de la tradición del movimiento obrero. En Argentina, por ejemplo, la Internacional Socialista apostó por la Unión Cívica Radical de Raúl Alfonsín, no por los pequeños y divididos partidos socialistas.

La labor práctica de la Internacional Socialista y del SPD se concentró en América Central (El Salvador, Nicaragua) y Sudáfrica. La socialdemocracia alemana cooperó por primera vez con los movimientos militantes de liberación. No querían repetir el error que Occidente había cometido en Cuba en 1959 y 1960, cuando Castro fue etiquetado precipitadamente como comunista, lo que lo lanzó realmente a los brazos de Moscú. Ahora se quería convencer a los movimientos revolucionarios como los sandinistas, de que había otro "Occidente" además de Estados Unidos y que este "Occidente" socialdemócrata se tomaba en serio los valores de la democracia.

Contrariamente a las esperanzas del SPD y de los sindicatos alemanes, la Guerra Fría revivió a finales de los años setenta. No voy a entrar en los motivos de esto con más detalle, solo mencionaré tres palabras claves: Afganistán, SS 20/doble decisión

de la OTAN y Polonia. Desde el punto de vista de los socialdemócratas alemanes, la paz parecía correr más peligro que nunca desde el final de la crisis cubana. "La paz no lo es todo, pero sin paz todo es nada" era su lema. Esto también influyó en su reacción ante la aparición de Solidarność en Polonia. A pesar de toda la simpatía por la lucha de los trabajadores por sus derechos, el SPD estaba dominado por la preocupación de que la Unión Soviética invadiera Polonia, como había hecho en Checoslovaquia en 1968, y que esto finalmente destruyera la política de distensión. Otro motivo de la actitud escéptica del SPD hacia Solidarność fue su carácter católico. Los trabajadores revolucionarios que iban a misa católica todos los días eran culturalmente ajenos a los socialdemócratas. La Confederación Alemana de Sindicatos no compartía estas reservas y estaba mucho más comprometida con Solidarność.

Con la elección de Gorbachov como secretario general del PCUS terminó la segunda Guerra Fría y comenzó una fase de verdadero desarme y distensión completa entre las superpotencias. El SPD exigía ahora la superación de los bloques, de la OTAN y del Pacto de Varsovia mediante la creación de un sistema paneuropeo de seguridad colectiva. Pero el colapso del sistema comunista y la caída del Muro frustraron estos planes.





## SIGLAS

AAPC	Conferencia de los Pueblos Africanos
AAS	Appeal for Amnesty in Spain
AATUF	All-African Trade Union Federation
ACNUR	Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
AFFLC	Archivo de la Fundación Francisco Largo Caballero
AFL	Federación Estadounidense del Trabajo (por sus siglas en inglés, American Federation of Labor)
AFRO	African Regional Organization
ACFITEL	Fundación Anastasio de Gracia
AI	Amnistía Internacional
AIT	Asociación Internacional de Trabajadores
AOSS	Archivo Oral del Sindicalismo Socialista
ARO	Asian Regional Organization
AS	Alianza Sindical
ASA	Acción Sindical Argentina
ASCGIL	Archivo Histórico de la CGIL
ASCIH	Acción Sindical Chilena
ASCISL	Archivo Histórico de la CISL
ASICH-CCT	Acción Sindical Chilena-Confederación Cristiana de Trabajadores de Chile
ASO	Alianza Sindical Obrera
ASU	Agrupación Socialista Universitaria
ASUIL	Archivo Histórico UIL
ATLAS	Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos
ATUC	African Trade Union Confederation
AWO	Organismo de Bienestar para los Trabajadores (en alemán de Arbeiterwohlfahrt)
BASE-FUT	Base-Frente Unitario de Trabajadores
CC OO	Comisiones Obreras
CEAR	Comisión Española de Ayuda al Refugiado
CECA	Comunidad Europea del Carbón y del Acero
CECNS	Centro de Estudos para a Criação de Novos Sindicatos.
CEE	Comunidad Económica Europea
CES	Centro de Estudios Sindicales
CES	Confederación Europea de Sindicatos
CFDT	Confederación Francesa Democrática del Trabajo

CFTC	Confédération Française des Travailleurs Chrétiens
CGIL	Confederación General Italiana del Trabajo
CGILU	Confederación General Italiana del Trabajo Unitario
CGT	Confederación General del Trabajo
CGTA	Confédération Générale du Travail Africaines
CGT-IN	Confederación General de los Trabajadores Portugueses-Intersindical Nacional
CIAS	Centro de Investigación y Acción Social
CIO	Congreso de Organizaciones Industriales (siglas en inglés de Congress of Industrial Organizations)
CIOSL	Confederación de Organizaciones Sindicales Libres
CISC	Confederación Internacional de Sindicatos Cristianos
CISL	Confederación Italiana de Sindicatos Libres
CIT	Confederación Interamericana de Trabajadores
CLASC	Confederación Latino Americana de Sindicalistas Cristianos
CLS	Comité de Libertad Sindical
CMT	Confederación Mundial del Trabajo
CNCO	Confederación Nacional de Circulos Operarios
CNCT	Confederación Nacional de Trabajadores de Panamá
COFETROV	Comité Pro-Federación de Trabajadores Organizados de Venezuela
CPE	Cooperación Política Europea
CRIC	Centro de Reeduación de Inválidos Civiles
CSI	Confederación Sindical Internacional
CTAL	Confederación de Trabajadores de América Latina
CTC	Confederación de Trabajadores de Cuba
CTC-R	Central de Trabajadores de Cuba-Revolucionaria
CTV	Confederación de Trabajadores de Venezuela
DGB	Confederación Alemana de Sindicatos (en alemán Deutscher Gewerkschaftsbund)
DGB	Confederación de los sindicatos de Alemania Occidental
EOF	Entraide Ouvriere Française
EOI	La Entraide Ouvrière Internationale
ERC	Esquerra Republicana de Catalunya
FASDE	Federación de Asociaciones de Solidaridad Democrática Española
FDP	Partido Democrático Libre
FGTB	Comisión Sindical Belga (desde 1937)
FIOM	Federación Internacional de Obreros Metalúrgicos
FIOM	Federación Italiana de Trabajadores de Metal
FNJSE	Federación Nacional de las Juventudes Socialistas de España
FO	Fuerza Obrera
FONU	Frente Obrero Nacional Unificado
FPI	Fundación Pablo Iglesias
FSI	Federación Sindical Internacional
FSM	Federación Sindical Mundial
FST	Federación Sindical de Trabajadores
FTM	Federación de Trabajadores del Metal
FUGTA	Federación de Secciones de UGT en Alemania
FUI	Federación Unitaria Italiana
GFTU	General Federation of Trade Unions
GTUC	Congreso de Sindicatos de Ghana
IAH o IAO	Ayuda Internacional de los Trabajadores (siglas en alemán de Internationale Arbeiterhilfe) o, en español, Internacional de Ayuda Obrera)
ICWW	Congreso Internacional de Mujeres Trabajadoras (siglas en inglés de International Congress of Working Women)
IEE	Instituto Español de Emigración
IFCTU	Federación Internacional de Sindicatos Cristianos
IFPAW	Federación Internacional de la plantación y Trabajadores Agrícolas
IFWW	Federación Internacional de Mujeres Trabajadoras (siglas en inglés de International Federation of Working Women)
IIHS	Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam
ILGWU	Unión Internacional de Trabajadoras Textiles (siglas en inglés de International Ladies Garment Workers Union)

INCASUR	Instituto de Formación y Capacitación en el Cono Sur
IOS	Internacional Obrera y Socialista
ISR	Internacional Sindical Roja. También Profintern
ITEC	Instituto Técnico de educación y capacitación sindical
ITF	Federación Internacional de los Trabajadores del Transporte (siglas en inglés de International Transportworkers' Federation)
ITUM	The International Trade Union Movement
IUL	Unión Italiana del Trabajo
JOC	Juventud Obrera Católica
KFL	Kenya Federation of Labor
LCGIL	Libera CGIL
LSI	Organización Internacional Socialista (siglas en inglés de Labour and Socialist International)
MOC	Movimiento Obrero Católico
MPNA o MNOAL	Movimiento de los Países No Alineados
MRP	Movimiento Revolucionario del Pueblo
MSC	Moviment Socialista de Catalunya
NARA	Archivos Nacionales y Administración de Documentos de Estados Unidos (en su acrónimo inglés)
NCL	National Council of Labour
NWTUL	Liga Nacional de Sindicatos de Mujeres (siglas en inglés de National Women's Trade Union League)
OCRE	Oficina Central de Refugiados Españoles
OFpra	Oficina Francesa de Protección de Refugiados y Apátridas
OIT	Organización Internacional del Trabajo
ONU	Organización de las Naciones Unidas
ORE	Organización Regional Europea
ORIT	Organización Regional Interamericana de Trabajadores
ORT	Organización Revolucionaria de Trabajadores
OSEO	Ayuda Obrera Suiza
OSO	Oposición Sindical Obrera
OSOE	Oposición Sindical Obrera de España
PCE	Partido Comunista de España
PCF	Partido Comunista Francés
PCP	Partido Comunista Portugués
PRI	Partido Republicano Italiano
PSDI	Partido Socialdemócrata Italiano
PSI	Partido Socialista del Interior
PSI	Partido Socialista Italiano
PSOE	Partido Socialista Obrero Español
PSP	Partido Socialista Portugués
SD	Solidaridad Democrática
SDN	Sociedad de Naciones
SERE	Servicio de Evacuación de Refugiados Españoles
SI	Secretaría Internacional
SOCC	Solidaritat d'Obrers Catalans Cristians
SOMA	Sindicato Obrero Minero Asturiano
SP	Secretariados Profesionales Internacionales
SPD	Partido Socialdemócrata de Alemania
TGWU	Sindicato de Trabajadores Generales y del Transporte (siglas en inglés de Transport and General Workers' Union)
TOP	Tribunal de Orden Público
TUAC	Trade Union Advisory Committee
TUAC2	Comisión Sindical de la OCDE
TUC	Congreso de Sindicatos Británicos (siglas en inglés de Trades Union Congress)
UAW	United Automobile Workers
UCO	Unión de Cooperativas Agrarias
UGT	Unión General de Trabajadores
UGTAN	Union Générale des Travailleurs d'Afrique Noire
UGT-P	Unión General de Trabajadores de Portugal

USC Canada Unitarian Service Committee of Canada  
USO Unión Sindical Obrera  
UTC Unión de Trabajadores de Colombia  
UTC Unión de Trabajadores de Cuba  
UUSC Unitarian Universalist Service Committee  
YMCA Asociación Cristiana de Jóvenes (siglas en inglés de Young Men's Christian Association)

## BIBLIOGRAFÍA

- ADÁMEZ, G., *Gritos de papel. Las cartas de súplica del exilio español (1936-1945)*, GRANADA, COMARES, 2017.
- AGYEMAN, O., *The Failure of Grassroots Pan-Africanism: The Case of the All-African Trade Union Federation*, LANHAM, MD, LEXINGTON BOOKS, 2003.
- ALÍA, F., "EL PODER DESDE ABAJO: LOS COMITÉS DE ENLACE Y LA UNIDAD SINDICAL DURANTE LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA (1936-1939)", *Investigaciones Históricas*, 34, 2014, pp. 241-263.
- ALLEN J., CAMPBELL A., MCILROY J. (EDS.), *Histories of Labour: National and International Perspectives*, PONTYPOOL, MERLIN, 2010.
- ALTED, A., *La voz de los vencidos*, Madrid, Santillana Ediciones, 2005.
- ALTED, A. y DOMERGUE, L., (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1936-1939*, Madrid, UNED-PUM, 2003.
- ANGSTER, Julia, "The Finest Labor Network in Europe: American Labour and the Cold War", en H. Laville y H. Wilford (eds.), *The US Government, Citizen Groups, and the Cold War. The State-Private*, Londres, Network, 2006.
- ANGUERA, P., *Antoni Fabra Ribas*, Barcelona, Cossetania, 2005.
- ANTONIOLI M., BERGAMASCHI, M. y ROMERO, F. (eds.), *Le scissioni sindacali. Italia e Europa*, Pisa, Franco Serantini, 1999.
- ANTONIOLI, M. y GANAPINI, L. (ed), *I sindacati occidentali dall'800 ad oggi in una prospettiva storica comparata*, Pisa, Franco Serantini, 1995.
- AROCA, M., *Internacionalismo obrero: experiencias del sindicalismo internacional (1888-1986)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2019, en <http://fflc.ugt.org/Documentos%20de%20apoyo/LibroInternacionalismos.jpg.pdf>
- AROCA, M., "Internacionalistas entre la revolución y el fascismo: la Unión General de Trabajadores en el mundo (1919-1936)", *Hispania*, 259, mayo-agosto de 2018, pp. 323-352.
- AROCA, M., "Spain's Unión General de Trabajadores in the international context (1888-1936)", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 9-34.
- AROCA, M., *El sindicalismo socialista y la recuperación de la democracia (1970-1994)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero-Cinca, 2014.
- AROCA, M. (coord.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, pp. 142-220.
- AROCA, M., *Internacionalismo en la historia reciente de UGT, 1971-1986: del tardofranquismo a la estabilización de la democracia*, Madrid, Cinca, 2011.
- AUSTIN, D., *Politics in Ghana, 1946-1960*, Nueva York, Oxford University Press, 1966.
- AVILÉS, J., *Pasión y farsa. Franceses y británicos ante la guerra civil española*, Madrid, Eudema, 1994.
- AVILÉS, J., "Francia y la guerra civil española: los límites de una política", *Espacio, Tiempo y forma, serie V.*, t. 5, Madrid, 1992.

- AZCÁRATE, P., *Mi embajada en Londres durante la guerra civil española*, Barcelona, Ariel, 1976.
- BABIANO, J., *Emigrantes, cronómetros y huelgas. Un estudio sobre el trabajo y los trabajadores durante el franquismo. (Madrid 1951-1977)*, Madrid, Siglo XXI, 1995.
- BABIANO, J. y FERNÁNDEZ ASPERILLA, A., *La patria en la maleta. Historia social de la emigración española a Europa*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 2009.
- BARNARD, J., *American vanguard: the United Auto Workers during the Reuther years, 1935-1970*, Detroit, Wayne State University Press, 2004.
- BAYERLEIN, B., BRASKÉN, K. y WEISS, H., "Transnational and Global Perspectives on International Communist Solidarity Organisations", en H. Weiss (ed.), *International Communism and Transnational Solidarity. Radical Networks, Mass Movements and Global Politics, 1919-1939*, Leiden, Boston, Brill, 2017.
- BENTUM, B. A., *Trade Unions in Chains*, Accra, Trades Union Congress Ghana, 1966.
- BERDAH, J. F., *La democracia asesinada y las grandes potencias, 1931-1939*, Barcelona, Crítica, 1982.
- BERGAMASCHI, M. y ROMERO, F. (eds.), *Le Scissioni Sindacali: Italia e Europa*, Pisa, BFS, 1999.
- BERZAL, E., "La acción de los ugetistas en la Organización Internacional del Trabajo: contrarrestar el sindicalismo franquista en el mundo (1969-1976)", *Hispania*, 259, mayo-agosto de 2018, pp. 439-467.
- BERZAL, E., "More internationalism, more strength: the Unión General de Trabajadores in the International Labor Organization, 1919-1936", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 34-57.
- BIZCARRONDO, M., *Queridos camaradas. La internacional Comunista y España, 1919-1939*, Barcelona, Planeta, 1999.
- BRANCIFORTE, L., *El Socorro Rojo Internacional (1923-1939). Relatos de la solidaridad antifascista*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.
- BRANDÃO DE BRITO, J. M. y RODRIGUES, C., *A UGT na História do Movimento Sindical Português 1970- 90*, Lisboa, Tinta da China, 2013.
- BRASKÉN, K., *The International Workers' Relief, Communism, and Transnational Solidarity. Willi Münzenberg in Weimar Germany*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2015.
- BRENDEBACH, J., HERZER, M., and TWOREK, H., (eds.), *International Organizations and the Media in the Nineteenth and Twentieth Centuries: Exorbitant Expectations*, Nueva York, Routledge, 2018.
- BRITWUM, A. O. y DAKHLI, L. "Labour and the State", en S. Bellucci y A. Eckert (eds.), *Workers, Employers and Governments, 20th-21st Centuries*, Rochester, Nueva York, Organización Internacional del Trabajo, 2019.
- BUCHANAN, T., "The Truth will Set you Free': The Making of Amnesty International", *Journal of Contemporary History*, nº4, 2002, pp. 575-597.
- BUCHANAN, T., *Britain and the Spanish Civil War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1997.
- CALVO, L., FERNÁNDEZ, M. J., KREIENBRINK, A., SANZ, C., y SANZ G., *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del Franquismo a la Transición*, Madrid, Ministerio de Trabajo e Inmigración, 2009.
- CARR, E. H., *The Comintern and the Spanish Civil War*, Londres, Macmillan, 1984.
- CARDONA, G., *Franco y sus generales. La manicura del tigre*, Madrid, Temas de Hoy, 2001.
- CAREW, A., *American Labour's Cold War Abroad. From Deep Freeze to Détente, 1945-1970*, Edmonton, Athabasca University press, 2018.
- CAREW, A., "The American Labour Movement in Fizzland: The Free Trade Union Committee and the CIA", *Labor History*, 1, vol. 39, 1998, pp. 25-42.
- CAREW, A., *Labour Under the Marshall Plan*, Manchester, Manchester University Press, 1987.
- CAREW, A., DREYUS, M., VAN GOETHEM, G., GUMBRELL-McCORMICK, R., VAN DER LINDEN, M. (eds.), *International Confederation of Free Trade Unions*, Nueva York, Peter Lang, 2000.
- CAREW, A. y VAN DER LINDEN, M. (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Berna, Peter Lang, 2000.
- CASTAÑO, D., *Mário Soares e a transição democrática (1974-1976)*, tesis doctoral en Historia Moderna y Contemporánea, ISCTE- IUL, 2011.
- CERVERA, J., "Su segunda posguerra. Los refugiados republicanos en el sur de Francia (1945-1947)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, Madrid, t. 11, 1998.
- CHAFER, T., *The End of Empire in French West Africa: France's Successful Decolonization*, Oxford, Reino Unido, Berg, 2002.
- CHERNY, R., ISSEL, W. y TAYLOR, K. (eds.), *American labor and the Cold War*, New Brunswick, Rutgers University Press, 2004.
- CIAMPANI, A., "Il ruolo della CISL e della UIL nella fondazione della CES e la richiesta di adesione della CGIL (1969-1974)", *Sindacalismo. Rivista di studi sulla rappresentanza del lavoro nella società globale*, enero-marzo de 2015, pp. 85-122.
- CIAMPANI, A., "Il dilemma dell'Europa sindacale tra cooperazione e integrazione europea: l'Organizzazione regionale europea della Confederazione internazionale dei sindacati liberi", en A. Ciampani, A., *L'altra via per l'Europa. Forze sociali e organizzazione degli interessi nell'integrazione europea (1945-1957)*, Milán, FrancoAngeli, 1995, pp. 200-229.
- COLLOMP, C., *Résister au nazisme. Le Jewish Labor Committee, New York, 1934-1945*, Paris, CNRS, 2016.
- COOPER, F., *Africa since 1940: The Past of the Present*, Nueva York, Cambridge University Press, 2002.
- COOPER, F., "The Dialectics of Decolonization: Nationalism and Labor Movements in Postwar French Africa", en F. Cooper y A. L. Stoler (eds.), *Colonial Cultures in a Bourgeois World*, Berkeley, CA, University of California Press, 1997, pp. 421-426.

- COOPER, F., *Decolonization and African Society: The Labor Question in French and British Africa*, Nueva York, Cambridge University Press, 1996.
- COSTIGLIOLA, F., *Roosevelt's lost alliances: how personal politics helped start the Cold War*, Princeton, Princeton University Press, 2012.
- COX, R. W., "Gramsci, hegemony and international relations", en S. Gill (ed.), *Gramsci, Historical Materialism and International Relations*, Cambridge, Cambridge University Press, 1993, pp. 49-66.
- CRAVERI, P., *La Repubblica dal 1958 al 1992*, Torino, UTET, 1995.
- CUESTA, J., *Francisco Largo Caballero: su compromiso internacional: documentos*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 1997.
- CUESTA, J., *Una esperanza para los trabajadores. Las relaciones entre España y la Organización Internacional del Trabajo, (1919-1939)*, vol. I, Madrid, Consejo Económico y Social, 1994.
- CULLATHER, N., *Secret History: The CIA's Classified Account of Its Operations in Guatemala, 1952-1954*, Stanford, Stanford University Press, 2006.
- DE AMICIS, *La difficile utopia del possibile*, Ediesse, Roma, 2010.
- DEL BIONDO, I., *L'Europa possibile. La CGT et la CGIL di fronte al processo di integrazione europea (1957-1973)*, Roma, Ediesse, 2007.
- DELGADO, J. A., "José María de Llanos, un jesuita fundador, 25 años de ausencia", *Cauriensia*, XII, 2017.
- DELGADO, L., *Imperio de Papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*, Madrid, Biblioteca de Historia-CSIC, 1992.
- DELGADO, L. y RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F., "España en el 'imperio informal' estadounidense: captación de líderes y redes de influencia", en L. Campubí, X. Roqué y F. Saez de Adana (eds.), *De la Guerra Fría al calentamiento global. Estados Unidos, España y el nuevo orden científico mundial*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2018, pp. 191-213.
- DI DONATO, M., "Un socialismo per l'Europa del Sud? Il PS di François Mitterrand e il coordinamento dei partiti socialisti dell'Europa meridionale", en M. Di Giacomo, A. Gori, T. Nencioni y G. Soragonà (eds.), *Nazioni e narrazioni tra l'Italia e l'Europa*, Roma, Aracne, 2013, pp. 235-251.
- DI GIACOMO, M., "Prospettive eurocomunista. La strategia del PCI e i rapporti col PCE negli anni Settanta", *Dimensioni e problema della ricerca storica*, 2, 2011, pp. 173-203.
- DOCHERTY, J. C., *Historical Dictionary of Organized Labor*, 2ª ed., Lanham, MD, The Scarecrow Press, 2004, p. 175.
- DOMÍNGUEZ, P., "El papel de las mujeres socialistas en los organismos internacionales durante los años treinta", *Hispania*, 2018, vol. LXXVIII, pp. 353-376.
- DOMÍNGUEZ, P., "The presence and absence of Spanish Socialist Woman in the international Trade Unions during the interwar Period", *Ventesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 58-77.
- DONAHUE, G. R., *The World Federation of Trade Unions: Facts about a Communist Front*, Washington D. C., International Union of Electrical, Radio & Machine Workers, AFL-CIO, n. d. [1958?].
- DREYFUS-ARMAND, G., "Los movimientos migratorios en el exilio", en A. Altet y L. Domergue (coords.), *El exilio republicano español en Toulouse, 1936-1939*, Madrid, UNED-PUM, 2003, pp. 45-46.
- DROZ, J., *Histoire de l'antifascisme en Europe, 1923-1939*, Paris, La Découverte, 1985.
- EIROA, M., *Isabel de Palencia. Diplomacia, periodismo y militancia al servicio de la República*, Málaga, Universidad de Málaga, 2014.
- EKBLADH, D., *The Great American Mission: Modernization and the Construction of an American World Order*, Princeton, Princeton University Press, 2010.
- ELORZA, A., "Stalinisme et internationalisme en Espagne, 1931-1939", en S. Wolikow y M. Cordillot (eds.), *Proletaires de tous les pays, unissez-vous? Les difficiles chemins de l'internationalisme, 1848-1956*, Dijon, EUD, 1993.
- EWAN, E. L. INNES, S.; REYNOLDS, S. y PIPES, R. (eds.), *The Biographical Dictionary of Scottish Women*, Edimburgo, Edimburg University Press, 2006.
- FARRÉ, S., "'Desde el corazón de la juventud en España...' a la emigración: militancia y cultura obrera. La UGT en Suiza", A. en Altet (dir.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010, pp. 104-133.
- FERNÁNDEZ MONTESINOS, M., *Lo que en nosotros vive*, Barcelona, Tusquets, 2008.
- Filippelli, R. L., *American Labor and Postwar Italy, 1943-1953. A Study of Cold War Politics*, Stanford, Stanford University Press, 1989.
- FISHMAN, R. M., *Working-class organization and the return to democracy in Spain*, Londres, Cornell University Press, 1990.
- FOCARDI, F., *La guerra della memoria. La Resistenza nel dibattito politico italiano dal 1945 a oggi*, Roma-Bari, Laterza, 2005.
- FONSECA, A. M., "The Federal Republic of Germany and the Portuguese Transition to Democracy (1974-1976)", *Journal of European Integration History*, 15, vol. 1, 2009.
- FONSECA, A. M., *É preciso regar os cravos: a social-democracia alemã e a transição para a Democracia em Portugal (1974-1976)*, tesis de doctorado en Historia Moderna y Contemporánea, ISCTE- IUL, 2008.
- FRANTONI F. (ed.), *L'impegno e la ragione. Carteggio tra Aldo Garosci e Leo Valiani (1947-1983)*, Milán, FrancoAngeli, 2009.
- GABRIEL, P., *Un sindicalismo de guerra, 1936-1939*, Historia de la UGT, vol. 4, Madrid, Siglo XXI, 2011.
- GILMAN, N., *Mandarins of the Future: Modernization Theory in Cold War America*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2003.

- GODDEERIS, I., *Solidarity with Solidarity: Western European Trade Unions and the Polish Crisis, 1980-1982*, Lanham, Lexington Books, 2010.
- GOLDSWORTHY, D., *Tom Mboya: The Man Kenya Wanted to Forget*, Nairobi, Kenia, Heineman, 1982.
- GRAHAM, H., *El PSOE en la guerra civil, 1936-1939*, Barcelona, Debate, 2005.
- GRAHAM, H., *Socialism and War. The Spanish Socialist Party in Power and in Crisis*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
- GUMBRELL-McCORMICK, R., "Facing New Challenges: The International Confederation of Free Trade Unions (1972-1990s)", en A. Carew, M. Dreyfus, G. Van Goethem, R. Grumbell-McCormick, M. van der Linden (eds.), *The International Confederation of Free Trade Unions*, Berna, Peter Lang, 2000, pp. 341-376.
- HALPERIN DONGHI, T., *Historia contemporánea de América Latina*, Madrid, Alianza, 1980.
- HARGREAVES, J. D., *Decolonization in Africa*, 2ª ed., Nueva York, CRC Press, 1996.
- HASLAM, J., *The Soviet Union and the Struggle for Collective Security in Europe, 1933-1939*, Londres, Macmillan, 1984.
- HATCH, J., *Africa: The Rebirth of Self-rule*, Londres, Oxford University Press, 1967.
- HYWEL, F., 'Say Nothing and Leave in the Middle of the Night'. *The Spanish Civil War Revisited*, Londres, Fall History Workshop, 1991.
- HOBBSAWM, E. J., *Trabajadores. Estudios de historia de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1979.
- HODGKIN, T., *Nationalism in Colonial Africa*, Nueva York, New York University Press, 1957.
- HOWSON, G., *Armas para España: la historia no contada de la Guerra civil española*, Barcelona, Península, 2000.
- IRIYE, A., *Global Community. The role of International Organizations in the making of the Contemporary World*, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 36.
- JARAUSCH, K. H., *Out of Ashes: A New History of Europe in the Twentieth Century*, Princeton, Princeton University Press, 2015.
- JEFFRIES, R., *Class, Power and Ideology in Ghana: The Railwaymen of Sekondi*, Londres, Cambridge University Press, 1978.
- JERVIS, R., *Perception and Misperception in International Politics*, Princeton, Princeton University Press, 1976.
- JIMÉNEZ REDONDO, J. C., *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la península ibérica*, Madrid, Sílex, 2009.
- JORGE, D., *Inseguridad colectiva. La sociedad de Naciones. La guerra de España y el fin de la paz mundial*, Valencia, Tirant lo Blanch, 2016.
- JUDT, T., *Postwar. A History of Europe since 1945*, Nueva York, Penguin Press, 2005.
- JULIÁ, S., *Los socialistas en la política española, 1879-1982*, Taurus, Madrid, 1997.
- JULIÁ, S., *Historia del socialismo español*, vol. 3 (1931-1939), Barcelona, Conjunto Editorial, 1987.
- KEYS, B., "Henry Kissinger: The Emotional Statesman", *Diplomatic History*, 4, vol. 35, 2011, pp. 587-609.
- KOCH-BAUMGARTEN, S., "Spionage Für Mitbestimmung. Die Kooperation der Internationalen Transportarbeiterföderation mit alliierten secret services im Zweiten Weltkrieg als korporatistisches Tauscharrangemen", *Internationale Wissenschaftliche Korrespondenz zur Geschichte der deutschen Arbeiterbewegung*, 33, 1997.
- LANCKAU-ALEX, U., "Jalons pour une histoire des Internationales socialistes et l'exil dans l'entre-deux guerres", *Matériaux pour l'histoire de notre temps*, 4, vol. 84, 2006, pp. 26-37.
- LATHAM, M., *The Right Kind of Revolution: Modernization, Development, and U. S. Foreign Policy from the Cold War to the Present*, Ithaca, Cornell University Press, 2011.
- LAW, C., *Suffrage and Power: The Women's Movement 1918-1928*, Londres, I. B. Tauris, 1997.
- LAUZI, G., *Per l'unità sindacale. Dal Patto di Roma a oggi*, Roma, Coines, 1974.
- LEMUS, E., "Con la vista en Portugal y mirando a España: EE UU y el cambio político peninsular", *Hispania*, vol. LXXII, núm. 242, septiembre-diciembre 2012, p. 738-740.
- LEMUS, E., *En Hamelin... La transición española más allá de la frontera*, Oviedo, Septem, 2001.
- LÉPINE, N., "Le socialisme international et la guerre civile espagnole", tesis doctoral, Universidad Laval de Quebec, 2013.
- LICHTENSTEIN, N., *Walter Reuther: The Most Dangerous Man in Detroit*, Urbana, University of Illinois Press, 1997.
- LIZCANO, P., *La generación del 56. La Universidad contra Franco*, Madrid, Grijalbo, 1981.
- LÓPEZ PINA, A. (ed.), *La generación del 56*, Madrid, Marcial Pons, 2010.
- LORD CITRINE, *Men and Work: an autobiography*, London, Greenwood Press, 1976.
- COLLADO, J. C., "El nacimiento de solidaridad democrática española en Francia y la participación de la Unión General de Trabajadores", *Hispania*, Madrid, 259, vol. 78, 2018, pp. 409-437.
- LORENZINI, S., *Una strana guerra fredda. Lo sviluppo e le relazioni Nord-Sud*, Bolonia, Il Mulino, 2017.
- LORETO, F., *L'unità sindacale (1968-1972)*, Roma, Ediesse, 2009.
- LUCIOLI, R., *Gli antifascisti marchigiani nella guerra di Spagna*, Ancona, Anpi Marche, 1992.
- McMAHON, R., *The Cold War in the Third World*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- MACMILLAN, M., *Las personas de la historia: Sobre la persuasión y el arte del liderazgo*, Barcelona, Turner, 2017.
- MARTÍNEZ COBO, C. y MARTÍNEZ COBO, J., *La travesía del desierto: intrahistoria del PSOE (1954-1970)*, Barcelona, Plaza y Janes, 1989.
- MARTÍNEZ DE SAS, M. T., "Antonio Fabra Ribas, un socialista políticamente incorrecto", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. 205, cuaderno 3, 2008, págs. 345-392.



- MARTÍNEZ QUINTEIRO, E., *La denuncia del Sindicato Vertical (Tomo II). Las relaciones entre España y la OIT (1969-1975)*. Madrid, CES, 1997.
- MACSHANE, D., *International Labour and the Origins of the Cold War*. Oxford, Oxford University Press, 1992.
- MÁSPERO, E., *América Latina Hora Cero*. Buenos Aires, Nuevas Estructuras, 1962.
- MATEOS, A., *La batalla de México: final de la Guerra Civil y ayuda a los refugiados, 1939-1945*. Madrid, Alianza, 2009.
- MATEOS, A., *Historia de la UGT. Contra la dictadura franquista, 1939-1975*. Madrid, Siglo XXI, 2008.
- MATEOS, A., "El impacto exterior de las huelgas de 1962: las confederaciones sindicales y la Organización Internacional del Trabajo", en R. Vega (coord.), *Las huelgas de 1962 en España y su repercusión internacional: el camino que marcaba Asturias*. Oviedo, Fundación Juan Muñiz Zapico, 2002, pp. 369-378.
- MATEOS, A., *Exilio y clandestinidad. La reconstrucción de UGT, 1939-1977*. Madrid, UNED, 2001.
- MATEOS, A., *La denuncia del Sindicato Vertical (Tomo I). Las relaciones entre España y la OIT (1939-1969)*. Madrid, CES, 1997.
- MATEOS, A., "Europa en la política de 'presencia internacional' del socialismo español en el exilio", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Hª Contemporánea*, 2, 1989.
- MATEOS, A., "El retorno de España a la Organización Internacional del Trabajo: la persistencia del ostracismo, 1956-1960", *Historia Contemporánea*, 16, 1997, pp. 201-217.
- MATEOS, A. y COSTANTINI, L., "El sueño de un socialismo 'mediterráneo': encuentros y desencuentros entre los socialistas de España e Italia", en J. MUÑOZ SORO, E. TREGLIA, *Patria, pan... amore e fantasia*. Granada, Comares, 2017, pp. 235-251.
- MATEOS, A. y SOTO, A., *El franquismo. Desarrollo, tecnocracia y protesta social, 1959-1975*. Madrid, Arlanza, 2006.
- MAYOL, A., HABEGGER, N. y ARMADA, A. Documento n.º 1, *Las tesis del "Sindicalismo Cristiano". Los Católicos Posonciliares en la Argentina 1963-1969*. Buenos Aires, Galerna, 1970.
- MELGAR, R., *El movimiento obrero latinoamericano. Historia de una clase subalterna*. Madrid, Alianza, 1988.
- MENÉNDEZ, M. A., *El hombre que pudo ser FG. Pasión y muerte de Antonio Amat "Guridi" y otros "malditos" del PSOE*. Madrid, Temas de Hoy, 1994.
- MESA, R., *Jaraneros y alborotadores*. Madrid, Complutense, 1982.
- MIDGLEY, C., TWELLS, A. y CARLIER, J., *Women in Transnational History: Connecting the Local and the Global. Introduction*. Nueva York, Routledge, 2016.
- MISNER, P., *Catholic Labor Movements in Europe: Social Thought and Action, 1914-1965*. Washington, D. C., Catholic University of America Press, 2015.
- MOLINERO, C., "Nuevas formas de sindicalismo en un tiempo de contestación: CGIL y CC OO, 1966-1976", *Historia Social*, 72, 2012, pp. 133-153.
- MOLINERO, C. e YSÁS, P., *Productores disciplinados y minorías subversivas. Clase obrera y conflictividad laboral en la España franquista*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- MORADIELLOS, E., *La perfidia de Albión. El gobierno británico y la guerra civil española*. Madrid, Siglo XXI, 1998.
- MOREIRA DE SÁ, T., *Os Estados Unidos da América e a democracia Portuguesa. As relações luso-americanas na transição para a democracia em Portugal (1974-1976)*. tesis doctoral de Historia Moderna y Contemporánea, ISCTE-IUL.
- MORENO PRECIADOS, J., *Trade unions without frontiers: the communist-oriented trade unions and the ETUC (1973-1999)*. Bruselas, ETUI, 2001.
- MORGAN, T., *A Covert Life: Jay Lovestone, Communist, Anti-Communist, and Spymaster*. Nueva York, Random House, 1999.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., "Entre solidaridad y realpolitik. La socialdemocracia alemana y el socialismo portugués de la dictadura a la democracia", *Hispania Nova*, 15, 2017, pp. 243-273.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., *El amigo Alemán: el SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. Barcelona, RBA, 2012.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., "Bonn et la réponse européenne à la révolution portugaise", en A. Varsori y G. Migari (eds.), *Europe in the International Arena During the 1970: Entering a Different World*. Bruselas, Peter Lang, 2011.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., "Los orígenes de la Alianza Sindical Obrera. El papel de la Federación Internacional de Obreros del Metal (1962-1963)", *VI Encuentro de investigadores sobre el franquismo (Zaragoza, 2006)*. Madrid, Comisiones Obreras, 2006, pp. 190-205.
- MUÑOZ SÁNCHEZ, A., "Solidaridad alemana con la UGT, año 1977", en M. Aroca y R. Vega (dir.), *Análisis históricos del sindicalismo en España del franquismo a la estabilidad democrática (1970-1994)*. Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, pp. 47-62.
- MUÑOZ SORO, J. y TREGLIA, E., "La política de la fuerza o la fuerza de la solidaridad: franquismo y antifranquismo en la Italia de los sesenta", *Historia del presente*, 21, 2013, pp. 81-98.
- MURMIS, M. y PORTANTIERO, J. C., *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires, Siglo XXI, 1987.
- NAYLOR, J. F., *Labour's International Policy. The Labour Party in the 1930s*. Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1969.
- NENNI, P., *La guerra de España*. México, Era, 1964.
- ORDAZ ROMAY, M<sup>a</sup> Á., "Las Sociedades Hispanas Confederadas en archivos del FBI", *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 32, 2006, pp. 227-247.
- ORTUÑO, P., *Los socialistas europeos y la Transición española (1959-1977)*. Madrid, Marcial Pons, 2005.
- PALOMO, E., *Sylvia Pankhurst, sufragista y socialista*. Castilla-La Mancha, Almud, 2015.
- PARDO SANZ, R., "España y EE UU en el tardofranquismo: las relaciones bilaterales durante la presidencia de Nixon", *Historia del Presente*, vol. 6, 2005, pp. 11-41.

- PARKER, D., *El sindicalismo Cristiano Latinoamericano en busca de un perfil propio (1954-1971)*, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1988.
- PAYNTER, W., *My generation*, Londres, George Allen—Unwin Ltd, 1972.
- PAZ, O., *Isabel Oyarzábal Smith (1878-1974). Una intelectual de la Segunda República Española. Del reto del discurso a los surcos del exilio*, Sevilla, Consejo Económico y Social de Andalucía, 2010.
- PEÑA, L., LORENZO, J. y ECHEVARRÍA, J. (coords.), *Calculemos... Matemáticas y libertad: homenaje a Miguel Sánchez-Mazas*, Lejona, Universidad del País Vasco, 1996.
- PÉREZ LEDESMA, M. y SAZ CAMPOS, I. (coords.), *Del Franquismo a la Democracia, 1939-2013*, Madrid, Marcial Pons, 2014.
- PHELAN, C., *Trade Unionism since 1945: Towards a Global History*, 2 vols., Berna, Peter Lang, 2009.
- PLAMPER, J., *The History of Emotions. An Introduction*, Oxford, Oxford University Press, 2015.
- POE, D. Z., *Kwame Nkrumah's Contribution to Pan-Africanism: An Afrocentric Analysis*, Nueva York, Routledge, 2003.
- POWELL, Ch., *El amigo americano. España y Estados Unidos: de la dictadura a la democracia*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2011.
- RAMÍREZ PÉREZ, S., "Iberian trade unions and the ETUC: from the periphery to the centre", en A. Ciampani y P. Tilly (eds.), *National trade unions and the ETUC: A history of unity and diversity*, Bruselas, ETUC, 2017, pp. 139-160.
- RAPONE, L., "Pietro Nenni e Angelo Tasca", en E. Colotti (ed.), *L'Internazionale operaia tra le due guerre*, Milán, Feltrinelli, 1985.
- REES, T. y THORPE, A., (eds.), *International Communism and the Communist International, 1919-1943*, Manchester, Manchester University Press, 1998.
- REUTHER, V., *The Brothers Reuther*, Boston, Houghton Mifflin, 1976.
- RICHARDS, M. A., *La república asediada: hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Península, 1990.
- RICHARDS, Y., "The Activism of George McCray: Confluence and Conflict of Pan-Africanism and Transnational Labor Solidarity", en N. Slate (ed.), *Black Power Beyond Borders: The Global Dimensions of the Black Power Movement*, Nueva York, Palgrave Macmillan, 2013, pp. 35-56.
- RICHARDS, Y., *Conversations with Maida Springer: A Personal History of Labor, Race, and International Relations*, Pittsburgh, PA, University of Pittsburgh Press, 2004.
- RICHARDS, Y., *Maida Springer: Pan-Africanist and International Labor Leader*, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 2000.
- RICHARDSON, R. D., *Comintern Army. The International Brigades and the Spanish Civil War*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1982.
- RIPOLL, E., "La organización política socialista entre la emigración española en la República Federal de Alemania (1960-1982)", tesis doctoral, Universitat de les Illes Balears, 2017, pp. 294-295.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, M., *Liberal Workers of the World. Unite? The ICFTU and the Defence of Labour Liberalism in Europe and Latin America (1949-1969)*, Berna, Peter Lang, 2010.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F., "Palos en la rueda...". Acción exterior del sindicalismo estadounidense en España, 1945-1975", *Hispania*, 259, mayo-agosto 2018, pp. 377-408.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J., "Trade Unionism and Spain-US Political Relations, 1945-1953", *Ventesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 96-124.
- RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F., "La AFL-CIO y el sindicalismo español, 1953-1971". *Hispania*, vol. LXXV, 251, 2015, pp. 863-892.
- ROMERO, F., *The United States and the European Trade Union Movement, 1944-1951*, Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1992.
- ROMERO, F., *Storia della guerra fredda*, Torino, Einaudi, 2009.
- ROMUALDI, S., *Presidentes y Trabajadores. Memorias de un Embajador Sindicalista en América Latina*, Mexico, s. e., 1971.
- RUGGIE, J. G., "International Regimes, Transactions, and Change: Embedded Liberalism in the Postwar Economic Order", *International Organization*, 2, vol. 36, Spring 1982, pp. 379-415.
- SABATER, C., *Las transiciones a la democracia en las penínsulas ibéricas: miradas encontradas*, tesis doctoral, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid, 2017.
- SACKEYFIO-LENOCH, N., "The Ghana Trades Union Congress and the Politics of International Labor Alliances, 1957-1971", *International Review of Social History*, vol. 62, 2017.
- SALA, R., "Franco como objetivo. Los medios de comunicación para emigrantes españoles en Alemania occidental en los años sesenta y setenta", *Migraciones y exilios*, 14, 2013, pp. 33-60.
- SÁNCHEZ CERVELLÓ, J., *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española, (1961-1976)*, San Sebastián, Nerea, 1995.
- SANZ DÍAZ, C., y DRESCHER, J., "Los trabajadores españoles en los sindicatos alemanes, 1960-1994", en M. Aroca (coord.), *Presencia y activismo de los españoles en las organizaciones sindicales europeas, 1960-1994*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2012, pp. 142-220.
- SANZ DÍAZ, C., "Un sindicato en la emigración. La Unión General de Trabajadores y los trabajadores españoles en Alemania", en A. Altet (coord.), *UGT y el reto de la emigración económica, 1957-1976*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010.

- SANZ DÍAZ, C., "Las movilizaciones de los emigrantes españoles en Alemania bajo el franquismo. Protesta política y reivindicación sociolaboral", *Migraciones & Exilios: cuadernos de la asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 7, 2006, pp. 51-79.
- SASSOON, D., *One hundred years of socialism: the West European Left in the twentieth century*, Londres, I. B. Tauris, 2010.
- SCHIEFF, T., *Microsociology: discourse, emotion, and social structure*, Chicago, University of Chicago Press, 1990.
- SCHVEVENELS, W., *Quarante-cinq années. Fédération Syndicale Internationale, 1901-1945*, Bruselas, Éditions de l'Institut Émile Vandervelde, 1964.
- SMITH, E., "Premature McCarthyism: Spanish Republican Aid and the Origins of Cold War Anti-Communism", en R. Goldstein, *Little "red scares": anti-communism and political repression in the United States, 1921-1946*, Ashgate, 2014, pp. 195-212.
- SCHMIDT, E., *Cold War and Decolonization in Guinea, 1946-1958*, Athens, Ohio University Press, 2007.
- SERRANO, C., *L'enjeu espagnol: PCF et la guerre d'Espagne*, Paris, Messidor, 1987.
- SKOUTELSKY, R., *Novedad en el frente. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil*, Madrid, Temas de Hoy, 2006.
- SOTO, Á., *¿Atado y bien atado? Institucionalización y crisis del franquismo*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2005.
- SOTO, Á., "Huelgas en el franquismo: causas laborales-consecuencias políticas", *Historia Social*, 30, 1998, pp. 39-63.
- STOCKER, L. F., *Bridging the Baltic Sea. Networks of Resistance and Opposition during the Cold War Era*, Lanham, Lexington Books, 2018.
- STONE, D., *Goodbye to All That? A History of Europe since 1945*, Oxford, Oxford University Press, 2014.
- STONE, D. (ed.), *The Oxford Handbook of Postwar European History*, Oxford, Oxford University Press, 2012.
- STROMQUIST, S. (ed.), *Labor's Cold War*, Chicago, University of Illinois Press, 2008.
- SUNDIATA, I., *From Slaving to Neo-Slavery: The Bight of Biafra and Fernando Po in the Era of Abolition, 1827-1930*, Madison, University of Wisconsin Press, 1996.
- TCACH, C., y REYES, C., *Clandestinidad y exilio: reorganización del sindicato socialista (1939-1953)*, Madrid, Pablo Iglesias/Fundación Francisco Largo Caballero, 1986.
- THOMPSON, E. P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Madrid, Capitán Swing, 2012.
- THOMPSON, W. S., *Ghana's Foreign Policy, 1957-1966: Diplomacy, Ideology, and the New State*, Princeton, Princeton University Press, 1969.
- TORRES SANTOS, J., "Senza democrazia. Il caso spagnolo", *Italia contemporanea*, 278, 2015, pp. 285-304.
- TOWNSON, N., *España en cambio. El segundo franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 2009.
- TREGLIA, E., "Por la libertad de España. La solidaridad italiana con el antifranquismo", en J. Muñoz Soro y E. Treglia, *Patria, pan... amore e fantasia. La España franquista y sus relaciones con Italia (1945-1975)*, Granada, Comares Historia, 2017, pp. 163-192.
- Treglia, E., "El PCE y el movimiento comunista internacional (1969-1977)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 37, 2015, pp. 225-255.
- TREGLIA, E., *Fuera de las catacumbas. La política del PCE y el movimiento obrero*, Madrid, Eneida, 2012.
- TUÑÓN DE LARA, M., "Los mecanismos del Estado en la zona republicana", en S. Juliá (coord.), *Socialismo y guerra civil*, vol. 2, Madrid, Pablo Iglesias, 1987, pp. 123-143.
- TURONE, S., *Storia della UIL*, Roma-Bari, Laterza, 1990.
- TURONE, S., *Storia del sindacato in Italia, dal 1943 ad oggi*, Bari-Roma, Laterza, 1981.
- TUYTENS, Sven, *Las mamás belgas: la lucha de un grupo de enfermeras contra Franco y Hitler*, Madrid, Mono Libre, 2019.
- VAN DER LINDEN, M., *Transnational Labour History: explorations*, Aldershot, Ashgate, 2003.
- VAN GOETHEM, G., *The Amsterdam International. The World of the International Federation of Trade Unions (IFTU), 1913-1945*, Aldershot, Ashgate, 2006.
- VAN GOETHEM, G., "An International Experiment of Women Workers: The International Federation of Working Women, 1919-1924", en M. Rodríguez García (ed.), *Revue Belge De Philologie et D'Histoire*, 4, t. 84, pp. 1025-1047.
- VAN GOETHEM, G., "Labor's second front: the foreign policy of the American and British trade union movements during the Second World War", *Diplomatic History*, 2010: 4, vol. 34, pp. 663-80.
- VAN GOETHEM, G., "From Dollars to Deeds: Exploring the Sources of Active Interventionism American Labor's Global Ambassadors. The International History of the AFL-CIO during the Cold War, 1934-1945", en R. A. Waters y G. Van Goethem (eds.), *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Oxford, Palgrave Macmillan, 2013.
- VAN GOETHEM, G., "Phelan's War: the international labour organization in Limbo, 1941-1948", en J. Van Daele, M. Rodríguez García, G. Van Goethem y M. Van der Linden (eds.), *ILO Histories: Essays on the International Labour Organization and its Impact on the World During the Twentieth Century*, Berna, Peter Lang, 2010.
- VARGAS, B., "La Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT): nuevas ejecutivas, nuevo socio sindical en Francia (1971-1978)", *Hispania*, 259, mayo-agosto de 2018, pp. 469-491.
- VARGAS, B., "Survivre en France, exister à l'international. Approche des relations entre l'Union Générale des Travailleurs (UGT) en exil et les dirigeants de la Confédération Générale du Travail (CGT), 1944-1949", *Ventesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 78-95.

- VARGAS, B., "UGT en el exilio: 1944-1968", en A. Alted, M. Aroca y J. C. Collado, *El sindicalismo socialista español. Aproximación oral a la historia de UGT (1931-1975)*, Madrid, Fundación Francisco Largo Caballero, 2010.
- VARGAS, J., *Bélgica y la guerra de España*, tesis doctoral, Universidad de Zaragoza, 2018.
- VELÁZQUEZ, A., *La otra cara del exilio: los organismos de ayuda a los republicanos españoles en México (1939-1949)*, tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012.
- VIDAL, C., *Las Brigadas Internacionales*, Madrid, Espasa-Calpe, 1998.
- VIÑAS, A., *La soledad de la República. El viraje hacia la Unión Soviética*, Barcelona, Crítica, 2006.
- VODOVAR, C., "La UIL e l'UGT dal secondo dopoguerra all'ingresso della Spagna nella Cee", *Ventunesimo Secolo*, 38, 2016, pp. 125-148.
- WAHLERS, G., *CLAT. Historia de una Internacional sindical latinoamericana*, Miami, Saeta, 1991.
- WATERS, R. A. y VAN GOETHEM, C. (eds.), *American Labor's Global Ambassadors: The International History of the AFL-CIO during the Cold War*, Oxford, Palgrave Macmillan, 2013.
- WESTAD, O. A., *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*, Cambridge, Cambridge University Press, 2005.
- WICKINS, P. L., *The Industrial and Commercial Workers' Union of Africa*, Ciudad del Cabo, Oxford University Press, 1978.
- ZARATEGUI, J. M., *Del rosa al amarillo. El plan de estabilización español (1959)*, Pamplona, Universidad de Navarra-EUNSA, 2018.

## SOBRE LOS AUTORES Y AUTORAS

**Geert Van Goethem** es director del Instituto Amsab de Historia Social (Gante-Bélgica) y profesor en la Universidad de Gante. Se doctoró en la Universidad de Ámsterdam. Su principal área de investigación es la historia laboral internacional. Recientemente ha trabajado en la investigación sobre el mundo del trabajo británico y estadounidense durante la época de la Guerra Fría. Ha sido coeditor de un volumen sobre la historia de la Organización Internacional del Trabajo. Entre sus publicaciones destaca *The Amsterdam International: The World of the International Federation of Trade Unions (IFTU), 1913-1945*, donde ha desarrollado un completo estudio sobre la primera organización sindical mundial.

**Manuela Aroca Mohedano** es doctora en Historia Contemporánea, responsable de los proyectos históricos de la Fundación Francisco Largo Caballero y profesora asociada de la Universidad Carlos III de Madrid. Ha trabajado fundamentalmente en dos líneas historiográficas. La primera de ellas, relacionada con aspectos militares de la Segunda República y la Guerra Civil española, con publicaciones como *General Juan Hernández Saravia: el ayudante militar de Azaña* (2006) o *Ministerio de la Guerra (1931-1939): tiempos de paz, tiempos de guerra* (2010), que constituye el catálogo de la exposición del mismo nombre. La segunda línea historiográfica está centrada en el estudio del sindicalismo socialista. En esta vertiente ha sido investigadora principal de los proyectos de I + D "La reconstrucción del sindicalismo socialista, 1970-1994" y "La trayectoria internacional del sindicalismo socialista, 1888-1986". Sus publicaciones más destacadas son *Internacionalismo en la historia reciente de la UGT, 1971-1986* (2011), *El sindicalismo socialista en Euskadi, 1946-1985* (2013), *El papel del sindicalismo en la Transición. La confluencia del sindicalismo socialista: fusión USO-UGT* (2017) y *Sindicatos y turismo de masas en las Baleares: del franquismo a la democracia* (2018). Ha trabajado con la metodología de las fuentes orales, en la creación y desarrollo del Archivo Oral del Sindicalismo Socialista, de la Fundación Francisco Largo Caballero.

**Pilar Domínguez Prats** es profesora de Historia del Pensamiento Político y Movimientos Sociales Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Presidenta de la IOHA (International Oral History Organization) entre 2008 y 2010, ha sido miembro del Council entre 2004-2012. Autora de *De ciudadanas a exiliadas. Un estudio sobre las republicanas españolas en México* (2009), ha escrito también numerosos artículos en torno a las memorias de las mujeres en la Guerra Civil y el exilio. Entre sus publicaciones más recientes destacan: "El papel de las mujeres socialistas españolas en los organismos internacionales durante los años treinta" (revista *Hispania*) y en *XXI Secolo. Coeditora de Memory, Subjectivities and Representation. Approaches to Oral History in Latin America, Portugal and Spain* (2016).

**Federico Romero** es profesor de Historia de la Cooperación e Integración Europea de la posguerra en el Departamento de Historia y Civilización del Instituto Universitario Europeo, donde coordina el proyecto ERC "Looking West: the European Socialist regimes facing pan-European cooperation and the European Community (PANEUR1970S)". Especialista en la historia internacional y transnacional del siglo XX, ha trabajado en varios aspectos de la Guerra Fría y las relaciones transatlánticas, particularmente sobre el Plan Marshall y la reconstruc-

ción europea de la posguerra, el sindicalismo internacional, las migraciones y la integración europea, el lugar de Italia en Europa y el mundo atlántico. Entre sus principales publicaciones destacan: "Cold War Anti-Communism and the impact of Communism on the West" (*The Cambridge History of Communism*, 2017), *Oil Shock: The 1973 Crisis and its Economic Legacy* (2016) e *International Summitry and Global Governance: The Rise of the G-7 and the European Council* (2014).

**Juan Carlos Collado Jiménez** es licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Historia Contemporánea por la UNED, con una tesis doctoral, *Evacuados de la Guerra Civil española*, con la que obtuvo el Premio Extraordinario de Doctorado. Es investigador colaborador de la Fundación Francisco Largo Caballero. Sus líneas principales de investigación se centran en la historia del sindicalismo socialista desde la Segunda República hasta los años noventa, la Guerra Civil española, los desplazamientos de población ocasionados por este conflicto bélico y los desplazados provocados por las guerras en general. Es especialista en metodología de la historia oral. Entre otros, con la citada Fundación ha participado como investigador en el proyecto "Archivo oral del sindicalismo socialista" y en el proyecto I + D del Ministerio de Ciencia e Innovación "La reconstrucción del sindicalismo socialista (1971-1994) HAR2009-08294. Entre sus publicaciones más recientes relacionadas con los desplazados durante la Guerra Civil española se encuentra: "Desplazados y evacuados de Madrid a Alicante durante el primer año y medio de la guerra (1936-1937)" (*Historia del Presente*, 2016).

**Enrique Berzal de la Rosa** es licenciado y doctor en Historia, y profesor titular de Historia Contemporánea de la Universidad de Valladolid. Su labor investigadora se ha centrado en la biografía y prosopografía de parlamentarios españoles de los siglos XIX y XX, la oposición católica al franquismo, al regionalismo durante la Transición española y los movimientos sociales en los siglos XIX y XX. En este sentido, ha participado en la obra colectiva, dirigida por Manuel Redero, sobre la *Historia de la UGT en Castilla y León* y ha formado parte del equipo de investigación dirigido por Manuela Aroca sobre la reconstrucción del sindicalismo socialista en España durante la Transición, ocupándose de dicho proceso en Galicia, Extremadura y Castilla y León. Como miembro del equipo investigador sobre "La trayectoria internacional del sindicalismo socialista español", dirigido igualmente por la profesora Aroca, su trabajo investigador se centra en las relaciones entre la UGT y la Organización Internacional del Trabajo, fruto de lo cual ha sido una primera aportación sobre la UGT y la OIT entre 1919 y 1936.

**Francisco Rodríguez Jiménez** es doctor por la Universidad de Salamanca con Premio Extraordinario (2009). Fue investigador postdoctoral en el WCFIA de la Universidad de Harvard (2012-2013) y Fulbright en George Washington University (2010-2012). Sus líneas de investigación giran en torno a la denominada Guerra Fría cultural-ideológica (España-Estados Unidos-América Latina). Entre otras publicaciones, ha coeditado *US Public Diplomacy and Democratization in Spain, El Portugal salazarista frente a la democracia. Estrategias de diplomacia cultural en un mundo interparalar y Mujeres universitarias en España y América Latina*. Junto a Sergio Riesco y Manuel Pintor ha trabajado sobre reforma agraria y represión política. Ha sido evaluador externo para la Agencia de Investigación de la Comisión Europea (proyectos Horizonte 2020 y Marie Curie); Comités de selección Fulbright; y para el Dublin Trinity College (Marie Skłodowska-Curie COFUND). Además de en Salamanca y Extremadura, ha impartido cursos de postgrado o máster para la Università degli studi di Bergamo; UNED-Madrid, George Washington University y Carlos III.

**Carlos Sanz Díaz** es profesor titular del Departamento de Historia Moderna y de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid. Coordinador del Máster en Historia Contemporánea de la UCM y profesor del Máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia de la Escuela Diplomática de Madrid. Ha sido investigador visitante de las universidades de Harvard, Bonn, Libre de Berlín y del Centro de Historia del Tiempo Presente de Potsdam. Sus investigaciones se han centrado principalmente en las relaciones internacionales y las migraciones exteriores de la España contemporánea, materias sobre las que ha publicado varios artículos y libros, entre ellos: "Los trabajadores españoles en los sindicatos alemanes, 1960-1994" (con Johanna Drescher), "Un sindicato en la emigración. La Unión General de Trabajadores y los trabajadores españoles en Alemania" o *Historia del Instituto Español de Emigración. La política migratoria exterior de España y el IEE del Franquismo a la Transición*. Ha coordinado el dossier "Alemania, país de destino de la emigración española".

**Christine Vodovar** es profesora de Historia Comparada de los Sistemas Políticos Europeos e Historia de la Integración Europea en la Universidad LUISS Guido Carli, en Roma. Tiene un doctorado de las universidades de Bolonia y Nanterre-Paris X. Ha sido profesora visitante en la École Normale Supérieure (Cachan) y profesora visitante en el Instituto de Estudios Europeos, Rusos y Euroasiáticos de la Universidad Georges Washington y en el Centro de Historia de la Francia Contemporánea. Es investigadora en programas de I + D del centro de investigación de la Fundación Largo Caballero. Además, está especializada en historia política comparada de Europa Occidental con un enfoque en la política francesa e italiana y en el socialismo y sindicalismo de la historia del sur de Europa. Es responsable del consejo editorial de la revista *Ventesimo Secolo. Rivista di studi sulle transizioni*. Entre sus últimas publicaciones destacan "El socialismo europeo y la reconciliación franco-alemana", "La V République et ses instituciones" o "La UIL y la UGT, desde la posguerra hasta el ingreso de España en la CEE".

**Robert Anthony Waters (Jr.)** es profesor de Historia en la Universidad del Norte de Ohio. Es autor de un libro sobre las relaciones de Estados Unidos con África y editor junto con Geert van Goethem sobre la política exterior del trabajo de Estados Unidos. Ha escrito artículos sobre las relaciones de Estados Unidos con el Caribe, las relaciones de Estados Unidos con África y la política exterior del trabajo internacional. También ha sido beca-rio Fulbright en la Universidad de Ghana.

**Bruno Vargas** es historiador, profesor e investigador titular de la Universidad Federal de Toulouse-INU Champollion y del equipo CNRS-FRAMESPA (France Amérique Espagne). Es miembro electo del consejo científico del Instituto en Ciencias Humanas y Sociales del CNRS (Conseil national de la recherche scientifique). Sus investigaciones se centran principalmente en el movimiento socialista durante la Segunda República, el exilio de 1939 y la Transición, así como sobre la emigración económica española a Francia y Europa. Entre sus últimas publicaciones *Huit ans de République en Espagne. Entre réforme, guerre et révolution (1931-1939)* (2018) y "La Unión General de Trabajadores (UGT) y la Confederación Francesa Democrática del Trabajo (CFDT): nuevas ejecutivas, nuevo socio sindical en Francia (1971-1978)".

**Ricardo Alvarellos** es profesor de Ciencia Política y Relaciones Internacionales en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad de la Matanza (Argentina) y coordinador de programas de formación e investigación en INCASUR (Instituto Internacional de Capacitación y Estudios Internacionales). Ha trabajado sobre diversos aspectos de las relaciones internacionales como la historia de Mercosur, el papel del sindicalismo en los proyectos de integración latinoamericana, el mundo del trabajo migrante en el Cono Sur y diversos aspectos relacionados con la influencia de la globalización en el mundo del trabajo.

**Manuel Simón** ha sido secretario de Organización de la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas en el exilio (1965-1971), vocal de la Comisión Ejecutiva del PSOE (1967-1970) y secretario de Prensa y Propaganda de la Comisión Ejecutiva de UGT en el exilio (1971-1973). Fue elegido secretario de Relaciones Internacionales de la UGT en 1976, cargo que desempeñó hasta 1986, fecha en la que pasó a dirigir la oficina en España de la OIT. Más tarde ocupó la dirección del Programa de Acción con Trabajadores (ACTRAV) de la OIT. Por su dedicación e implicación en las relaciones internacionales de las organizaciones socialistas y de la Organización Internacional del Trabajo es uno de los máximos conocedores de la historia reciente del sindicalismo internacional

**Bernd Rother** es doctor por la Universidad de Braunschweig (Alemania), con una tesis doctoral sobre el Partido Socialista portugués entre los años 1974 y 1978. Ha trabajado como historiador en varios centros de investigación, entre otros, en el Centro de Estudios Judíos Europeos Mosés Mendelssohn, de Postdam. Desde 1999 es director adjunto de la Fundación Canciller Willy Brandt, en Berlín. Entre otros muchos libros y artículos ha publicado *Franco y el Holocausto* (2005) y *La política exterior de Willy Brandt* (2014).

